TIEMPO de HISTORIA

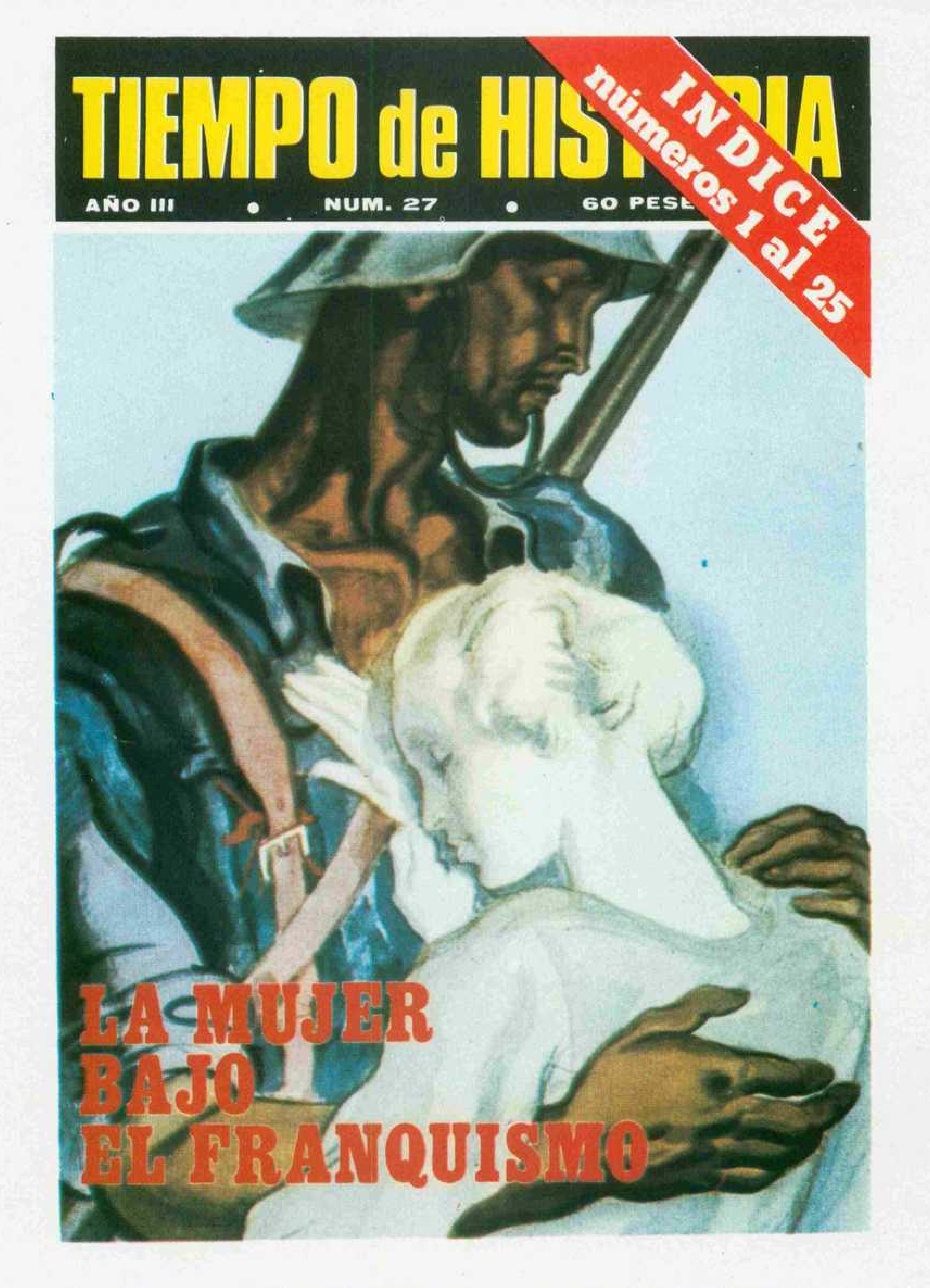
AÑO III • NUM. 28 • 60 PTAS.

LA IMPOSIBLE REVOLUCION



SERGIO VILAR

LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS



Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO, por Geraldine M. Scanlon • EL FEMINISMO ESPAÑOL EN LA DECADA DE LOS 70, por el Seminario Colectivo Feminista de Madrid • INDALECIO PRIETO: EL PACTO DE SAN SEBASTIAN • ASTURIAS, 1936-1937: LA FRAGIL UNIDAD DEL FRENTE POPULAR, por Alberto Fernández • ESPAÑA 1914: LA DIFICIL NEUTRALIDAD, por Jesús Longares Alonso • LAS CARTAS ENTRE UNAMUNO Y VALLE INCLAN, por Emilio Salcedo • VEINTE AÑOS DESDE SU MUERTE. BOGART, EL HEROE SIN ENFASIS, por Fernando Savater • TOREROS: UN SALARIO DEL MIEDO. DE 50 LIBRAS EN 1385 A 10.000.000 DE PESETAS EN 1974, por Francisco López Izquierdo • ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara • BUJARIN Y LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE, por Manuel Pérez Ledesma • LIBROS: Una importante reedición; La fundación de la C. N. T.; Las luchas obreras en el País Valenciano; Morote, prototipo republicano; Marxismo y sociología • INDICE DE «TIEMPO DE HISTORIA» (NUMEROS 1 AL 25). Realizado por Fernando Tafalla Cartagena y José Antonio Santiago ■

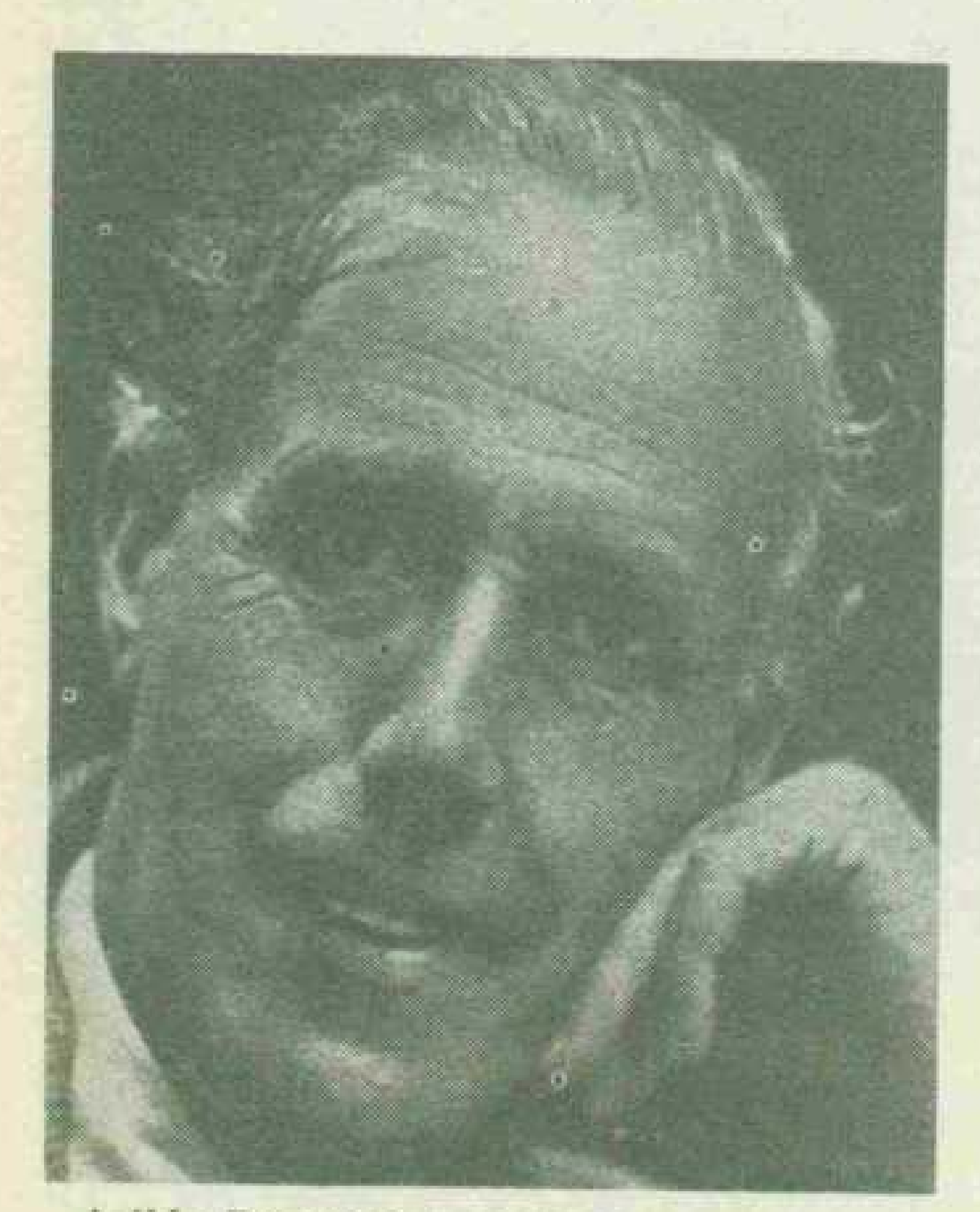
SUMARIO



AÑO III • NUM. 28 • MARZO 1977 • 60 PESETAS



PORTADA: Franco, abrazando la Cruz de la Victoria. Busto que se conserva en el Rectorado de la Universidad de Oviedo. (Foto Goyenechea).



Julián Besteiro, sobre cuyo proceso y condena ofrecemos un reportaje en páginas interiores.

Págs.

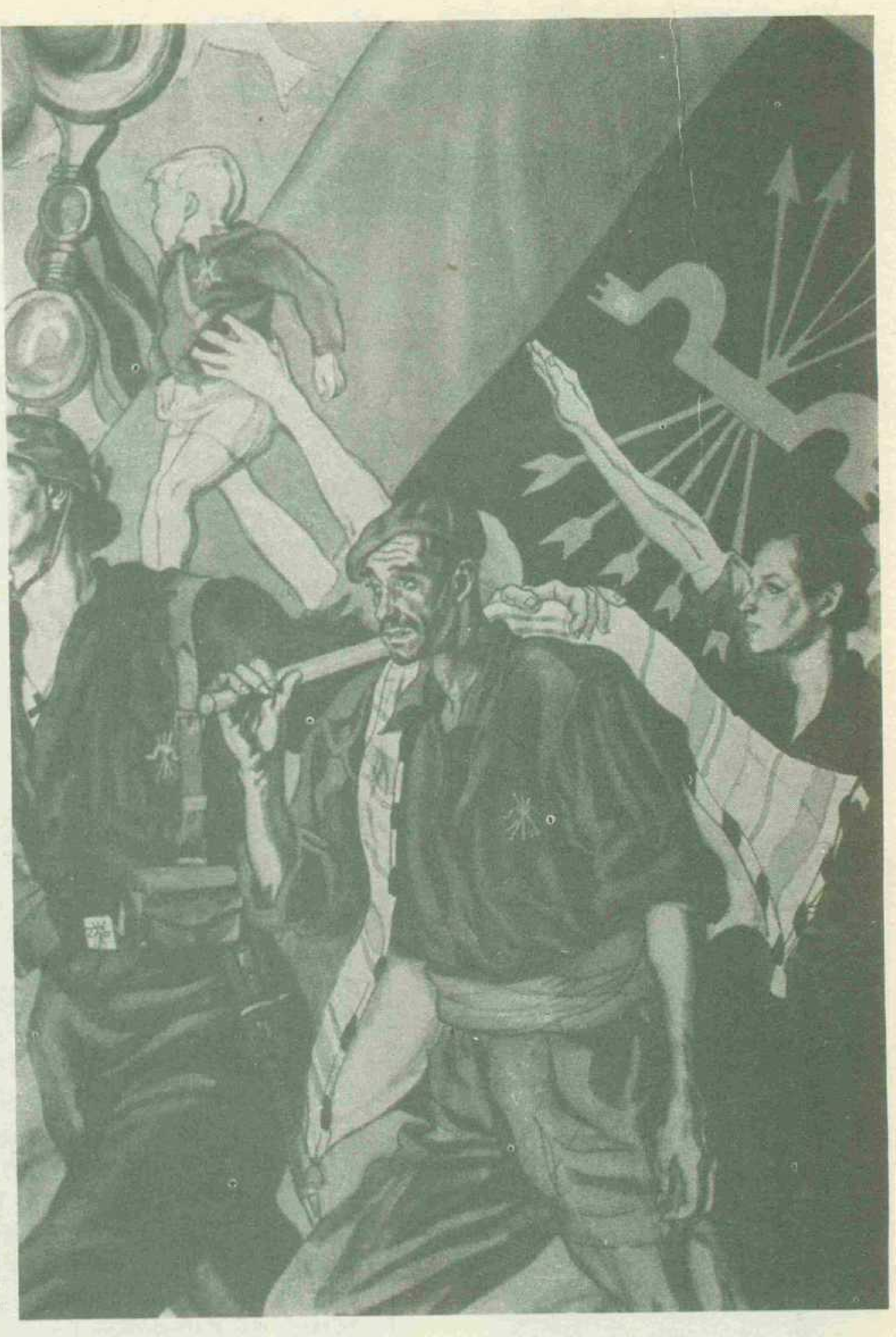
LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS. PRIMERAS PROPOSICIONES, por Sergio Vilar 4-25
PROCESO Y CONDENA DE JULIAN BESTEIRO, por Juan Manuel de la Torre Acosta 26-30
UNA LEGITIMIDAD EN DISPUTA: P.S.O.E. «HISTORICO» Y P.S.O.E. «RENOVADO», por Alberto Fernández 31-37
LA IMPOSIBLE REVOLUCION. ¿POR QUE HAN FRACASADO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX TODOS LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS?, por Eduardo de Guzmán 38-55
LA ACTUALIDAD DE RIEGO, por Alberto Gil Novales 56-65
ASESINADO POR «ELEMENTOS INCONTROLADOS». MATTEOTTI, VICTIMA DE LA VIOLENCIA FASCISTA, por Gennaro Califano 66-73
CHIPRE, ENTRE GRIEGOS Y TURCOS, por Fernando P. de Cambra 74-87
MARZO DE 1921. LA SUBLEVACION DE KRONSTADT, por Teófilo Ruiz Fernández 88-97
EN EL X ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EL TESTAMENTO DE ILYA EHRENBURG. Selección y presentación de Carlos Sampelayo 98-105
ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara 106-118
LIBROS: La otra historia de la Guerra Civil; El éxodo republicano; «Leviatán», vanguardia intelectual; Las revoluciones medievales; Por la identidad histórica de Cataluña; La nueva Historia 119-124
TEATRO: «Los hijos de Kennedy» o el fin de la ilusión, por Eduardo Haro Tecglen 125-127
CINE: «La tierra de la gran promesa», de Andrzej Wajda: El tránsito a la revolución industrial, por Juan Antonio P. Millán 128-130

ACLARACION

En nuestro número anterior, el artículo titulado «El feminismo español en la década de los 70» aparecía firmado por el Colectivo Feminista de Madrid, cuando en realidad sus autoras son miembros del SEMINARIO COLECTIVO FEMINISTA DE MADRID, como podía deducirse de los nombres que figuraban al final del texto. Lo que deseamos aclarar para evitar confusiones entre ambos grupos.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 01. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 20.624-1975.

El texto que hoy publico en TIEMPO DE HISTORIA forma parte de una investigación mucho más extensa que, por ello, no puede tener cabida en estas páginas. De ahí la necesidad del subtítulo de este trabajo que, por deducción, anuncia, al menos, unas «segundas» proposiciones teórico-concretas. En todo caso, si decido dar a la imprenta el siguiente estudio, es porque en las páginas que pueden leerse a continuación ya se ponen de relieve algunas de las líneas fundamentales de mis análisis sobre la cuestión de las ideologías franquistas *(es importante subrayar desde el principio la* pluralidad *de tales sistemas ideológicos).*



Los católicos conservadores, los falangistas, los monárquicos —alfonsinos y carlistas— y los militares ligados a estos grupos y a las clases económicamente dominantes, componen los subsistemas que se encuentran en los orígenes del franquismo y en el desarrollo de la dictadura. (Dibujo de Sáenz de Tejada para la revista «Vértice».)

1. Observaciones metodológicas

Considero que la Historia se estudia de manera científica llevando a buen término el desarrollo de tres líneas investigadoras: A) la de los hechos **principales;** B) la del análisis de esos hechos; y C) la de su teorización política global en cada formación socio-económica (pero no «encerrada» en sí misma). Digo bien A), B) y C) y **no** 1, 2 y 3 porque no sólo deben desarrollarse, sino que esas investigaciones han de **interpenetrarse** al mismo tiempo. Esto es, no hay que dar prioridad **absoluta** a ninguna de esas dinámicas en la profundización de los significados históricos.

Insisto en ello ya que, salvo pocas excepciones, sigue haciéndose una «Historia» en que A) se limita a la simple relación cronológica de los acontecimientos, con el agravante de que, si pasa al nivel B), sus análisis son superficiales, y en el C) suele ser muy reducida o de escasas luces —ocultando así la dialéctica de los propios hechos— la teorización de las tensiones, acciones y luchas de clases en cada una de las esferas fundamentales (económica, política e ideológica (1) de una sociedad, y en su interdeterminación.

Es más, en A), cuando quiera darse una visión «événementielle» (2) amplia, debe distin-

(1) Ya que escribiré a menudo juntos los conceptos «económico, político e ideológico», propongo abreviarlos en la sigla EPI; de la misma manera, a fin de aligerar el lenguaje, cada uno de esos conceptos se transforma en E, P e I, o en sus combinaciones, por ejemplo IP.

(2) ¿Qué traducción dar de «événemen-

Las ideologías franquistas
-Primeras proposiciones-

Sergio Vilar



En el franquismo, el elemento ideológico personal - jefe juega un papel tan importante como en el fascismo y en el nazismo, pero diferente. Franco actúa en cuanto factor decisivo para la articulación de los subsistemas políticos ultraconservadores de las clases dominantes españolas. Su papel esencial es el de aglutinador.

guirse lo que son hechos principales de lo que son sucesos secundarios, poco significativos o de significación que empieza y termina en una coyuntura (corta). En Historia nos interesa sobre todo el estudio de aquellos acontecimientos **constitutivos** —y asimismo, por otra parte, **transformadores**— de **estructuras** y de **relaciones** entre **bloques clasistas.** Esto es, sobre todo hemos de investigar los elementos que forman las **constantes** en períodos de **larga duración.**

En diversos libros se da también otro fenómeno (A) que, junto a la tendencia «événementielle» reducida a sí misma, pueden producirse deformaciones que van contra el rigor de la interpretación histórica. Se trata de la tendencia «monografista» centrada **herméticamente** en una sola zona de la realidad. La dificultad de resolver este problema radica en que, hasta cierto punto, tal tendencia es necesaria: las monografías cumplen con una función imprescindible para entender, en cada una de sus **partes,** el **conjunto** de una formación social. Los estudios sectoriales sobre lo E, lo P y lo I asimismo pueden hacerse, porque cada uno de esos niveles tiene una **autonomía relativa** respecto a los otros, pero esos estudios monográficos deben hacerse **teniendo en cuenta** implícitamente en todo caso, y lo más explícitamente siempre que sea posible, **que existen interinfluencias** entre esas estructuras.

En B) son igualmente muchas las obras que caen en preocupantes deformaciones históricas, al limitar los análisis a

tielle»? Por lo general, en Francia somos muchos los historiadores que damos un sentido despectivo a ese término al referirnos a aquellos textos históricos que se limitan a relacionar los «événements» (acontecimientos).

una formación nacional **aislada.** En tales textos a veces se subrayan como **diferenciales** aspectos que son **comunes** a otros países; o al revés: se pretende **generalizar** hechos que son **peculiares** de tal nación o tal otra. De tal modo se crean confusiones y asimilaciones absurdas. Contra estas aproximaciones erróneas al estudio de la Historia existe un remedio practicado (al menos en Francia) cada día más por historiadores, sociólogos y científicos de la política: el **análisis comparativo** entre formaciones sociales a fin de poner de manifiesto las cuestiones que son **específicas** y aquellas que muestran rasgos **transnacionales.**

En C) es preciso desarrollar la teoría política estrictamente ajustada a las cuestiones que se desea esclarecer. La aplicación —o la creación— de conceptos teóricos debe hacerse tomando en consideración las anteriores observaciones metodológicas. Porque para diversos historiadores (entre ellos algunos españoles) no está —¡todavía!— suficientemente claro qué es, por ejemplo, **capitalismo,** o **revolución burguesa**, o **fascismo**, o **franquismo** (en estos últimos casos la ignorancia es más grave, porque para estudiar lo que son los sistemas fascistas no sólo pueden analizarse múltiples documentos, sino pulsar las propias vivencias, los recuerdos colectivos de los fenómenos sociales).

1.1. LA TEORIA POLITICA Y LA HISTORIA, COMO FUNDAMENTO

Para quien esto escribe, la teoría política es la síntesis de los procesos históricos, o dicho de otro modo, la teoría política no puede ser rigurosa más que partiendo del estudio del movimiento de la Historia en los niveles que ya he indicado.

En lo económico hay que clarificar, sobre todo, las contradicciones entre los capitales agrario, industrial y bancario; los procesos de formación del capital financiero; el grado de monopolización; y el tipo de relaciones y de dependencias con el imperialismo.

En lo ideológico no sólo ha de observarse un «sistema de ideas» sino un «conjunto de prácticas materiales» (3), de rituales que se refieren directa o indirectamente a las otras esferas, en especial a los aparatos del Estado que son organizadores-difusores (o/y que cumplen con funciones de interferencia) de las ideologías correspondientes a unas y a otras clases sociales.

Lo político (síntesis específica de los otros niveles: E, I) tiene la primacía en los procesos de transformación histórica. La práctica política superdetermina las tensiones entre clases. El contenido político de la lucha de clases es el elemento decisivo porque forma, condiciona o cambia el tipo de Estado. Ahora bien, todo ello no siempre ocurre así. Porque en unos y en otros países a veces se producen fenómenos de crisis política, **crisis de dirección hegemónica.**

El Estado no es, subrayémoslo con los clásicos y con quienes enriquecen el marxismo de hoy, una «cosa» neutra, al margen o por encima de las contradicciones clasistas. El Estado es un **resultado** de la lucha de clases, y en el seno de cada institución se reflejan y se reproducen las relaciones de poder, aunque desde él domine una determinada clase. A ello añado, particularmente en lo que concierne al Estado español contemporáneo, que la burocracia política y su red de **clanes** y de **camarillas** tienen con frecuencia preponderancia y autonomía respecto a las clases **económicamente** dominantes (4).

(3) *Nicos Poulantzas:* **«Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui».** *Editions du Seuil, Paris, 1974, págs. 19 y 75.*

1.2. SOBRE ESTA CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS

Partiendo, pues, de la advertencia inicial acerca de estas primeras propsiciones, y de algunos de los principales puntos metodológicos sugeridos, **empiezo** el estudio del franquismo y de sus sistemas políticos **subordinados.** A fin de que el rigor de mis propuestas teóricas no caiga sobre su propio autor, repito que, dada la limitación de espacio de una revista, aquí es imposible aplicar la metodología apuntada al análisis concreto de conjunto. Por tales imperativos, me centro en el estudio de una parte (I) primordial de la edificación «política» del Estado español a partir de **un sector** de las fuerzas armadas, de la ideología que dimana de su **jefe** y de las ósmosis que se producen con los antiguos subsistemas políticos ultraconservadores.

Esta contribución se limita, en el tiempo, a los **orígenes** del franquismo, a partir de los enfrentamientos durante la II-República, y a la **primera etapa** de la dictadura.

(4) *Para el conjunto de estas proposiciones teóricas y análisis concretos, ver mi* **«Dictature militaire et fascisme en Espagne. Origines, reproduction, luttes»** *(Thèse de doctorat 3éme cycle Université de Paris, novembre 1974.) (Las Editions Anthropos, de Paris, publican la edición francesa de esta tesis. Las Ediciones Península, de Barcelona, publican la versión castellana.)*

2. El elemento ideológico-jefe, clave de la formación de la ideología de las clases dominantes

En la formación de las ideologías fascistas y militaristas existen elementos personales —ligados al «Duce», al «Führer» o al «Caudillo»— que no han sido estudiados sistemáticamente, y cuyo análisis me parece decisivo para comprender algunos laberintos de las prácticas políticas dictatoriales.

Estos elementos personales son, indirectamente, la **expresión última** de la grave crisis política de las clases económicamente dominantes, incapaces de generar una **tendencia hegemónica** con la que conquistar, sin violencia armada, el consensus de las clases dominadas.

Togliatti puso de relieve los contenidos heterogéneos (5) de la ideología fascista, al subrayar sus aspectos **cambiantes.** Ahora bien, como Togliatti habla del fascismo como «cemento» que sirve para uniformar los elementos dispares de los subsistemas ideológicos de las fracciones de la gran y pequeña burguesía, no tiene en cuenta el **fenómeno centralizador,** aspecto que, a mi juicio, desarrolla una función clave en la **organización** de tal heterogeneidad.

El carácter abigarrado de esos subsistemas no encuentra su rumbo articulador ni la vía de su desarrollo homogéneo en una abstracción ideológica (el fascismo), la cual no es más que la «suma» de todo ello (pero cuyos elementos permanecen autónomos y **podrían seguir dispersándose**). Esos elementos se imbrican y llegan durante algunas etapas a la fusión, pasando de corrientes fluctuantes a una formación relativamente sólida, **gracias precisamente** a lo que yo propongo conceptuar como **el elemento ideológico personal-jefe,** gracias al **culto** que se rinde al «Duce» (o al «Führer», o al «Caudillo», etc.), culto que él y su camarilla además **imponen,** gracias a que el jefe y los subjefes tienen (arrogándose por la **fuerza**) la capacidad de transformar sus **órdenes** en «ideas».

La ideología fascista —hablo aquí especialmente del caso italiano— no es, de una manera absoluta, algo **sistemático** y **anterior** al jefe, sino que por el contrario, el elemento personal de éste contribuye decisivamente a su estructuración.

(5) **«Le fascisme italien, huit leçons de Palmiro Togliatti»,** *en* **«Recherches internationales»,** *n.º 68 (3.er trimestre 1971), p. 12: «La ideología fascista contiene una serie de elementos heterogéneos (...) Sirve para soldar diversas corrientes en la lucha por la dictadura sobre las masas trabajadoras y para crear con ese fin un amplio movimiento de masas. La ideología fascista es un instrumento creado para realizar esos elementos (...) Os pongo en guardia contra la tendencia a considerar la ideología fascista como una cosa sólidamente constituida, terminada, homogénea.»*



En España, la burguesía se organiza en y a partir de las instituciones paralelas de la Iglesia. Al día siguiente de la proclamación de la II República, el dirigente de la Acción Católica Nacional de Propagandistas, Angel Herrera (sentado, en el centro), solicita ya la organización de «las fuerzas dispersas» de las «derechas españolas».

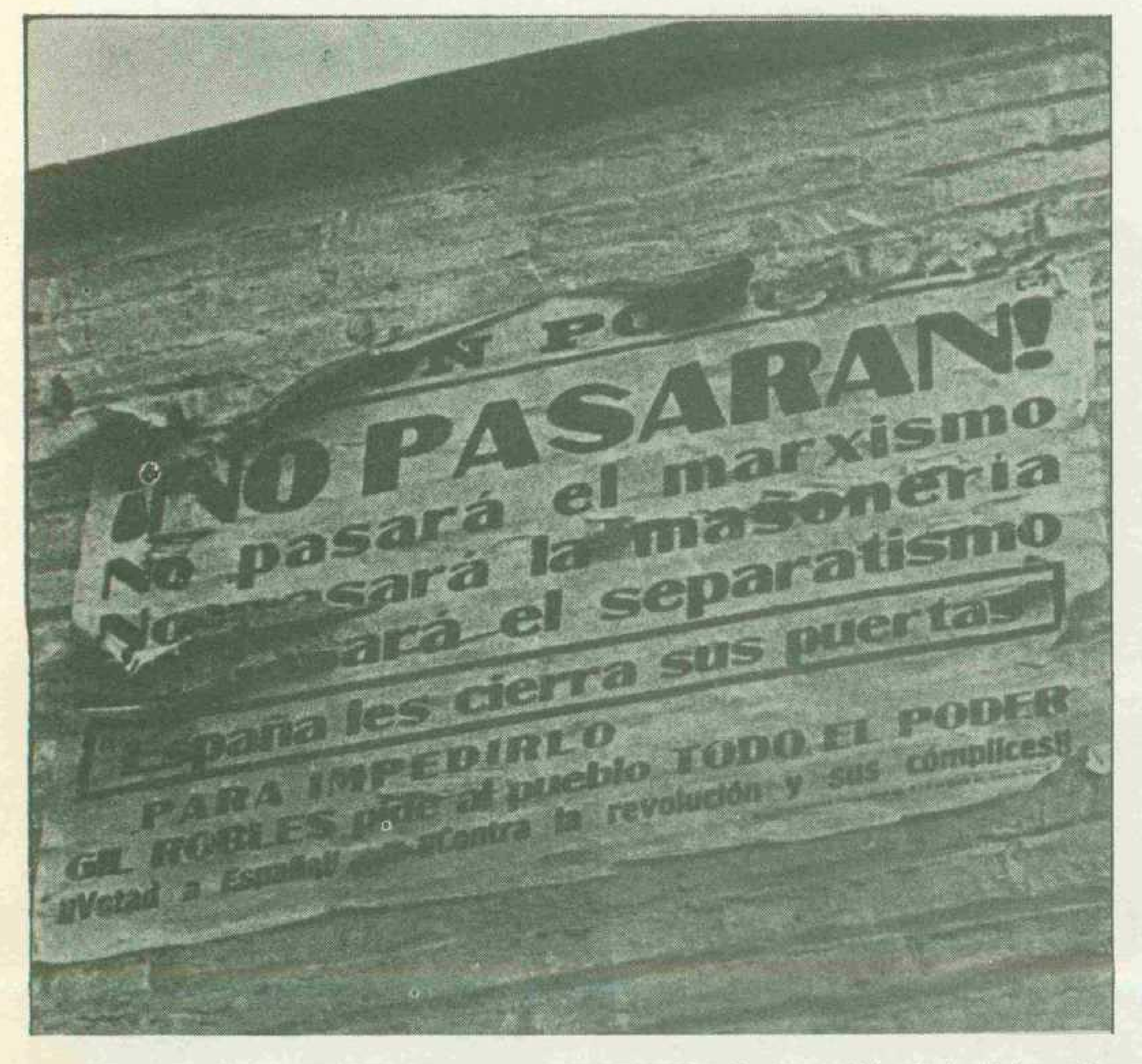
Sabemos bien que este aspecto personal está disfrazado y «orquestado», y que detrás de tales individualidades —Mussolini, Hitler, etc.— se encuentra, en los orígenes, la banda armada, que va transformándose en partido «político» (con la ayuda del capital financiero), en organización policíaca y en Estado totalitario. Pero esta conclusión es el resultado de investigaciones y análisis. Algo muy diferente es la mentalización y la actitud de las masas impregnadas de fascismo: por supuesto, no «ven» ninguno de los aspectos negativos de tal proceso de formación estatal, puesto que practican esta ideología como una **fe** —cuando menos con elevadas dosis de irracionalidad—, o como un **fanatismo de tipo medieval.** Podemos considerarlo así por los aspectos **oscurantistas, tradicionalistas, emotivos** y **racistas** que las masas proyectan en torno a tales jefes, hasta el extremo de **sacralizarlos.**

En el franquismo, el elemento ideológico personal-jefe juega un papel tan importante como en el fascismo y en el nazismo, pero **diferente.** Mientras que en Italia (hacia 1922 y hasta 1943) y en Alemania (hacia 1933 y hasta 1943) la ideología fascista dominó grandes sectores de la pequeña burguesía y de la clase obrera, en España la ideología franquista y la de sus subsistemas (aunque he de matizarlo más en las páginas siguientes) se han difundido más bien de una forma limitada a los grandes propietarios terratenientes y a la burguesía bancaria, comercial e industrial, y por supuesto en el conjunto de la burocracia política (en el Estado y en sus instituciones complementarias: Iglesia, sectores de la Prensa y de la radio, etc.). La burocracia franquista está compuesta, evidentemente, por numerosos representantes de la pequeña burguesía y de otros sectores de trabajadores, pero el fenómeno es diferente del italiano y alemán. El proletariado español y la pequeña burguesía de las zonas urbanas (sobre todo en Cataluña) no sólo no se dejaron «ideologizar» por el franquismo y los subsistemas políticos de apoyo, sino que lucharon contra ellos (principalmente en 1936-39) y han seguido combatiendo hasta la actualidad, más que ningún otro pueblo, contra las diversas versiones del fascismo y de las ideologías ultrautoritarias.

Sin embargo, esos hechos —que demuestran la buena «salud» ideológica de una gran parte de nuestro pueblo— no han impedido la **larga duración** de Franco a la cabeza del Estado, como un nuevo **monarca absoluto,** incluso **contra la voluntad,** en unas etapas o/y en otras, de diversos representantes y núcleos de los subsistemas políticos que le llevaron al poder.

De ahí que sea necesario recordar analíticamente los contenidos de tales corrientes políticas y el proceso histórico durante el que se manifestaron, para observar la parte primaria (fundacional) que cada una de ellas ha tenido en la formación del franquismo.

Ello nos permitirá estudiar más adelante la función del elemento ideológico-jefe en los procesos de: promoción al o-y/ eliminación del / poder utilización / reducción de los representantes de tales partidos y grupos, hasta que algunos de ellos, en las últimas etapas, han pasado a oponerse a la dictadura.



Como queda patente en este cartel editado por «Acción Popular» —partido clerical integrado en la CEDA—, sería esta última organización, dirigida por Gil Robles, la principal fuerza contrarrevolucionaria de cuantas se originaron durante la II República. Su oposición al Frente Popular de 1936 terminaría, sin embargo, en un fracaso completo.



Ministro de la Guerra durante una etapa del llamado «bienio negro», Gil Robles (aquí rodeado por varios de los generales que se sublevaron el 18 de julio de 1936) fue el hombre que ayudó a la organización de los jefes militares «africanistas», colocándolos en los puestos decisivos del Ejército, especialmente a Franco como jefe del Estado Mayor Central.

3. Introducción a los subsistemas

Los católicos conservadores, los falangistas, los monárquicos (alfonsinos y carlistas) y los militares ligados a estos grupos y en general a las clases económicamente dominantes, componen los subsistemas que se encuentran en los orígenes del franquismo y en el desarrollo de la dictadura. Ahora bien, aunque existe **identificación** y **ósmosis** (en lo fundamental), sobre todo en la primera etapa, entre tales subconjuntos ideológicos, el franquismo y el tipo de Estado que crean, **no deben confundirse** unos con otros, ya que unos y otros continúan funcionando, a la vez, de manera autónoma. Tampoco deben asimilarse unos subsistemas con otros, aunque haya que poner de relieve la articulación —e incluso el fuerte entrelazamiento— de sus principales contenidos: las densas dosis **integristas** y **fascistas**, en germinación cada vez más violenta durante la II República hasta generar la sublevación de **una parte** de las Fuerzas armadas.

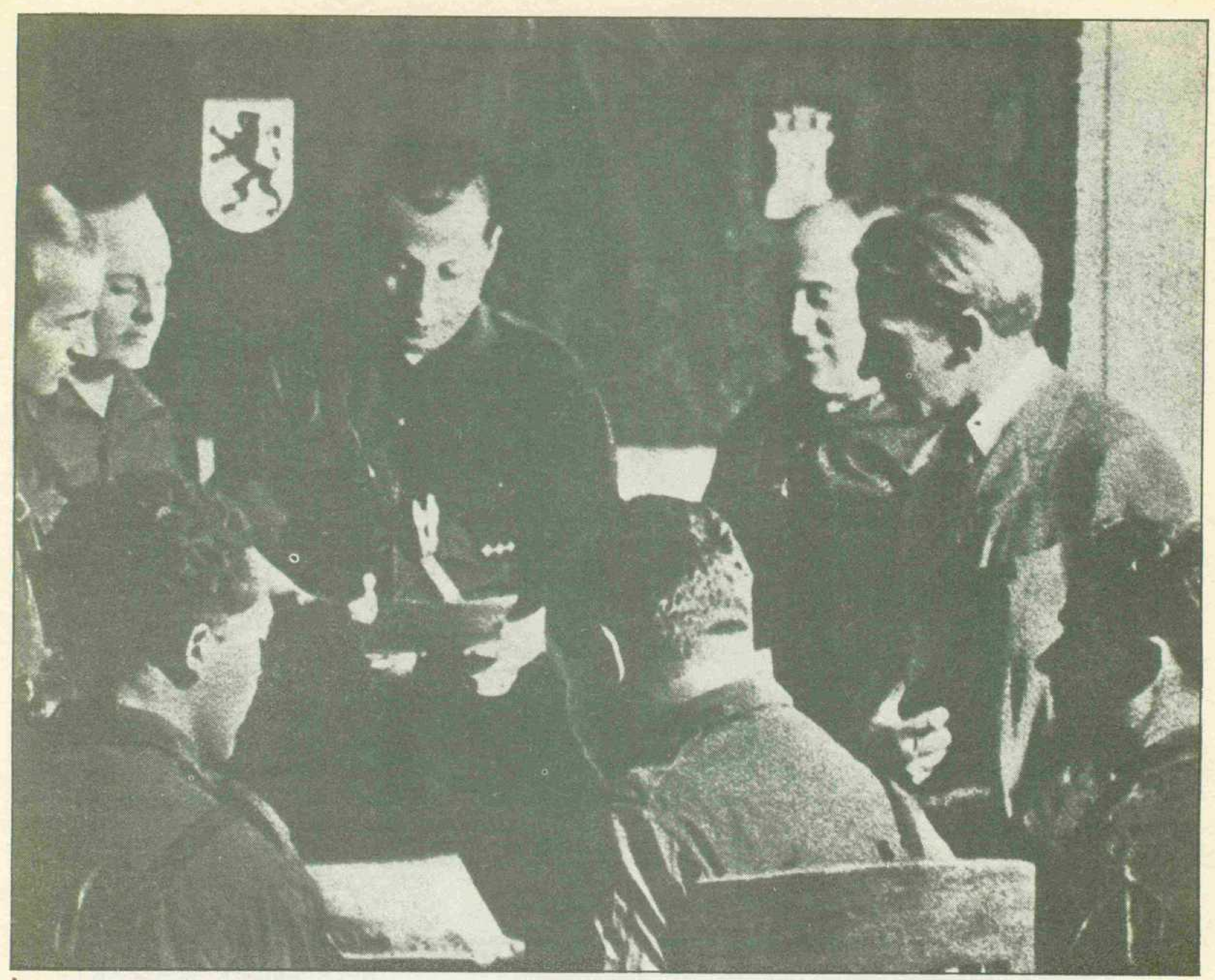
A fin, pues, de acentuar la claridad histórica, conviene que estudiemos con independencia metodológica cada uno de los subsistemas.

3.1. LA IGLESIA Y LA CEDA

La primera etapa de la reorganización política de las clases económicamente dominantes durante la II República, aunque se hace a partir de la Iglesia, muestra pronto también los elementos fascistas y militaristas. Ahora bien, esta etapa se articula con un segundo momento de organización en el seno de las Fuerzas armadas (donde se encuentran asimismo los otros elementos, integristas y fascistas) y con un tercer momento: el de la formación del partido fascista.

En lo que se refiere al «partido católico» en España, el proceso muestra algunos rasgos que se parecen, en sus orígenes, a la formación y luego a la desaparición del Partido Popular en Italia.

Tal como veremos a continuación en España, ese partido italiano no es más que una «transformación» de la Acción Católica, que es la verdadera organización de masas



Los grupos fascistas no alcanzan verdadera importancia en España hasta octubre de 1933, cuando José Antonio Primo de Rivera —en la imagen, con Ruiz de Alda, Fernández Cuesta y otros «camaradas»— pronuncia el discurso de fundación de la Falange en el madrileño Teatro de la Comedia, y se convierte en el federador de todos los grupúsculos existentes.

de la Iglesia (6), sin que aparezca como tal, a causa de los diferentes momentos durante los cuales el uno y la otra son utilizados. La Acción Católica es la estructura permanente (orgánica) que funciona mientras en la sociedad no se plantean problemas estrictamente políticos. Cuando éstos se agravan en períodos de crisis, la Iglesia crea una estructura coyuntural, el Partido, para contestar directamente, pero

(6) *Hugues Portelli:* **«Gramsci et la question religieuse».** *Editions Anthropos, Paris, 1974, p. 189: «La Iglesia debe optar por un encuadramiento permanente confiado a una verdadera organización de masas, que controla estrechamente: la Acción Católica. Es lo que Gramsci traduce en términos políticos afirmando que la Acción Católica es el* **verdadero partido** *de la Iglesia.»*

tal formación coyuntural desaparece cuando el Vaticano considera que sus intereses están a salvo.

El Partido Popular Italiano, creado en 1919, tiene una vida corta: después de haber constituido la masa-apoyo del Gobierno de Giolitti (1920) y facilitado el asalto al poder de Mussolini, el PPI reduce su influencia al ritmo que el Vaticano pacta con los fascistas. Cuando la Santa Sede ha podido no sólo frenar las actitudes anticlericales de Mussolini, sino obtener del Estado fascista importantes privilegios financieros e ideológicos, el PPI está condenado a desaparecer. Entonces la Acción Católica italiana vuelve a tomar impulso.

En España, la burguesía se organiza en y a partir de las instituciones paralelas de la Iglesia. Al día siguiente de la proclamación de la II República, el dirigente de la Acción Católica Nacional de Propagandistas, Angel Herrera, futuro cardenal durante el franquismo, solicita la organización de «las fuerzas dispersas» de las «derechas españolas» (7). Herrera ya había estado en el origen de la fundación del Partido Social Popular —imitación española del Partido de Luigi Sturzo—, partido frustrado durante la dictadura de Primo de Rivera. Son los hombres-clave de ese partido

(7) *Oscar Alzaga:* **«La primera democracia cristiana en España».** *Ediciones Ariel, Barcelona, 1973, pág. 306.*

los que fundan, después de varios ensayos, la CEDA. A partir de 1933, este partido, según el programa aprobado por su congreso, «se atenderá siempre a las normas que en cada momento dicte para España la jerarquía eclesiástica, en el orden político-religioso» (8). Su dirigente es una persona de confianza de Herrera, José M.ª Gil Robles, cuyas tendencias autoritarias son conocidas, y que está fuertemente influido por Dollfus y por Hitler (Gil Robles fue invitado al congreso del Partido Nazi, en Nuremberg, en septiembre de 1933). Al mes siguiente, Gil Robles afirma: «Tenemos que ir hacia un Estado nuevo. Incluso si hay que derramar sangre. Cuando llegue el momento, si el Parlamento rehusa inclinarse, nosotros le arreglaremos las cuentas» (9).

Los militantes de este partido, que utilizaban lemas como «¡Todo el poder para el Jefe!», y «¡Jefe, Jefe, Jefe!» (o sea «Duce, Duce, Duce») (luego vendría el «¡Franco, Franco, Franco!»), eran grandes propietarios agrarios de Andalucía, pequeños y medianos propietarios de Castilla y León, y algunos comerciantes de Valencia. La CEDA, por otra parte, recibía ayudas económicas de los monárquicos y —en particular— de algunos sectores del capital financiero.

En suma, la CEDA es, durante la II República, el principal partido contrarrevolucionario. Gil Robles, en tanto que ministro de la Guerra durante una etapa del «bienio negro», es el hombre que ayuda a la organización de los jefes militares **africanistas**, colocándolos en los puestos decisivos, especialmente a Franco, que se convierte en Jefe del Estado Mayor Central: así pueden avanzar en sus planes para destruir la democracia burguesa republicana.

3.2. UN SECTOR DE LAS FUERZAS ARMADAS (10)

La primera serie de hechos que facilitan la organización «política» de las clases económicamente dominantes en el seno de un sector de las Fuerzas Armadas, es su carácter tradicional: la **constante** de los **pronunciamientos** seguía latente en un sentido corporativo.

Por la continuidad de las guerras coloniales, el aparato central del Estado había llegado a ser muy fuerte; además, el Ejército español de Marruecos constituía una especie de «Estado» en el interior de la propia institución militar. Por su número y por su fuerza, la plétora de militares constituía una amenaza implícita para la debilidad de la vida política democrática y debido a los **vacíos institucionales** característicos de España, desde el siglo XIX hasta esos momentos.

La segunda serie de hechos que abren el camino a la sublevación, está en la suma de simplismos antimilitaristas, torpezas y utopismos en los que caen los dirigentes republicanos a la hora de realizar una reforma democrática del Ejército, reforma evidentemente necesaria (11). Estos dirigentes pequeño-burgueses —particularmente Manuel Azaña—, que ya habían «conseguido» exasperar la cuestión religiosa dejándose llevar por la provocación del cardenal Segura, se crean de nuevo un conflicto —innecesario en la primera etapa de la II República— con los militares, que acababan de aceptar pacíficamente el establecimiento del régimen democrático. A partir de ese momento, incluso los generales que, a su manera, habían facilitado la proclamación de la II República —como Sanjurjo, Director general de la Guardia Civil—, o que no se habían opuesto —como Mola—, pasan a conspirar contra el sistema republicano.

Las dos series de hechos se desarrollaban en favor de algunos generales monárquicos, como Orgaz, Ponte y Cavalcanti, que empiezan a viajar por España a fin de entrar en contacto con otros militares, aunque en principio sin gran éxito, y empiezan a recibir ayudas de tipo financiero (dadas por Juan March y por diversos monárquicos).

Esos generales establecen también relaciones con los fascistas italianos (12), y la conspiración se amplía gradualmente (13). Durante el mes de julio de 1932, Sanjurjo se entrevista con varios oficiales y al fin decide subrevarse el 10 de agosto, lo que resulta un fracaso (14), entre otras razo-

---

(8) Op., cit., pág. 308.

(9) A. London: **«Espagne»**. *Editeurs Français Réunis, París, 1966, pág. 87.*

(10) Hay que subrayar que en julio de 1936 **sólo una parte** *del Ejército se subleva contra la II República.*

(11) Sobre las reacciones que la reforma provocó entre los militares, S. G. Payne, en **«Los militares y la política en la España contemporánea»**, *pág. 239, da opiniones que reflejan bien los hechos: para los militares no era un problema lo que Azaña había hecho,* **sino su manera de hacerlo.** *«El dirigente republicano carecía totalmente de tacto político y se vanagloriaba por haber sido capaz, como él mismo dijo, de 'triturar' al Ejército.»*

(12) Alfonso XIII, exilado en Roma, iba a facilitarles varias entrevistas con el mariscal Balbo.

(13) Incluso el jefe del Estado Mayor de ese momento, el general Goded, entra en la conspiración. Pero, por el momento, la mayoría de los oficiales en activo no se comprometen.

(14) Los militares intentan apoderarse del Ministerio de la Guerra, pero no lo consiguen. En Sevilla, la sublevación fue contraatacada por los manifestantes de la huelga general a que llamaron los sindicatos. Entre los militares hubo 9 muertos. Sanjurjo fue condenado a muerte y, sucesivamente, a cadena perpetua y am-

nes porque ciertos militares que habían prometido apoyar la rebelión, entre ellos Franco, en el último momento dan marcha atrás. A pesar de ello, el complot, cada vez más articulado con las clases económicamente dominantes, continúa en expansión dirigido por el teniente coronel Valentín Galarza. A finales de 1933, los conspiradores crean una organización secreta, la UME (Unión Militar Española) (15), pero el verdadero y **decisivo centro de la preparación del «alzamiento» de 1936** es, como ya he sugerido, el ministerio de la Guerra, dirigido por Gil Robles, desde mayo de 1935 (16).

En pocas palabras, Gil Robles es el político elegido por la Iglesia para reorganizar el bloque de las clases dominantes, sea mediante el partido (CEDA), sea a través del sector ultra de las Fuerzas Armadas. Al término de esta etapa, concretan cada vez más claramente que la «solución» van a buscarla utilizando la fuerza. Los planes de Gil Robles y de Franco se desarrollan en este sentido (17). Un hombre colabora estrechamente con ellos, Ramón Serrano Súñer, dirigente de las JAP (Juventudes de Acción Popular, la organización juvenil de la CEDA), y conocido «cuñadísimo» del general Franco.

Un primer plan de sublevación militar se hace durante la



Antonio Goicoechea, principal dirigente de «Renovación Española» (organización política de los monárquicos alfonsinos) y que llegaría a entrevistarse con Benito Mussolini con el fin de solicitarle ayuda para las derechas españolas. El «Duce» se mostró interesado por el restablecimiento de una monarquía fascista en nuestro país.

crisis ministerial de las primeras semanas de diciembre de 1935. El general Fanjul, sobre todo, está dispuesto a realizarlo el 9 de diciembre. Pero Franco no está aún decidido a seguir este rumbo, y Gil Robles teme convertirse en un prisionero de los militares (18): el jefe católico conservador no imaginaba que el desarrollo de la militarización, a la que contribuyó hasta el último momento, iba a destruir la CEDA y su papel como hombre político.

3.3. LOS GRUPOS FASCISTAS

El primer grupo fascista de cierta consistencia es el que se organiza en el semanario «La Conquista del Estado», donde su fundador Ledesma Ramos, un funcionario de Correos— explica sus puntos de vista sobre la eliminación de la lucha de clases y sobre lo que él llama el «nacional-sindicalismo».

Al mismo tiempo, un antiguo lector de español en Mannheim, Onésimo Redondo, aplica los contenidos de la ideología nazi a los aspectos españoles; es decir, «hispaniza» el nazismo dándole elementos católicos.

Estos dos fascistas crean un grupúsculo, las JONS (Juntas Ofensivas Nacional Sindicalista), con el que intentan difundir sus ideas en Madrid, y asimismo entre los campesinos de la provincia de Valladolid.

Pero los grupos fascistas no tienen verdadera importancia más que a partir de octubre de 1933, cuando José Antonio Primo de Rivera, hijo del (otro) dictador, pronuncia el discurso de fundación de la Falange, y se convierte en el federador de todos los grupúsculos. El acuerdo se concreta el 11 de febrero de 1934, y el nuevo partido se llama «FE de las JONS» (que significa Falange Española, sin duda, pero a la vez juega con el equívoco de la palabra **fe** (religiosa).

La Falange tiene varios rasgos comunes con los partidos fascistas de Italia y de Alemania, pero sus principales características y funciones hacen de la organización española **un fenómeno político muy diferente.** Primordialmente es preciso observar que, en la primera etapa, al revés de los casos italiano y alemán, la Falange no

nistiado; 144 oficiales fueron deportados a Villa Cisneros (Río de Oro).

(15) La UME está dirigida en primer lugar por un coronel retirado, Rodríguez Tarduchy, que era falangista.

(16) Gil Robles no sólo coloca a Franco en un puesto clave para organizar la conspiración, sino también a los otros conspiradores: Fanjul es subsecretario del Ministerio; Mola, jefe del Ejército en Marruecos; Goded, Inspector General del Ejército, etc.

(17) El jefe integrista y el general hicieron una verdadera purga contra los oficiales liberales y de izquierda. Se trataba de establecer el «reino» de los africanistas.

(18) Véanse las múltiples ambigüedades de Gil Robles durante esa etapa reflejadas en su libro de memorias **«No fue posible la paz».** *Ediciones Ariel, Barcelona. Véase también a este respecto mi entrevista con el hombre de la CEDA en* **«Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969».** *Ediciones Sociales-Librería Española, París, 1969, págs. 545 a 567, y Aymá, S. A. Editora, Barcelona, 1977.*

es un partido de masas (19). Por otra parte, es una cuestión clave —como analizo en las siguientes páginas— que, asimismo, al revés de lo que ocurre en Italia y en Alemania, en España es el Ejército el que domina todo el proceso, y que sólo **después** de la llegada al poder de los militares (y, sobre todo, al término de la guerra civil) los falangistas llegan a ser centenares de miles.

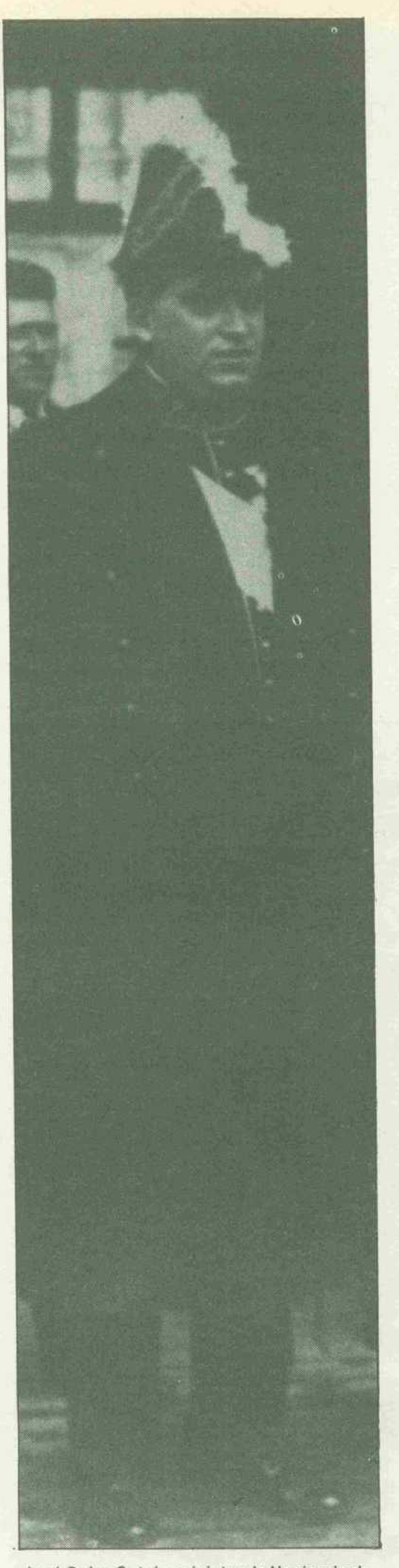
Como en Italia y en Alemania, los orígenes del fascismo español se encuentran también ligados a la organización de bandas armadas. José Antonio Primo de Rivera las legitima diciendo que «no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas», lo que es practicado por muchos falangistas, sobre todo en las primeras etapas del franquismo. Los organizadores de la bandas armadas eran militares retirados, como el coronel Arredondo y el coronel Rodríguez Tarduchy. Después, los grupos terrotistas se encuentran bajo el mando de Juan Antonio Ansaldo, conspirador monárquico que quería utilizar la Falange en favor de la «causa» monárquica (20). Desde junio-julio de 1934, aumenta el número de militantes socialistas y comunistas muertos, lo que obliga a los partidos democráticos a organizar su autodefensa.

En su mayoría, los militantes de la Falange eran estudiantes, hijos de clases dominantes (aunque una ley de 1934 prohibía a los estudiantes ser miembros de los partidos políticos) (21). Los militantes **reales** más numerosos, reconocidos como tales, eran los empleados (lo que hoy catalogamos como nueva pequeña burguesía, o «white collars» —«cuellos blancos»— duros). Cuando los falangistas crean «su» sindicato, la «Central Obrera Nacional-Sindicalista», **no tienen ni un solo obrero** (22).

En suma, la CONS no pudo hacer nada frente a la potencia de los sindicatos anarquistas (CNT) y socialistas (UGT). El núcleo ideológico **oficial** de la Falange, o sea el «nacional-sindicalismo», se caracterizaba precisamente por la falta casi absoluta de sindicato; es decir, de base sindicada.

En «coherencia» con ese núcleo, dieron otros elementos a su ideología, característicos asimismo del fascismo italiano y del alemán. José Antonio Primo de Rivera, que tuvo entrevistas con Hitler y sobre todo con Mussolini (23), hablaba, como sus militantes, un lenguaje «anticapitalista». En el programa de la Falange se «preveía» la reforma agraria y la nacionalización del crédito bancario; y en cuanto al Estado, debía ser el «instrumento totalitario» al «servicio» de la nación.

Las clases dominantes españolas eran, sin embargo, dema-



José Calvo Sotelo, ministro de Hacienda durante la dictadura de Primo de Rivera, representante de la extrema derecha española durante la República, era quien tenía proyectos más concretos en favor de una monarquía fascista. Colaboró en la preparación del golpe de Sanjurjo y su muerte constituyó el pórtico de la guerra civil.

---

(19) En el momento de su fusión, la Falange dice tener un millar de militantes, y las JONS, trescientos.

(20) La Falange, como la CEDA, estaba fuertemente penetrada por los monárquicos, que además formaban el núcleo financiero.

(21) Stanley G. Payne en **«Falange»**, *pág. 69, parece dar como buenas las estadísticas oficiales siguientes sobre los militantes en Madrid: «obreros y empleados, 431; empleados de oficina, 315; obreros especializados, 114; profesiones liberales, 106; mujeres, 63; estudiantes, 38; pequeños comerciantes, 19; oficiales del ejército, 17». Ahora bien, en una nota de la página 226, Payne pone de relieve de nuevo que los estudiantes componían la mayoría de los militantes de la Falange. En lo que concierne a los obreros, Payne también se contradice: ver la nota siguiente).*

(22) Op., cit., pág. 54: la CONS «empezó sin ningún miembro», y pág. 55: «Antes de la guerra civil fueron incapaces de superar su evidente insignificancia».

(23) En su despacho, José Antonio Primo de Rivera tenía una fotografía dedicada del «Duce», junto a la fotografía de su padre, el dictador de 1923-1930.

siado limitadas políticamente para saber utilizar ese lenguaje de «izquierda» a fin de atraer a algunos sectores del proletariado y de la pequeña burguesía, y crear así un fenómeno político parecido a los de Italia y de Alemania. Ciertos sectores de la burguesía se tomaban en serio tales verborreas «revolucionarias» y, en principio, mostraban algún temor respecto a las declaraciones «antiburguesas» de los falangistas. Ahora bien, la mayoría de los representantes del capital financiero sólo consideraban a los falangistas como tropa de choque para la defensa de sus intereses (lo que, a fin de cuentas, fue el papel que jugaron).

El nacionalismo agresivo como expresión típica del fascismo, es igualmente observable en España. Los rasgos del caso español muestran un fuerte impulso hacia el pasado: se trata de una obsesiva recuperación de «valores» nacionales antiguos, entre los cuales destacan los **símbolos monárquicos, católico-medievales,** militares e «imperialistas» (el recuerdo del imperio colonial perdido y, hasta cierto punto, la aspiración de su reconquista).

Por el hecho de la formación histórica de España, esos símbolos se encuentran a menudo imbricados. Todo ello nos demuestra cómo el fascismo español, aunque influido por el italiano y por el alemán, es **sobre todo, en sus contenidos y en sus formas, una reactivación de la ideología religiosa feudal, monárquica y absolutista.**

En otras páginas (24) he puesto ya de manifiesto que algunos contenidos de tal ideología de las **antiguas** clases dominantes (nobleza) pasan a la nueva clase dominante (burguesía), aristocratizándola. Este es un aspecto clave de la crisis política que **afecta gravemente a la formación del Estado capitalista liberal,** durante buena parte del siglo XIX y hasta 1930. Tras el nuevo intento democrático-burgués de la II República, la crisis vuelve a acentuarse y podemos observar cómo **la ideología feudal se injerta en el movimiento ideológico coyuntural que triunfa en Europa, el fascismo, representado en España por la Falange,** partido que, sin embargo, como ya he empezado a sugerir, se encuentra **subordinado a las Fuerzas Armadas.**

No es, pues, nada raro (aunque la supervivencia de las ideologías medievales resulte siempre sorprendente) que en esa etapa (1933-1936) sea la CEDA el partido de la burguesía cuantitativa y cualitativamente poderoso, y la Falange sólo un grupúsculo. También es lógico que después (exactamente a partir de 1937), la CEDA desaparezca, mientras que la Falange se desarrolla: **ello se debe a que el falangismo representa mejor la coyuntura política.** Luego acabaremos de estudiar este proceso.

Es interesante subrayar aun algunos elementos de la ideología falangista a través del pensamiento metafórico de su fundador: «Queremos un Paraíso difícil, en erección, implacable; un paraíso a las

Tras la llegada del Frente Popular, Franco es apartado del puesto de jefe del Estado Mayor Central, dándosele un nuevo destino: el de Capitán General de las Canarias (la foto le muestra en su llegada a las islas). Franco «hace de rogar» su participación en el «alzamiento» para así obtener un mayor poder que el que debía corresponderle en principio.

(24) *Véase mi tesis doctoral, op., cit.*

puertas del cual se encuentren ángeles con espadas» (25).

«El fascismo es una actitud universal de retorno a la propia esencia (nacional)» (26).

Los falangistas pretenden construir un Estado totalitario que, **a la vez,** sea una mezcla de Estado feudal y una reactivación de la monarquía absoluta del siglo XVI, con análogos contenidos religiosos, militares e imperialistas (las «reivindicaciones» de este tipo se encuentran abundantemente documentadas en los textos de los falangistas de aquella época).

La participación de los falangistas en la sublevación se acuerda durante una entrevista que José Antonio mantiene con el general Mola el 29 de mayo de 1936 (27). Los dirigentes de la Falange quieren negociar a cambio de su apoyo, algunas condiciones políticas con los militares. Pero éstos las rechazan. La subordinación del partido a las Fuerzas Armadas no hace más que empezar.

3.4. LOS GRUPOS MONARQUICOS

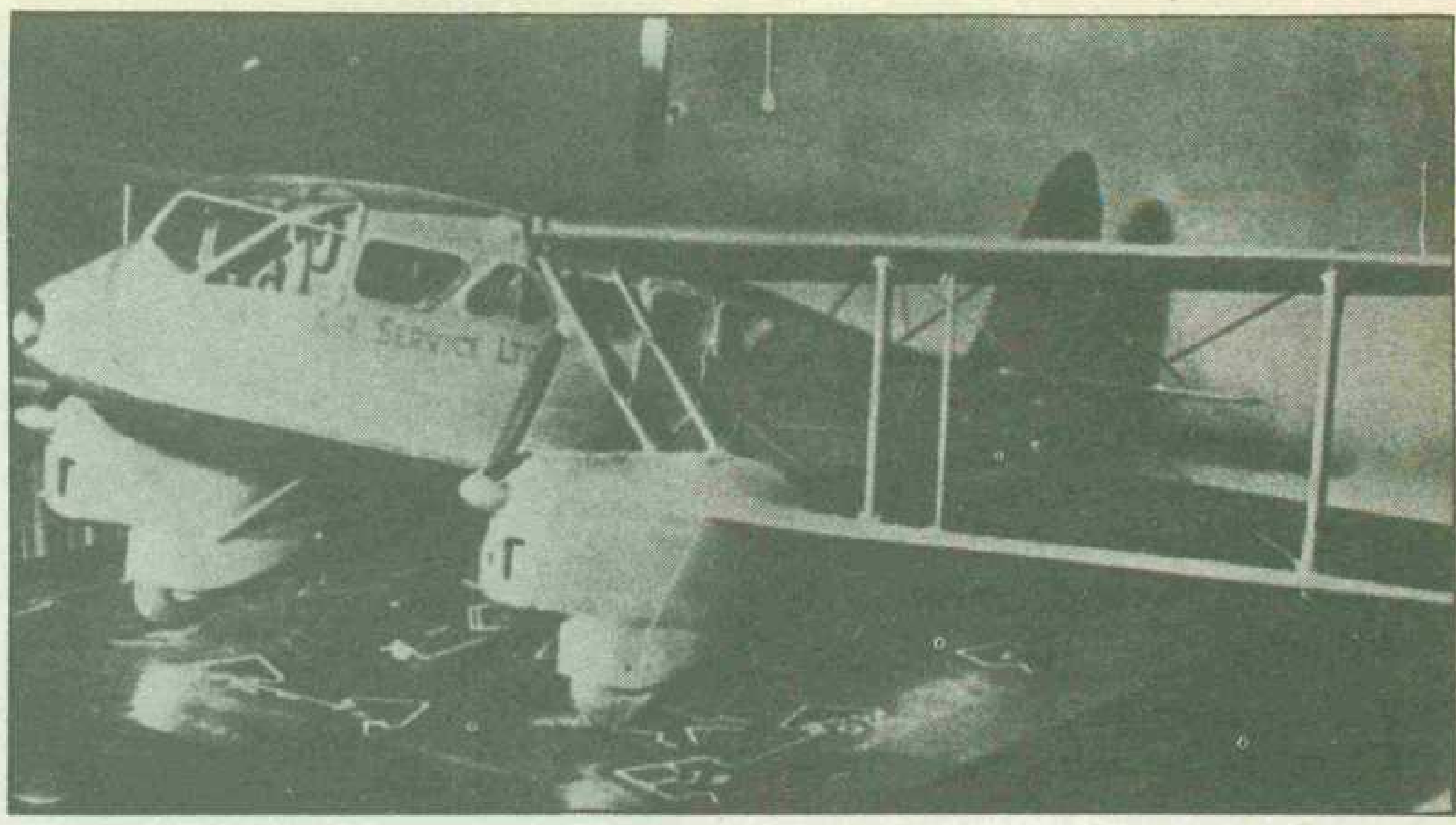
La tendencia a militarizarse se desarrolla también en los partidos monárquicos.

La **«Comunión Tradicionalista»** era el grupo de los carlistas. La ideología integrista se conserva con fuerza. En 1900, los carlistas todavía pedían el restablecimiento de la Inquisición y los privilegios de la aristocracia durante el feudalismo. El rasgo «diferencial» de los carlistas respecto a los falangistas, en esta etapa, consistía en que, mientras que éstos tenían una cierta obsesión por recuperar el pasado, **los carlistas permanecían todavía en el pasado.**

Los carlistas no formaron bandas armadas: guardaban, desde el siglo XIX, una estructura militar; bastaba con reorganizarla un poco. Con el acuerdo de Mussolini, los carlistas enviaron a Libia algunos de sus militantes a fin de acentuar el entrenamiento militar. Entre tanto, el dirigente carlista Fal Conde, que ya complotaba con Sanjurjo (indultado por Gil Robles durante el «bienio negro», el general se había exiliado en Portugal), se entrevista el 16 de junio de 1936 con Mola a fin de concretar la coordinación entre las milicias de los carlistas y los militares. Los carlistas intentan, asimismo, subordinar la sublevación a sus intereses políticos monárquicos (28). Pero Mola establece sólo compromisos vagos, que prácticamente no comprometen en nada el papel dominante del Ejército.

«Renovación Española» (RE) es la organización política de los monárquicos alfonsinos. Su principal dirigente era Antonio Goicoechea, antiguo miembro del partido clerical «Acción Popular» (que después se transformaría en la CEDA). Acompañado por el general Barrera, Goicoechea sostuvo una entrevista con Mussolini el 21 de marzo de 1934. El «Duce» se mostró interesado por el restablecimiento de una monarquía fascista en España (29).

Pero es Calvo Sotelo quien se convierte en el hombre clave de este grupo. Antiguo ministro de Hacienda durante la dictadura de Primo de Rivera, exiliado después en Francia, había recibido una fuerte influencia de Maurras; en suma, era Calvo Sotelo quien tenía



Comenzada la rebelión militar el 17 de julio de 1936 en Marruecos, Franco se traslada a las 18,30 horas del día siguiente hasta Tetuán con el fin de tomar el mando de las Fuerzas coloniales. Para ello utilizó este avión inglés («Dragon Rapide»), fletado a su servicio.

(25) José Antonio Primo de Rivera: **«Obras»**, *p. 566.*

(26) Idem, pág. 165.

(27) Desde noviembre de 1934, José Antonio Primo de Rivera había estimulado el golpe de Estado hablando con oficiales, al tiempo que les advertía que era preciso organizar algo más complejo que una dictadura militar: es necesario decía, un «Estado nacional, integrador y totalitario» (Cfr. **«Obras»**, *págs. 313-321).*

(28) Los dirigentes carlistas también tenían ideas «muy claras» respecto a lo que debía ser un Estado de este período, en que el capitalismo se desarrollaba a pesar de todo. Por ejemplo, Víctor Pradera decía: «Nosotros hemos descubierto que el nuevo Estado no es nada más que el viejo Estado de Fernando e Isabel» (los «Reyes Católicos»). (Cfr. Raymond Carr: **«España 1808-1939»**. *Ediciones Ariel, Barcelona, 1968, pág. 618.*

(29) En las notas de su entrevista con Mussolini, estos monárquicos aseguran que el «Duce» «estaba dispuesto a ayudar de todas las formas necesarias (...) Proponía suministrar inmediatamente 20.000 fusiles, 20.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas (...) Esta contribución no era más que un principio» (Cfr. A. London: **«Espagne»**, *op., cit., pág. 96).*

Momento en que Franco recibe el nombramiento de «jefe del Gobierno del Estado español» de manos de la llamada «Junta de Defensa Nacional». La ceremonia tenía lugar en Burgos el 28 de septiembre de 1936, previo un dificultoso acuerdo de los generales que componían dicha Junta. Franco pasaba a ser «generalísimo», jefe único.



proyectos más concretos en favor de una monarquía fascista (30). Al retornar a España, crea (el 10 de diciembre de 1934) el grupo **«Bloque Nacional»** que incluye a los miembros de RE, a algunos carlistas y a los católicos conservadores que no estaban en la CEDA. Calvo Sotelo es el representante de la extrema derecha de ese momento, y se muestra asimismo muy activo en la preparación de la sublevación militar (en coordinación directa con Sanjurjo).

La noche siguiente del asesinato (el 12 de julio de 1936) del teniente José Castillo, un grupo de guardias asesina a Calvo Sotelo. Era el comienzo de la Guerra Civil.

3.5. EFECTOS DEL PROCESO DE SUBLEVACION ARMADA SOBRE LOS SUBSISTEMAS

El rasgo principal que demuestra la crisis PI de las clases económicamente dominantes, es su deseo de que los militares les resuelvan los problemas. Incapaces de conquistar **políticamente** el poder, los representantes del gran capital pretenden que los generales lo asalten por la fuerza, a fin de pasárselo luego a ellos. Tales pretensiones iban , en parte, contra el proceso que ellos mismos habían empezado a desarrollar.

Los partidos y grupos conservadores se caracterizan porque **su contenido esencial no es político, sino militar.** La tendencia creciente no es a reorganizar su incapacidad e inestabilidad hegemónica a fin de entrar de nuevo en el Estado mediante unas elecciones democráticas, sino que **su tendencia es a reorganizar su PI en el seno mismo de las Fuerzas Armadas.**

Más grave todavía: el aparato ideológico **superior** de estos partidos, la Iglesia, reactiva los contenidos militares de la religión institucionalizada (contenidos, recordémoslo, muy fuertes desde la Reconquista (31). Los clérigos, salvo pocas excepciones, predican la «guerra santa» contra los «rojos».

Si a tal dialéctica se añade la tendencia interna del Ejército a convertirse en un «partido político de nuevo tipo», tendencia que se practica desde

---

(30) He aquí algunas muestras del pensamiento político de Calvo Sotelo: «La autoridad debe imponerse por no importa qué medio». Quería «la conquista del poder para estructurar un Estado auténtico, integrador y corporativo». Calvo Sotelo admiraba el régimen de Mussolini, pero pensaba que «el Ejército es la columna vertebral de la nación», frase que Franco repitió después a menudo.

(31) Son numerosos los datos que demuestran la **marcha atrás PI** *de los franquistas, o dicho de otro modo, la* **reproducción de la ideología religiosa-feudal.** *Otro ejemplo: R. Carr, in op., cit., pág. 611, dice que los carlistas hablaban de la guerra civil como de la* **«Tercera Reconquista».**



comienzos del siglo XIX, no podía esperarse otra cosa sino la transformación de ese «partido» en el Estado de dictadura en manos de un general.

La militarización de los partidos conservadores es un hecho, sobre todo desde el estallido de la guerra. **Formalmente**, la subordinación de tales partidos a Franco se hace un año después. Mientras tanto, los generales tienen que resolver las contradicciones existentes entre ellos. Aunque el jefe «moral» de la rebelión es Sanjurjo y el coordinador en España, Mola, es Franco el hombre que destaca desde los primeros días.

La preparación del «alzamiento» avanza a través de la UME. Si bien en la Península los oficiales comprometidos son ya numerosos, es èn Marruecos donde el Ejército se presenta como un bloque en el que casi todos sus miembros son favorables a la sublevación. Entre los africanistas se encuentran además algunos jefes que son, a la vez, falangistas exacerbados (32).

Franco que, entretanto, a causa de la llegada al poder del Frente Popular, ha sido apartado del puesto de jefe del Estado Mayor Central y destinado como Capitán general de las Canarias, da ejemplos de su astucia. Parece vacilar, pero es una manera de hacerse rogar su participación en el complot, a fin de obtener más poder que el que podía corresponderle como jefe del Ejército de Marruecos. Mola sabe que sin la colaboración de Franco la sublevación no puede triunfar. Franco se informa constantemente de la situación, a través, entre otros, de Serrano Súñer (quien también tiene relacio-

(32) Entre los cuales el principal es el teniente coronel Juan Yagüe, quien ya se había encargado de la represión de la insurrección de Asturias en 1934, represión dirigida por Franco.

nes con José Antonio Primo de Rivera). Franco da al fin su acuerdo, aunque a la vez continúa jugando oficialmente su papel de fidelidad a la República. En Marruecos la rebelión empieza el 17 de julio, matando a los oficiales que rechazan sumarse a ella. Franco habla por teléfono con Yagüe para asegurarse del éxito. Y el 18, a las 18,30 horas, un avión inglés especialmente fletado para él le traslada a Tetuán a fin de tomar el mando de las Fuerzas coloniales.

Pero hay que hacer pasar a esas Fuerzas a España. El problema con el que los franquistas se enfrentan es que los oficiales que se han sublevado en la Marina han sido aplastados por los soldados y los suboficiales. Franco, que ya tenía sus contactos con los nazis (33), envía emisarios a Hitler pidiéndole aviones; otras gestiones se hacen en Roma; y tanto los italianos como los alemanes deciden ayudar enseguida a Franco.

El Ejército de Marruecos controla pronto el sur de España y avanza por Extremadura hacia Madrid. Esto facilita la escalada del general rumbo al poder supremo. Tanto más cuanto que Sanjurjo quien estaba destinado a ser el futuro jefe del Estado, se mata en un accidente de aviación. Por otra parte, Mola, con el Ejército del norte, no consigue victorias tan espectaculares como las de Franco.

El primer órgano de dirección del «alzamiento» es la «Junta de Defensa Nacional». Creada el 24 de julio de 1936, está formada por los generales rebeldes a la II República bajo la presidencia del más antiguo, Miguel Cabanellas. Es el primer germen del Estado de dictadura militar, pero Franco no es todavía más que un general entre otros. Sin embargo tiene sus aliados, especialmente los generales monárquicos Kindelán y Orgaz, que trabajan en favor de su candidatura. Dos meses después, comienza su carrera de «rey» absoluto.



Una vez logrado el mando único militar, Franco se dispondría a neutralizar a Falange y a la Comunión Tradicionalista en su provecho personal. Para ello, se vale del Decreto de Unificación de ambas fuerzas —publicado el 19 de abril de 1937—, de las que se erige como jefe supremo. Unificación que Sáenz de Tejada quiso «mitificar» de esta manera.

4. La «Unificación»

Después de la formación de la Junta, Franco trepa rápidamente por las escaleras del poder; primero en el seno del

(33) Directamente con el almirante Canaris, y también a través del coronel Juan Beigbeder, agregado militar de la Embajada española en Berlín.

Ejército, o sea, por el lado decisivo. El 21 de septiembre de 1936, los generales deciden nombrar un **jefe único** para el conjunto de las Fuerzas Armadas. Kindelán vota el primero y lo hace por Franco. A continuación, todos reconocen el valor de la formación militar de Franco; sólo Cabanellas se opone al nombramiento. Mola, por otra parte, piensa que no se trata más que de dar a Franco la coordinación del mando militar. Pero después de esta fecha, ya es demasiado tarde para frenar la subida de Franco a su «trono».

Unos días después, el 28, los generales vuelven a reunirse para acordar el texto del nombramiento de Franco como «generalísimo». Kindelán lee el proyecto de Decreto:

«La jerarquía de generalísimo llevará anexa la función de Jefe del Estado, mientras que dure la guerra»... Sorpresa y protestas de los generales.

Pero al final se ponen (relativamente) de acuerdo debido a las necesidades bélicas. Cabanellas, sin embargo, introduce un matiz: se llamará a Franco «jefe del Gobierno del Estado español». Pero a continuación, Nicolás, el hermano de Franco, envía una orden a la imprenta diciendo que había que imprimir «Jefe del Estado».

El 1.º de octubre, Franco nombra de hecho su primer Consejo de Ministros, aun cuando lo llama «Junta Técnica del Estado». Los generales continúan ocupando los principales puestos, pero Franco ya empieza a hacer **combinaciones** más o menos equilibradas entre las más o menos diferentes **tendencias políticas.** En el fondo, Franco comienza a reducir todos los poderes y todas las fuerzas ideológicas para tenerlas bajo su **mando personal.**

La CEDA ha dejado de existir como organización. Gil Robles se marcha al exilio. Serrano Súñer, antiguo dirigente de las JAP, es el consejero político de Franco. Por lo tanto, no se plantea ningún problema por ese lado. Como tampoco por parte de los monárquicos alfonsinos, que creen que Franco restaurará «su» monarquía (34).

Pero había que resolver diversos problemas con la Falange y la Comunión Tradicionalista, que se habían transformado en los «partidos» más influyentes porque, además, estaban compuestos de **tropas de choque.** Franco va a «unificarlos», neutralizándolas en su provecho personal.

Con los carlistas, el problema encuentra su solución de una forma bastante fácil. Su secretario general, Fal Conde, tiene el proyecto de crear una academia militar exclusivamente para los «tradicionalistas», según declara el 8 de diciembre de 1936. Los generales se oponen. Franco maniobra: necesita a los carlistas porque, por su fanatismo, son tropas excelentes, pero da la cabeza política de Fal Conde a los generales. El jefe carlista conspira contra el «generalísimo», pero pierde la batalla (es separado de la dirección de la Comunión Tradicionalista) (35).

Los falangistas plantean problemas más complejos, pero más fáciles que los problemas que Hitler y Mussolini tuvieron que resolver en el seno de sus partidos. La oposición falangista de «izquierda» contra Franco es poco significativa en comparación con las luchas antagonistas en el Partido Fascista y en el Partido Nazi.

Por otra parte, Franco tiene la «facilidad» de que el fundador de la Falange, detenido por los republicanos, es fusilado en la cárcel de Alicante el 20 de noviembre de 1936. Los falangistas, pues, están disputándose el puesto de jefe de su movimiento. Manuel Hedilla es el jefe provisional más influyente porque manipula hábilmente la demagogia «anticapitalista» (36). De modo que Hedilla es el principal obstáculo que Franco ha de vencer; y el general no duda en enfrentarse con él a pesar de que el dirigente falangista se encuentra, en cierta medida, apoyado por los italianos y por los alemanes.

El «Consejo Nacional» de la Falange se reúne el 18 de abril de 1937 para elegir su nuevo jefe. De los veintidós consejeros, ocho votan en blanco, cuatro votos van a otros tantos dirigentes falangistas, y diez se lo dan a Hedilla, trasfor-

---

(34) El general monárquico Kindelán le preguntó a Franco si estaba dispuesto a restaurar la monarquía alfonsina. Franco le respondió que era su «objetivo final». En este sentido, los monárquicos pensaban que ese objetivo iba a cumplirse al final de la guerra, lo que, como se demostraría, estuvo muy lejos de la realidad. El «final» era el que correspondía al fin de la vida de Franco.

(35) Faupel, el embajador alemán, cuenta que fue recibido por Franco el 11 de abril de 1937, y que le dijo que Fal Conde quería restaurar la monarquía carlista y que ello iba contra él: «Franco me ha dicho que ha estado a punto de hacer fusilar inmediatamente a Fal Conde, por crimen de alta traición, pero que se había abstenido por miedo a que su gesto hiciera mala impresión en los Requetés» (Carta de Faupel del 14 de abril, en **«Archivos secretos de la Wilhelmstrasse»**, *tomo III, pág. 209.*

(36) Herbert R. Southworth, en **«Antifalange»**, *págs. 205-206, cita varias declaraciones de Hedilla, quien, entre otras «perlas», decía: «Queremos un Estado fuerte, organizado militarmente (...) Una tarea es urgente: acabar con el marxismo. Nosotros haremos que la lucha de clases sea imposible (...) Nosotros atacaremos sobre todo al capital financiero (...) Nosotros haremos la reforma agraria verdaderamente (...) Falange quiere la revolución nacional».*

mándose éste así en el máximo jerarca.

Pero las amenazas se cernían ya sobre Hedilla y sobre la Falange «auténtica». En efecto, Franco ya había decidido lo que se sabría un día después. El 19 de abril, se publica el texto del **Decreto de Unificación** entre carlistas y falangistas. Era un «acto unilateral» (37) de Franco, pasando por encima de la opiniones de los falangistas. Hedilla, que parecía convencido de su papel como «Führer» español (38), rechaza prestarse al juego que le ofrece el dictador; ocupa un puesto honorífico como «presidente de la Junta Política» del partido. Durante tres días, los mensajeros de Franco tratan de hacerle reflexionar con «halagos y amenazas». Hedilla no cede, e intenta organizarse con sus falangistas a fin de hacer presiones sobre Franco. Pero el día 25 Hedilla es detenido, y Franco lo hace condenar, por un Consejo de Guerra, a dos penas de muerte. Sin embargo, el embajador alemán (39) y Serrano Súñer obtienen la conmutación de esas penas por la de reclusión a perpetuidad. En suma, la querella de Franco con Hedilla (40), a pesar de que en un principio produjo fuertes tensiones con los sectores falangistas más intransigentes (otros fueron también a parar a la cárcel), es un incidente menor en comparación con las luchas internas de los nazis y de los fascistas italianos.

Al imponerse como jefe del partido único, Franco sabe cuán útil le será la combinación de la vieja ideología con la nueva: «La Falange aporta con su programa masas jóvenes, una propaganda de estilo nuevo, una forma política y heroica del tiempo presente; los Requetés aportan el depósito sagrado de la Tradición española, tenazmente conservado, con su espiritualidad católica.» Es el comentario que Franco hace a su Decreto. Después de haberse asegurado el control de las Fuerzas Armadas y del Estado, el general no puede tolerar que escape a su dominio un aparato ideológico cada vez más poderoso. La demagogia política de tipo fascista, mezclada a los contenidos de la ideología religiosa feudal, constituyen un instrumento clave como complemento de los combates estrictamente militares.

Franco dispone así de un «partido» para tratar de encuadrar políticamente a las masas (41). Además, empieza a organizar su Estado a la imagen, en *parte, de las formas* estatales de Italia y de Alemania. En sus entrevistas con algunos periodistas norteamericanos, Franco asegura que su Estado «se revestirá de las formas corporativas», que seguirá «la estructura de los regímenes totalitarios», pero hace observar que «para todo eso en nuestro país se encuentran la mayoría de las fórmulas» (42). Algunos meses después, insiste en que «la mayoría de las fórmulas modernas descubiertas en los países totalitarios, pueden ser encontradas ya incorporadas en nuestro pasado nacional» (43). En efecto, Franco está pensando ya en lo que va a constituir su realización estatal: **una mezcla de Estado totalitario con la reactivación de elementos de la monarquía absoluta,** en la cual **los contenidos militares son dominantes.**

Cuando Franco se refiere a los rasgos españoles que quiere incorporar al fascismo, no se equivoca sobre las características fundamentales del proceso histórico ni sobre la especificidad de la coyuntura. Tras el Decreto de Unificación, Franco ordena que todos los oficiales del Ejército pasen a ser automáticamente miembros de FET y de las JONS.

Franco tampoco olvida consolidar la alianza con la otra co-

---

(37) Según reconoció después Serrano Súñer. Cfr. **«Entre Hendaya y Gibraltar»**, *pág. 30.*

(38) H. R. Southworth, op., cit., pág. 155, cita una declaración de Hedilla al corresponsal de la agencia alemana DNB: «Somos y nos sentimos consaguíneos con el fascismo italiano y con el nacionalsocialismo alemán y declaramos nuestra más abierta simpatía con estas revoluciones. Lo que no quiere decir, ni debe decir, que nuestro fascismo es una imitación. Es un fascismo nacido español, que quiere y debe seguir siendo español». Southworth cita también (pág. 230) las siguientes opiniones de Jean Creach, antiguo corresponsal de «Le Monde» en España: «Emborrachado por los halagos de los alemanes, Hedilla llegó a creerse fácilmente el hombre político del futuro, imaginándose que Hitler iba a conferirle el Gobierno de España».

(39) Roberto Cantalupo, el embajador italiano, en **«Fu la Spagna»**, *págs. 165-166 y 197, sostiene que existían estrechos lazos entre los nazis y los falangistas; se trataba incluso de «asesinar» a Franco (o al menos, de «eliminarlo») para «dar todo el poder a la Falange». Faupel consideraba a Hedilla como «el único representante auténtico de los trabajadores», pero no pudo obtener la autorización de su Ministerio para protestar oficialmente contra el encarcelamiento del jefe falangista.*

(40) Hedilla estuvo en la cárcel hasta 1941 (prisión de Las Palmas). Después fue «confinado» en la isla de Mallorca hasta 1946. Algunos meses antes de morir (6 de febrero de 1970), Hedilla declara: «Franco ha matado a la Falange en abril de 1937. Es imposible resucitar un cadáver.»

(41) Durante la guerra, la Falange aumentó mucho el número de sus militantes. Hedilla hablaba de 150.000 falangistas (Cfr. Maximiano García Venero: **«Falange en la guerra de España: la unificación y Hedilla»**. *Ruedo Ibérico, París, 1967. Las estadísticas oficiales publicadas después de la guerra por la Falange, son las siguientes: 1936: 35.630 militantes; 1937; 240.000; 1938: 362.000; 1939: 650.000 (Cfr. J. Solé Tura:* **«Introducción al régimen político español»**. *Ediciones Ariel, Barcelona, 1971, pág. 155).*

(42) Entrevista con un corresponsal de la «United Press» en julio de 1937.

(43) Entrevista publicada el 26 de diciembre de 1937 en «The New York Times Magazine».

lumna fundamental del poder de las clases económicamente dominantes en España: la Iglesia. El clero apoya la sublevación, y el apoyo se acentúa con la publicación de la Carta colectiva de los Obispos españoles (1.º de julio de 1937). La guerra civil entre bloques de clases, se transforma en la propaganda franquista en una «cruzada».

Franco es convertido en el «enviado de Dios», y así el general utiliza la Iglesia como aparato ideológico, independientemente hasta cierto punto de la Falange y también articulando la hagiografía católica con los mitos falangistas. La Iglesia santifica a los dirigentes políticos, y los muertos del bando franquista son los «Mártires de la Cruzada», son los «Caídos por Dios y por España».

5. La subordinación del partido al elemento-jefe

La «solución» que Franco encuentra al problema de la diversidad de partidos conservadores no es, pues, política sino militar; es decir, en ese primer momento no se produce un proceso de **asimilación** ideológica por parte del general sobre el partido, sino una **imposición** por la fuerza. A corto y a largo plazo, esta manera de proceder permitirá precisamente la reproducción PI autónoma de cada uno de los partidos o, cuando menos, de sus núcleos más fieles a sus ideas.

Ahora bien, a pesar de ello,



Manuel Fal Conde (a la izquierda, con boina), secretario general de la Comunión Tradicionalista, tenía el proyecto de crear una academia militar exclusivamente para sus hombres. Franco aprovechó la oposición de los generales a tal proyecto para librarse de Fal Conde, que sería separado de su cargo, dejándole así el camino libre para la Unificación.

el elemento ideológico-jefe avanza constantemente e incluso con rapidez, desarrollando, por encima de tales subsistemas políticos, la ideología del franquismo. Este crecimiento I se hace desde el partido unificado, desde las Fuerzas Armadas, desde la Iglesia, desde los «mass-media» y, sobre todo y en suma, desde las instituciones del Estado.

Por otra parte, las corrientes falangistas, integristas y monárquicas contestatarias, existen no sólo por la expresión de su **relativa oposición** a Franco, sino **principalmente** por su (a pesar de todo) **inserción** en un movimiento global político-militar que está dominado por Franco. Esto es: por muchas discrepancias que los falangistas, monárquicos, etc., tengan con Franco, nadie le discute la clave fundamental de sus vínculos políticos: el aplastamiento del otro bloque de clases y de los partidos políticos democráticos.

Frente a la amalgama dispar de falangistas «anticapitalistas» con monárquicos monopolistas y carlistas ultraclericales, el **estabilizador** y el **articulador** es el elemento ideológico personificado en Franco. Cada uno de tales factores heterogéneos se opone, relativamente, a los otros, sobre todo si se le deja ir completamente a cada cual por su lado; pero todos, por encima de los matices ideológicos particulares, se proclaman franquistas.

En España, la mayoría de falangistas, integristas y monárquicos son a la vez franquistas, pero hay también muchos franquistas que no son ni falangistas ni carlistas (44). Es más: mientras que durante las primeras etapas de la dictadura presentarse como falangista o carlista, etc., era una condición política importante respecto el régimen, ello es cada vez menos seguro a medida que los tiempos avanzan. Es decir, cada día es más decisivo (más convincente y más conveniente) para los políticos de las clases dominantes el confesar simplemente que ellos son **franquistas** «tout court».

Ello demuestra el gran efecto



«Franco ha matado a la Falange en abril de 1937. Es imposible resucitar un cadáver», declararía Manuel Hedilla unos meses antes de morir el 6 de febrero de 1970. El que fuera sucesor de José Antonio, se vio condenado a muerte por el «generalísimo» a causa de su oposición al decreto unificatorio, aunque tal pena le fuese finalmente condonada.

---

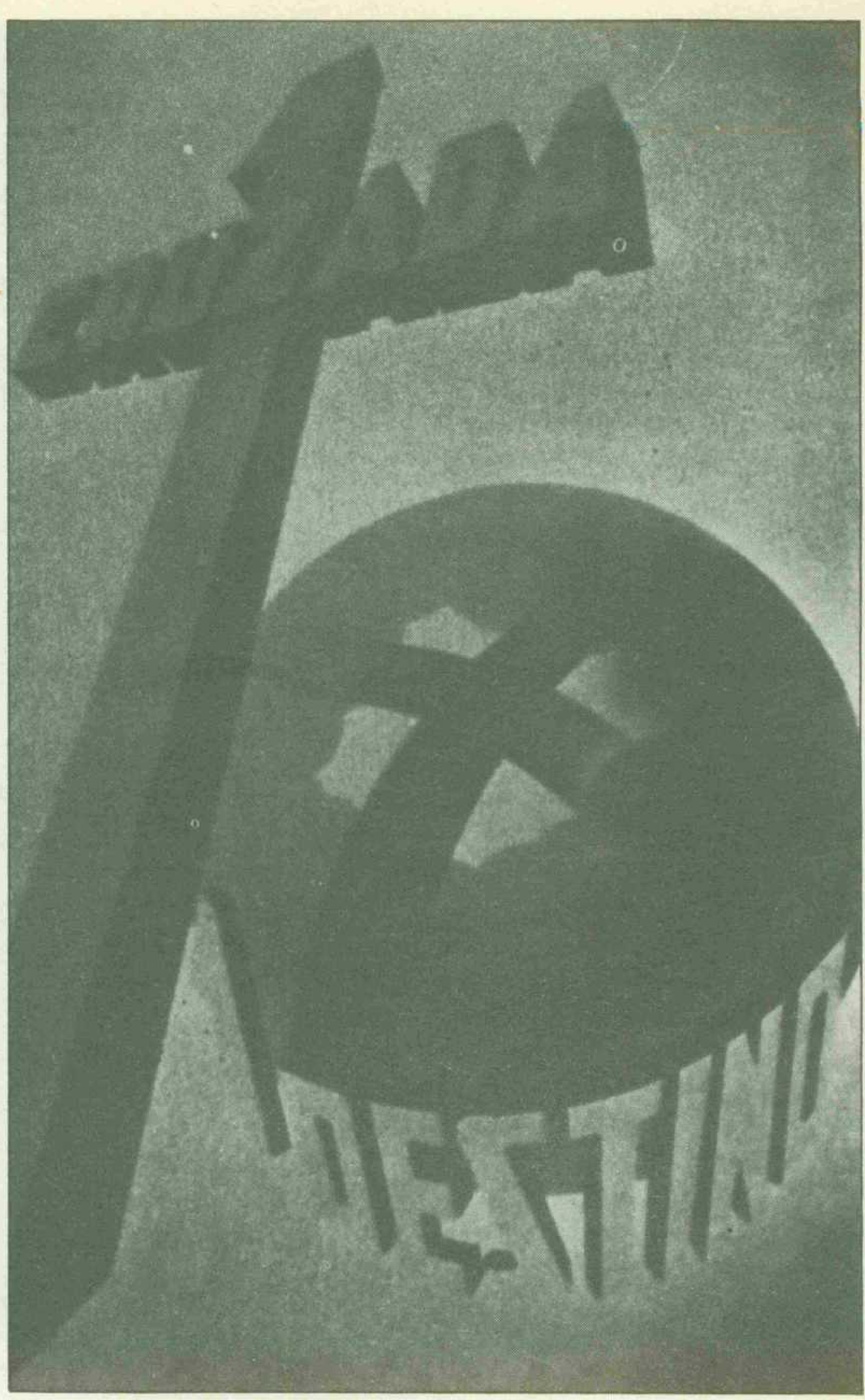
(44) Desde los primeros meses de la guerra civil, ya hay gente que políticamente no quiere ser nada más que **franquista.** *Por ejemplo, el coronel Castejón, a quien le preguntaron si era falangista o carlista, respondió: «Franquista. Sólo eso y ya es bastante».*
Pero son numerosos los falangistas, monárquicos, etc., que proclaman, hasta el fin, su «inquebrantable lealtad al Caudillo»; por ejemplo, José Antonio Girón: Cfr. «La Vanguardia», Barcelona, 17 de noviembre de 1974.

que produce el **culto al jefe.** Mientras que en Italia y en Alemania el jefe guardaba y desarrollaba el conjunto de elementos ideológicos, uniformándolos con ilusiones que gratificaban a todos sus seguidores aunque en la **práctica,** unos (los representantes del capital financiero, por ejemplo) estaban más gratificados que otros (la pequeña burguesía), en España el jefe produce una nueva ideología, autónoma de los subsistemas políticos que le sostienen.

En el franquismo, los contenidos nacionalistas-tradicionalistas son quizá más acentuados hacia el pasado que en el nazismo. Ahora bien, en España apenas se manifiestan (o sólo verbalmente) los elementos **racistas** (probablemente, porque en la sociedad española medieval ya hubo grandes batallas racistas, hasta la liquidación, la expulsión o la conversión de moros y de judíos).

Pero el rasgo más diferente del falangismo y del franquismo respecto al fascismo y al nazismo, es la intervención solemne, directa y pomposa de la religión católica en los quehaceres PI de la dictadura.

Ahora bien, como en lo referente a los otros subsistemas del franquismo, sobre la religión hay que hacer también una observación sociológica importante: todos los franquistas son católicos, pero muchos católicos no son franquistas (45). En resumen, que la religión y la Iglesia, aunque constitutivas del franquismo, continuaron, como las otras corrientes, su reproducción autónoma hasta entrar en contradicción con el régimen.



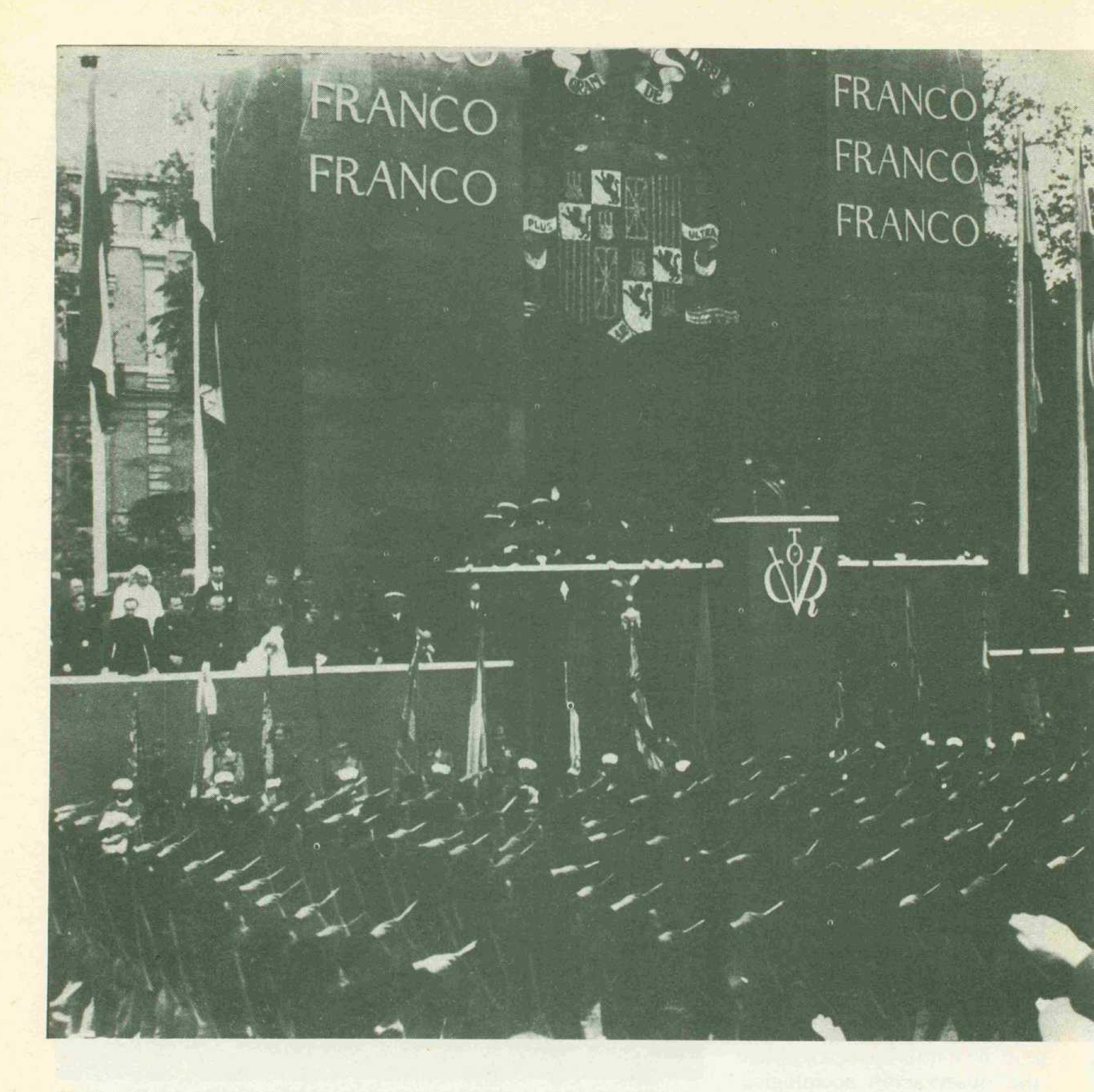
Tampoco olvidó Franco consolidar la alianza con la otra columna fundamental del poder de las clases económicamente dominantes en España: la Iglesia. El clero apoya la sublevación, lo que se acentúa con la publicación de la Carta colectiva de los Obispos españoles el 1 de julio de 1937. La guerra civil entre bloques de clases pasa a ser una «cruzada».

6. **La creciente personalización ideológica** desde el Estado

El elemento ideológico-jefe es, pues (como he **empezado** a poner de relieve en los anteriores análisis), un factor decisivo para la **articulación** de los subsistemas políticos ultraconservadores de las clases dominantes españolas; al mismo tiempo, tal elemento personificado en el «Caudillo» se desarrolla, en ósmosis característica con dichos subsistemas, como una nueva ideología «superior» (o, **cuando** menos, **general) para cuantos** se consideran «**vencedores» al**

---

(45) Por supuesto, son asimismo numerosos los católicos que, ni siquiera durante la guerra civil, son ni falangistas ni monárquicos. En Cataluña, en el País Vasco, etc., ya existían entonces grupos importantes de cristianos progresistas.



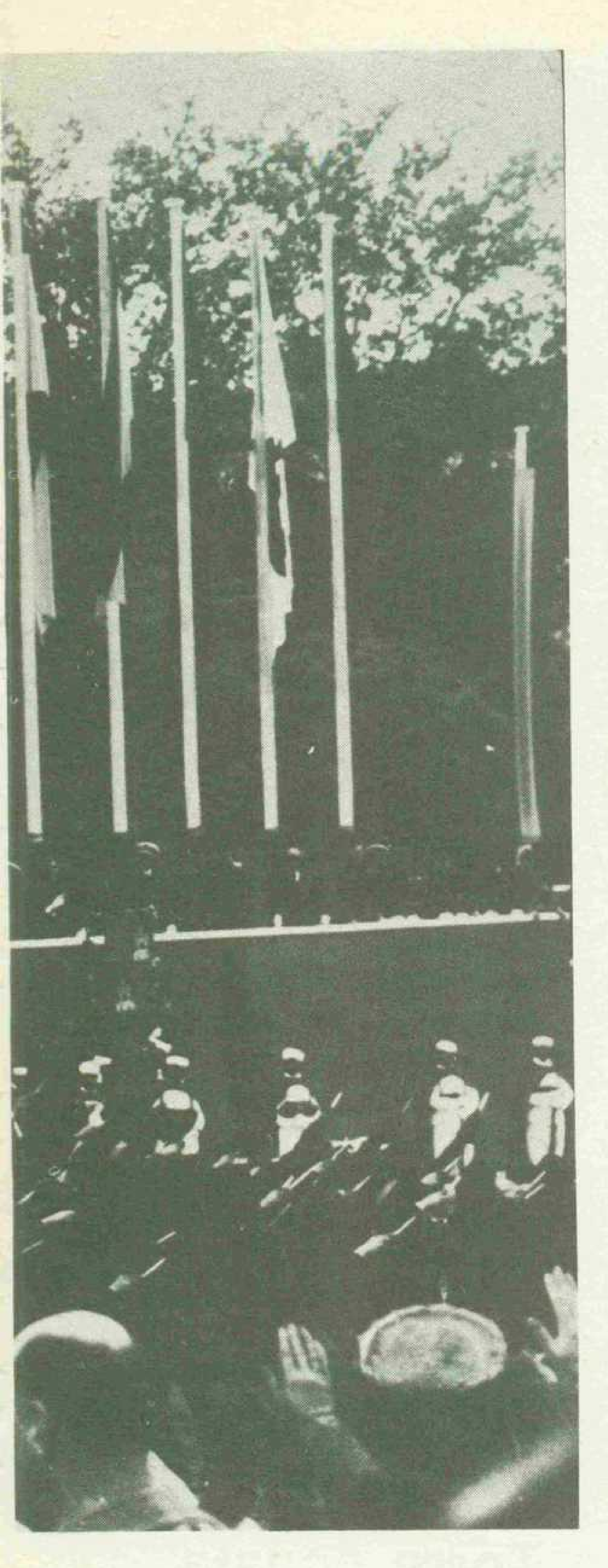
final de la guerra civil: **la ideología franquista**, el **franquismo**, estrechamente imbricado a una concepción **patrimonial (privada) del Estado.**

En efecto, tal elemento ideológico-jefe juega un papel determinante desde los aparatos estatales y, primordialmente, en cuanto se refiere a la formación de categorías sociales «reinantes» (en tanto que clanes, camarillas y, en general, como burocracia) del Estado y de sus instituciones complementarias.

Ahora bien, es muy importante observar con claridad —y con los siguientes análisis voy a «terminar» (provisionalmente, se entiende) estas **primeras proposiciones**— la forma en que ese elemento «socializa» su influencia PI en el Estado y en la sociedad. El primer punto que hay que poner de relieve es que tal «socialización» sólo socializa al nivel más primario. O sea, podemos considerar que su influencia es social puesto que tal elemento hace intervenir a numerosas personas en las relaciones. Pero la intervención de esas individualidades se caracteriza por una actitud primitiva-infantil; esto es, por la **obediencia** al **jefe** y a los subjefes.

Dicho de otro modo: el elemento ideológico-jefe produce, directamente o-y a través de efectos complejos, la **personalización de las relaciones PI** (46), sobre todo a medida

(46) *Quiero subrayar el lector no sólo la* **gravedad** *del fenómeno de la personali-*



La ideología franquista se halla estrechamente imbricada a una concepción patrimonial (privada) del Estado. El elemento ideológico–jefe juega un papel determinante desde los aparatos estatales y, primordialmente, en cuanto se refiere a la formación de categorías sociales «reinantes» del Estado y de sus instituciones complementarias. (La fotografía muestra la tribuna del «Caudillo» en el primer «Desfile de la Victoria» celebrado en Madrid. Todos los atributos formales del franquismo están aquí presentes.)

que se acercan al **dominio** (47) ultrarreservado del «Duce», del «Führer» o del «Caudillo»: el Estado.

Mientras que en la sociedad civil el franquismo funciona como ideología (relativamente) dominante, y desde este punto de vista lo consideramos ideología «superior» a la par que eje organizador de los subsistemas políticos (en suma, «cemento» social entre católicos ultraconservadores, monárquicos y falangistas), no obstante cuando los franquistas avanzan en la aplicación de lo I a lo P, los contenidos y las formas sociales **se reducen** cada vez más. Y, al mismo ritmo, crecen de manera más evidente los elementos **personales** de las relaciones PI.

En todo caso, **bajo la dictadura no hay actividad política** (incluso cuando la «política» está limitada al plan administrativo de los altos funcionarios) **sin que tal actividad pase por uno u otro tipo de desarrollo de las relaciones PI personalizadas** (con uno u otro aspecto **litúrgico** en el **culto al jefe**).

La personalización se produce a través de los «subcaudillos» de unos u otros clanes del sistema, en dependencia directa con la supercamarilla de Franco, e incluso a menudo directamente con el propio general, sin intermediarios. Sea como sea, las camarillas de los «subcaudillos» no actúan nunca —y esto es una realidad no sólo durante la primera etapa, sino en todo el período de la dictadura, hasta la muerte del jefe— contra las normas explícitas o implícitas del dictador.

La personificación de las relaciones PI es también un efecto producido por las superestructuras típicas desde las que, principalmente, se propagan los elementos ideológico-personales del «Caudillo»; es decir, la personificación se acentúa debido a los suplementos de ideología autoritaria segregados por las instituciones más jerarquizadas que existen: la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

En suma, la personificación de las relaciones PI lleva a las **concentraciones** y a los **sistemas corporativos,** a partir de los cuales los agentes (bien) situados en las camarillas y en las subcamarillas crean sus redes de influencias y **sus zonas privadas (a pesar de ser públicas) de intervención en la formación social.**

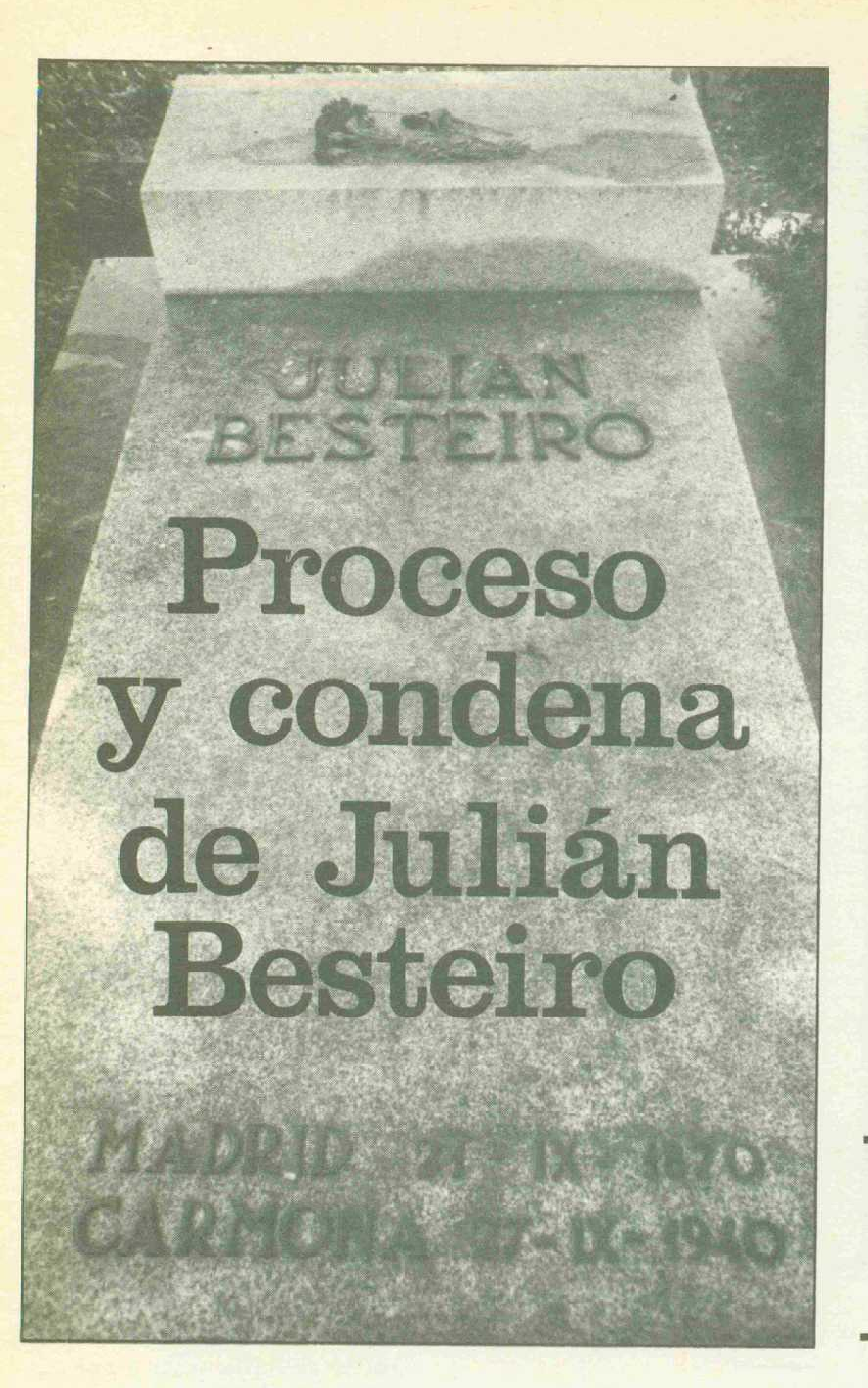
Los fenómenos de la intervención del elemento ideológico-jefe no se reducen, sin embargo, a la primera etapa de la dictadura, de la que principalmente he tratado en el presente estudio. Hay que ampliar el análisis y la teorización del problema en los sucesivos períodos del franquismo, hasta 1975.■ **S. V.**

---

zación de las relaciones PI, sino también su carácter antinatural, de aberración contraria a una verdadera relación y actividad política (democrática), que si bien se desarrolla en asociación ideológica con otras personas, ello no significa que se caiga en la subordinación, ni mucho menos en el culto, a tal o cual dirigente. Teniendo en cuenta estos fenómenos, que **en cierto grado** *también pueden producirse en las sociedades y en los partidos democráticos, pienso que* **debe acentuarse cuantitativa y cualitativamente la relación crítica de los militantes con los dirigentes políticos.**

(47) Sugiero que se consulte el significado de este término: «Poder y facultad de usar y disponer uno libremente de lo suyo»... «Territorio que un soberano o una república tiene bajo su dominación»... «Plenitud de los atributos que las leyes reconocen al propietario de una cosa para disponer de ella» (Cfr. **«Diccionario ideológico de la Lengua española»**, *de J. Casares, de la Real Academia Española.)*

Todo ello está relacionado con la concepción (que he señalado más arriba) patrimonial **(privada)** *del Estado. Ahora bien, el Estado es (o debe ser) un organismo* **público**, *en manos de un bloque de clases, que hace concesiones a las otras clases, según el ritmo de las luchas que se producen entre ellas.*



Proceso y condena de Julián Besteiro

«El enjuiciamiento de don Julián Besteiro es el enjuiciamiento de la revolución» (Del discurso del fiscal en el proceso al dirigente socialista).

Juan Manuel de la Torre Acosta

EL 27 de septiembre de 1940, bajo pésimas condiciones sanitarias e higiénicas, fallecía en la prisión de Carmona (Sevilla), a los 70 años, Julián Besteiro Fernández. Testigos: su mujer, Dolores Cebrián; Mercedes Cebrián, hermana de la anterior; y Jaime, sobrino común a ambas. Su muerte pasó desapercibida. Hoy, cerca ya de su treinta y siete aniversario, cobra vida —nueva vida en una libertad que estamos comenzando a estrenar— la figura de Julián Besteiro, Presidente del PSOE y la UGT a la muerte de Pablo Iglesias en 1925.

TUVIERON que pasar veinte largos años para que pudiera cumplirse uno de los deseos del fallecido: reposar en el Cementerio *Civil junto a sus* compañeros y amigos, junto a Pablo Iglesias. El 28 de junio de 1960, a las siete de la tarde, y previa autorización de la Inspección de Sanidad de Sevilla, se abrió el nicho donde estaban las cenizas de Julián Besteiro. Al día siguiente, por la mañana, llegaron sus restos al Cementerio Civil de Madrid. Comenzaba así, tímidamente y sin alardes informativos, a descorrerse el velo que cubría a uno de tantos personajes sistemáticamente ocultados, cuando no atacados y manipulados en ocasiones favorables. La hora de las reivindicaciones empezaba a sonar. Será a partir de finales de la década de los sesenta cuando comience a hablarse, bibliográficamente, de Besteiro en España. La reincorporación de su busto al actual edificio de las Cortes Españolas —antigua sede del Congreso de los Diputados— treinta años después de su muerte y la entrada en España de la biografía realizada por Andrés Saborit, son dos puntos de partida significativos. Posteriormente, sólidos trabajos —Lamo de Espinosa, Saborit de nuevo, Fermín Solana y Carlos Díaz— han venido a catapultar la figura de Besteiro en todos sus matices: filosófico, político, parlamentario, pedagógico, humano en definitiva. La última aportación (1), prohibida en 1969 cuando ya estaba lista para su publicación, demuestra hasta qué cotas de intolerancia ha llegado la censura española cuando se trataba de hablar de nuestro pasado más inmediato.

La obra, testimonio vivo y directo de primera mano, debe ser valorada doblemente: desde el punto de vista de la investigación, recoge no sólo la documentación inédita del proceso y la transcripción literal de los escritos unidos al sumario, sino también la referente al alzamiento militar, a los últimos mensajes de José Antonio y a las actividades de la quinta columna en Madrid. Desde el punto de vista histórico, es una formidable pieza de acusación contra el mismo régimen que condena a Besteiro, revelando bajo qué coordenadas sociopolíticas se juzga a un hombre que desde el principio de la guerra estaba ya luchando por la paz. En esto fue víctima de los dos bandos el ilustre catedrático de Lógica. Besteiro quiso liquidar una guerra en la que no había tenido arte ni parte; y, sin embargo, le liquidó la paz, la paz de los vencedores. Asombra hoy leer el discurso de acusación del fiscal, Felipe Acedo Colunga, auditor de brigada y antiguo discípulo del procesado. Su diatriba ocupa dos horas y cuarto. Tras reconocer las concepciones honestas y los sentimientos honrados en la vida particular del acusado, enumera sus **culpas:** «... *No solamente vais a juzgar a don Julián Besteiro Fernández, a este hombre de concepciones honestas en su régimen de vida privada, sino que vais a juzgar toda su actuación pública..., vais a juzgar a uno de los directivos del Partido Socialista español, al protagonista del mito revolucionario, moderándolo, elegantizándolo, haciéndolo más asequible a las clases cultas del país, desprendiéndole de una filosofía que ya ha pasado; de aquella filosofía materialista desprendida del enciclopedismo filosófico, del concepto materialista de la vida, al autor de la revolución española del año 1917; a un líder de las masas obreras de la UGT; al presidente de las Cortes Constituyentes que quiso traernos aquellos vestidos pomposos, ya también trasnochados, de Giner, pretendiendo que eran asequibles a la constitución, a la idiosincrasia de nuestro país, de análoga o parecida manera que aquel Estatuto de Bayona, criminal y antipatriótico, o como aquellas Cortes de Cádiz querían traernos los trajes masónicos franceses.*» Encontramos así resumidas las bases ideológicas que han cimentado el mantenimiento de un régimen y presidido la vida social, política y cultural de la historia española más reciente: el rechazo del materialismo (practicado, sin embargo, durante cuarenta años en grados tales que sólo hoy estamos empezando a conocer); la persecución sistemática y violenta de la libertad de



El 29 de junio de 1960 llegaban al Cementerio Civil de Madrid los restos de Julián Besteiro, que desde entonces reposan en la tumba que figura en la página precedente. Ya estaba por fin al lado de sus compañeros y amigos, entre los que Pablo Iglesias y Fernando de los Ríos —con él en esta foto— ocuparon lugar destacado.

(1) *Ignacio Arenillas de Chaves:* **«El proceso de Besteiro».** *Madrid. Ediciones de la Revista de Occidente, n.º 26. 1976. 492 pp.*

pensamiento y crítica (baste con recordar los ataques de desprestigio, que sólo invalidaban a sus autores, lanzados contra la **Institución Libre de Enseñanza,** algunos de cuyos postulados fundacionales se recogen hoy, sin citarlos,en la actual **Ley General de Educación);** la exhibición, en fin, desprestigiada por su uso abusivo, del fatasma de la masonería. Tópico éste que vuelve a relucir cuando el fiscal, analizando la misión que tuvo el Consejo de Defensa y las oportunidades de Besteiro de salir de España, argumenta ante la sala: «*También vais a juzgar al hombre que forma parte de ese Consejo de Defensa que quiere pactar con Burgos una paz honrosa. ¿Por qué no se queda cuando pasa por París a su vuelta de Londres con otros caballeros, como Marañón y Ortega, que tanto bien han hecho a la causa de España?*» La respuesta, juzgue el lector, no puede ser más burda y pintoresca: **«Don Julián Besteiro** —dice— **se queda para cumplir fines secretos de la masonería».**

Tal afirmación no puede comprenderse sino dentro de una concepción maniquea del hombre, que el fiscal refleja en otro momento «*pensando que el hombre es malo, no pensando como Juan Jacobo Rousseau, en que el hombre es bueno y que lo malo es lo que le rodea*».

Paradójico resulta, tras lo expuesto anteriormente, el intento del fiscal para que el tribunal aborde el problema de la justicia con toda serenidad. Tenemos aquí ocasión de observar la «independencia de criterio» y la «ecuanimidad jurídica» de que hace gala, especialmente manifestadas en nuestro subrayado: «*Nosotros tenemos que abordar este problema de la justicia con toda serenidad y con toda atención, y con una tensión de espíritu afanosa de buscar la verdad y unirnos a ella en una sed inextinguible de verdad,* **huyendo en absoluto de toda clase de tópicos, de toda clase de ideas** *y reflejándola en el terreno místico, si se quiere, de la posición espiritual de* **un criterio del que somos absoluta y permanentemente dueños;** *porque nosotros no consideramos la justicia como una manifestación esporádica o transitoria de los rugidos del populacho, ¡no!; nosotros la superamos, la elevamos mucho más; la consideramos como una vinculación humana de los conceptos permanentes, perfectos, soberanos, descendidos de Dios Nuestro Señor; y así, en este terreno, en posesión de un criterio doloroso, sí, pero* **firme, sereno y ecuánime; en posesión de una doctrina que nadie podrá quitarnos, porque sabemos que estamos en posesión de la verdad que representa, así tenemos que huir de toda sugestión externa. Porque nosotros —hay que decirlo y conviene decirlo en esta ocasión— no somos demócratas, nosotros somos demócratas de la única democracia posible en la vida: de la democracia que consiste en ponerse de rodillas todos juntos ante la imagen de Nuestro Señor... ¡No! No somos demócratas. ¿Cómo vamos a serlo?»**



«Vais a juzgar al propagandista del mito revolucionario..., al autor de la revolución española de 1917, a un líder de las masas obreras de la U. G. T.», **dijo el fiscal en su acusación a Besteiro a lo largo del proceso de 1939. (La imagen le recoge con Largo Caballero, Anguiano y Saborit, en el penal de Cartagena durante 1917).**

Ya el propio Julián Besteiro hacía partícipe de su inquietud y desconfianza ante el juicio a que estaba sometido, cuando dialogaba con su defensor la tarde anterior al comienzo del Consejo de Guerra de Oficiales Generales: «*Yo pensaba* —relata Ignacio Arenillas— *que el fiscal modificaría las conclusiones provisionales, no pasando de la calificación de auxilio, al conocer las manifestaciones del profesor Luna.*

—No utilice usted esas afirmaciones que ha hecho el señor Luna en su declaración, comentaba Besteiro. A él pueden comprometerle y a mí no me van a favorecer. Yo nunca pedí garantías. No era eso...

—Ya veremos, don Julián. Depende de cómo se vaya a desarrollar el juicio.

—Créame, esta vez mi condena será de pena de muerte y...

—Por Dios, don Julián; eso no es posible. Tenemos todas las pruebas a nuestro favor.

—Usted es joven y tiene la ilusión de ver sólo el aspecto externo de la causa: los hechos. Pero los hechos no lo son todo cuando, como en esta ocasión, hay un substrato de circunstancias políticas...».

El tiempo, sólo unas horas después de esta charla, daría la razón a las palabras de Julián Besteiro, que escucha imperturbable la peti-

ción fiscal: «*En nombre de la ley os pido para el procesado, en mérito de los hechos registrados en autos, y en mérito a sus actuaciones la PENA DE MUERTE*». Eran las 13,15 horas del 8 de julio de 1939. La sentencia fue comunicada al abogado defensor el lunes 10 de julio. El Consejo de Guerra de Oficiales Generales, tras los resultandos y considerandos de rigor, «*FALLAMOS: Que debemos condenar y condenamos a don Julián Besteiro Fernández a la pena de reclusión perpetua, sustituida por treinta años de reclusión mayor con las accesorias legales de interdección civil durante la condena e inhabilitación absoluta, expresa reserva de la responsabilidad civil en cuantía indeterminada y abono de la prisión preventiva sufrida*». El fallo se elevará a definitivo cuando el Ilmo. Sr. Auditor de Guerra del Ejército de Ocupación de Madrid desestime el correspondiente recurso presentado por el letrado defensor contra la sentencia. El 15 de julio de 1939 el general encargado del Despacho de Justicia, Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, «*CONFORME con el precedente dictamen de mi auditor, apruebo la sentencia dictada en esta causa y que condena al procesado don Julián Besteiro Fernández a la pena de reclusión perpetua, sustituida por treinta años de reclusión mayor y accesorias legales*». Se cerraba así un proceso (que escasos oyentes pudieron presenciar) cuya histórica sesión tuvo que esperar treinta y siete años para tener eco nacional.

Seríamos injustos en nuestro comentario si pasáramos por alto la labor desplegada, en momentos críticos y proclives a la sospecha y la represalia, por el joven letrado Ignacio Arenillas. Su actuación judicial, conocidas las circunstancias, puede juzgarse hoy impecable. La filiación monárquica que detentaba en ningún momento desfiguró su sentido de la justicia, como patentemente demostró desde el momento en que se iniciaron las diligencias previas al juicio. Buen conocedor, sin duda, del mecanismo utilizado en estos casos, trató de hacer fuerte su defensa en la inhibición de la jurisdicción militar; y así, en la tarde del 4 de julio de 1939 —apenas cuatro días antes del comienzo de la vista—, manifiesta «*que basándose en los informes y en el resto de la prueba recogida en el sumario, promueve incidente de competencia, que deberá resolver por decreto auditoriado, mediante el cual se inhiba la jurisdicción militar, declarándose incompetente, a favor del Tribunal de Responsabilidades políticas*». La solicitud del defensor es acogida y estudiada con la «eficacia» y «detenimiento» propios del momento. Nada mejor que el testimonio del propio Arenillas para comprenderlo: «*A la par de mis andanzas del día 7 el*



«Cada vez tengo más deberes manuales que cumplir: barrer, fregar, buscar la comida», **contaba Besteiro en uno de sus escritos postreros. A estas tareas le ayudaba Carmelo Antomás, con quien le vemos en la última fotografía que se conserva del dirigente socialista.**

sumario también tiene las suyas. Se detiene en Auditoría, Paseo de la Castellana, 13, el tiempo justo para que el juez le prenda su folio 41: 'Decreto auditoriado por el cual se desestima la solicitud de la defensa y se acuerda no haber lugar a la inhibición jurisdiccional'. Poco después le cosen una humilde y sencilla papeleta con la cifra 42 que dice: 'Pasen los autos al señor relator para que se fije la fecha de la vista y se proceda a la constitución del Tribunal de Oficiales Generales'. Así concluye la pieza procesal más importante para la historia de la administración de la justicia de la era española, que comienza a contarse, después de tres años triunfales, con el distintivo: Año de la Victoria».

Lo paradójico de este juicio es que se toma

como pararrayos de los sinsabores, muertes, violencias y odios desencadenados durante los tres años bélicos. El propio fiscal, en su pieza acusatoria ya comentada, refleja palpablemente ese contenido. Sus palabras son tan contundentes como fuera del más mínimo código de justicia: **«El enjuiciamiento de don Julián Besteiro es el enjuiciamiento de la revolución».** Resulta, pues, que a Besteiro no se le procesa por sus actuaciones durante la guerra, reconocidas oficialmente como correctas y caballerosas, sino por sus antecedentes, totalmente ajenos a los hechos que se juzgan. Con la ideología de los vencedores, el enfoque era correcto ya que, a pesar de su reconocida honradez, Besteiro estaba al otro lado: *«Vais a juzgar a un hombre de concepciones honestas, pero que no estuvo ni con Pelayo en Covadonga, ni con San Fernando en Sevilla, ni en Granada con los Reyes Católicos ... Ni al lado de Cristo en la Cruz, en vez de Dimas, para haberse salvado».* Con este sentido de la justicia, **«huyendo en absoluto de toda clase de tópicos, de toda clase de ideas»**, y reflejando un criterio **«del que somos absoluta y permanentemente dueños»**, era evidente la inapelabilidad de antemano de la sentencia. Frente a estas acusaciones, Julián Besteiro, en el descargo histórico y de conciencia (más que alegato de defensa) que formula tras la petición de *«LIBRE ABSOLUCION, con todos los pronunciamientos favorables»* de su abogado defensor, manifiesta con entereza y honradez: *«El juicio que se formula acerca de mí, eso no me compete. A mí me compete la responsabilidad interna y la aplicación de la ley es otra cosa».*

A Besteiro se le procesa no por los hechos en que pudiera haber delinquido —inexistentes durante la guerra—, sino por las ideas que profesa. Hoy, a la vista de aportaciones como la presente, la Historia tiene pruebas que permiten dictar sentencia. La condena de Besteiro es, a la vez, la condena del régimen que le juzga. Recordando otro juicio histórico, también podríamos repetir aquí aquella frase: «La Historia me absolverá».

Lejanas, y cercanas al mismo tiempo, quedan hoy las palabras del fiscal cuando, al enjuiciar la figura pública del procesado, pensaba que era mítica y que ese mito no debía subsistir. Pero el mito de Besteiro era ya una realidad. Y a él había contribuido personalmente Acedo Colunga. Besteiro no pudo menos que recoger esta apreciación en sus breves palabras ante el Tribunal que le juzgaba: *«Ahora sí quisiera yo lamentarme de una circunstancia de mi vida que ha apuntado el señor fiscal, diciendo que soy algo mito y que ese mito no debe subsistir. Yo lo siento mucho. Yo no quisiera ser mito. Ahora puede que sea verdad; porque yo creo que en las circunstancias desfavorables los personajes mitológicos se convierten en mártires, y yo las graves acusaciones que se me han dirigido las he oído con una serenidad de espíritu enorme. Ese es un bien que nadie me puede quitar. He dicho».*

■ **J. M. de la T. A.**



Después de treinta y seis años de silencio, la hora de las reivindicaciones comenzaba a sonar. Contemplamos un momento del homenaje que el P. S. O. E. dedicase a Besteiro en el Teatro Cerezo, de Carmona, el 26 de septiembre del pasado año. Antes, en la larga posguerra, ni siquiera se podía llevar flores a su tumba.

Con la recuperación de parcelas de libertad en España, han ido apareciendo por todo el país nombres de nuevos movimientos y partidos políticos, al tiempo que resurgían viejas siglas condenadas por los triunfadores de 1939, pero que han sobrevivido en la clandestinidad o en tierras de exilio. Así se habla nuevamente de la UGT, de la CNT, del PCE. Y, naturalmente, del veterano Partido Socialista Obrero Español (PSOE): en este caso concreto, dos grupos pretenden las siglas gloriosas: el llamado «sector renovado», que tiene como primer secretario al joven sevillano Felipe González, y el llamado «sector histórico». Sin ánimo de entrar en polémica sobre lo que políticamente desean y representan el uno y el otro, queremos señalar una anomalía que, al parecer, nadie ha tenido en cuenta: el llamado «sector histórico» no es, ni ha sido nunca, desde el punto de vista estatutario, el continuador del PSOE puesto fuera de la ley por los nacionalistas. No debiera calificarse precisamente, en honor a la verdad histórica, como «histórico». Veamos las razones de tal afirmación:



En el último año y medio de nacimiento o resurrección de partidos políticos, estamos asistiendo a un conflicto en torno a qué grupo debe utilizar legítimamente el nombre de Partido Socialista Obrero Español. Pretendientes a él son los sectores conocidos como «histórico» y «renovado», siendo la Ejecutiva del segundo quien figura sobre estas líneas.

Una legitimidad en disputa

P. S.O.E. "histórico" y P.S.O.E. "renovado"

Alberto Fernández



Según Alberto Fernández, el llamado «sector histórico» del P.S.O.E. (cuyo Comité Ejecutivo aparece aquí con motivo de una Rueda de Prensa) no es, ni ha sido nunca, desde el punto de vista estatutario, el continuador del partido del mismo nombre puesto fuera de la ley tras la guerra civil. Tal calificación de «histórico» resulta plenamente inadecuada.



Es en el exilio de Francia, cuando el P.S.O.E. se escinde en «negrinistas» y «prietistas». Encabezado cada grupo por el político que le daba nombre (la imagen nos los muestra juntos, en Valencia, durante 1937) su triste enfrentamiento perduraría por muchos años.

LOS SOCIALISTAS EN LA RESISTENCIA

Cuando se produjo la invasión de Francia por las tropas alemanas, los españoles que empezaron a ser perseguidos, detenidos, internados o enviados a Alemania a partir de finales de 1940 por su condición de exiliados republicanos «rojos», iniciaron ya las primeras gestiones con vistas a organizar grupos de autodefensa, que se convertirían poco más tarde en grupos de guerrilleros o «maquisards». Fueron los comunistas quienes estuvieron a la cabeza de este pequeño movimiento, como fue el PCE quien, en su conjunto, llenó sus filas. Los demás partidos políticos y organizaciones sindicales se abstuvieron, hasta la liberación de Francia, de hacer un llamamiento a sus afiliados para que engrosaran los grupos de resistentes. Hubo, incluso, alguna organización que expulsó de sus filas a compañeros que habían tenido la «debilidad» de aceptar un puñado de francos de una central sindical francesa para sufragar los primeros gastos de la movilización.

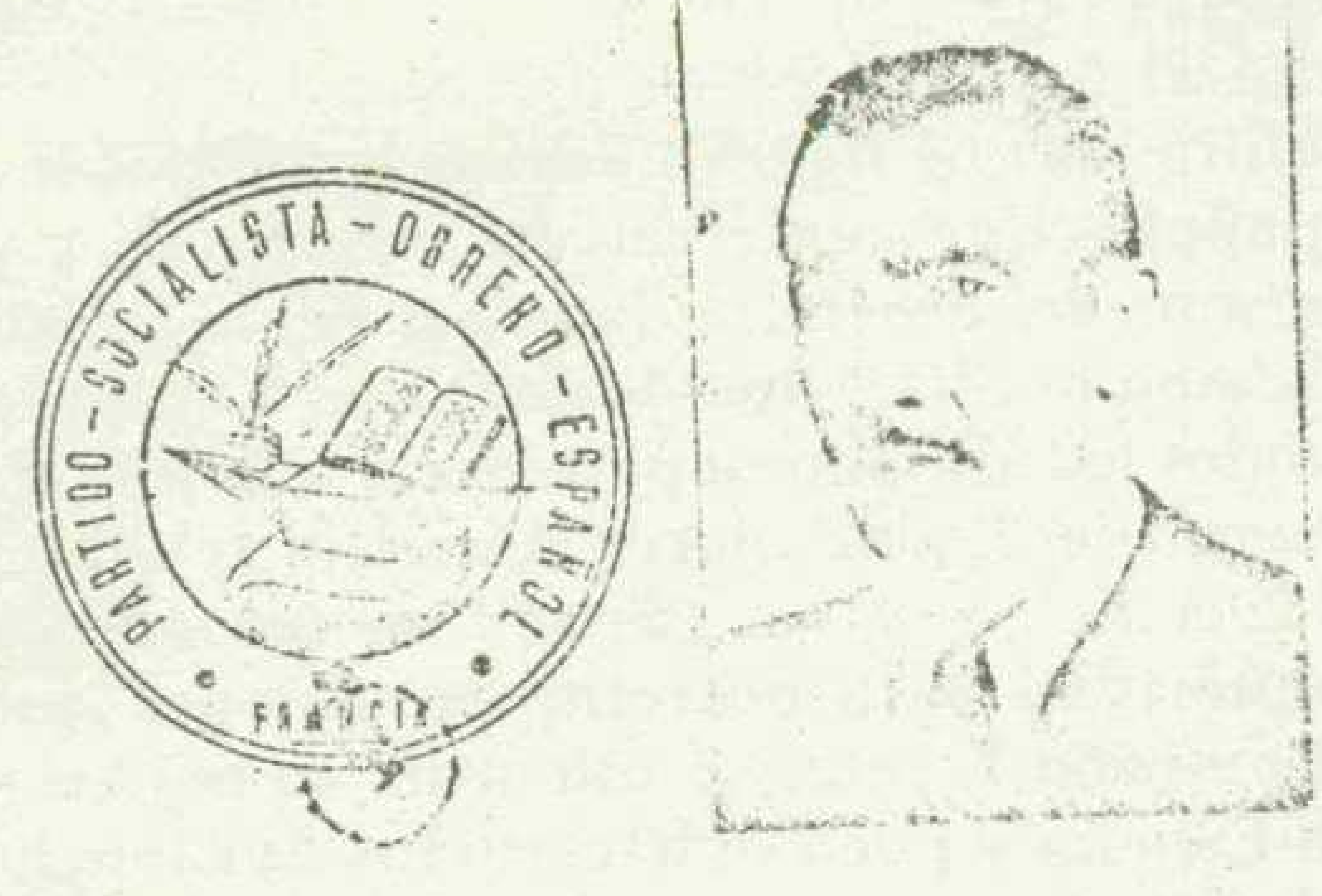
No obstante, hubo republicanos, anarcosindicalistas y socialistas del PSOE que se unieron a los comunistas en los incipientes «maquis»; o que entraron en organizaciones francesas por razones diversas. La principal de ellas fue su negativa rotunda a colaborar con los comunistas. Pero, al fin y al cabo, fueron resistentes. Una ínfima minoría, conviene precisarlo.

¿Y los otros? En general, buscaron la manera de pasar desapercibidos, esperando más o menos cómodamente a que pasara el peligro. El anticomunismo, en este caso concreto, sirvió para justificar la inacción.

Los militantes de la Resistencia organizaron sus respectivos partidos o sindicatos, y así renacieron en Francia (además del PCE) la CNT, la UGT, Izquierda Republicana y el PSOE. Todos ellos marcadamente unitarios y defensores de la política de Unión Nacional Española y de su Junta Suprema. Fueron, naturalmente, acusados de ser simples apéndices del partido de Santiago Carrillo, cuando no de «submarinos» del PCE. Si la acusación, en lo que tenía de infamante, no correspondía a la verdad, al menos los acusadores se crearon una buena conciencia y justificaron sus actividades.

Poco a poco, fueron restableciéndose los lazos con las direcciones nacionales de partidos y sindicatos, y tanto el PSOE como la UGT pasaron a la disciplina de sus respectivas Comisiones Ejecutivas, ambas instaladas en México desde finales de la guerra civil española. Hubo, pues, desde que se pasó la frontera en 1939, en los campos de concentración, en las compañías de trabajadores, un Partido Obrero Español. Hasta la liberación y después de ella.

Es cierto que ya hubo conatos de división durante nuestra guerra en el seno del PSOE, que se agravaron cuando la sublevación casadista vio al lado del coronel rebelde a Julián Besteiro, el ilustre profesor condenado y muerto en la cárcel de Carmona. Así, no solamente aparecía el PSOE ya dividido sino que, además, uno de sus prohombres apoyaba a los que se sublevaban contra el Gobierno legítimo de la República presidido por un miembro eminente del mismo Partido Socialista. Sin embargo, conviene recordar que, en agosto de 1938, se reunió el Comité Nacional en Barcelona, ante el cual informó, entre otros, Ramón Lamoneda, secretario general, y cuyos componentes aprobaron la gestión de la Comisión Ejecutiva presidida por Ramón González Peña. Unidad de fachada como consecuencia de la situación, es posible. Pero nadie puso en entredicho la autoridad de Peña-Lamoneda y, menos aún, del doctor Negrín, jefe del Gobierno.



APELLIDOS

NOMBRE

DOMICILIO

LUGAR Y FECHA NACIMIENTO

Mieres 1/2/14.

FIRMA DEL INTERESADO

COMITÉ DIRECTIVO

EL PRESIDENTE

Grupo de PARIS(Seine)

PROCEDE LA AGRUPACION

DE Mieres (Oviedo)

PROVISIONAL

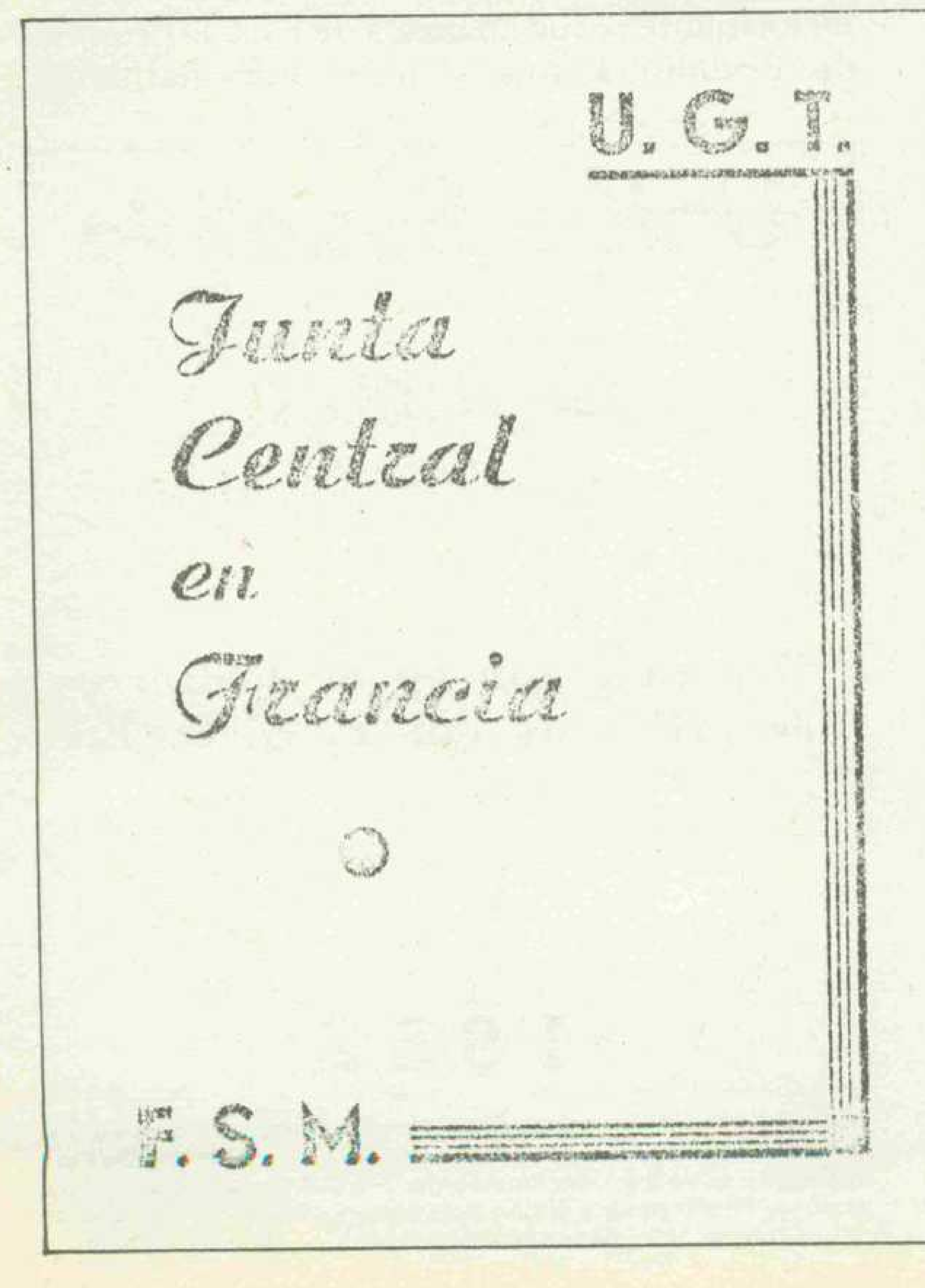
Libreta-Titulo Nº 6 P.

A Paris 29 octubre 1946

El Secretario

TOMADA NOTA - EL CONTADOR

Los campos franceses de Argès sur Mer o de Barcarès fueron testigos del lamentable espectúculo de unos españoles que, llamándose todos socialistas y en medio de una tremenda miseria física y moral, se destrozaban unos a otros. El conflicto no terminó al producirse la Liberación de Francia: siguió presente, y hasta agudizado, por la creciente rivalidad de «prietistas» y «negrinistas». (En esta página, carnets del P.S.O.E. y de la U.G.T. legítimos, firmados por Ramón Lamoneda y Enrique de Santiago, respectivamente.)


U.G.T.

Junta Central en Francia

F.S.M.



Union General de Trabajadores de Espana

F.S.M. 1946

LES CORRUPTEURS

Facsímil del artículo publicado en «El Socialista», de Toulouse, el 27 de julio de 1946 contra los «negrinistas». Bajo el evidente título de «Los corruptores», el sector contrario se lanzaba a un ataque desaforado que sorprende aún hoy por su violencia verbal.

Luego, ya en el exilio de Francia, se corta el Partido en dos y los campos de Argèles sur Mer o de Barcarès fueron testigos del tristísimo espectáculo de unos desgraciados seres, en la más tremenda miseria física (y, a veces, moral), que se destrozaban entre sí. Nació entonces la doble filiación de «negrinistas» y de «prietistas», que perduraría por muchos años. No tratamos de decir quién o quiénes tenían razón, sino de informar sobre hechos ignorados u olvidados. A este respecto, baste recordar la célebre correspondencia Prieto-Negrín y las actividades del S.E.R.E. y de la J.A.R.E., que alimentaron las iras y los odios.

En cuanto a los emigrados a México, separados también, crearon dos círculos socialistas: el uno, de carácter «prietista»; el otro, al lado de la Comisión Ejecutiva legal.

EL PSOE EN LA FRANCIA LIBERADA

En condiciones óptimas de libertad y de consideración por parte de las nuevas autoridades francesas, que pagaban así la deuda contraída con los resistentes, se constituye el PSOE, Federación de Francia. Textualmente, dicen sus Estatutos que «**con el fin de agrupar en Francia a todos los socialistas españoles que siguen la disciplina de la Comisión Ejecutiva que salió de España y que en ella fue elegida, se organiza el PSOE de Francia de perfecto acuerdo con la organización general del Partido en España**» (Art. 1.º).

En el artículo 2.º se precisan los objetivos, entre los que figuran «**agrupar a todos los españoles que suscriban los principios y programa del PSOE fundado por Pablo Iglesias y acaten la disciplina de su C.E.**». Y se obliga a todos los afiliados a pertenecer a la Unión General de Trabajadores. En el artículo 23 se especifica que «**el Partido no reconoce otra autoridad para decretar expulsiones que la Comisión Ejecutiva, mientras no regresemos a España y puedan hacerlo las Agrupaciones de origen**».

EL «CONGRESO» DE TOULOUSE

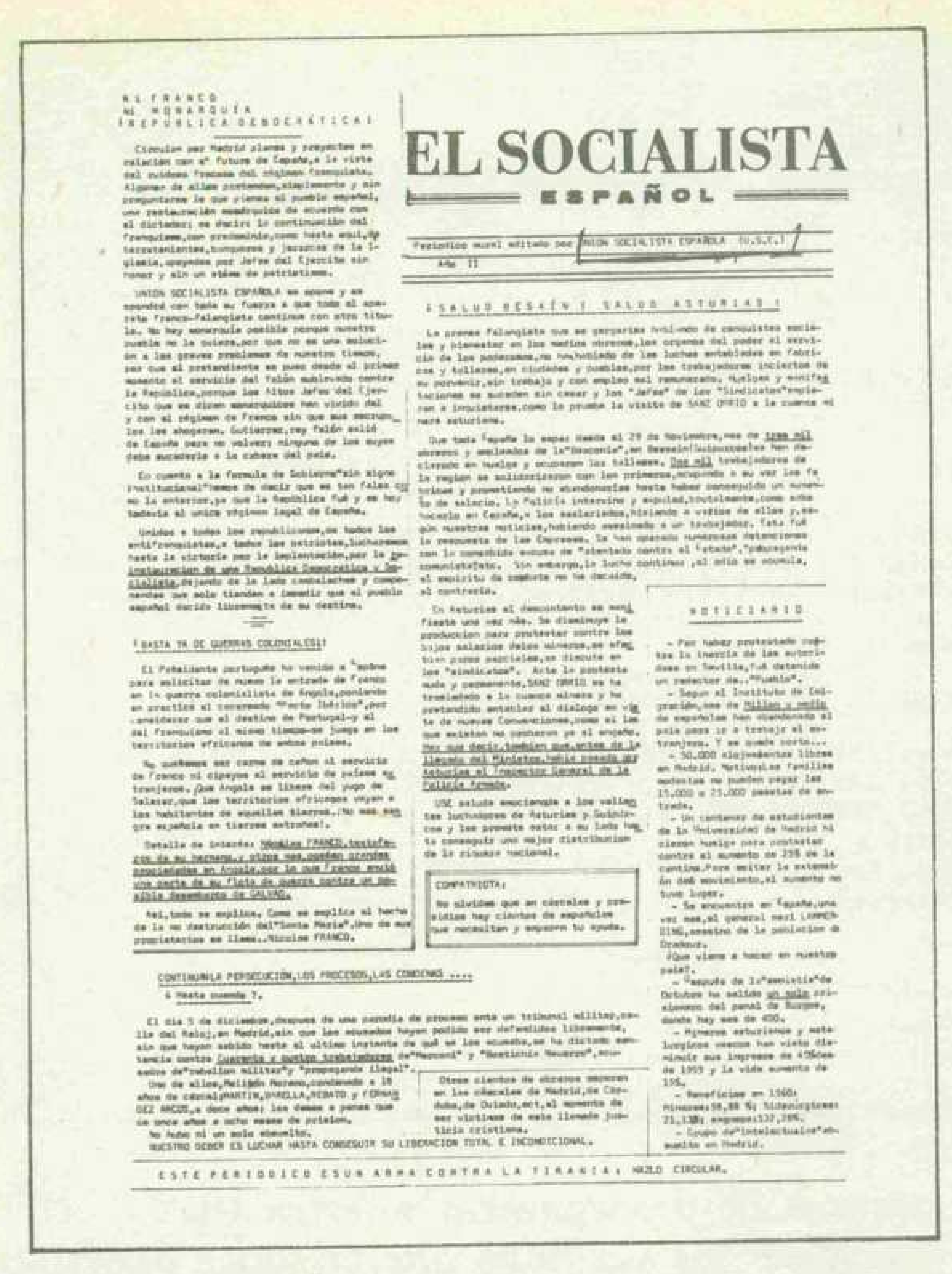
A finales de 1944, Arsenio Gimeno (que fuese en España miembro del Comité Nacional y hombre muy activo) hizo un llamamiento por la radio de Toulouse para que los socialistas se pusieran en contacto con él en vistas a la «creación» del Partido en Francia. Con los primeros contactados se reunió el «Congreso constitutivo» del PSOE en Francia —olvidado o marginado el ya existente—; en el último momento llegó un compañero procedente de Marruecos, por lo que la nueva organización se llamó Partido Socialista Obrero Español de Francia y de Africa del Norte. Si los que compusieron los órganos de dirección fueron gentes modestas en cuanto a representación, posteriormente se fue en busca de Pascual Tomás, de Rodolfo Llopis y otras personalidades

Unión Socialista
Española

Organización en el destierro
de afiliados del P. S. O. E.

1952

Intentando crear un nuevo clima conducente al acercamiento y posterior fusión de los dos grupos en litigio —señala Alberto Fernández—, el sector «negrinista» del P.S.O.E. decidió cambiar de nombre, dando paso a Unión Socialista Española (U.S.E.) desde octubre de 1951. Este carnet pertenece ya al nuevo partido.



¡NI FRANCO
NI MONARQUÍA
¡REPÚBLICA DEMOCRÁTICA!

EL SOCIALISTA
ESPAÑOL

Año II

¡SALUD ESPAÑA! ¡SALUD ASTURIAS!

¡BASTA YA DE GUERRAS COLONIALES!

NOTICIARIO

COMPATRIOTA:

CONTINUA LA PERSECUCIÓN, LOS PROCESOS, LAS CONDENAS ....
¿ Hasta cuando ?.

NUESTRO DEBER ES LUCHAR HASTA CONSEGUIR SU LIBERACION TOTAL E INCONDICIONAL.

ESTE PERIODICO ES UN ARMA CONTRA LA TIRANIA: HAZLO CIRCULAR.

¡Acción!

NO. 26 EDITADO POR
UNIÓN SOCIALISTA - U.S.E.

Año 3 -Madrid, Agosto de 1962

- POR LA LIBERACION DE LOS DETENIDOS, CONDENADOS Y DEPORTADOS POR DELITO DE HUELGA.
- POR LA LIBERTAD DE REUNION.
- POR UN SINDICALISMO LIBRE.
- POR LA LIBRE DISCUSION DE NORMAS Y SALARIOS, SIN INTERVENCION DEL ESTADO NI DE SUS LACAYOS.
- POR LA CREACION DE UN ORGANISMO UNICO QUE PREPARE LAS FUTURAS BATALLAS CONTRA EL GOBIERNO Y EL PATRONATO Y CONTROLE LA AYUDA A REPRESALIADOS Y FAMILIARES.

Machaconamente, seguros de interpretar el sentir de los trabajadores en general, U.S.E. continuará creando el clima necesario que permita, con la unidad de acción previamente establecida, el emprender nuevas y vigorosas luchas, siguiendo el ejemplo de los heroicos luchadores de Abril y Mayo últimos. El Gobierno, los "jerarcas" nombrados y no elejidos, los patronos antediluvianos, han tenido que retroceder despues de veinticinco años de terror. La lucha por el bienestar, por mejores salarios, mayor seguridad en el trabajo, garantía del empleo, convenios establecidos entre patronos y obreros, debe continuar, adaptada a cada situación local o regional.

En cada lugar de trabajo, en cada pueblo, hay que crear comités sindicales, al frente de los cuales deben estar los mejores, sin distinción politica o religiosa. LA PERSECUCION, LA MISERIA HAN HECHO MAS POR LA FRATERNIDAD DE LOS EXPLOTADOS QUE TODOS LOS DISCURSOS.

Estos Comités una vez creados, deben exigir el control de las sumas recogidas en España y en el extranjero para ayudar a los huelguistas.

UNIDAD SOCIALISTA
por
Julio ALVAREZ DEL VAYO

Dentro de la corriente general unitaria en la lucha contra Franco, ocupa un lugar destacado para los que fuimos socialistas toda la vida y para los jovenes españoles que se orientan ideologicamente hacia el socialismo, el problema de la unidad socialista. LA RECONSTITUCION DE UN PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL UNIDO Y FUERTE, ES UNA DE LAS CUESTIONES MAS VITALES Y URGENTES DE LA POLITICA ANTI-FRANQUISTA.

Las huelgas de Mayo que, no cesaremos de repetirlo, se hallan en el origen de todo -lo mismo de la reunión de Munich que de los cambios que han tenido lugar en el Gobierno de Franco- avivaron el deseo de los socialistas del interior y del exilio de ver al PSOE, el glorioso Partido Socialista de ayer, volver a ser lo que fué en el pasado: el Partido más estimado por su espiritu de lucha y su consecuencia de principios de la Internacional Socialista.

A los que no estén informados de los hechos que condujeron a la creación de UNION SOCIALISTA ESPAÑOLA, en la que nosotros militamos hoy, les podrá sorprender el que seamos nosotros los que desde esta tribuna de ACCION levantemos la bandera de la reunificación. Nosotros no hemos dejado de considerarnos jamás PSOE, cuya dirección en el exilio nos hizo imposible el continuar organicamente formando parte de él. Ese es un asunto que será aclarado el dia en que, en una España liberada, pueda celebrarse un Congreso que esté a la altura de los Congresos socialistas de antes de la guerra. Séanos permitido unicamente el recordar que una vez creada UNION SOCIALISTA, los que teniamos la responsabilidad de su dirección, nos abstuvimos sistematicamente de entrar en polemicas que pudieran envenenar las relaciones entre los compañeros socialistas del PSOE y de USE. Se cuentan por docenas las ocasiones en que dejamos sin respuesta los ataques de que fuimos -y somos aún- objeto. Hoy lo que importa es que los compañeros del PSOE y de USE busquemos juntos el terreno común en el que puedan sentarse las bases de la reunificación, alrededor de un programa preciso de acción. Porque no se trata -al menos no para nosotros- de un asunto personal, sino de proceder a un esclarecimiento de posiciones que conduzca a la formulación de un programa común ajustado a las exigencias de hoy de la lucha contra Franco y con vistas al mañana que ha de suceder a la destrucción de la dictadura y en el cual el Partido Socialista tiene un gran papel que jugar.

Esta es la voluntad -según informaciones que nos llegan de todas partes- de la gran mayoría de los socialistas del interior y del exilio. AL SERVICIO DE ESTA VOLUNTAD MAYORITARIA QUEDA COMPROMETIDA, PARA TRABAJAR POR UN PARTIDO SOCIALISTA REUNIFICADO, FUERTE, Y CON UNA LINEA POLITICA CLARA, UNION SOCIALISTA ESPAÑOLA.

(Rogamos se hagan copias y se distruyan ampliamente por toda España. ACCION.)

¡Un símbolo: El jefe de la División Azul segundo personaje del régimen.

LA COMEDIA DE LA "LIBERALIZACION" DEL REGIMEN

A nadie pueden engañar, salvo a quienes tienen interés en ser engañados, quienes componen el nuevo equipo ministerial. Ni la buena voluntad de algún recien llegado -que ha de someterse a la voluntad del Caudillo- ni las declaraciones en dirección del exterior, lograrán hacer olvidar la callada y dura represión de que son victimas los antifranquistas, las palizas, las torturas, las condenas, el "suicidio" de un pintor conocido en las mazmorras franquistas. La novelista Dolores Medio, la doctora Eva Sastre, la nuera de Sanchez Mazas, en Las Ventas; Moreno Galvan, en Carabanchel; Ibarrola, Ormazabal, en Bilbao; tantos y tantos antifranquistas en cárceles y cuartelillos, mientras se pone en libertad a los fascistas de la OAS, indican bien que el fascismo no puede liberalizarse. Así lo entienden los huelguistas de Santa Cruz de Tenerife, así lo han comprendido trabajadores y campesinos. ¡FRANCO DEBE DESAPARECER!

¡TRABAJADORES EMIGRANTES! ¡CAMARADAS!

Después de obligaros a abandonar patria y hogar para ir a buscar mayor bienestar fuera de España, el franquismo os abandona a la voracidad de ciertos elementos sin escrupulos de otros paises, aprovechandose, además, de las divisas que procurais con vuestro sudor.

Llegados a vuestra destinación poneros en relación con sindicatos y partidos españoles en exilio y, gracias a estos, ingresad en las organizaciones que os defiendan.

ESTE PERIODICO ES UN ARMA CONTRA LA TIRANIA: NO LO DESTRUYAS, COMENTALO, DALO A LEER

Como órgano de expresión propio, U.S.E. creó «El Socialista Español», uno de cuyos ejemplares reproducimos sobre estas líneas. Más tarde, se publicó una hoja clandestina que se introducía en España —algunas veces redactada por los afiliados del interior— y que llevaba el nombre de «¡Acción!» (hoja que, en su número 26, recoge la foto adjunta).

hasta entonces calladas, a los que se colocó en los puestos de mando. Puede decirse, pues, que no se había respetado la legalidad en el seno de la veterana organización socialista. Menos aún, si se tiene en cuenta que los recién constituidos decidieron expulsar por traidores a los ejecutivos Peña, Lamoneda, Alvarez del Vayo, así como a Negrín y a otros más. Como ahora en España, aparecieron en París y Toulouse dos organizaciones con las mismas siglas. Una de ellas, forzosamente, antirreglamentaria.

En noviembre de 1945, desde México, la Comisión Ejecutiva denuncia a **«ciertos grupos fuera de la disciplina del Partido** (que) **se organizaron, de manera autónoma, en Francia, en Africa y en América, sin reconocer más autoridad central que una Ejecutiva que, según afirman, existe en el interior de España».**

METODOS REPUDIABLES

La lucha entre ambos sectores llegó a extremos que es difícil describir treinta años más tarde. Se recurrió a la calumnia, al embuste, a la amenaza, al insulto, métodos «stalinianos» que los nuevos «psoe» condenaban sin embargo en los seguidores de Peña y Lamoneda. He aquí un ejemplo preciso: el artículo aparecido en «El Socialista», de Toulouse, fechado el 27 de julio de 1946, traducido al francés para que hiciera más daño a los acusados, que lleva el sugestivo título de «Los corruptores».

«¡Aquí están! ¡Ya llegaron! Vienen con papel timbrado y un sello del Partido que no les pertenecen. La sombra fatídica del corruptor por excelencia, Negrín, con el prestigio de su inagotable tesoro, les cubre. Mandan cartas, circulares, anuncian publicaciones. Todo ello con las cotizaciones de los inexistentes afiliados. Es necesario que se sepa en Francia que llega la «auténtica» Comisión Ejecutiva. Porque el Partido es la Comisión Ejecutiva. Y la Comisión Ejecutiva son Peña y Lamoneda y, con ellos, el dinero de Negrín.

... ¿Qué dicen los dirigentes perpetuos, qué han hecho desde que huyeron de España y de Francia? Venir, dos años después de la liberación de Francia y escudarse tras títulos que los militantes borraron, presentarse ante la emigración como héroes, resistentes, y como los fieles guardianes de la pureza del Partido, es intolerable. Es un desafío, una provocación.

Ante tal audacia, no podemos guardar silencio. Hubiéramos deseado reservar el proceso —porque habrá proceso— para cuando regresemos a España. Vemos que no es posible; nuestro silencio sería mal interpretado. Y, puesto que lo de-

UNION GENERAL DE TRABAJADORES
DE ESPAÑA EN EL EXILIO

198, AVENUE DU MAINE
PARIS - XIV°



C. I. S. L.
GRUPO DEPARTAMENTAL DEL SENA

Paris el 26 de Diciembre 1966

Sr Don

La presente es para conmunicarle que desde hace tiempo tenemos noticias de que usa abusibamente nuestras siglas con fines oscuros de desorganizar nuestra U.G.T .
Le hacemos saber que la U.G.T està legalmente reconocida y declarada por las autoridades francesas , lo que nos permite tomar medidas en caso de que alguien xxxx use el nombre de la misma sin tener autorización de ello.
Por lo tanto le avisamos que si en ~~xxx~~ lo sucesivo sigue usando el nombre U.G.T sin tener derecho a ello ; tomaremos las medidas que creamos oportuno o bien las que la ley nos atorga como organización legalizada.

Por la U.G.T
Grupo del Sena
El secretario .

.. nos olvidó decirle que si antes no hemos tomado esta decisión fue debido a que no teniamos las pruebas necesarias cosa que ahorá tenemos

sean, vamos a abrir nuestros archivos anticipadamente.
... Hay que destruir muchas leyendas, como la del heroísmo de Peña, o revelar la vida crapulosa que vivieron en sus últimos días en España los ministros de la «resistencia»... Bastará revelar, de una vez y para siempre, muchas cosas. Ha durado demasiado la complicidad del silencio. Que cada cual se haga cargo de sus responsabilidades.»
Como habrá comprendido el lector, se trata de la llegada a Francia de la Comisión Ejecutiva, de Peña, Lamoneda, Alvarez del Vayo y algunos otros, dirigentes también de la Unión General de Trabajadores. Era difícil decir más en tan poco espacio.
No fue esta la única toma de posición: hay docenas de artículos, hay un sin fin de circulares a los afiliados, en que se trata de traidores y cosas parecidas a los odiados ex-compañeros —que, pese a todo, representaban la legitimidad dentro del PSOE.
Para que veamos que nadie quedaba fuera de la campaña de amenazas, recordemos la carta enviada por el grupo del Sena de la UGT disidente al representante de la Unión adscrita a la Comisión Ejecutiva «legal», en la que estaban Enrique de Santiago y Amaro del Rosal, concretamente. En esta misiva, se indica que **«no estamos dispuestos a perder el tiempo con usted», «por emplear unas siglas que nos pertenecen», «le notificamos que pronto tendrá de nosotros otras noticias»**. En una anterior, ya se advertía al ugetista en cuestión que como **«usa abusivamente nuestras siglas con fines oscuros de desorganizar nuestra UGT», «tfmaremos las medidas que creamos oportuno»**. El compañero que recibió las dos cartas era el representante en Francia del Comité Nacional ugetista, en el que figuraba Hernández Zancajo, calificado de «traidor» en un boletín UGT («Combate»), que reproduce una circular de la C.E. de Toulouse (28 de julio de 1966) y en la que se les trata igualmente de **«grupos fomentados por el PCE o por los restos de los que crearon Alvarez del Vayo y otros elementos sobradamente conocidos»**.

CREACION DE UNION SOCIALISTA ESPAÑOLA

En estas condiciones y creyendo crear así un nuevo clima conducente al acercamiento y posterior fusión de los dos grupos en litigio, cede el primero de ellos en aras del futuro español y de la necesidad de presentar un frente unido al adversario que aún tiene las riendas en el interior. Ambos grupos han establecido ya lazos con los socialistas españoles en la clandestinidad. La verdad nos obliga a decir que el PSOE «prietista» —luego «llopista»— atrajo hacia sí a la mayoría de los antiguos militantes desperdigados por tierras del exilio, sobre todo argumentando la «dictadura del PCE» en los campos y en los «maquis». Una vez más, el anticomunismo sirvió de pretexto a maniobras divisorias. Y los ejecutivos «negrinistas» decidieron el cambio del nombre del Partido, que se convierte en Unión Socialista Española desde octubre de 1951.
La Comisión Ejecutiva provisional está com-

UNION GENERAL DE TRABAJADORES
DE ESPAÑA EN EL EXILIO

198, AVENUE DU MAINE
PARIS - XIV°

C. I. S. L.
GRUPO
DEPARTAMENTAL
DEL SENA

Paris el 13 de Marzo de 1967.

Señor Don

Paris 2e.

Insistimos en decirle que està empleando una siglas que nos pertenecen. Como no estamos dispuestos a perddr el tiempo con Usted le notificamos que vamos a tomar las medidas que el caso requiere. Asi que pronto tendra de nosotros otras noticias.

Por el Comite



La polémica entre las dos tendencias socialistas tampoco finalizaría con la creación de U.S.E. Testimonio de ello son las cartas que reproducimos en esta doble página —fechadas hace sólo diez años—, donde el grupo del Sena de la U.G.T. disidente emplaza al representante de la Unión General de Trabajadores adscrita a la Comisión Ejecutiva legal para que deje de utilizar las siglas del sindicato socialista. La legitimidad en los sectores «renovados» —escribe Alberto Fernández— se restablecería indiscutiblemente a partir del Congreso de Toulouse, celebrado en 1972. El «renovado» será, desde ese momento el verdadero P.S.O.E. «histórico».

puesta por Julio Alvarez del Vayo, presidente; Julio Hernández, vicepresidente; Ramón Lamoneda, secretario general; Enrique Angulo, vicesecretario; Edmundo Lorenzo, secretario administrativo; Francisco Serrano Olmos, secretario de solidaridad; vicesecretario de ayuda a España, Eustaquio Canas; Prensa y propaganda, José Ramón Arana; vicesecretario de prensa en Francia, R. Gorge Moreno. César R. González y José Sanchis-Banús, vocales, completan el equipo de dirección.

U.S.E. nace **«sin pruritos representativos carentes ya de razón de ser en un largo exilio que, por la acción del tiempo, relega o modifica los problemas»** y **«correspondiendo a la necesidad claramente sentida de coordinar nuestro trabajo al servicio de un Partido en el que fuimos y seguimos siendo militantes entusiastas»**. Dado que **«una serie de circunstancias y de factores históricos han determinado la división del socialismo español»**, **«fracasada ya la política capituladora proclamada por su más destacado iniciador»** (referencia a Prieto. NDA) cree que **«no hay otra forma de trabajar por el socialismo que incorporándose a Unión Socialista»**.

«No se trata de crear una organización sectaria y dogmática sino de rescatar las gloriosas tradiciones del PSOE...» y de **«seguir la trayectoria del PSOE a lo largo de su historia»**, **«reafirmando la condición revolucionaria del socialismo español, el reconocimiento de la existencia de la lucha de clases»**, más la **«renovación de fe en los ideales que personificaron Marx, Engels, Iglesias y Jaime Vera»** —dice en sustancia la declaración destinada a dar a conocer el partido.

Como órgano de expresión propio, nació «El Socialista Español». Más tarde, se publicó una hoja clandestina que se introducía en España —algunas veces redactada por los afiliados del interior— y que llevaba el nombre de «¡Acción!». U.S.E. contribuyó al nacimiento de «España combatiente» y, posteriormente, del Frente Español de Liberación Nacional (F.E.L.N.).

EL CONGRESO DE RECUPERACION (TOULOUSE, 1972)

Atentos al movimiento de recuperación de la dirección del PSOE por los compañeros del interior, los socialistas de U.S.E. estimaron que, dados los resultados positivos del Congreso de Toulouse de 1972, y la necesidad de apoyar el trabajo de aquéllos, convenía consultar a los militantes y grupos radicados en Francia. Firmaron la consulta, en nombre del Comité Central, Alvarez del Vayo (presidente) y el autor de este trabajo (secretario general), quienes aconsejamos la disolución de Unión Socialista y la incorporación —individual para evitar conflictos o dar excusas a las secciones del exterior— de todos los socialistas al PSOE. Los consultados fueron unánimes en aceptar esta solución.

A partir de entonces, se restablece la legitimidad en el PSOE «renovado». Que pasa a ser, unidos ya en su seno los que habían mantenido tal legitimidad contra viento y marea, el verdadero PSOE histórico.■ A. F.

¿por qué han fracasado en la España del siglo XX todos los movimientos revolucionarios?



Las constantes invocaciones a los «cuarenta años de paz» vividos con el franquismo, pierden toda significación y credibilidad cuando en ellos se incluyen los treinta y dos meses de la guerra más cruel librada en nuestro suelo (y de la que esta anciana que vemos junto a las ruinas de su casa es todo un símbolo), la represión que la siguió o la lucha guerrillera que se prolonga hasta 1960.

La imposible revolución

Eduardo de Guzmán

UNA mayoría de españoles empieza a comprender ahora que la dilatada etapa franquista no fue tan bucólica, placentera y feliz como durante décadas enteras nos la presentó una propaganda oficial, partidista y mitificadora de la verdad. Las constantes invocaciones a los famosos «cuarenta años de paz» pierden toda significación y credibilidad cuando en ellos se incluyen los treinta y dos meses de la guerra más cruel librada en nuestro suelo, la dura represión que la siguió y los veintiún años de lucha guerrillera prolongada sin solución

de continuidad hasta enero de 1960. Estos cuatro lustros bien cumplidos de enfrentamientos armados —en los que se producen episodios tan dramáticos como los combates del valle de Arán, las emboscadas, los golpes de mano, las marchas y contramarchas en las serranías extremeñas y andaluzas, las llanuras manchegas o las montañas catalanas y cantábricas— ocasionaron millares de víctimas, sistemáticamente silenciadas por unos servicios de información tercamente empeñados en convencer a propios y extraños de que vivíamos en el mejor de los mundos posibles.



Ni derechas ni izquierdas, ni monárquicos ni republicanos, se distinguen en España por el cuidado y acierto en la preparación y ejecución de los movimientos revolucionarios emprendidos en el siglo XX. Se diría que en ellos —y como causa de su fracaso— ha predominado el espíritu y valor guerreros sobre la organización militar. (En la foto, disturbios en la madrileña calle de Atocha durante la «Dictadura» de Berenguer.)

Aparte de esto —suficiente por sí sólo para probar la falsedad de una propaganda y desmitificar un régimen supuestamente providencial—, se producen a lo largo del franquismo gran número de conspiraciones, intrigas y maniobras de carácter subversivo. Además de las intentonas izquierdistas —republicanas, socialistas, comunistas y libertarias—, aplastadas siempre en forma violenta y sin escatimar derramamientos de sangre, cabe registrar otras de fuerzas que contribuyeron al derrocamiento de la República —tradicionalistas, monárquicas y falangistas— y que no están conformes con el curso que siguen los acontecimientos. Persona tan poco sospechosa de sensacionalismos extremistas como Gil Robles alude reiteradamente en sus Memorias recientemente publicadas a los preparativos de pronunciamiento de los generales Orgaz, Kindelán, Beigbeder y Aranda. Lo que basta y sobra para demostrar, fuera de toda duda razonable, que entre 1939 y 1975 España no es la arcadia feliz, el paraíso sin problemas, la nación venturosa donde reina una paz octaviana como obstinadamente se pretende hacer creer, incluso a nosotros mismos.

Podrá argüirse con entera ra-

zón que, tras treinta y nueve años de ejercer un poder absoluto, Francisco Franco fallece en Madrid víctima de los achaques de la edad sin que ninguno de sus múltiples enemigos haya conseguido desplazarle. Es cierto, indudablemente; como lo es que, por una u otra causa, fracasan todos los golpes de Estado, todas las maniobras internas y externas, de izquierdas y derechas, que se fraguan contra él. Pero, aun siendo verdad todo esto, pierde buena parte de su significación y trascendencia cuando advertimos que en todo lo que va de siglo han fracasado en España todos los intentos revolucionarios, todos los pronunciamientos y todas las subversiones, tanto contra la Monarquía como contra la Dictadura y la República, con una sola y llamativa excepción: la sublevación acaudillada por el general Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923. El fácil triunfo del marqués de Estella tiene la clara explicación —como Sánchez Guerra dice en su discurso de la Comedia en 1930, modificando ligeramente la famosa décima de Góngora acerca de la muerte del conde de Villamediana— de «que el dictador fue Bellido y el impulso soberano».

Tiempo y ocasión habrá, cuando se conozcan documentos y datos que todavía continúan en el secreto, de analizar las causas del fracaso de todas las conspiraciones contra el franquismo. De momento, y como antecedente curioso y válido, merece la pena examinar, aunque sea someramente, los motivos que impiden el éxito de la docena de movimientos subversivos desencadenados en España entre 1924 y 1936 contra la Dictadura, la Monarquía y la República.

LAS CAUSAS DEL FRACASO

¿Por qué fracasan en la España del siglo XX todos los movimientos subversivos, todas las intentonas revolucionarias, todos los preparativos encaminados a la conquista violenta del poder? ¿Cómo se explica que no tengan el menor éxito, durante la Monarquía constitucional, ni la Semana Trágica de Barcelona, ni las huelgas revolucionarias de 1916 y 1917, ni las Juntas de Defensa, ni la Asamblea de Parlamentarios y ni siquiera el «trienio bolchevique», con su aguda crisis económica y la progresiva descomposición del Estado? ¿Qué causas determinan en la Dictadura los sucesivos fracasos de Vera de Bidasoa, Prat de Molló, la «Sanjuanada», el movimiento artillero y la conspiración de Sánchez Gue-

REDACCION Y ADMINISTRACION: CARRANZA, 20.—MADRID
TELEFONO 15-77-J. APARTADO 637.

EL SOCIALISTA

NUMERO SUELTO
10 CÉNTIMOS

Año XXXVIII.—Núm. 4 564. ORGANO DEL PARTIDO OBRERO Madrid, jueves 13 de septiembre de 1923

SEDICIÓN MILITARISTA

Se subleva el capitán general de Cataluña y declara el estado de guerra en Barcelona

El pueblo pide que se depuren las responsabilidades por el desastre marroquí, que se castigue a los culpables civiles y militares y que se ponga término a la guerra de Marruecos.

¡Serenidad, trabajadores!

¿Ha estallado la tormenta, o son sólo los primeros relámpagos de la tempestad? Carecemos de datos concretos que nos permitan formular un juicio lo más exacto posible. Ahora bien; lo que para nadie puede pasar inadvertido es que en el alma popular está encendiéndose una formidable explosión de ira reconcentrada contra cuantos representan elementos directores de la guerra de Marruecos, en la que culminan los mayores desastres que registra la historia de estos años de régimen monárquico.

Si sólo se mira a lo superficial, para muchos el pueblo sigue siendo tan «alegre y confiado» como hace muchos años.

Error supremo y miopía enorme de los que así consideren el problema y la situación. El malestar, la inquietud, el desasosiego, la falta absoluta de interior satisfacción tienen prendidas sus raíces con poderosa energía en lo más hondo del alma de los ciudadanos. Y ya no nos referimos, por tanto, sólo a los trabajadores manuales.

O ciegos, o estúpidos, o locos, o todo a la vez, serán aquellos que intenten negar la realidad que desborda su evidencia ante los espíritus más sencillos. Quien se obstine en no ver la enemiga franca, declarada, irreductible con que el pueblo sigue la continuación de la guerra en Marruecos, está ya de por sí ampliamente juzgado.

Lecciones elocuentísimas, de una veracidad «aterradora» —no para nosotros, ciertamente—, se han registrado con toda frecuencia en las crónicas de la guerra. Batallones inmovilizados, a los que apenas saca de su indiferencia el gesto temerario de un general, como en la salida [illegible]

El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores exponen su actitud ante la opinión pública

Reunidas conjuntamente las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores al enterarse de los acontecimientos iniciados en Barcelona esta madrugada, acordaron dirigirse a sus afiliados, a los elementos simpatizantes y, en general, a la opinión pública, para explicar su actitud sin veladuras, porque ponerlas equivaldría a ocultar el pensamiento con disfraces poco gallardos en el momento de aparecer momentáneamente vencedora una sedición militar.

Pocas son las noticias que [illegible] hemos podido recoger de la rebelión; pero aun siendo pocas bastan, [illegible] las relaciona con los antecedentes de quienes la han provocado) para descubrir el verdadero carácter de tan singular movimiento.

Altos jerarcas del ejército, sacando a la calle las tropas, por la ley sometidas a su mando, han [illegible] violentamente [illegible] subordinados [illegible] a las autoridades civiles tras la publicación de un [illegible]

Significación del movimiento

A pesar de la actitud del Gobierno; a pesar de la incomunicación en que Madrid se halla con el resto de España; a pesar de que cuando escribimos estas líneas se desconoce en absoluto la importancia del movimiento que realizan determinados elementos del ejército, por encima de todas esas dificultades sobresalen circunstancias que pueden servir de punto de orientación para deducir la significación del acto que acaba de producirse en la vida nacional.

Aun cuando en el año 1917 los elementos militares dieron una muestra de vigorosa organización en un sentido de depuración de los vicios del régimen, lo cierto es que posteriormente se ha visto en numerosas ocasiones que en la familia militar existen profundas discrepancias, que han tenido como consecuencia, no sólo no evitar aquellas corruptelas que perseguían, sino que éstas subsisten aumentadas cada día. Y las diferencias de opinión han llegado a producir tal división entre los profesionales de la milicia, que la consecuencia que hoy tocamos es la de que uno de esos sectores de opinión de la milicia, precisamente la más reaccionaria, es la que salta y no precisamente para depurar esas corrupciones que cada día hunden más en la ignominia la situación del país.

Ante los hechos actuales, hemos recogido la opinión de significadas personalidades, quienes coinciden en apreciar los hechos de que tal vez no se trate más que de derribar al actual Gobierno, como hecho suficiente para paralizar la acción de determinados órganos prontos a funcionar en demanda de los anhelos del país.

El golpe de Estado de Primo de Rivera triunfa el 13 de septiembre de 1923 —según recogen estos titulares de «El Socialista»— porque el entonces Capitán general de Cataluña cuenta con el consentimiento, el apoyo y el impulso expreso o tácito, de quien ocupa la suprema Magistratura de la nación, el rey Alfonso XIII.

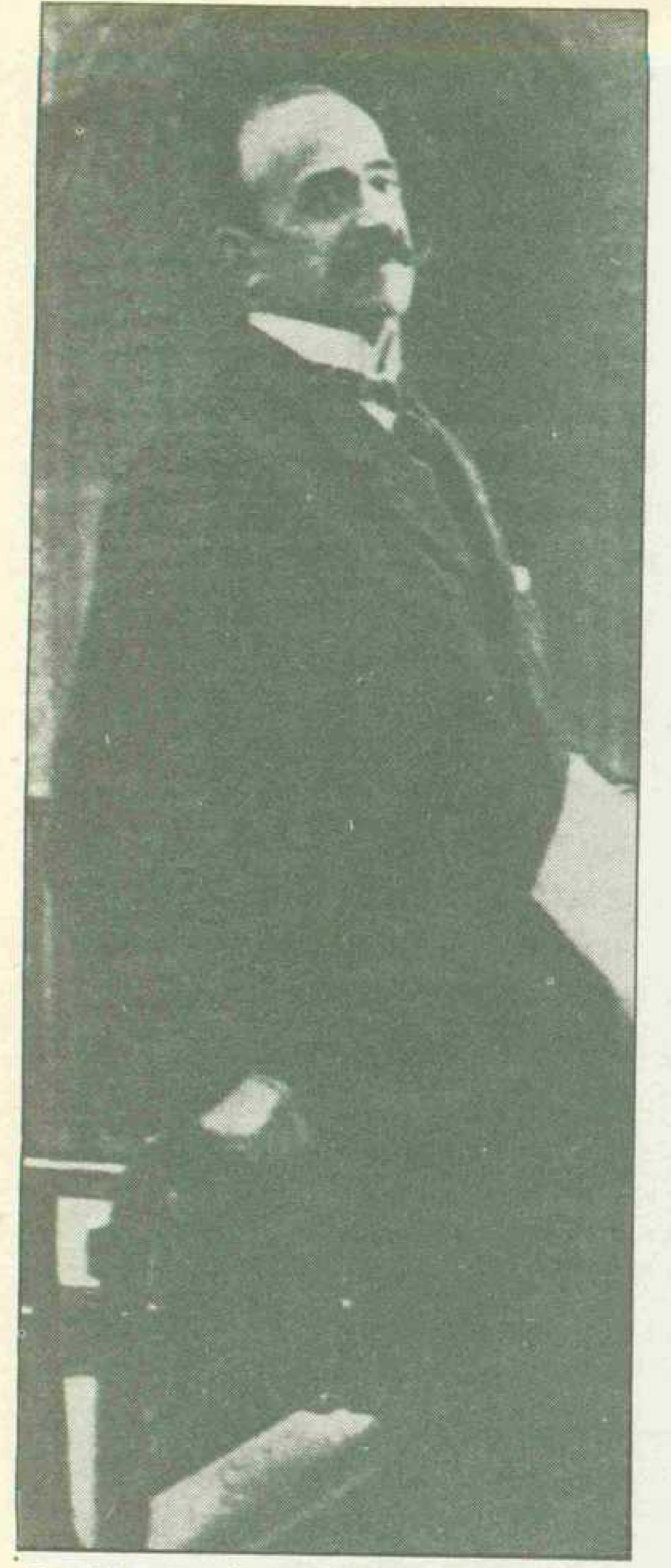
rra en Valencia? ¿No resulta cuando menos sorprendente la facilidad con que —en diciembre de *1930*— son aplastadas las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos, pese a estar respaldadas por buena parte de la opinión nacional? ¿No cabe decir lo mismo respecto a la nula efectividad contra la República de intentonas de tan diversa índole como Figols, el 10 de agosto, Casas Viejas, la rebelión de la Generalitat o la huelga minera asturiana de octubre de 1934? ¿Acaso —y contra mucho de lo que después se ha dicho— no fracasa también el Alzamiento del 18 de julio, que sólo consigue imponerse, transformado en una cruenta guerra civil, treinta y dos meses después? ¿Qué poderosa razón hace que en los treinta y siete años últimos sean desarticuladas , vencidas y aplastadas gran número de intentonas y conspiraciones, de muchas de las cuales el pueblo no llega siquiera a tener noticias concretas?

Ante esta serie de preguntas, uno cae fácilmente en la tentación de pensar que el español medio, a diferencia de unas minorías extremistas y fanatizadas, está altamente satisfecho con sus condiciones de vida y apoya más o menos silenciosamente la situación y régimen establecidos en cada momento, desoyendo los cánticos de las sirenas revolucinarias. También que, como en noviembre de 1930 escribiera el general Mola —a la sazón Director general de Seguridad— pronosticando el rotundo fracaso del entonces inminente movimiento republicano, «una cosa es sentirse revolucionario en el café o la logia y otra muy distinta echarse a la calle o al campo para combatir por una opinión política». Pero un observador imparcial y sereno, con un mínimo de rigor intelectual, ha de rechazar por igual ambas hipótesis. Por un lado, el español medio no ha tenido demasiados motivos para sentirse identificado y satisfecho con las situaciones políticas imperantes en nuestro país durante los tres primeros cuartos del siglo en curso; por otro, ni en las derechas, ni en las izquierdas es valor personal lo que falta, como demuestran hasta la saciedad los hechos de nuestra ajetreada Historia contemporánea. Acaso sería más justo y exacto decir que es precisamente lo que sobra, ya que un exceso de audacia personal lleva a muchos a no tomar en consideración los peligros a que se enfrentean, descuidando la organización imprescindible para superarlos.

Ya hace cerca de un siglo que Ganivet estableció una clara distinción entre el espíritu guerrero y el espíritu militar. Seguro de su propia fuerza, convencido de su aplastante superioridad sobre cualquier adversario, el guerrero desdeña el armamento, los preparativos, el entrenamiento e incluso los posibles aliados. Confía en su exclusivo esfuerzo personal, en la razón que le asiste y, sobre todas las cosas, en su valor y arrojo. El militar, en cambio, examina, mide y aquilata tanto sus posibilidades como las del adversario, procura prepararse adecuadamente para una posible contienda y sólo se lanza a ella cuando tiene un máximo de posibilidades de vencer. Por carácter, temperamento y educación, el español tiene mucho más de guerrero que de militar. Y ese espíritu, que le lleva en el terreno internacional a desastres como los de 1898, en el nacional explica y justifica el fracaso de tantas conspiraciones revolucionarias en los últimos setenta y cinco años. La realidad es que ni derechas ni izquierdas, ni monárquicos ni republicanos, se distinguen en España por el cuidado y acierto que ponen en la preparación —y mucho menos en la ejecución— de sus repetidos y alternos movimientos subversivos, emprendidos y desarrollados siempre con más espíritu y valor guerreros que cuidadosa organización militar.

Mucho más dolorosa y trágica es la conclusión a que llega Ortega y Gasset, que, estudiando la abundancia de pronunciamientos españoles del siglo XIX, escribe en su «España Invertebrada»: «Aquellos coroneles y generales, tan atractivos por su temple heroico y sublime ingenuidad, pero tan cerrados de cabeza, estaban convencidos de su «idea» no como está convencido un hombre normal, sino como suelen los locos o los imbéciles. Cuando un loco o un imbécil se convence de algo, no se da por convencido él sólo, sino que al mismo tiempo cree que están convencidos todos los demás mortales. No considera, pues, necesarío esforzarse por convencer a los demás poniendo los medios oportunos; les basta con proclamar, con «pronunciar» la opinión de que se trata; en todo el que no sea miserable o perverso repercutirá la incuestionable verdad. Así, aquellos generales creían que con dar ellos el «grito», toda la anchura de España iba a resonar en ecos coincidentes. Seguros de que todo el mundo en secreto opinaba como ellos, tenían fe ciega en el efecto mágico de pronunciar una frase. No iban, pues, a luchar, sino a tomar posesión del Poder público».

Esa mentalidad que precisa Ortega, que no es exclusiva de coroneles y generales de la época romántica, explica algo de lo sucedido en una parte de las fracasadas subversiones preparadas en España por derechas e izquierdas. Justo es




Previsto para la noche del 24 de junio de 1926 —festividad de San Juan, por lo que sería conocido por la «Sanjuanada»—, el movimiento encabezado por el conde de Romanones, Melquiades Alvarez (en las fotos adjuntas) y Villanueva contra la Dictadura primorriverista, no llegará a triunfar. Pese al compromiso adquirido por una larga serie de relevantes militares, el intento fracasa por las defecciones, dudas y vacilaciones de los conjurados.

consignar, sin embargo, que en la falta de éxito de tantos movimientos revolucionarios influye en mayor proporción esa repetida preponderancia del espíritu guerrero sobre el militar, conforme puede comprobarse con un ligero repaso a la docena de frustrados asaltos al poder desarrollados entre 1924 y 1936, contra la Dictadura primero, contra la «Dictablanda» después y contra la propia República por último *.

* **Sobre varios de los episodios que a continuación se relatan, pueden consultarse números anteriores de TIEMPO DE HISTORIA. Para ello, véase el Indice que publicamos el pasado mes de febrero.**

CINCO INTENTOS FALLIDOS CONTRA LA DICTADURA

El golpe de Estado de Primo de Rivera triunfa el 13 de septiembre de 1923 porque el entonces Capitán general de Cataluña cuenta con el consentimiento, el apoyo y el impulso, expreso o tácito, de quien ocupa la suprema Magistratura de la nación. Aunque la Dictadura es acogida con tanta complacencia por los sectores conservadores como recelo por los liberales y obreros, no tropieza con grandes obstáculos en los primeros meses de actuación. Vence las resistencias que se le oponen clausurando sindicatos proletarios, encarcelando a los militantes que considera peligrosos, estableciendo una férrea censura de Prensa y deportando a Canarias a algunos adversarios como el marqués de Cortina, Unamuno y Rodrigo Soriano.

Los métodos dictatoriales, la persecución contra las organizaciones proletarias y la permanente suspensión de garantías constitucionales y libertades públicas, provoca numerosas protestas individuales, esencialmente en los medios intelectuales. En cualquier caso, la primera tentativa para derrocar por la fuerza a la Dictadura no se produce hasta el otoño de 1924, con tan escasos elementos que, pese al indudable valor de quienes intervienen en ella, no tiene la más remota esperanza de triunfar. En efecto, durante el verano del año mencionado, los trabajadores anarquistas exiliados en Francia acarician la esperanza de que la Revolución es posible en España, engañados por optimistas informes cuya procedencia resulta más que sospechosa. Paralelamente, elementos confederales catalanes, desesperados por la persecución de que son víctimas, deciden lanzarse a una acción que tiene mucho de suicida. Puestos de acuerdo unos y otros, contando por todo armamento con medio centenar de pistolas y algunas bombas de fabricación casera, ponen en práctica su plan (consistente en el asalto al cuartel de Atarazanas de Barcelona), mientras dos grupos de trabajadores exiliados cruzan el Pirineo por Navarra y Cataluña.

El asalto del cuartel fracasa tras un breve y encarnizado tiroteo en que resultan algunos muertos y heridos. De los proyectados cruces de la frontera, sólo se realiza uno, ya que el otro es impedido por la Gen-

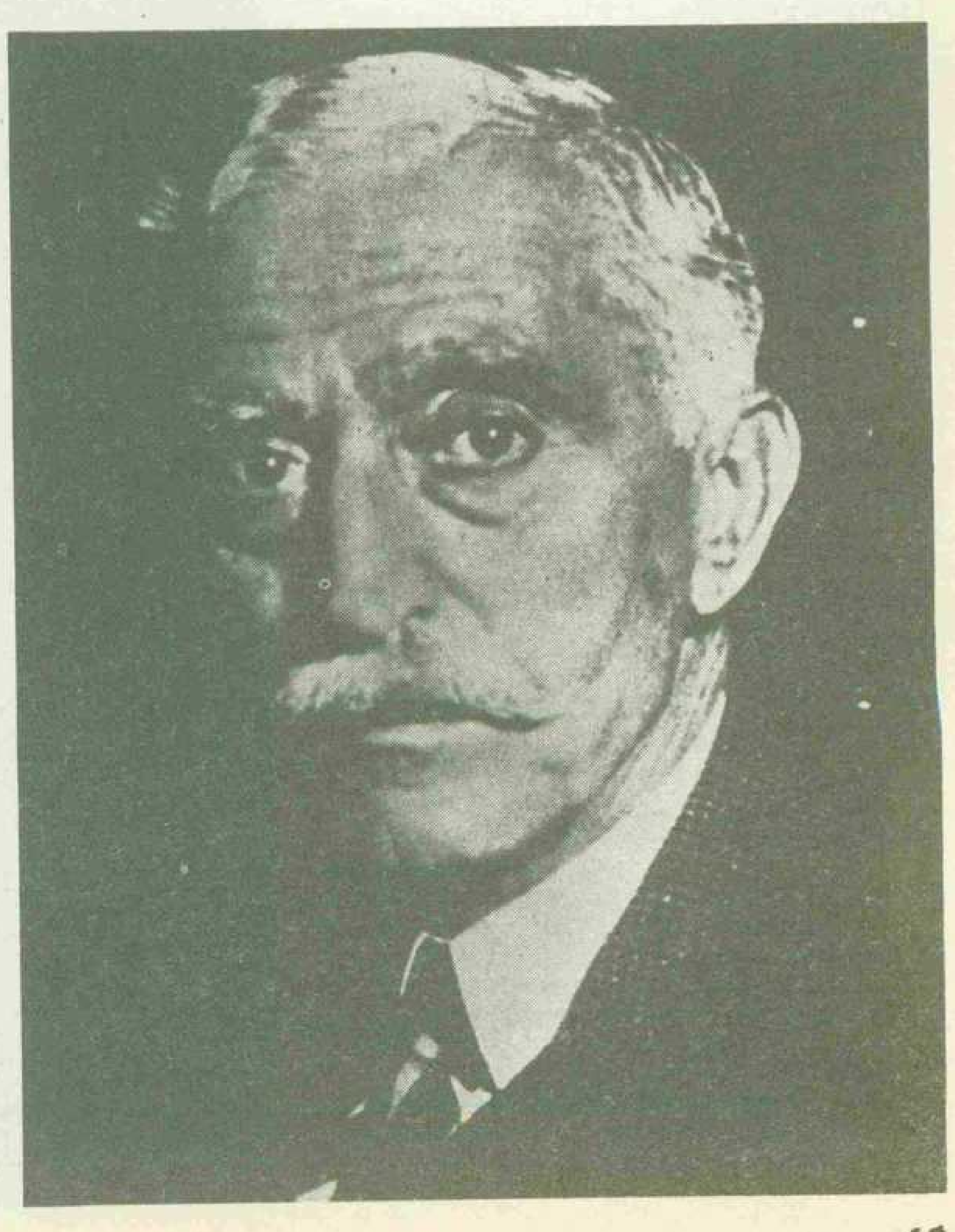
darmería francesa mucho antes de llegar a territorio español. En la noche del 6 al 7 de noviembre, medio centenar de hombres decididos —entre los que figura Buenaventura Durruti— penetran en España por Vera de Bidasoa. Van un poco a ciegas, porque en el último momento no han aparecido los individuos que debían servirles de guías. Tropiezan con la Guardia Civil, que les está aguardando, y libran una áspera lucha en la que mueren dos de los guardias. Posteriormente, los revolucionarios tienen que batirse en retirada, acosados por fuerzas muy superiores en número. Perecen varios en la refriega; más de la mitad consiguen volver a territorio francés, pero unos cuantos caen en manos de sus adversarios.

La represión, que se pretende que sirva de escarmiento a los elementos descontentos con la Dictadura, es cruel e implacable. Juzgados en Consejo de Guerra sumarísimo, dos de los asaltantes de Atarazanas son condenados a muerte y ejecutados por garrote vil en día 10 de noviembre en el patio de la cárcel de Barcelona. En Pamplona son juzgados, también en Consejo de Guerra sumarísimo, varios de los apresados en Vera de Bidasoa; el Capitán general de la Región disiente de la sentencia, que consiste en pasar la causa a la Jurisdicción ordinaria. Elevado el sumario al Consejo Supremo de Guerra y Marina, se revoca la primitiva sentencia cediendo a determinadas presiones, y se dicta otra en virtud de la cual son condenados a muerte cuatro de los procesados: uno de ellos se suicida el día de la ejecución y los otros tres son agarrotados en la prisión de Pamplona.

Mucha mayor amplitud y más concienzudos preparativos tiene lo que será conocido como la «Sanjuanada», porque su estallido está previsto para la noche del 24 de junio de 1926, día de San Juan. No es una conjura republicana, desde luego, aunque numerosos elementos antidinásticos le presten su colaboración, sino esencial y fundamentalmente monárquica. Está encabezada por numerosos políticos, entre los que destacan el conde de Romanones, Melquiades Alvarez y Villanueva. Alma y brazo ejecutor de la conspiración son una larga serie de militares, entre los que figuran el Capitán general Weyler, el Teniente general Aguilera, los generales Batet y López Ochoa, así como el coronel don Segundo García. Los dos primeros firman el correspondiente Manifiesto, redactado personalmente por Melquiades Alvarez en un estilo campanudo y grandilocuente más propio del siglo pasado que del actual.

Aparte de las huestes liberales y monárquicas que siguen a Romanones, Melquiades y Villanueva, los conspiradores tratan de ganarse el apoyo republicano y obrero, lográndolo en parte, esencialmente en lo que se refiere a la CNT. Con arreglo al plan trazado de antemano, apenas iniciado el movimiento militar contra la Dictadura, Romanones y Alvarez, en su calidad de presidentes respectivos del Senado y el Congreso disueltos en 1923, deben personarse en Palacio para aconsejar al rey la entrega del poder a un Gobierno presidido por el teniente general Aguilera. Gobierno cuya misión fundamental será mantener el orden y convocar Cortes para que el pueblo exprese públicamente su opinión, entregando entonces la gobernación del país al partido, grupo o tendencia que hubiese conseguido la mayoría de los sufragios en los comicios.

El movimiento, con tan vastas ramificaciones que parecen asegurar su fácil victoria, fracasa en el último momento por defecciones, dudas y vaci-




Una nueva tentativa contra la Dictadura fue acaudillada en noviembre de 1926 por el político catalán Francesc Macià, cuyo retrato vemos. Secundado por numerosos nacionalistas catalanes, logra concentrar a un buen contingente de hombres en una localidad francesa desde la que pasar la frontera. Pero la delación de un infiltrado acabará con la intentona.

laciones de los elementos comprometidos. Como consecuencia de la intentona, son detenidos los Generales Weyler, Aguilera y Batet, el coronel Segundo García, el teniente coronel Bermúdez de Castro, el comandante Borrero, los capitanes Galán y Perea y el teniente Rubio. También se detiene a los ex diputados Marcelino Domingo, Manteca, Barriobero y García Berlanga, al doctor Marañón, a los sindicalistas Pestaña, Carbó, Quemades y Quiles, y a los periodistas madrileños Antonio de Lezama y Mariano Belliure y Tuero. Aparte de ser sometidos muchos de ellos a un Consejo de Guerra que se celebra el 1 de abril de 1927 —donde el coronel García es condenado a ocho años de prisión y a seis el teniente coronel Bermúdez, los capitanes Perea y Galán y el teniente Rubio—, Primo de Rivera resuelve imponerles diversas multas gubernativas, que alcanzan a las 500.000 pesetas para Romanones, 200.000 para el general Aguilera, 100.000 para el Capitán general Weyler, el doctor Marañón y don José Manteca, y cantidades menores para el coronel García, general Batet y señores Barriobero, Lezama, Belliure y Quiles.

Unos meses después, la Dictadura se ve amenazada por otro conflicto de distinta índole, pero de más graves consecuencias. En principio no se trata de una conspiración contra el régimen, sino de una cuestión de honor del Cuerpo de Artillería. ¿Causas? Hace años que los artilleros defienden la llamada «escala cerrada»; es decir, la negativa a admitir ascensos por méritos de guerra, prefiriendo que su heroísmo en combate sea premiado con una condecoración, ya que el ascenso puede dar lugar a suspicacias de quienes se ven adelantados en el escalafón. En la Academia de Artillería cada nuevo oficial firma un compromiso renunciando a todo ascenso que no le corresponda por rigurosa antigüedad. Primo de Rivera quiere abrir las escalas y lo hace por medio de un Real Decreto de carácter retroactivo. Los artilleros, disconformes con esta decisión, entablan unas negociaciones, que fracasan, con el marqués de Estella.

En una asamblea celebrada en Madrid, el 20 de agosto de 1926, en la que se dan cuenta del fracaso de las gestiones, los artilleros deciden tomar una posición de rebeldía pasiva contra el Gobierno, ordenando el acuartelamiento de todos los elementos del Cuerpo y la reincorporación a sus puestos de todos los jefes y oficiales del Arma que se encuentren con licencia. Ante esta actitud, Primo de Rivera dispone el 5 de septiembre siguiente la declaración del Estado de Guerra en toda España y la suspensión de empleo y sueldo de todos los integrantes de la escala activa de Artillería, a los que se prohibe el uso del uniforme. Al mismo tiempo, se releva a los militares de cualquier empleo y Cuerpo del deber de obediencia a los artilleros, «pudiendo detenerles y entregarles a las autoridades legítimas cuando traten de imponer el fuero del que se les desposee por este Decreto».

La disposición, que produce profunda impresión en toda España, va acompañada de la orden de incautación de todos los cuarteles e instalaciones

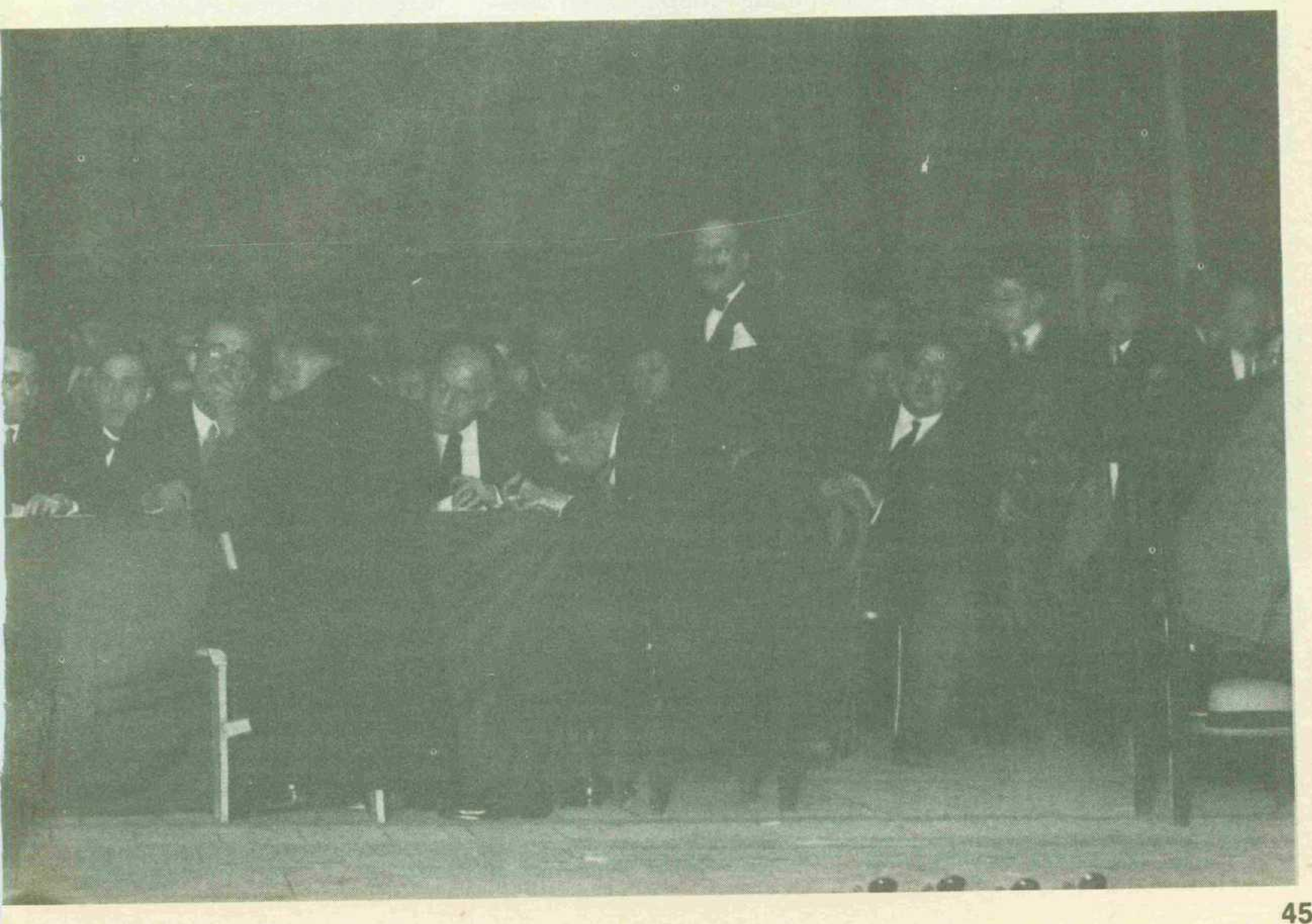


El más importante de los complots urdidos contra la Dictadura es el que estalla en la noche del 28 al 29 de enero de 1929, dirigido por el ex presidente del Consejo don José Sánchez Guerra —junto a estas líneas, desarrollando su espléndido sentido de la oratoria—, y que cuenta con extensas ramificaciones políticas y militares. Este movimiento no tendrá, sin embargo, mayor fortuna que sus precedentes.

de Artillería. El mandato del dictador se cumple en todas sus partes, pero no sin que se produzcan choques armados en distintos puntos, especialmente en la ciudad de Plampiona, donde resultan muertos un teniente, un sargento y un soldado, y en la Academia de Segovia. No obstante, el Gobierno logra imponerse en el espacio de unas horas. Aunque el marqués de Estella alardea de su triunfo en una nota oficial del 6 de septiembre, se trata de una victoria pírrica, por cuanto el dictador gana una batalla que bien pudo ahorrarse, disgustando a buena parte del Ejército; sentando, además, un peligroso precedente al relevar de su deber de obediencia a los oficiales y soldados de otros Cuerpos e incluso a los propios artilleros. Las consecuencias se verán unos años después.

Menor importancia tiene desde el punto de vista nacional, aun cuando alcance mayores repercusiones internacionales, la tentativa contra la Dictadura que acaudilla en noviembre del mismo año el ex diputado catalanista y ex teniente coronel de ingenieros don Francisco Maciá. Exiliado desde 1923, Maciá consigue recaudar en 1925 y 1926 alrededor de nueve millones de pesetas para conseguir los elementos precisos que permitan una irrupción armada antidictatorial en tierras de Cataluña. Secundado por numerosos nacionalistas catalanes, logra concentrar en la pequeña localidad fronteriza francesa de Prat de Molló unos centenares de hombres el 4 de noviembre de 1926. Pero, entre los supuestos colaboradores de Maciá, aparece un coronel italiano de ilustre apellido —Riccioti Garibaldi— que no pasa de ser un vulgar agente provocador a sueldo de la Policía. En el momento preciso, antes de que los conspiradores lleguen a transponer la frontera, la Gendarmería francesa realiza una redada en la que son detenidos cerca de doscientas personas, a las que se traslada a Perpiñán. Dieciocho de ellas, consideradas como las más destacadas, son conducidas a París y, en los días 20 y 22 de enero de 1927, comparecen ante un tribunal correccional. Defendidos por conocidos abogados franceses, las sesiones del tribunal se convierten en fogosos alegatos contra la Dictadura española. Al final, unos cuantos conspiradores, con Maciá y Ventura Gassols a la cabeza, son condenados a penas mínimas de reclusión y expulsados de Francia.

El más importante de los complots urdidos contra la Dictadura es el que estalla a comienzos de 1929, encabezado por el ex presidente del



Consejo, don José Sánchez Guerra, y que cuenta con extensas ramificaciones políticas y militares. Los trabajos de conspiración culminan en un acuerdo de sublevación contra Primo de Rivera en la noche del 28 al 29 de enero. Para alcanzar el éxito, se cuenta con la conformidad de diversas guarniciones, la casi totalidad de los regimientos de Artillería y con la aquiescencia del Capitán general de Valencia (Castro Girona), que recibirá con los brazos abiertos al caudillo civil del movimiento (Sánchez Guerra) al desembarcar en la ciudad mediterránea procedente del exilio. En la intentona están comprometidos numerosos políticos monárquicos, liberales y constitucionalistas. No pocos republicanos y sindicalistas prestan su concurso al movimiento, pese a tener éste un carácter exclusivamente antidictatorial.

Una tempestad, que retrasa la llegada al puerto francés de Port-Vendres del barco que ha de traerle a España, hace que Sánchez Guerra no consiga presentarse en Valencia hasta la noche del 29 de enero, con veinticuatro horas de retraso sobre el horario previsto. Cuando el jefe conservador desembarca en la ciudad del Turia, ya se han lanzado a la rebelión las fuerzas de la guarnición de Ciudad Real, compuestas por el Primer Regimiento ligero de Artillería que, con su coronel al frente, se apoderan de todos los centros oficiales, de los cuarteles de la Guardia Civil y emplazan sus baterías en las carreteras de acceso a la población. Al mismo tiempo, los sindicatos de la CNT han declarado en Alcoy una huelga general revolucionaria que se prolongará varios días. La rebelión de Ciudad Real dura algunas horas, hasta que —convencidos los jefes y oficiales de que no han sido secundados en otras poblaciones y conminados a rendirse por las proclamas que lanzan diversos aviones militares que vuelan sobre la ciudad— deponen su actitud y permiten que una columna enviada desde Madrid, mandada por el general Orgaz, detenga a la oficialidad del regimiento de Artillería, que habrá de ser juzgada en un Consejo de Guerra.

Al desembarcar en Valencia, Sánchez Guerra se entera no sólo del fracaso de Ciudad Real, sino de las dudas y vacilaciones del Capitán general de la Tercera Región que, tras mantener una actitud equívoca durante las horas precedentes, parece oponerse ahora al movimiento. En cambio, los dos regimientos de Artillería de guarnición de la ciudad están dispuestos a salir a la calle, mientras los sindicatos confederales tienen preparada la citada huelga general revolucionaria. De madrugada ya, el ex presidente del Consejo se presenta en el cuartel del Regimiento de Artillería número cinco, cuyos oficiales le aclaman con entusiasmo. El político les dirige una breve alocución y da lectura del Manifiesto dirigido a la opinión pública. Aunque los oficiales quieren lanzarse inmediatamente a la calle, el coronel se opone, alegando la confusa actitud del Capitán general Castro Girona.

Cuando éste se niega a recibir a unos emisarios de los rebel-

A mediados de diciembre de 1930, ya con el general Berenguer al frente del Gobierno, se producen los intentos revolucionarios de Jaca y Cuatro Vientos, los dos fallidos tras unos primeros momentos esperanzadores. A través de las imágenes de esta doble página, comprendemos el desenlace de ambos alzamientos: un grupo de suboficiales condenados por el Consejo de Guerra que juzgó los hechos de Jaca; y la entrada del Palacio de Justicia de Madrid durante el otro Consejo de Guerra contra los sublevados en Cuatro Vientos.



des, Sánchez Guerra se presenta de madrugada ante él. Tiene una violenta y dramática entrevista con Castro Girona, que le recibe acompañado del Arzobispo de la ciudad. Castro Girona se niega a secundar el movimiento y aconseja al político que escape de la población. Sánchez Guerra se niega, afirmando orgulloso que ha ido a participar en un drama, no en una farsa. Se quedará allí porque está dispuesto a hacerse responsable de lo sucedido. Lo hace, en efecto. Es una actitud digna, pero que no puede impedir que el movimiento fracase.

Los oficiales de Ciudad Real, juzgados en Consejo de Guerra sumarísimo, son condenados a graves penas, que ninguno llega a cumplir por la caída de la Dictadura un año más tarde. Entre los centenares de detenidos en Valencia, está el propio Sánchez Guerra, absuelto al ser juzgado unos meses después. Destituido Castro Girona, Primo de Rivera toma nuevas y enérgicas medidas contra el arma de Artillería, medidas que —contra lo que espera y desea— contribuyen a debilitar su posición e influirán en su derrocamiento el mes de enero de 1930.

Si el fracaso de la intentona de Valencia se debe en buena parte a la actitud de Castro Girona, en ella, como en otras conspiraciones contra la Dictadura, desempeñan un papel importante las defecciones de elementos comprometidos que en el momento decisivo no hacen honor a la palabra empeñada. La experiencia que se deriva de estos hechos, explica y justifica el profundo escepticismo del general Mola cuando, en noviembre de 1930, opina sobre las escasas posibilidades de éxito del movimiento que preparan en aquellos días los elementos republicanos y obreros.

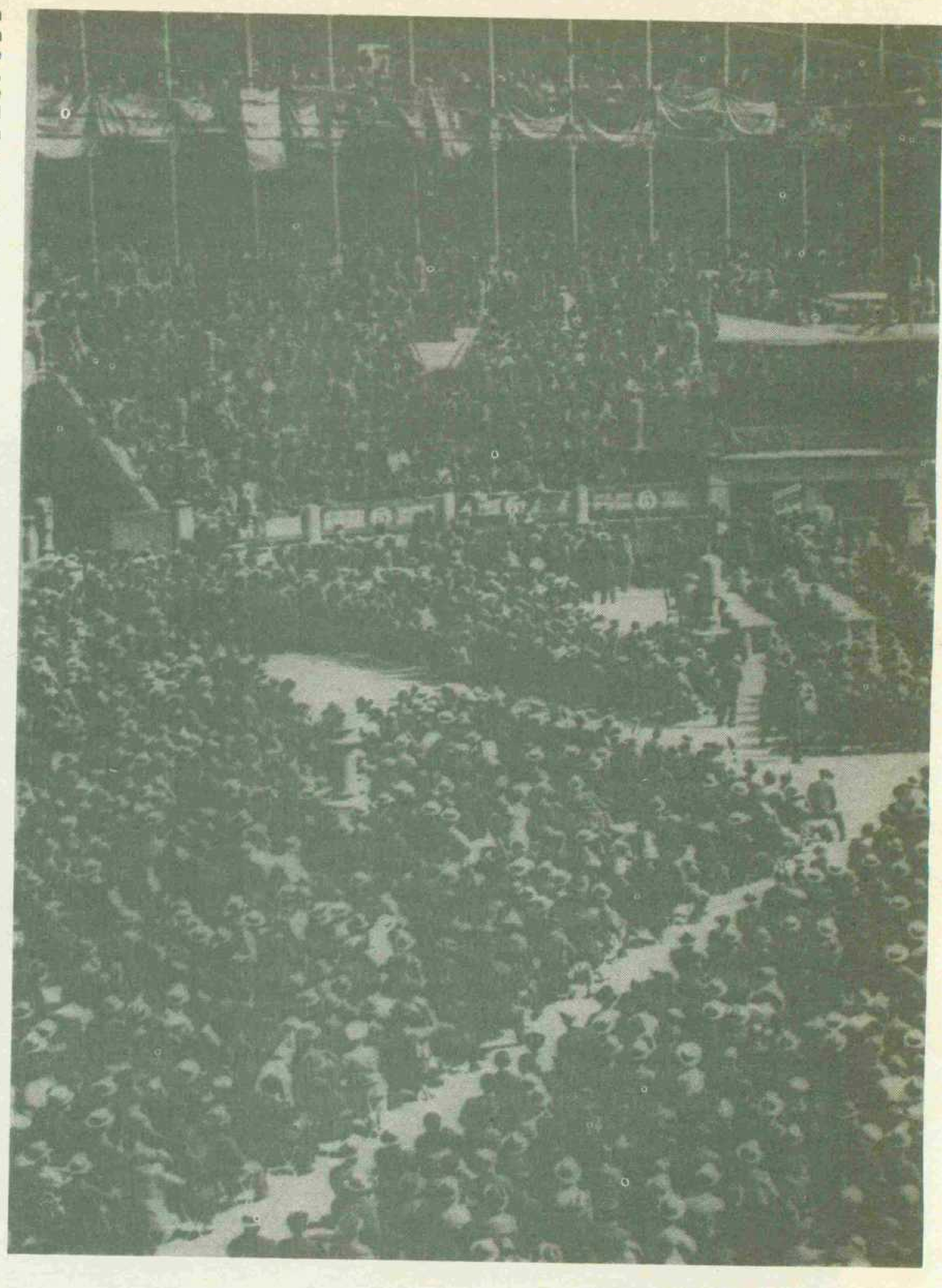


EL FRACASO DE LAS SUBLEVACIONES DE JACA Y CUATRO VIENTOS

Al comienzo de este trabajo afirmamos que, con la sola excepción del golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923, en España han fracasado todas las tentativas subversivas para asaltar el poder a lo largo de todo el siglo en curso. También que el triunfo de Primo de Rivera se debe a que, según dijera Sánchez Guerra, «el dictador fue Bellido y el impulso soberano». El mismo impulso soberano, que decide, en definitiva, la caída del dictador cuando —en enero de 1930— se decide a consultar acerca de su continuación en el mando con los altos jefes militares.

A la Dictadura le sucede la

Mitin republicano celebrado en la madrileña Plaza de Toros durante la «Dictablanda» de Berenguer. Más de cincuenta mil personas asistieron al acto, manifestándose posteriormente desde Las Ventas hasta la Puerta del Sol. El clamor popular contra la Monarquía alfonsina se hacía, jornada tras jornada, incontenible. Ya estaban próximas las elecciones municipales de abril de 1931, que darían paso a la II República.

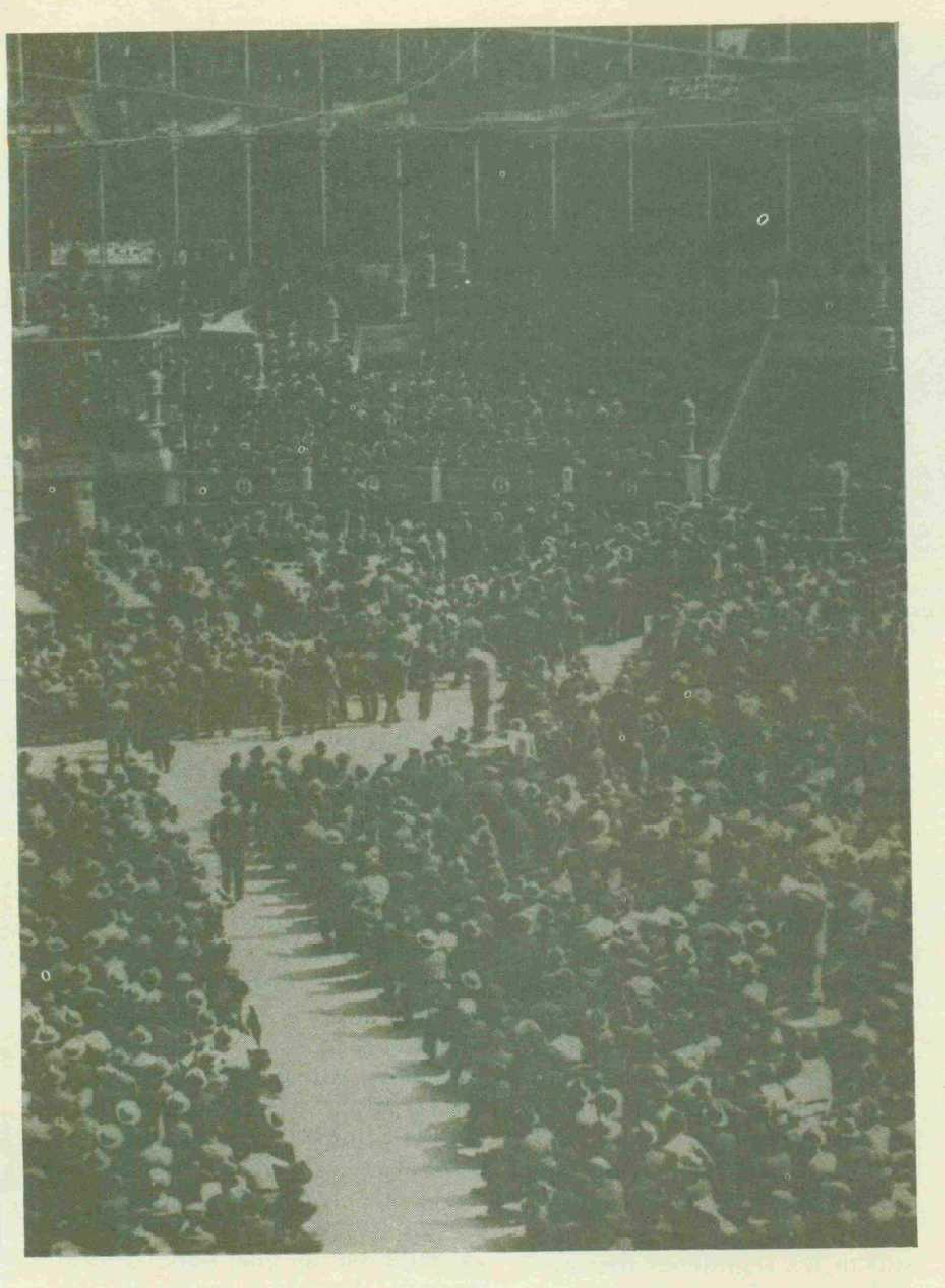


«Dictablanda» y al general Primo de Rivera el general Berenguer. El nuevo jefe del Gobierno, que hasta la víspera ha sido jefe de la Casa Militar de don Alfonso, anuncia como su propósito fundamental el rápido retorno a la normalidad constitucional conculcada durante siete años. Pero el retorno parece demasiado lento a la mayoría y los republicanos intentan acelerarlo. Tras un acuerdo entre las fuerzas antidinásticas en el Pacto de San Sebastián, llegan a una alianza con los socialistas, entablan contactos con la C.N.T. y preparan un movimiento revolucionario para implantar la República. Paralelamente al Comité político que encabeza Alcalá Zamora, comienza a funcionar otro militar, dirigido por Queipo de Llano, encargado de ultimar los trabajos para la conquista del poder.

El proyecto cuenta con importante respaldo civil y con el compromiso de diversas guarniciones militares. En el otoño de 1930, la fecha del estallido del movimiento sufre toda serie de retrasos y aplazamientos. Fijada para mediados de octubre, ha de ser demorada por la delación de un oficial, que determina las detenciones del comandante Ramón Franco y del capitán Sancho. El 18 de noviembre, la fecha vuelve a ser aplazada hasta el 26 del mismo mes, y de nuevo postergada este día en virtud de las extraordinarias medidas de precaución adoptadas por el Gobierno Berenguer como consecuencia de la fuga de Ramón Franco de prisiones militares la jornada anterior. Por último se fija la semana que finaliza el 14 de diciembre como fecha tope para la iniciación al movimiento y se transmite a todos los comprometidos las instrucciones correspondientes. El día 11 ya, la víspera misma del comienzo, se acuerda un último aplazamiento de setenta y dos horas. La sublevación militar tendrá lugar el lunes 15 de diciembre.

Santiago Casares Quiroga, miembro del Comité revolucionario, recibe el encargo de comunicar el nuevo aplazamiento a la guarnición de Jaca. Llega a la ciudad pirenaica en la noche del 11 al 12, pero de manera incomprensible se va a dormir en lugar de avisar inmediatamente a Fermín Galán, que ha de encabezar el levantamiento en dicha población. Cree poder hablar con él a la mañana siguiente, pero cuando se despierta hace ya dos horas que la sublevación ha comenzado.

Tras dominar Jaca sin excesivas dificultades, los rebeldes pierden un tiempo precioso en



y a otro, según demuestran con su conducta en estos momentos críticos y varios de sus miembros confiesan posteriormente en diversas Memorias, la sublevación les produce una inconcebible sorpresa.

Inconcebible, por cuanto todos deben estar, tienen que estar por fuerza, perfectamente enterados. Por parte gubernamental, Mola sostiene que tiene completa información de lo que se prepara en Jaca, y hasta escribe a finales de noviembre una carta personal a Galán señalándole los riesgos que afrontará si llega a sublevarse.

Entre los republicanos, nadie ignora que la guarnición de Jaca está impaciente por lanzarse a la acción, e incluso desde Madrid han salido varios grupos de estudiantes y ateneístas para participar en el alzamiento. No obstante, ni el Gobierno ni los revolucionarios se enteran de que ha empezado la lucha hasta muchas horas después, y ni uno ni otros hacen nada de lo que sería natural y lógico dadas las circunstancias. Si Alcalá Zamora y Maura pueden ser detenidos al día siguiente durmiendo tranquilamente en sus domicilios, ni Berenguer ni Mola consiguen evitar que una docena de oficiales se apoderen, el 15 de diciembre, del aeródromo militar de Cuatro Vientos, volando sobre Madrid por espacio de varias horas arrojando octavillas y pudiendo arrojar bombas.

El alzamiento de Cuatro Vientos fracasa en la mañana del lunes, tanto por no sublevarse también algunos de los regimientos comprometidos en la capital como porque no se produce en Madrid la prevista huelga general. En cambio, en el resto de España estallan numerosos conflictos de carácter revolucionario, que adquieren especial violencia en

organizar la columna que ha de marchar sobre Huesca. Emplean cerca de veinticuatro horas en recorrer los ochenta kilómetros que separan la plaza de la capital de la provincia, tiempo sobrado para que una columna militar, salida de Zaragoza y reforzada en Huesca, les corte el paso cerca del santuario de Cillas. Allí, en un breve combate, los sublevados son vencidos y tienen que batirse en retirada en la mañana del día 13. El 14 de diciembre se celebra en Huesca un Consejo de Guerra sumarísimo, en el que son condenados a muerte el capitán Galán —que pudiendo huir, ha preferido presentarse para cargar con todas las responsabilidades— y el capitán García Hernández. Ambos son fusilados ese mismo día, muriendo con extraordinaria entereza.

Acaso no haya en toda la Historia contemporánea española nada tan sorprendente como la reacción ante los sucesos de Jaca, tanto del Gobierno de Berenguer como del Comité revolucionario. A uno



Seis tentativas revolucionarias o contrarrevolucionarias tuvo que soportar la II República. La primera de ellas sería la del Alto Llobregat, en enero de 1932, cuando unos millares de mineros y de obreros textiles creen posible que el comunismo libertario se extienda fulminantemente por toda España. Detenciones como la que muestra el grabado y deportaciones al Sahara, terminaron con la revuelta.

las provincias de Zaragoza y Alicante, donde varios pueblos llegan a declarar la República. Los disturbios se prolongan durante una semana en buena parte del territorio nacional, pese a que el Gobierno recurre a dos Banderas del Tercio, traídas precipitadamente de Africa para restablecer la normalidad. En cualquier caso, aplastadas las rebeliones de Jaca y Cuatro Vientos, la intentona republicana fracasa con mayor rapidez de la que pudieron temer los más pesimistas de sus organizadores.

Las razones del fracaso no pueden estar más claras: falta de dirección adecuada y eficaz, completa desorganización y ausencia de la imprescindible simultaneidad entre las distintas acciones. Aun incurriendo Berenguer y Mola en garrafales errores que debían facilitar el éxito de sus adversarios, éstos no supieron aprovecharlos y, teniéndolo todo prácticamente a su favor, fueron derrotados con extrema facilidad y sin llegar a poner en ningún momento en grave aprieto al régimen que pretendieron derribar.

SEIS TENTATIVAS FALLIDAS CONTRA LA REPUBLICA

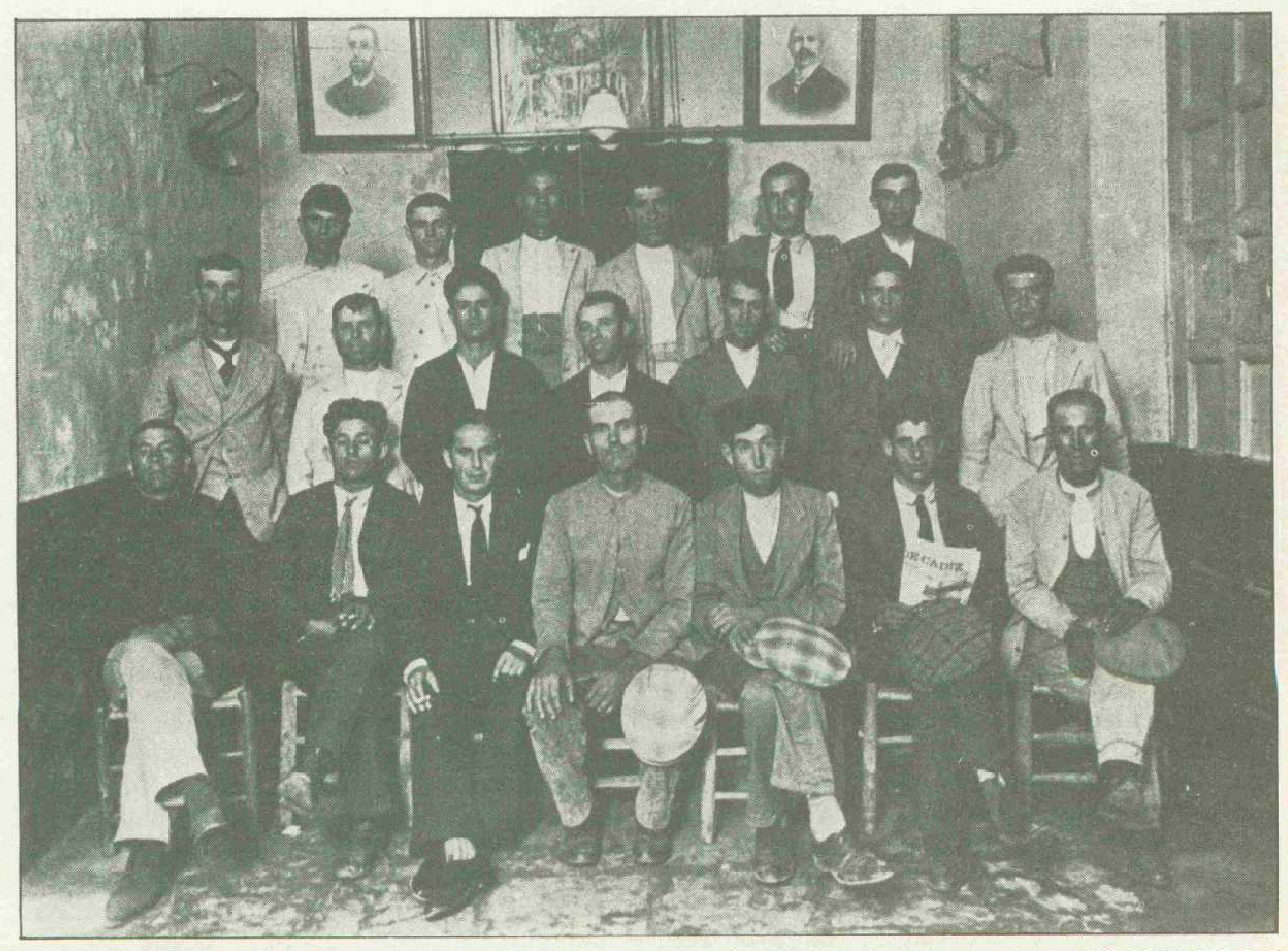
Una curiosa coincidencia hace que, si son seis los intentos subversivos contra la Dictadura y la «Dictablanda» que fracasan entre 1924 y 1930, sean seis asimismo las tentativas fallidas contra la Segunda República en los breves años de su existencia. Cabe, sin embargo, señalar una importante diferencia entre ambos datos: todos los ataques que sufran los regímenes dictatoriales proceden de fuerzas políticas situadas a su izquierda, mientras los que ha de soportar la República tienen su origen alternativamente en la derecha y en la izquierda. En efecto, si los movimientos de Figols, Casas Viejas y Aragón son fundamentalmente sindicalistas, la rebelión asturiana del 34 tiene un claro matiz socialista, la de la Generalitat no pasa de ser republicana federal, y los levantamientos del 32 y del 36 revisten un acusado carácter reaccionario, conservador y fascistizante. Si éstos últimos tratan de derrocar un régimen que consideran demasiado avanzado y revolucionario, la Generalitat y los socialistas buscan impedir que las derechas desvirtúen por completo las conquistas del primer bienio republicano, y las masas confederales quieren que la República acabe, de una vez y sin peligrosas dilaciones, con las seculares injusticias que padece el pueblo español. Lo único que tienen de común las diversas intentonas es el fracaso de todas ellas. (De todas, insistimos, porque incluso la de julio del 36 falla en lo que tiene de golpe de Estado o asalto rápido y frontal del poder, ya que sólo triunfa treinta y dos meses después transformada en larga y cruenta guerra civil.)

Es lógico, obligado y casi forzoso el fracaso final de los tres movimientos confederales de estos años, ninguno de los cuales reúne las condiciones indispensables para alcanzar el éxito. Pueden servir —y sirven— como lección y experiencia («gimnasia revolucionaria», la denomina Mola en sus memorias), como eficaz propaganda de unas ideas ge-

nerosas de liberación humana, y como preparación psicológica del pueblo para una ocasión decisiva y próxima; pero resulta casi imposible derrocar a un Estado moderno con los escasos elementos materiales de que se dispone. En la C.N.T. sobran hombres resueltos, idealistas, decididos a sacrificar su vida cuando la organización lo demande, pero faltan las armas precisas, la coordinación necesaria e incluso los planes seriamente trazados para imponerse en pocas horas en el conjunto de la nación. En todos los casos hay exceso de espontaneidad revolucionaria, generalmente de carácter local o regional, pero ausencia de preparativos, de alianzas con las fuerzas afines, de una dirección de alcance nacional, de fijación clara de objetivos concretos y de métodos válidos para conseguirlos.

La rebelión del Alto Llobregat, en enero de 1932, es buen ejemplo de todo esto. Unos millares de mineros y de obreros textiles de las cuencas del Cardoner y el Llobregat creen posible que la Revolución triunfe en toda España sin derramamiento alguno de sangre; que basta con que ellos proclamen el comunismo libertario en una docena de pueblos de la provincia de Barcelona, para que el movimiento se extienda incontenible y rápido por Cataluña, primero, y el resto del país, después. Dan por descontado que, una vez demostrado con su ejemplo que se puede vivir con un régimen de completa libertad, serán imitados y seguidos en todas partes. Tan seguros están de su triunfo que no cuentan de antemano con nadie. Es un sueño generoso del que tienen que despertar a los pocos días, con la llegada a la cuenca minera de las tropas enviadas por el Gobierno de Madrid. El episodio concluye sin luchas ni muertes, pero va seguido de una deportación al Sahara de más de un centenar de obreros confederales.

El movimiento del 8 de enero de 1933, que alcanza su dramática culminación en la matanza de Casas Viejas, tiene en principio una organización de la que carecía por completo el de Figols. Se trata de una intentona basada en el descon-



Casas Viejas forma parte de un movimiento revolucionario de signo anarquista surgido en los primeros días de 1933, basándose en el descontento popular existente por el escaso cambio experimentado por los trabajadores durante el año y medio de República. Si Casas Viejas adquirió tan gran notoriedad, fue por la sangrienta represión que tuvieron que sufrir los revolucionarios, varios de cuyos familiares posan aquí.

tento popular, porque a los veinte meses de la implantación de la República la situación de los trabajadores no ha experimentado mejoría notable. La aguda crisis económica internacional y las maniobras de la oligarquía capitalista contra el régimen, hacen que el paro vaya en aumento, que la reforma agraria continúe siendo una remota aspiración y que los labriegos andaluces y extremeños padezcan penurias y hambre. Al triunfo del movimiento debe cooperar una huelga general ferroviaria que paralice los transportes y que, en el último momento, no llega a declararse.

La lucha se inicia —como está previsto— a media tarde de un domingo de la primera decena de enero, cuando lógicamente debe coger por sorpresa a las fuerzas represivas del Estado. Comienza con el asalto a diversos cuarteles de Barcelona y otras varias ciudades, donde puede encontrarse el armamento preciso para que millares de militantes participen en la segunda fase de la operación. Sin embargo, fallan los enlaces dentro de los cuarteles y las tentativas de asalto son rechazadas después de violentos tiroteos. Prácticamente, el intento fracasa aquí; pero las huelgas se declaran en numerosos lugares durante la mañana del día siguiente y muchos pueblos andaluces —donde los campesinos llevan meses en paro forzoso— se lanzan a una acción desesperada con las pocas armas de que disponen. En Casas Viejas, los labriegos sitian el cuartel de la Guardia Civil y se resisten, manejando sus viejas escopetas de caza, cuando llegan guardias de Asalto como refuerzo. La vesanía del capitán Rojas —que inmola a numerosos campesinos después de terminada la pelea— acentúa la magnitud de la tragedia. Pero el movimiento revolucionario ha fracasado mucho antes de producirse los sucesos de Casas Viejas; fracasa, en realidad, cuando —en la tarde del domingo 8 de enero— los grupos armados no consiguen adueñarse de los puntos clave de Barcelona y de otras ciudades españolas.

El tercer movimiento revolucionario desencadenado en este tiempo por la Confederación Nacional del Trabajo —el que se inicia el 8 de diciembre de 1933—, muestra características totalmente distintas a los dos precedentes. Causa determinante del mismo es la campaña abstencionista desarrollada por la Confederación en las elecciones del 19 de noviembre. «Frente a las urnas, la revolución social», proclama la C.N.T. en todos los tonos. Como en los comicios triunfan las derechas —no sólo por la abstención confederal, sino también por la suicida desunión de republicanos y socialistas y la influencia del voto femenino—, la C.N.T. —haciendo honor excesivo y prematuro a su palabra— desencadena el día mismo en que se reúnen las nuevas Cortes una intentona más extensa e intensa que todas las precedentes. Durante una semana, millares de obreros y campesinos luchan con encarnizamiento en Aragón, Rioja, Levante y Cataluña, y en una veintena de pueblos se proclama el comunismo libertario de manera más o menos efímera. Fuera de las regiones citadas, hay huelgas en las dos Castillas, Andalucía, Galicia y Asturias, produciéndose episodios tan dramáticos como los de Bujalance en la provincia de Córdoba y los de Villanueva de la Serena, en la de Badajoz. Pero el movimiento subversivo, no secundado por los socialistas, acaba fracasando porque son nulas sus esperanzas de éxito, al carecer de los medios precisos para conseguir el triunfo.

El movimiento socialista de octubre de 1934 es la intentona más seria y mejor preparada para asaltar violentamente el poder de cuantas se producen en España; también la que cuenta con mayores probabilidades de triunfo y más cuantiosos elementos, si exceptuamos el alzamiento de julio de 1936. Se inicia el 4 de octubre, a las pocas horas de constituirse el cuarto Gobierno de la República que preside Lerroux y del que forman parte tres ministros de la CEDA. Comienza con la declaración de huelga general revolucionaria en buena parte de España y con acciones armadas que, desde el primer instante, adquieren extraordinaria virulencia. Aunque el Gobierno ha tomado grandes medidas para aplastar la intentona, durante una semana se ve en el más serio de los apuros, teniendo que recurrir al empleo en el suelo peninsular de considerables fuerzas marroquíes. En Madrid, la paralización general se prolonga durante nueve días, con frecuentes choques y tiroteos, e igual sucede en diferentes puntos de la nación. En Asturias, donde se combate con dureza por espacio de dos semanas, la contienda adquiere los claros caracteres de una guerra civil. Unidos todos los trabajadores de la región en una Alianza Obrera Revolucionaria, luchan contra considerables fuerzas militares, dominan casi toda la provincia, llegan hasta el corazón de Oviedo y sólo pueden ser derrotados merced al empleo de la Aviación, la Artillería y la Marina, con fuertes columnas que avanzan desde Galicia, León y Santander sobre las cuencas mineras, además de



El movimiento socialista de octubre de 1934 es la revuelta más seria y mejor preparada para asaltar violentamente el poder de de cuantas se producen en España. Comienza con la declaración de huelga general revolucionaria y con acciones armadas de extrema virulencia, sobre todo en el territorio asturiano. Pese al empeño de los sublevados —a los que pertenecían este carro blindado y estos cañones—, el Ejército acabará por dominar muy duramente la situación.

fuerzas de Regulares y de la Legión desembarcadas en las cercanías de Gijón. Al final, y pese a todo el heroísmo con que sus defensores combaten, el movimiento es derrotado.

Quienes estudian a fondo el movimiento de octubre de 1934, señalan como motivos determinantes del fracaso el optimismo excesivo de sus patrocinadores, la ausencia de una preparación adecuada, el desdén absoluto hacia la colaboración de fuerzas afines, la falta de sincronización entre las diversas acciones y defectos varios de coordinación. Excepto en Asturias, los socialistas no cuentan con nadie antes de lanzarse a la lucha ni una vez iniciada ésta; ni siquiera con la Generalitat, cuya rebelión persigue finalidades totalmente distintas. Por otro lado, las consignas y directrices son totalmente distintas en unas y otras regiones. Se comete además, por si fuera poco lo precedente, el error de prescindir de la ventaja de la sorpresa, anunciando a bombo y platillo las circunstancias en que se iniciará la lucha, con lo que el adversario puede estar preparado y alerta. Por otro lado, y como se comprueba durante el levantamiento, una parte considerable de los trabajadores socialistas están preparados psicológicamente para un movimiento huelguístico, pero no para una revolución.

La rebelión de la Generalitat, que coincide en el tiempo con el movimiento revolucionario socialista de octubre, fracasa de una manera estrepitosa en contadas horas. Puede ser una tragedia comparable a la que vive Asturias en los mismos días, pero no pasa de una comedia. La preparación del movimiento en Cataluña es un puro disparate. No se hace nada de lo que se debe hacer si se quiere triunfar, y sí todo lo que no debe hacerse. Principal responsable del fracaso es José Dencás, consejero de Gobernación de la Generalitat, que ha ascendido en la política catalanista gracias a una demagogia tan huera como irresponsable. Presionado por él y por algunos grupos separatistas, Companys va mucho más lejos de lo que desea y conviene. La intentona no tiene la menor posibilidad de triunfar, y no triunfa. Dura menos de veinticuatro horas y se salda con un número reducido de víctimas. Si es digna de respeto la actitud de quie-



Dentro de las tentativas contrarrevolucionarias, la primera intentona armada para derrocar la República no se produce hasta el 10 de agosto de 1932. El general Sanjurjo (en el centro de la fotografía) es su jefe, y en ella se hallan implicados numerosos políticos y militares de ideología derechista. Pero la rebelión fracasa en menos de doce horas, sin que llegue a representar nunca un peligro serio para el rágimen.

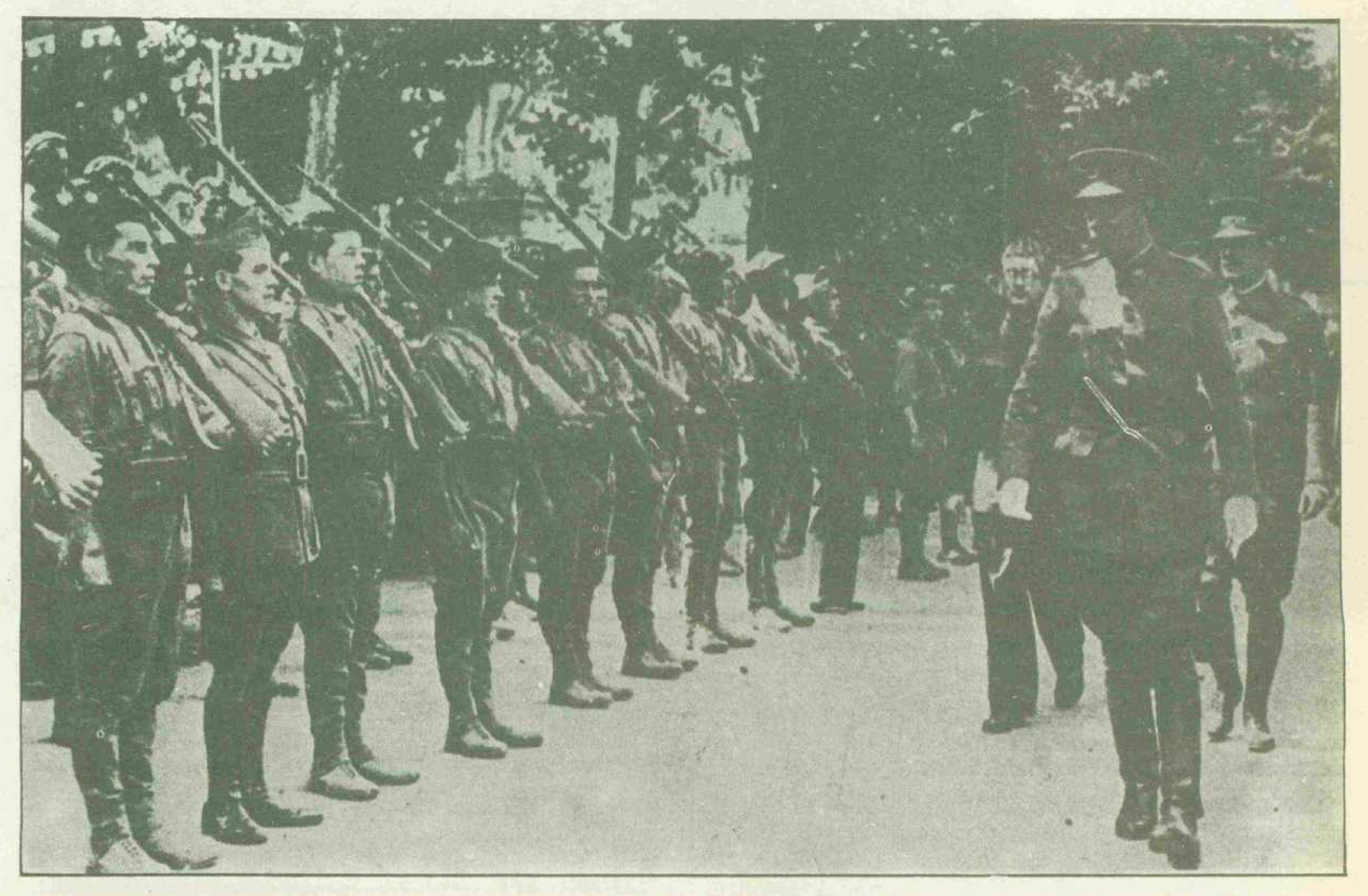
nes luchan por el ideal y afrontan serenamente sus responsabilidades, resulta cómica y vergonzosa en este caso la huida de Dencás.

Las conspiraciones derechistas contra la Segunda República se inician el día mismo de su proclamación, con una fuga masiva de capitales y maniobras financieras que dificultan la estabilidad del nuevo régimen, pero la primera intentona armada para derrocarle no se produce hasta el 10 de agosto de 1932. En la madrugada de dicho día, unos centenares de jefes y oficiales, retirados o en activo, tratan de tomar por asalto el Ministerio de la Guerra y el Palacio de Comunicaciones de Madrid, siendo fácil y rápidamente rechazados por las fuerzas de Orden Público y los soldados encargados de su custodia. Paralelamente, el teniente general don José Sanjurjo, que desempeña el cargo de Inspector general de Carabineros, se presenta en Sevilla y consigue sublevar a la guarnición y apoderarse de la ciudad. El fracaso de Madrid, el aislamiento en que se encuentra al no sublevarse otras guarniciones y la reacción popular, fuerzan a Sanjurjo a abandonar la empresa, siendo detenido cuando trata de hallar refugio en Portugal. Así, un movimiento cuidadosamente preparado, que cuenta con extensas complicidades militares y civiles, fracasa estrepitosamente en menos de doce horas y sin representar en ningún instante un peligro serio para el régimen.

Según se hace público entonces, el plan de operaciones consistía en apoderarse por sorpresa del Ministerio de la Guerra, desde el cual dar órdenes a las distintas guarniciones, y establecer un centro de resistencia en el cuartel de la Montaña para hacer frente al probable levantamiento obrero en favor del Gobierno, en espera de que llegasen a Madrid cuatro o cinco columnas militares distintas que hicieran triunfar la subversión. Según los planes previstos, Sanjurjo, después de apoderarse de Sevilla, se pondría al frente de las tropas que marchasen sobre Madrid. Otros generales —Fernández Pérez, González Carrasco, Barrera, etcétera— harían lo mismo en Burgos, Valladolid, Zaragoza y Valencia, mientras grupos numerosos de requetés, mandados por militares profesionales, dominarán Pamplona

para marchar seguidamente sobre San Sebastián, por un lado, y Aragón, por otro. Alguien ha dicho que el movimiento del 10 de agosto es un ensayo general completo de lo que se hará cuatro años después. Sorprende, en efecto, que el plan de operaciones de 1932 guarde tantas estrechas semejanzas con el de 1936. Incluso se da la curiosa coincidencia de que, en ambas fechas, los dos hombres a quien se encomienda la sublevación de Sevilla ocupan la Inspección general de Carabineros y que, tanto Sanjurjo en un caso como Queipo en otro, gocen hasta ese momento de la plena confianza de los gobernantes republicanos.

En cualquier caso, el movimiento revolucionario o golpe de Estado fracasa en 1932. También fracasa en julio de 1936. Pese a que, en esta última fecha, el alzamiento militar logre éxitos parciales y llegue a dominar una parte del territorio nacional, es indudable que falla en su finalidad primordial, que es aplastar al régimen republicano en un plazo de horas o días. Y falla porque si ha previsto la debilidad e incompetencia de Casares Quiroga para tomar las medidas adecuadas en defensa de la República, no ha valorado debidamente la reacción popular. Iniciada la lucha el 17 de julio, a finales del mismo mes el movimiento puede considerarse —y lo está— totalmente fracasado como asalto rápido y victorioso del poder. La defección de la mayor parte de la flota y el aplastamiento del levantamiento en Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao (que deja en manos del Gobierno las regiones más industrializadas, ricas y pobladas del país, así como considerables recursos humanos y financieros), constituyen los mayores contratiempos para quienes inician la sublevación. Triunfan, desde luego, treinta y dos meses después, merced a la más dura y sangrienta de las guerras civiles que ha padecido España; triunfan, además, merced a maniobras internacionales y ayudas foráneas con las que **a priori** no puede contar nadie. Pero, como intentona subversiva, como movimiento revolucionario, el alzamiento del 18 de julio del 36 fracasa de la misma manera que antes y después fracasan en España la casi totalidad de los que preparan y ejecutan elementos y fuerzas de izquierda, derecha y centro. ■ **E. DE G.**



Aunque la afirmación resulte sorprendente, lo cierto es que el alzamiento militar del 18 de julio de 1936 —del que Mola, al que vemos revistando las tropas, fue decisivo iniciador— también fracasó en su finalidad primordial de aplastar al régimen republicano en un plazo de horas o días. Triunfaría, sin embargo, muy posteriormente, a costa de tres años de lucha fratricida que regó de sangre los campos de España.

El 1 de enero de 1820, el comandante Rafael del Riego proclama en Cabezas de San Juan, cerca de Cádiz, la Constitución de 1812. El joven militar —al que vemos en retrato que se conserva en el Museo Romántico, de Madrid— encabezaba así un movimiento que quería poner freno al absolutismo de Fernando VII mediante un régimen constitucional.



La actualidad de Riego

Alberto Gil Novales

LA Historia, se ha dicho repetidas veces, es la gran maestra de la vida; y en virtud de este principio pedagógico, el buen Abate Vallemont, que escribe hacia 1700, le hacía aprender de memoria a su aristocrático discípulo el marqués de Courcillon todas las dinastías que en el mundo han sido, aunque tampoco se olvidaba de un aspecto evidentemente más práctico: los nombres de los intendentes, gobernadores y ministros que en aquel momento ejercían algún poder en Francia. Yo no sé si entendida así la Historia, como listas interminables de nombres y de cosas, cumpliría aquélla su papel magistral, y no lo sé porque ignoro totalmente qué fue del marqués de Courcillon.

Pero podemos pensar la Historia de una manera más actual, aun sin pretensiones de definición, como la plena realización del hombre en sociedad, cual exige, por una parte, la temporalidad, sin la cual el hombre no se realizaría, no cambiaría, y por otra parte, el viejo concepto aristotélico de que el hombre, al que ya hemos calificado de ser histórico, es un zoon politicon, *un ser social, que no vive aislado, que vive con y para sus semejantes, y solamente como ser social se realiza históricamente.*

DE esta manera la Historia puede recuperar su viejo papel magistral, y al mismo tiempo huir de las concepciones de los antiguos dómines. Durante un tiempo pareció que la enorme y justa preocupación de nuestro siglo XX, con todos los precedentes que quieran aducirse, por los estudios económicos, sociales y de estructura, iban a dejar de lado a la Historia, todo lo más concebida como una parte de la Narrativa. Pero lejos de ser así, se ha visto cómo todas las llamadas Ciencias Sociales e incluso las Físico - Matemáticas y de la Naturaleza encuentran en la Historia su común denominador, se profundizan y hacen inteligente al mismo hombre, su creador.

No es mi interés ahora exponer un curso de Metodología de la Historia. Tan sólo quiero aludir a la aparición hace algunos decenios de un concepto que resultó fecundo: el de **modelo,** aunque como todos los conceptos necesite una utilización discreta. «El marxismo», decía Braudel con una frase bonita, «es un pueblo de modelos». Como toda frase bonita, ésta tiene sus peligros: bástenos, por ahora, para decir nosotros también que la Historia es una infatigable creadora de modelos.

De aquí que leamos frecuentemente que una de las cualidades más profundas de tal o cual estudio histórico es que servirá de modelo para el tratamiento científico de una determinada realidad actual. Y de todos es sabido que más de una idea fecunda ha nacido de la consideración de algún ejemplo pretérito. De este concepto de modelo, en definitiva, nace la pretendida ejemplaridad de la Historia Antigua, que es lo que muy rudimentariamente debían sentir hombres del temple de Vallemont. La comparación siempre repetida entre nuestra sociedad y la grecorromana ha sido con frecuencia un ejercicio aleccionador, y de cierta importancia evidentemente, porque, entre otras cosas surtió de imágenes a la gran Revolución Francesa. Pero este movimiento comparativo con la Antigüedad ha sido siempre bifronte, de dos direcciones: la Antigüedad como modelo de nuestro hacer de hombres de hoy; pero también nuestro mundo de hoy trasplantado al antiguo, única forma acaso de poder testimoniar nuestras pasiones, que de otra manera quedarían inexpresadas: Gibbon, vertiendo su odio de ilustrado al Cristianismo, en su **Caída del Imperio Romano;** Mommsen, vistiendo con ropaje antiguo las pasioncillas de la Alemania de su época; Rostovtzeff, en fin, vertiendo su preocupación por el sentido de la Revolución rusa en la decadencia del mundo antiguo. Tres ejemplos que pudieran centuplicarse.

El siglo XIX, tan próximo y tan remoto, cumple hoy un papel semejante al que cumpliera la Antigüedad. Concepto fundamental de nuestra época es la distinción entre países desarro-

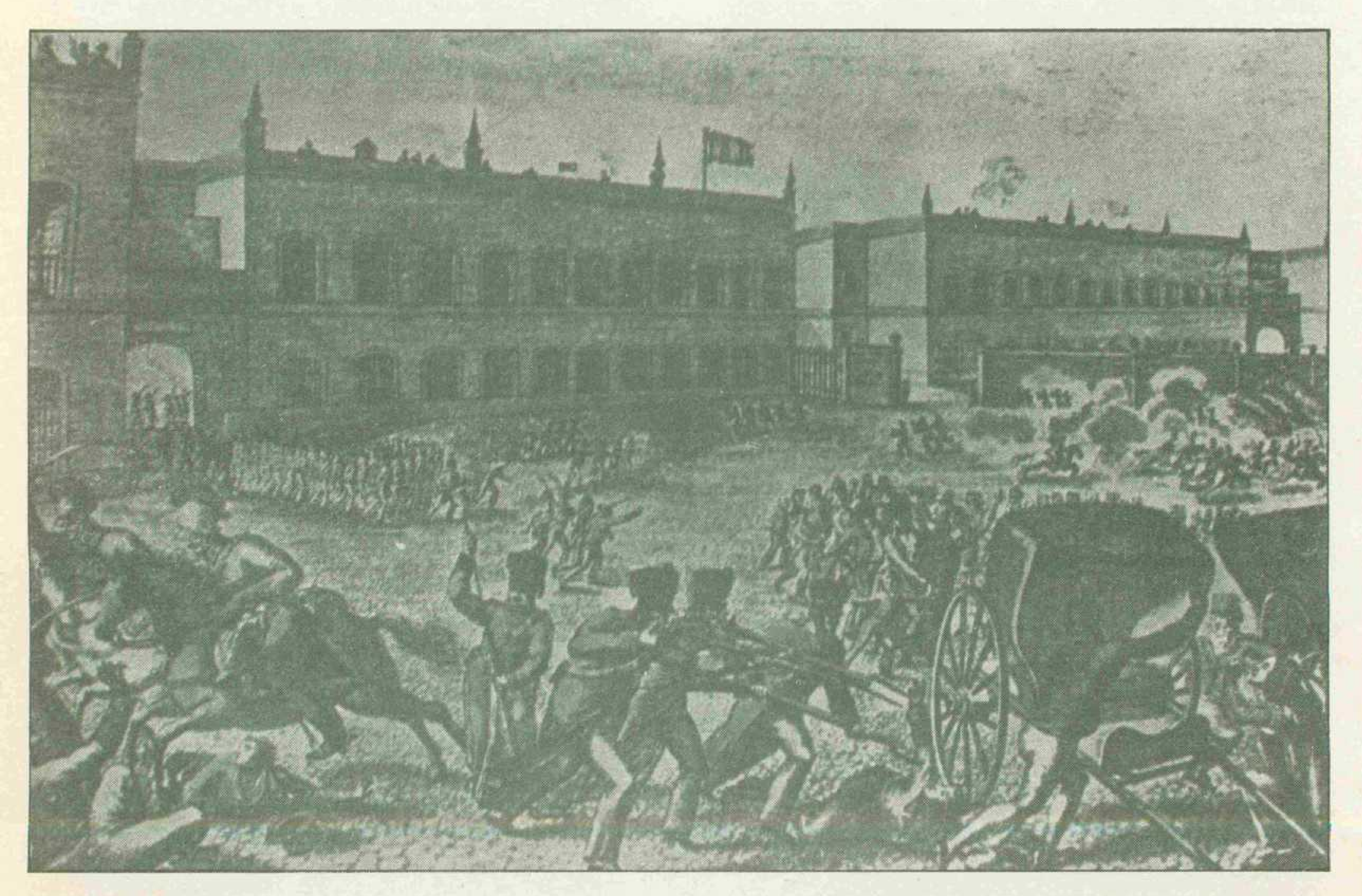


Momento en que se formaliza la sublevación de Cabezas de San Juan, según un grabado de la época. Otros militares deberían haberse levantado al mismo tiempo, pero fracasaron o actuaron tardíamente. De esta manera, Riego se encuentra solo en un principio, simbolizando ante todo el país la Constitución.

llados y países subdesarrollados. Estos últimos aspiran a salir de su condición y desarrollan ante nuestros ojos una historia con frecuencia dramática. El estudio del siglo XIX europeo, y con más razón español, puede servir de modelo ejemplar para el hacer contemporáneo de muchos países de los llamados del Tercer Mundo. Esta es la razón que alegan en sus prólogos muchos historiadores, en gran parte anglosajones, cuando se ocupan de Historia de España, sobre todo si del siglo XIX se trata. Creo que tienen razón, aunque también creo que el estudio de la Historia decimonónica española se justifica por sí misma; pero entiendo tales asertos prefaciales, no sólo como la afirmación de que sus autores no quieren, al tratar de España, desertar de la problemática contemporánea, sino también como una añagaza dirigida a los presidentes de sus «Colleges» o a los proveedores de dinero, los cuales acaso tienen una mentalidad demasiado imperial (de Imperio de ellos): España, si existe para ellos, es Carlos V y acaso Velázquez; lo demás..., ¡formalidad, señores!

Hubo una consideración anecdótica de nuestro siglo XIX como colección de figuras más o menos pintorescas. Creo que estuvo bien, y aún resulta útil este interés: piénsese en los conspiradores, aventureros, **vitrinas pintorescas**, que pueblan la obra historiográfica de Pío Baroja, más novelista que historiador, no lo olvidemos. Pero de repente, el siglo XIX español se nos ha puesto de terrible actualidad, si pensamos que es la época en que España intenta constituirse. Se acaba la Monarquía absoluta y España, el conjunto de los pueblos de esta piel de toro, intenta constituirse. Es decir, lo mismo que nosotros, al día siguiente del franquismo. Lo mismo que nosotros, pero por primera vez. En este sentido, nosotros, y no nuestros abuelos, somos privilegiados: nosotros podemos estudiar la asignatura. Investigando lo que hicieron nuestros abuelos o bisabuelos podremos orientarnos en el laberinto de la vida contemporánea. Y otra consideración se impone: si nosotros todavía sin Constitución, acaso sea porque nuestros antepasados fracasaron en su intento constitucional. Estudiar nuestro propio siglo XIX acaso sea el único método conocido de evitar el traspiés.

Una Constitución en España, decía Gautier, no es más que un rótulo en una plaza. Aviados



Para salvar su Revolución, Riego inicia un movimiento por Andalucía, proclamando solemnemente la Constitución en todos los puntos que ocupa. Excepto casos aislados —como este enfrentamiento entre tropas liberales y absolutistas ante la gaditana Puerta de Tierra—, los constitucionalistas no encontraron demasiada resistencia.



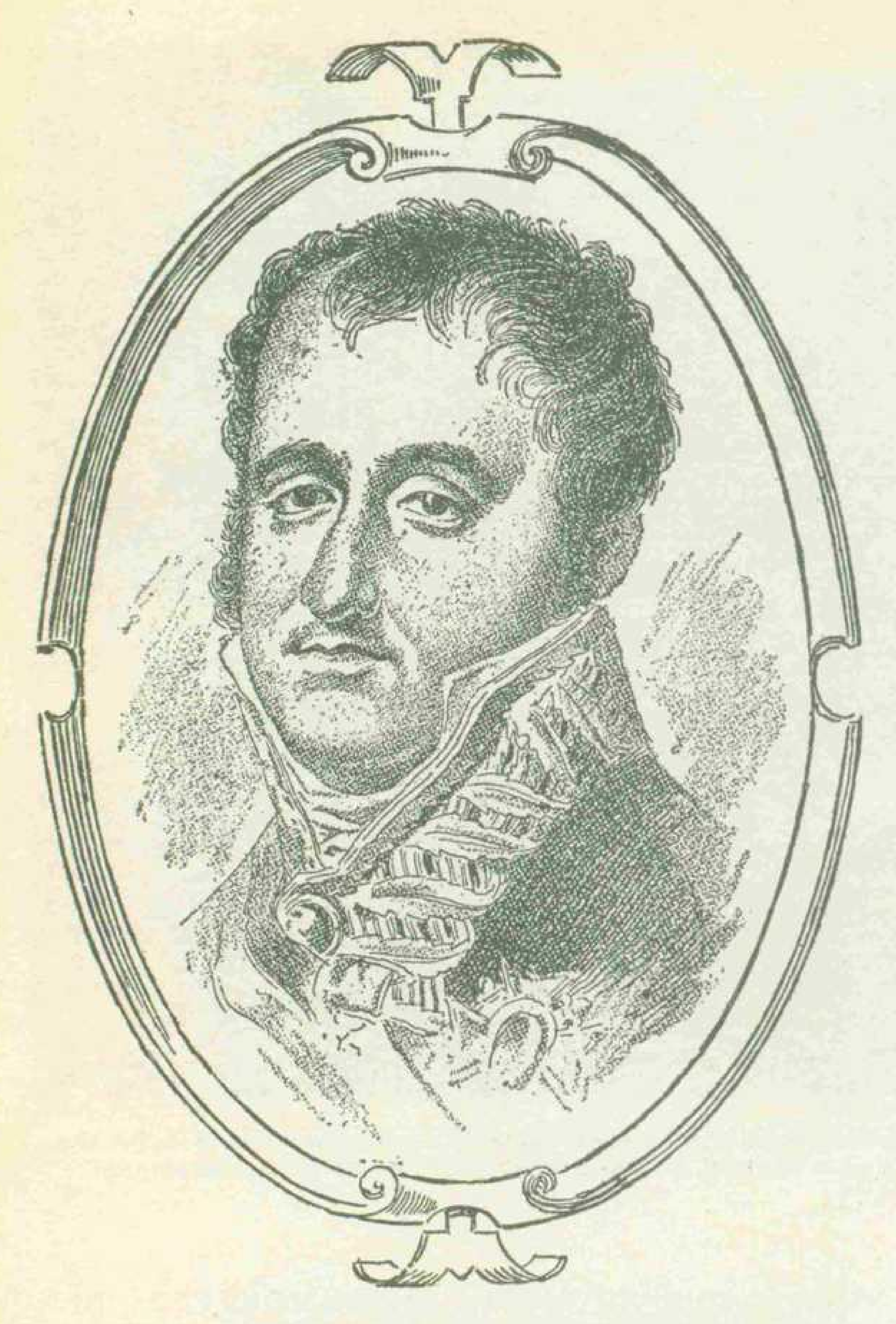
Alegría popular en Madrid tras la victoria de los militares liberales y la subsiguiente proclamación del texto constitucional de 1812. España, patria de la opresión inquisitorial, se transforma de repente en cuna de la libertad. Europa entera nos mira, entonces, asombrada.

estamos, si la Constitución que intentemos ahora, no va a ser más profunda que la que vio Gautier. Pero éste, no lo olvidemos, era un romántico, un artista rebelde, que necesitando escapar de la prosa burguesa de su Francia se solaza en un país como España, diferente —nuestro Turismo debiera pedir la canonización de Gautier—, medieval y putrefacto: mendigos, frailes, contrabandistas, guerrilleros, perros al sol. Y también, salvación de la raza, alguna moza bravía.

Acaso la España de Gautier sea verdadera como viñeta subjetiva, que se prolonga hasta hoy. Todavía recuerdo el entusiasmo que hace algunos años tenía cierta familia alemana en camino hacia España. Para aquella familia el entusiasmo se materializaba en una esperanza: ¡iban a ver borricos! (Y no conocían a Juan Ramón...) Bramsem, Gautier, Mérimée, tantos viajeros extranjeros necesitaban encontrar en España, el plato fuerte, la vida agreste, pintoresca y primitiva; es decir, necesitaban encontrar un país no civilizado. Si España satisfizo sus gustos, acaso sea sin despreciar la Estética, porque efectivamente, la España de mediados del siglo XIX era un país no civilizado, o civilizado a medias, en las piedras o en los viejos cronicones, pero no en las costumbres o en la catadura de las gentes. España era un país sin Constitución, tenía razón Gautier.

Con lo cual volvemos a plantearnos el problema. España no tenía Constitución. ¿Y la de 1812? ¿Y la de 1837, y tantas más que fueron sucediéndose a lo largo del siglo XIX, hasta la republicana, varadero final de 1932? La Constitución de 1812, redactada y aprobada en las Cortes de Cádiz, desapareció en 1814, volvió a regir de 1820 a 1823 —Rafael del Riego creyó en ella firmemente— y desapareció para siempre, subsumida o rebajada en otras, aunque volvió a asomar por un instante en 1836 a través de los bigotes de un sargento. La primera Constitución española fue una Constitución accidentada, y lo mismo podemos decir de todas las demás: no cuajaron; son Constituciones que dejaron al país sin constituir.

De tal forma que la Historia constitucional española ha exigido algo más que la consideración de un rótulo, de un nombre, y va a exigir algo más que un mero tratamiento jurídico, por importantes que sean las ideas, las influencias, que nuestros juristas puedan aportar, las cuales soy yo el primero en respetar. Una Constitución no es un rótulo, no es tampoco un texto escrito, es sólo —y perdóneseme la redundancia— el resultado de un proceso constituyente, la neutralización de las tensiones sociales vigentes en un país en una especie de acuerdo articulado. Una Constitución supone estabilidad, pero como no habla-



Pese a haber jurado la Constitución una vez constatada la derrota absolutista, Fernando VII —en el grabado— impulsó desde el trono los sucesivos intentos por volver al Antiguo Régimen. Muchos de cuyos componentes se habían vestido a toda prisa la casaca liberal para no perder su situación de prepotencia.

mos de países en abstracto, supone también un previo proceso revolucionario. Lassalle sabía muy bien lo que era una Constitución e intentó explicárselo a sus conciudadanos (en un texto que recientemente se ha vuelto a publicar en España). La Constitución, en definitiva, decía Lassalle, debe reflejar la naturaleza real de las fuerzas en debate en una situación determinada. No se puede legislar en latín para los avestruces o los pingüinos.

Durante mucho tiempo los españolitos venidos al mundo cuando don Antonio Machado meditaba sus pesimismos nacionales, hemos pensado que la estabilidad era una característica europea o norteamericana, británica, francesa, a la que nosotros no habíamos accedido. Lo español era la guerra civil, fratricida y de bandería; lo europeo era lo civilizado, culto y estable. Después de la Segunda Guerra Mundial, sabemos cuán precaria e ilusoria es la estabilidad de la orgullosa Europa de la preguerra. También ellos necesitan constituirse, se agitan, son nuestros hermanos —aunque su nivel cultural o institucional sea diferente: cabría preguntarse, ¿para siempre?

Todas estas meditaciones refuerzan nuestro interés decimonónico, plantean más acuciosamente la pregunta por el caso español. Las especiales características de nuestro siglo XIX lo hacen un poco paradigma para países actualmente en crisis y revolución, y en esto tienen razón los hispanistas extranjeros. Pero, por todo lo dicho, el estudio del proceso constituyente español en el siglo XIX, y su fracaso, tiene también enorme interés para la España actual. La primera mitad del siglo XIX español es nuestro mejor modelo, para seguirlo o cambiarlo en una hazaña de libertad creadora. No rompamos el espejo.

La Constitución de Cádiz: ya Marx observó que por una parte iba el país y por otra los cerebros reunidos en la isla gaditana. No por eso dejó de interesarse Marx por el proceso histórico constitucional español. La Constitución de Cádiz es el resultado de circunstancias europeas, que a veces se remontan muy atrás, y también de circunstancias españolas particulares. Hay artículos de la Constitución, como aquél luego muy denostado por abstracto e impolítico, que ordena a los españoles que sean benéficos y honrados. Esto, tan atacado sobre todo por quienes más debieran callar, no es más que el eco, ciertamente ingenuo, pero uno se siente confortado al sabarlo, del **Agreement of the people,** de 1647, el primer intento de Constitución revolucionaria inglesa, llegado hasta nuestras playas a través del inmenso proceso cultural que fue la Ilustración; es decir, la transmisión a Europa entera de la filosofía político-social inglesa —y holandesa— del siglo XVII. Una cosa por tanto muy respetable. Los límites de la Ilustración española serán los límites del liberalismo nacional, pero el tema o los temas ahí están para suscitar nuestro entusiasmo o nuestra preocupación. Tampoco la Guerra de la Independencia estuvo totalmente al margen de la redacción gaditana. El país en lucha significaba por una parte la reacción organizada contra la propia Ilustración, que ahora podía aprovechar mejores circunstancias que las que se habían dado en el siglo XVIII, para luchar contra las ideas renovadoras. Pero también los redactores de la Constitución, cualesquiera que fuesen sus pensamientos para tiempos ulteriores, tenían que contar con el pueblo en lucha. De aquí deriva aquel otro artículo que dice: «La Nación no es ni puede ser patrimonio de ninguna persona ni familia». De aquí arranca toda nuestra tradición democrática contemporánea.

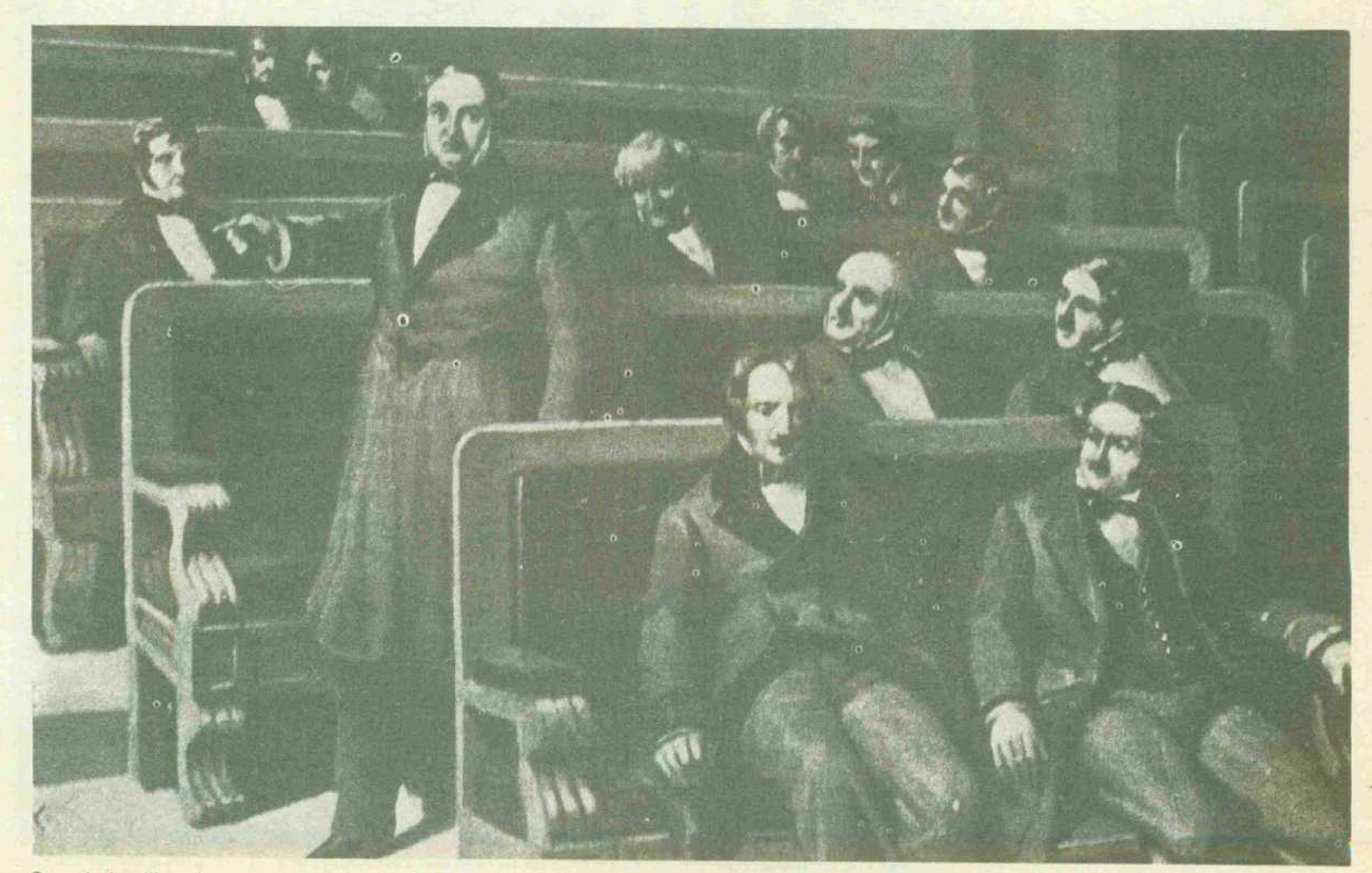
Pero en la primera época constitucional, 1808-1814, el pueblo realmente vivió poco la realidad del liberalismo y las transformacio-

nes del Estado. Las masas se habían movilizado, en la guerra contra los franceses, en la formación de las Juntas y el odio a Godoy, pero no *habían tenido*, ni podían tener mayor acuerdo, y las decisiones supremas de la política habían escapado totalmente a su control. Las Cortes habían abolido la Inquisición, y poco más habían hecho, aparte de la promulgación de la misma Constitución, porque la cuestión de los señoríos no pasaba de ser todavía un punto teórico. La Monarquía conservaba todo su prestigio tradicional, no obstante Godoy, y la Iglesia, aun escindida en sus cabezas rectoras, también. La Iglesia Universal, zaherida y vilipendiada por la Revolución y por Napoleón, había iniciado ya con Pio VII la larga noche reaccionaria, el estólido conservadurismo de la Curia romana, de la que sólo comenzó a liberarse con Juan XXIII y el Concilio Vaticano II. Todas éstas son circunstancias muy importantes que hay que tener en cuenta, sobre todo en un país como España.

La vuelta del Rey en 1814 y su decidida inclinación al absolutismo lo precipitó todo. En España se decretó la vuelta atrás y se persiguió ferozmente, con ferocidad recién estrenada, a los que habían querido modificar las cosas.

Una institución resultó profundamente alterada: el Ejército, factor a la vez en todos estos años de la Revolución y de la Contrarrevolución. El Ejército se había democratizado internamente, en sus filas, durante la guerra de la Independencia. Querer volver, como se quiso en 1814, al antiguo Ejército aristocrático, paralizando el ascenso de los oficiales de origen mesocrático, por fuerza tenía que inquietar a estos oficiales, muy trabajados además por las propagandas ideológicas que venían de Europa. Una serie de intentonas, entre 1814 y 1820, para devolver a España su Constitución, acaso ya míticamente auroleada, terminaron en el cadalso. El despotismo del siglo XVIII había podido ser llamado ilustrado, había producido pocas víctimas, por lo menos en los dominios europeos de España. El despotismo de Fernando VII tenía ya que ser sangriento, sin lograr nunca a fuerza de represión una estabilidad imposible.

Una de las insurrecciones legalistas, constitucionales, triunfa en el año 1820. Para combatir la insurrección de las colonias americanas, que, sometidas a tensiones muy semejantes a las de la metrópoli, se encaminan ya abiertamente a la independencia, se ha formado un fuerte ejército expedicionario. Entre estas tropas cunde la idea de no ir a América: en unos, por miedo a la guerra distante y ya considerada de antemano perdida; en otros, por solidaridad liberal: con la vuelta a la Consti-



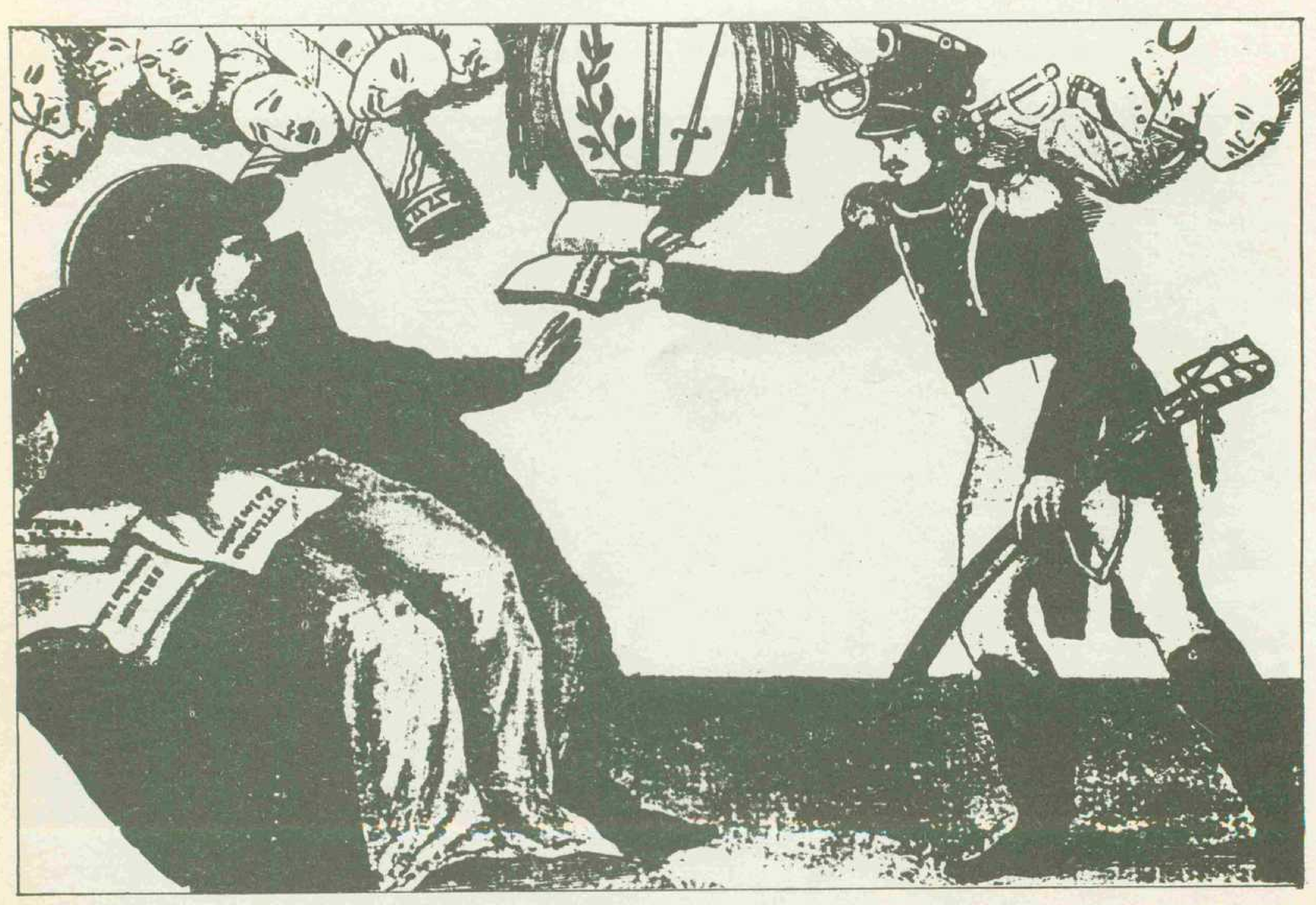
Cuando los liberales, representados en Gobiernos y Cortes (un aspecto de las cuales contemplamos), no saben apadrinar, entre otros, el clamor campesino por librarse del orden feudal, las gentes del campo secundarán la contrarrevolución eclesiástica y monárquica.

ción en España, piensan, será posible la reconciliación de todos los españoles, peninsulares y americanos, todos bajo el mismo manto jurídico del respeto a los derechos de los demás; en la mayoría, acaso por una mezcla de todas las circunstancias. Hay una serie de conversaciones, de reuniones y de pactos, más o menos secretos o semisecretos.

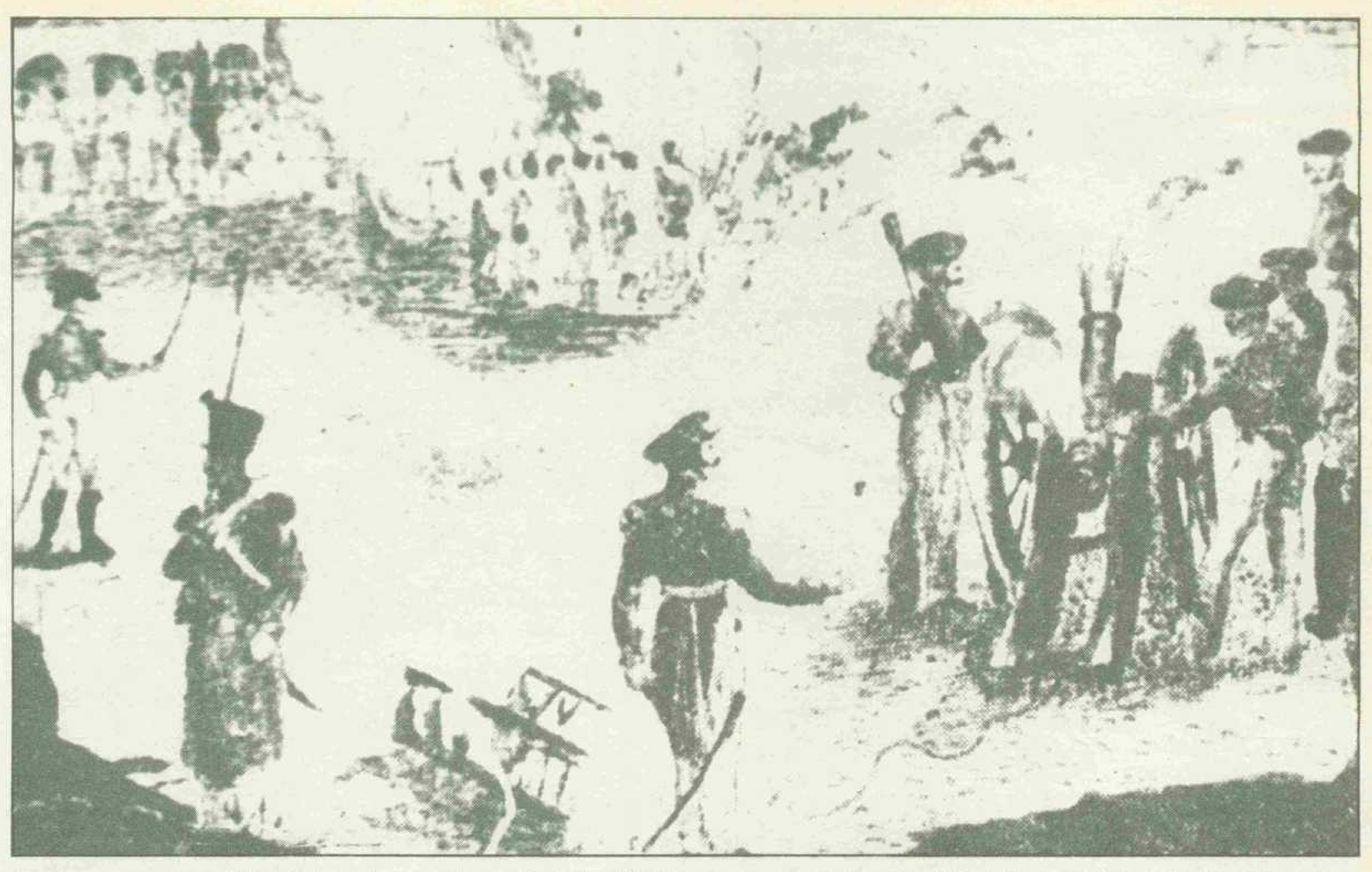
Hay que atreverse a dar el primer grito, a desencadenar acaso un proceso revolucionario. Un hombre se atreve: de acuerdo con lo convenido, el 1 de Enero de 1820 el comandante Rafael del Riego proclama en Cabezas de San Juan, cerca de Cádiz, la Constitución de 1812. Otros lo harían en otros puntos. Pero estos otros fracasan o no actúan a tiempo, y Riego se encuentra solo, simbolizando por primera vez ante todo el País la Constitución. Una oleada de esperanza de exttiende por toda España. Riego, para salvar su Revolución y su vida, inicia un movimiento por Andalucía, proclamando solemnemente la Constitución en todos los puntos que sucesivamente va ocupando. Este movimiento se comenta en sordina por toda España: se habla en las boticas, en los cuartos de banderas, incluso en las sacristías. La esperanza del cambio agranda los sucesos. Al fin, el movimiento rebota en Galicia, y en Zaragoza, y en Cataluña y Murcia, en toda España. Fernando VII se decide a jurar la Constitución, siendo el primer rey europeo después de Luis XVI que da un paso de esta naturaleza. España, patria de la opresión inquisitorial, se convierte de repente en cuna de la libertad. Europa entera, los mejores espíritus, se «hispanizan»: el movimiento español repercutirá inmediatamente en Portugal, en Nápoles y Piamonte e incluso en Rusia, el otro polo del inmovilismo absolutista europeo.

Podemos comprender que los españoles de 1820 estuviesen satisfechos. Riego es el símbolo de todo, y su popularidad no tiene límites. Es un hombre sencillo, un producto de la Ilustración, cumplidor de su deber, idólatra de la Constitución, que ha ayudado a restablecer, convencido como está de que la Monarquía constitucional hará las delicias de España. Políticamente es más bien cándido, carece de experiencia.

Pero el poder no está en sus manos. Alguien ha sabido madrugar, alguien que sí tiene experiencia. En Madrid se forma una Junta, aparentemente expresión de la soberana volun-



El cambio experimentado por el Ejército vino a ser uno de los factores básicos en el paso de la etapa absolutista a la liberal. La democratización interna provocada durante la guerra de la Independencia y el ascenso de los oficiales de la clase media, determinaron tal variación, aquí resumida en este militar que hace leer al clero la Constitución.



Frente a una gran coalición de todas las reacciones, incluido el Gobierno oficialmente liberal, el 7 de julio de 1822 el pueblo triunfaba en las calles de Madrid. Aquel día, al que pertenece la estampa adjunta, se escuchó por primera vez en nuestra Historia el «no pasarán».

tad popular, en realidad nadie sabe cómo ni por qué, cuya misión contrarrevolucionaria aparece muy clara; inmediatamente esta Junta se proclama Gobierno provisional de toda España, y prepara las cosas en la transición para la formación del primer Gobierno legal: siente ministros, entre ellos Argüelles, aunque todavía no existe la figura de Presidente del Gobierno, todos ellos hombres de la anterior situación constitucional, perseguidos como tales por Fernando VII; todos, menos uno, el ministro de la Guerra, absolutista hasta la víspera, que acaba de ponerse la casaca liberal por Real Orden. Este Gobierno, y con matices los siguientes, se propone la modernización administrativa del Estado, pero también poner un dique a las aspiraciones de las clases populares, cerrar toda posibilidad revolucionaria en el país.

Para ello, socialmente el nuevo Gobierno liberal de 1820 busca hacer las paces con las fuerzas del Antiguo Régimen, aliarse con ellas, que eso significa renunciar a toda revolución, aunque conservando naturalmente una terminología liberal y aun revolucionaria, para mejor engañar al pueblo. Esta alianza hubiese supuesto la constitución inmediata de una oligarquía Aristocracia de Antiguo Régimen-Burocracia de Nuevo cuño, pero faltaba una pieza esencial, que era el Rey. Esa alianza sólo podía hacerse bajo la Monarquía. Fernando VII desconfiaba, no aprobaba la situación, no aprobó nunca el tinglado oligárquico. Los partidarios de la modernización del Régimen, pero no del progreso popular, encuentran en Fernando un obstáculo insuperable, por lo menos en estos años. Además un punto de su programa suena todavía revolucionario: es el de la desamortización eclesiástica, imprescindible para modernizar el Estado; y que ellos mismos han heredado, por otra parte, del antiguo absolutismo monárquico —cada día, conforme avanza la investigación, cobra más importancia la magnitud de las desamortizaciones verificadas bajo Carlos IV. Los intentos de desamortización eclesiástica concitan contra los liberales a un amplio sector, influyente, reaccionario de la Iglesia. Surge así, tras un momento de cauta espera, la contrarrevolución eclasiástica, que será aprovechada tácticamente por Fernando VII, aun sin confundirse nunca con ella. Fernando VII es el Antiguo Régimen, pero no está interesado en la teocracia, sino en el Rey Absoluto.

Cuando los liberales, representados en sus Gobiernos y en sus Cortes, no saben apadrinar el difuso clamor campesino de librarse del orden feudal, los campesinos secundarán por despecho y angustia la contrarrevolución eclesiástica y monárquica —de aquí nacerá el carlismo, cuando incluso Fernando aparezca para ciertos intereses poco de fiar.



La muerte de Riego fue —como toda su vida— un símbolo: el de las viejas fuerzas reaccionarias españolas ahogando nuestra tenue Ilustración. Detenido el 15 de septiembre de 1823 de la manera que muestra la imagen, Riego sería ahorcado como primer paso de la represión lanzada por Fernando VII contra los liberales.

Y al pueblo, sobre todo al pueblo urbano, ¿qué le queda? Pasada la euforia del primer momento, le queda su Constitución, que es su Declaración de Derecho, la fuente de sus esperanzas; le queda el ejercicio de la palbra, oral y escrita, la primera muy importante, o por mejor decir, las dos combinadas, porque se trata de un país con un altísimo porcentaje de analfabetismo. Y le queda también, muy pronto, el miedo, la angustia de volver a 1814, de sufrir la suerte que están corriendo (1821) las libertades italianas a manos de la Santa Alianza.

Todos estos temores, esperanzas y angustias provocan movimientos de extraordinaria importancia, que estamos empezando a valorar, a comprender. Todo el país se agita, aunque falte un norte, una orientación. Los liberales lógicamente se escinden, y se perseguirán con no menos crueldad que antiguamente los absolutistas a los liberales. En 1821, con la aparición de los comuneros, todavía una sociedad secreta, parece haberse encontrado la vertebración política deseada. Pero los comuneros, cuya historia conocemos mal, son más intento que realidad, y en la hora decisiva, ante la invasión enemiga de 1823, también los comuneros se escindirán, contribuyendo a dejar al país indefenso. Antes, en 1822, ha tenido lugar el hecho central de nuestra revolución liberal: frente a una formidable coalición de todas las reacciones, incluso la del Gobierno oficialmente liberal, el pueblo triunfa en las calles de Madrid, el 7 de julio de 1822, oyéndose por primera vez en nuestra Historia el **No pasarán**, que tanto resonará un siglo después en los acontecimientos de 1936 (en aquel entonces, el **No pasarán** procedía del **Libro de Job**, como buenos lectores de la Biblia que eran muchos de los liberales).

En todos estos años, de 1820 a 1823, Riego es el símbolo a que se vuelven todos, símbolo de la Constitución, del régimen mismo del Trienio Liberal —el **sistema** como entonces se decía—, símbolo de la aspiración a una vida nacional civilizada. Siempre leal a sí mismo y a su pueblo, Riego es políticamente desfalleciente. Quisiera evitar el símbolo, pero sin traicionarlo, que las cosas fueran más sencillas, que no hubiese necesidad de renunciar a unos amigos para abrazar a otros. Riego quiere ser el liberal por antonomasia, la Nación liberal, si se puede hablar así, aun renunciando de antemano a todo caudillismo, pues tiene de las Fuerzas Armadas un profundo sentido de servicio al país, y de civismo. Empresa imposible, utópica, la de estar por encima de los partidos, ser a la vez de todos ellos; utopía por otra parte muy liberal, de aquella hora: Riego estará con los masones y con los comuneros, con los moderados y los exaltados; in-

cluso, llevado de su generosidad, como otros exaltados de entonces, querrá integrar a los antiguos afrancesados en el **sistema**, pensando, y *no le faltaba* razón en esto, que no estaba España sobrada de hombres cultos.

Se comprende lo fácil que era para muchos atacar a Riego, y que estos ataques resultasen importantísimos para sus autores —absolutistas y moderados—, porque se trataba de eliminar, no tanto a la persona, como a la idea en ella encarnada. Se trataba de evitar toda posibilidad revolucionaria, el probable aprovechamiento de Riego si se planteaba en el país una situación revolucionaria real. Riego y su símbolo, siempre inseparables, por lo menos en vida. Su muerte lamentable fue también un símbolo: las viejas fuerzas reaccionarias españolas, tan viejas que, reculando siglo tras siglo en búsqueda de sus orígenes, parecen fósiles, al ahorcar a Riego ahorcaban a la tenue Ilustración española —si se me permite repetir un símil ya empleado anteriormente por mí, pero que va resultando pavorosamente verdadero.

Por todo lo dicho es Riego un personaje actual; pero, además, su símbolo, después de su muerte, siguió viviendo, en el Himno de su nombre, en las sociedades secretas de quienes se titulaban sus vengadores y sus herederos, en la mentalidad ácrata de comienzos del siglo XX, en las ideas republicanas. Riego está en el centro de las preocupaciones españolas y europeas, aun sabiendo que la Historia no es nunca la historia de una sola persona, o familia. Porque, en realidad, para la Historia de España los Riego fueron cuatro: Eugenio, el padre, poeta ilustrado; Rafael, el protagonista de 1820; Miguel, su hermano, canónigo liberal de Oviedo, exiliado después en Londres, el amigo de Mazzini, de Ugo Foscolo, y del **Major** Cartwright, el revolucionario inglés, entre otros; y Antonio, sobrino de los dos últimos, hombre situado ya en la segunda mitad del siglo XIX en la transición entre la democracia y el primer socialismo español.

Además, si el ejemplo del Trienio liberal invita a utilizarlo como modelo, nuestra situación presente vuelve a lanzarnos hacia 1820. Nuestras preocupaciones de hoy iluminan el ayer. Hasta hace poco el liberalismo era silenciado, o se pretendía calarnos de rondón la averiada mercancía de **los persas.** Luego vino la Revolución portuguesa, con sus movimientos urbanos, sus **comicios,** tan semajantes a nuestras Sociedades patrióticas, el papel medular del Ejército, el guirigay de las palabras, todas las mismas, libertad, democracia, pueblo, pero unas verdaderas, otras engañosas; la alegría en fin del pueblo en la libertad recobrada. Todo ello nos invitaba a estudiar, casi con apremio, nuestra Revolución liberal; y hubiesen hecho bien los protugueses en meditarla también. Aunque no es por casualidad si en estos años se han publicado en Portugal varios libros sobre Fernandes Tomás, y la también portuguesa Revolución de 1820. (Aunque, naturalmente, conviene no interpretar las cosas literalmente: siglo y medio es mucho discurrir, aun para un país aparentemente dormido).

Al estudiar la Historia, los fantasmas se desvanecen, los hombres y los símbolos, la imaginación colectiva, cobran la plenitud de su significado. Como en este caso de Rafael del Riego y su Revolución liberal, del pueblo español que viviendo bajo la Constitución gaditana empezó el largo camino por constituirse civilmente. La Historia, maestra de la vida. Ya lo aprendía en 1700 el Marqués de Courcillon. Sólo que en 1700 empezaba una centuria que iba a revolucionar, ya para siempre, el ritmo pausado de sus interminables letanías. ■
A. G. N. *

* **Sobre la figura de Riego, Alberto Gil Novales ha publicado recientemente un libro en Editorial Tecnos. Libro que contiene una amplia e importante base documental.**

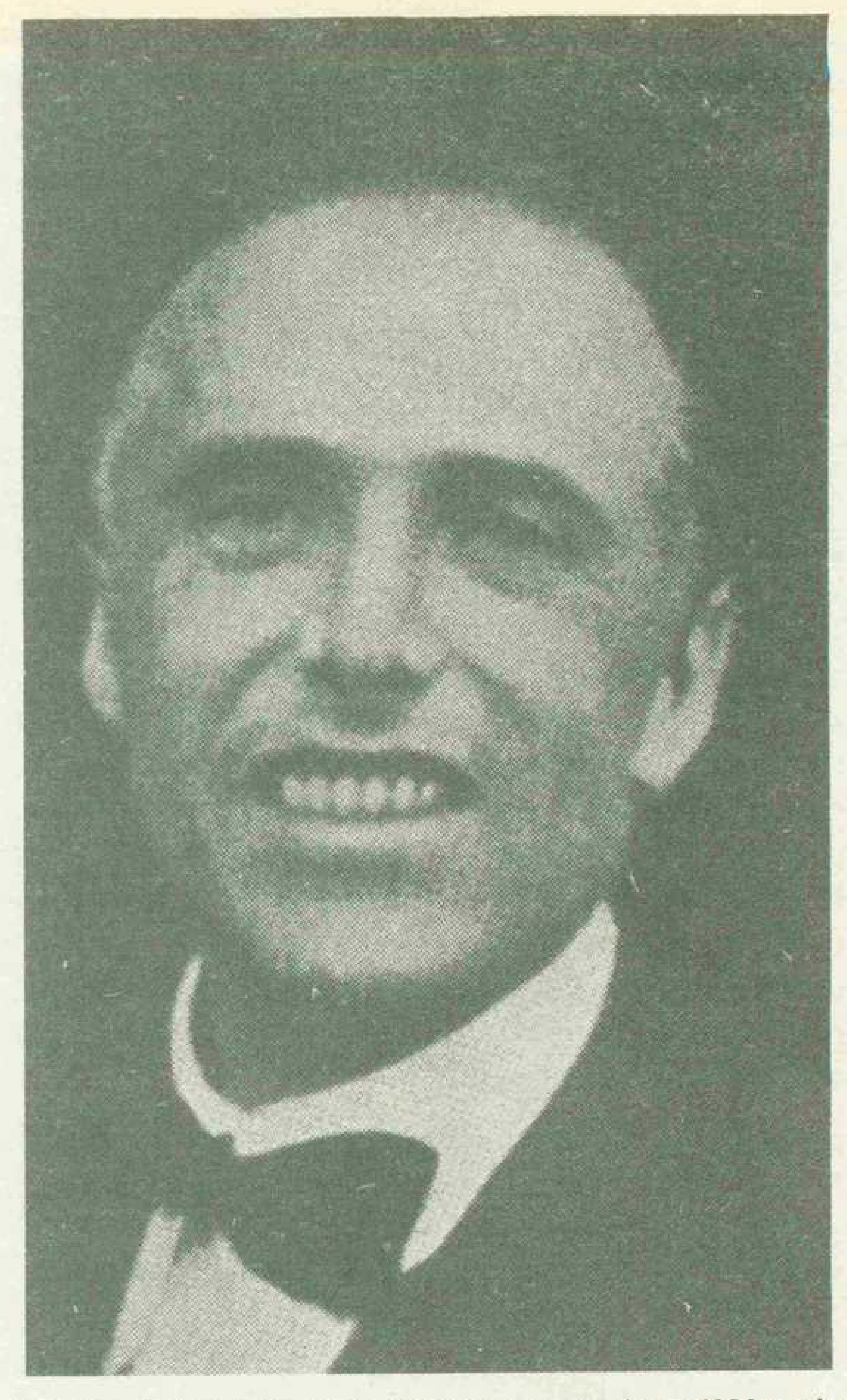


Por la trayectoria de su vida y de su muerte, por lo que significó y cómo fue abatido, Rafael del Riego (1785-1823) es un personaje perfectamente actual. Además del recuerdo de su persona —dibujada así por Salcedo—, el Himno que lleva su nombre continuaría oyéndose muchos años después por las tierras españolas.

Asesinado por "elementos incontrolados"

Matteotti, víctima de la violencia fascista

Gennaro Califano



Giacomo Matteotti, diputado socialista asesinado en 1924 por los «escuadristas» de Mussolini, quien fue el instigador del crimen.

EL 30 de mayo de 1924, a las 4,30 de la tarde, los diputados escuchan silenciosos a Giacomo Matteotti, en uno de los discursos más violentamente antifascistas pronunciados desde que, hace año y medio, Mussolini accedió al poder: acusaciones de violencias, corrupciones económicas, ilegalidades... Los diputados fascistas tratan de interrumpirle. Amenazan: «¡Soy escuadrista y voy a hacer que te calmes!», grita el fascista Giunta. El orador sigue impertérrito hasta el final. De vuelta a su escaño, dice a sus compañeros: «Yo ya cumplí con mi deber. Ahora os toca a vosotros prepararme el ataúd».

Quien así habla es un abogado —nacido en Fratta Polesine (Rovigo) en 1885, propietario rural, socialista desde 1910—, antiguo opositor a la entrada en guerra de Italia, diputado por el Partido Socialista desde 1918, y secretario del escindido Partido Socialista Unitario (PSU, reformista) desde 1922. Es decididamente antifascista, y los seguidores de Mussolini le conocen bien y le temen: en dos ocasiones lo han apaleado y torturado.

Para el día 12 de junio tiene anunciado un nuevo discurso sobre financiaciones ilegales. No lo pronunciará. Será asesinado 48 horas antes.

Es una víctima más de esa violencia fascista por él denunciada repetidamente y que destruye Italia. Aunque no una víctima cualquiera: a partir de este momento, nada será igual. La Italia liberal de la anteguerra dejará de existir, sumergida por el alud fascista. El paso del **antes** *al* **después** *lo marca el asesinato de Matteotti.*

LA «VICTORIA MUTILADA»

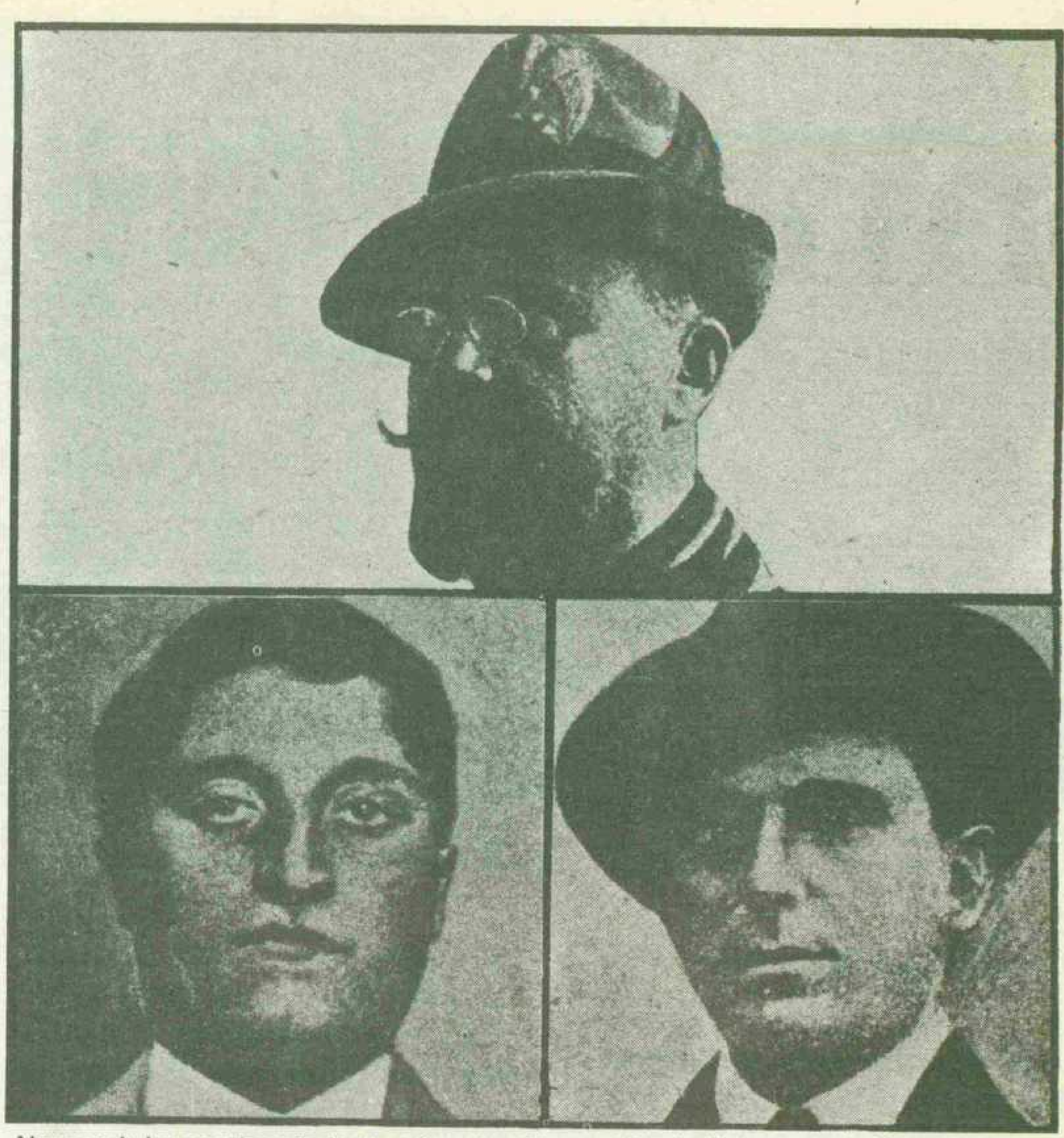
La Italia de 1919 es una Italia victoriosa, pero con gravísimos problemas internos (desempleo, escasez, inflación, hambre, restricciones comerciales, etc.), que empañan el humilde sueño del hombre de la calle y de los partidos progresistas: paz, tranquilidad, justicia y trabajo. Este es también el sueño de Matteotti.

Pero el diputado del futuro PSU hace ya tiempo que ve inquieto cómo una fuerza oscura, violenta y cínica se interpone entre el pueblo y su sueño. Esa fuerza tratará de llevar al pueblo a una meta ambicionada sólo por unos pocos, que se han erigido en portavoces abusivos de toda la nación Esa fuerza es el fascismo, con una visión diferente del futuro del país: le horroriza la «Italia humilde y justa» del italiano medio; le interesa una «Italia heroica», donde la justicia es un estorbo.

El hombre de la calle se conforma con la paz; los fascistas hablan de «victoria mutilada», debido a las escasas anexiones territoriales. Los casi 700.000 muertos y los casi dos millones y medio de heridos de la Gran Guerra han sido, pues, para ellos, «inútiles».

El viejo liberalismo está en declive por su inadecuación a los tiempos. Es la oportunidad de los partidos de izquierda. Oportunidad más al alcance de la mano de lo que cabría imaginar, por la que hombres como Turati, Treves, Nenni o Matteotti, y luego Gramsci, podían intentar llevar adelante esa Italia justa y ordenada que deseaban. En 1919, además, el PS había conseguido un buen avance electoral.

Las derechas (empresarios, latifundistas y propietarios rurales, nobleza), de ideología liberal, nacionalista y social-



Algunos de los asesinos de Matteotti: arriba, Giovanni Marinelli, tesorero de Mussolini y que figuró entre los principales responsables del atentado. Abajo, dos de los ejecutores: Amerigo Dumini (izquierda), fundador del fascio de Florencia en 1919, traficante de armas y acusado de dos muertes en 1921, acabará también con la vida de varios líderes antifascistas exiliados en Francia. Y Albino Volpi (derecha), ex «ardito» y dirigente de una banda de seiscientos «escuadristas», quien recibiría numerosas acusaciones por asesinato y robo, de las que se salvó gracias a la protección de Mussolini.

demócrata, también desean el orden y la paz. Pero, pronto, el avance de las izquierdas y las continuas huelgas mostrarán cuál es su idea del orden, al buscar, en el caos posbélico, algo que pueda grantizar su predominio. Y no falta mucho para que lo encuentren.

Entre tanto, se producen dos fenómenos básicos para la evolución de la situación: la escisión de los socialistas, y la ocupación de las fábricas por los obreros. En 1919, el socialista es el mayor partido de masas del país. Se escinde entonces, dando lugar su ala izquierda al Partido Comunista. El camino quedaba un poco más expedito para la contrarrevolución, al romperse el equilibrio, entre derecha e izquierda, del sistema de Giolitti.

La ocupación de las fábricas (1920), a raíz de una huelga general, sorprende a los socialistas, que, por su ineptitud y errores pierden la ocasión de actuar, mientras que el Gobierno mantiene siempre el control de la situación.

Esto atemoriza a las derechas, en especial a los industriales, que temen los progresos, reales o imaginarios, de los socialistas y, al mismo tiempo, sacan provecho de sus divisiones, e irán creando un clima favorable a «soluciones» derechistas, sobre todo gracias a un formidable instrumento de acción: los **squadristi.**

Detengámonos sobre este fenómeno, básico en el ascenso del fascismo y en la aniquilación de la izquierda italiana, y, por otro lado, decisivo en el affaire Matteotti.



Acostumbrados a la violencia durante la primera conflagración mundial, sin trabajo en la posguerra, los «arditi» (tropas de asalto) afluirán a las bandas fascistas en que se apoyaría Mussolini para su ascenso al poder. En la foto, un grupo de «arditi» durante la Gran Guerra.

EL «ESCUADRISMO»

¿Quiénes son los **squadristi**? De orígenes distintos, todos poseen un denominador común: el ultraderechismo, el chauvinismo y el hábito de la violencia. Hay jóvenes estudiantes nacionalistas, matones miembros de las bandas privadas de latifundistas y empresarios, monárquicos absolutistas, nacional-monárquicos, imperialistas, futuristas seguidores del poeta Marinetti, mussolinianos de los **fasci di combattimento (fascios de combate)**, dannunzianos y fiumanos, nobles aburridos y, sobre todo, ex combatientes amargados, en especial oficiales y ex **arditi**, que pertenecerán a uno o a otro de estos grupos.

El porcentaje principal lo forman los ex combatientes que no han podido ser reabsorbidos y que se hallan en paro. Están irritados por la escasa consideración popular de que gozan, pese a la victoria, por las ofensas de que son objeto cuando se insolentan, o por el simple hecho de llevar uniforme por la calle, condecoraciones o de ser «héroes nacionales», o cuando alardean su pertenencia a los **arditi** (las violentas tropas de asalto) (1). Pronto comenzarán a tomarse la justicia por su mano y a cometer excesos contra los «antipatria» y los socialistas. Pocos los defenderán, si exceptuamos a D'Annunzio, o a Mussolini, que ve en ellos una potencial ayuda.

La generalización del **squadrismo** se produce a partir de la ocupación de Fiume en septiembre de 1919 —asignada a Yugoslavia— por D'Annunzio y sus legionarios. La aventura —que había provocado una crisis internacional—, termina cuando el Ejército italiano dispara contra los **fiumani** (fiumanos) del poeta, causándoles 11 muertos. Mussolini aprobará la ocupación de la ciudad, y numerosos **fiumani** se adherirán al fascismo y entrarán en el escuadrismo (2).

Durante dos años, las **squadre d'azione** (escuadras de acción) fascistas, con la aprobación del poder y de las clases dominantes, irán aniquilando a las izquierdas, para volverse, al fin, contra el propio Estado demoliberal de Giolitti, según las mejores reglas de la desestabilización. Aunque la violencia organizada, por sí sola, no habría bastado, a menos que Mussolini hubiese dispuesto, como así fue, de padrinazgos superiores.

DESESTABILIZACION

Los escuadristas actúan sobre todo como fuerzas parapoliciales y paramilitares. Desde la ocupación de las fábricas, sobre todo, sus actuvidades se multiplican, al tiempo que lo hacen las financiaciones. Se

(1) En la Italia de 1919 las Fuerzas Armadas no eran populares, por creerse que habían desencadenado la guerra, por los malos tratos que los oficiales inflingían a los reclutas, y porque representaban nuevos y gravosos impuestos. Por otro lado, los oficiales desmovilizados seguían temiendo al «potencial revolucionario» de los soldados rebeldes, como en 1916 o en 1917.

(2) Excepto el propio Mussolini y algunos dirigentes más, los escuadristas cultivaron cierto anarquismo de derechas, cierta antirrespetabilidad, presentándose como «antiburgueses», descuidados, soeces, incluso drogadictos y sexualmente rocambolescos; su mayor diversión era **épater le bourgeois** *y escandalizar a las jovencitas.*

llegará a una verdadera atmósfera de guerra civil, a una «argentinización» **ante litteram** de Italia.

La actuación de los escuadristas cubre una extensa gama: interrumpir conferencias y manifestaciones, reventar huelgas, asesinar sindicalistas y campesinos socialistas o anarquistas, lanzar bombas contra abogados laboralistas, destruir cámaras de trabajo, periódicos, cooperativas, dar «el paseo» a comunistas (individual o colectivamente), dar palizas, torturar; pistola en mano, obligaban a los alcaldes izquierdistas a renunciar a su cargo, constreñían a los transeúntes a saludar a los emblemas fascistas, o, a los clientes de una taberna, a gritar «¡Viva Italia!». También gastaban pesadas «bromas», como orinarse sobre el perro de un «rojo», o afeitar media cabeza a un campesino, o lo más usado, hacer beber aceite de ricino. Todo ello admitía apuestas y competencia entre los escuadristas de distintas provincias. Finalmente, pueblos enteros podían ser destruidos o incendiados: «Atravesamos la provincia [Ferrara] destruyendo e incendiando todas las oficinas de las organizaciones comunistas y socialistas (...). Nuestro paso quedaba marcado por altas columnas de fuego y humo» (Italo Balbo).

Hacia 1922, el escuadrismo es ya un fenómeno generalizado. La impunidad ha engrosado sus filas. Y se muestra muy activo, sobre todo en Romaña, Lacio, Apulia y Toscana —aquí, en 1919, ha aparecido ya Dumini, uno de los asesinos de Matteotti—. Se han hecho famosos algunos de sus dirigentes, luego colaboradores de Mussolini: Grandi, Balbo, Farinacci.

Las autoridades protegen a las escuadras de acción y a Mussolini. Sin tal protección, no habrían prosperado. No hay excusa que valga: cuando lo quisieron, las autoridades reprimieron y dispararon, como en Fiume o en Sarzana (aquí reaparece Dumini). Cuando no fue así, y es la regla habitual, se debió a que las autoridades eran cómplices por derechismo, antiizquierdismo y negligencia, es decir, por voluntad propia. Porque fuerza sí tenían: según datos de Matteotti expuestos ante la Cámara, en diciembre de 1921 el Gobierno contaba «con 240.000 soldados, 65.000 carabineros y 40.000 guardias reales», sin contar la Policía gubernativa y secreta, lo que era más que suficiente para reducir a los 150.000 ó 200.000 escuadristas de toda Italia...

Se sabía que algunos carabineros cambiaban su uniforme por la camisa negra al fin de su jornada de trabajo para unirse a los fascistas. Buena parte del Ejército apoyaba a los escuadristas: en las elecciones de 1921 la connivencia fue flagrante, y escuadristas y Fuerzas del orden colaboraron en dificultar la votación, con gran desesperación de Matteotti. En febrero de 1921 en Toscana, fueron los soldados quienes cañonearon las barricadas obreras.

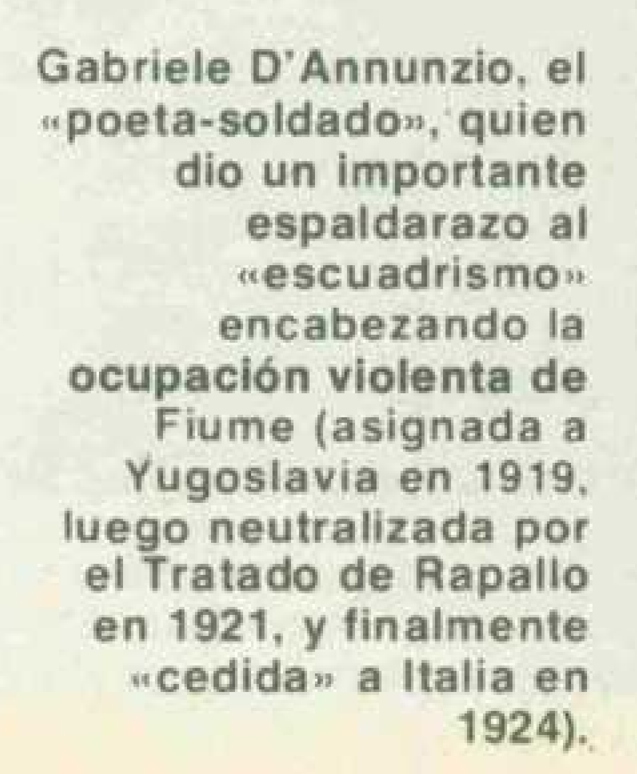
Asimismo, desde 1920 los escuadristas mejoran su armamento, gracias a los «préstamos» del Ejército y de las fábricas de armas (ametralladoras, granadas, camiones, cañones ligeros, fusiles en abundancia), y se ejercitan en los cuarteles militares. Muchos oficiales mandarán, en sus horas libres, bandas de escuadristas.

En cambio, las izquierdas están indefensas. Habían devuelto casi todas las armas al producirse la desmovilización, y disponían sólo de fusiles de caza, armas blancas y algo de dinamita de los canteros y mineros anarquistas. Cuando denunciaban las agresiones, los carabineros les echaban sin más, o incluso les detenían. Sus respuestas a los ataques eran espontáneas y poco eficaces: huelgas, manifestaciones, protestas en la Prensa. Sólo de vez en cuando hacían frente a los fascistas, como en Foiano, en Modena o en Sarzana (3).

Tanto el PS como el PSU preferían no responder a la agresión para «no ofrecer pretextos al salvajismo fascista», con la esperanza de que «los

(3) En esta última localidad, los campesinos causaron (con hoces, guadañas y horcas) 16 muertos y 30 heridos entre los fascistas.





Gabriele D'Annunzio, el «poeta-soldado», quien dio un importante espaldarazo al «escuadrismo» encabezando la ocupación violenta de Fiume (asignada a Yugoslavia en 1919, luego neutralizada por el Tratado de Rapallo en 1921, y finalmente «cedida» a Italia en 1924).

propios escuadristas atrajesen sobre sí la repulsa general...». Y Turati, como Gramsci, estimaban que el fascismo era un fenómeno temporal, la última reacción de la derecha tradicional.

Entre 1920 y octubre de 1922, los izquierdistas asesinados serán 3.100. Los fascistas, unos 300.

LA CONQUISTA DEL PODER

Mussolini fue hábil en utilizar la ineptitud de la izquierda, la desconfianza en el liberalismo, y los intereses o la buena fe de los fascistas. En 1922 es el árbitro de la situación, y Giolitti, Bonomi y Facta, Víctor Manuel III, la Iglesia y el Vaticano, la Prensa y la intelectualidad liberal y derechista están con él en mayor o menor medida.

Cuando, tras las elecciones de 1921, los socialistas son mayoría en la Cámara, a pesar del terror escuadrista, el tándem liberales-fascistas se convence definitivamente —como en el Chile de 1973 o en la España del 1936— de que no es posible acabar con la izquierda sin alterar el sistema político basado en el parlamentarismo y en las elecciones libres. La suerte de Italia estaba echada.

Pero la precipitan las nuevas violencias ultras y la nueva huelga general de la izquierda (agosto de 1922), anclada ésta todavía al dogma de su eficacia. Inmediatamente, las bandas fascistas sustituyen a los huelguistas, al tiempo que copan las últimas ciudades que aún no controlaban, como Génova o Milán (4). Por si fuera poco, en este octubre fatídico los socialistas se escindirán de nuevo: el ala de Matteotti, con inopotuna inconsciencia, forma un nuevo partido, el Socialista Unitario. Los empresarios, seguros de la amistad de Mussolini, le apoyan totalmente y financian la costosa **Marcha sobre Roma.** Todos dimiten, el rey acepta al futuro **Duce,** el Ejército no interviene. Mussolini forma Gobierno.

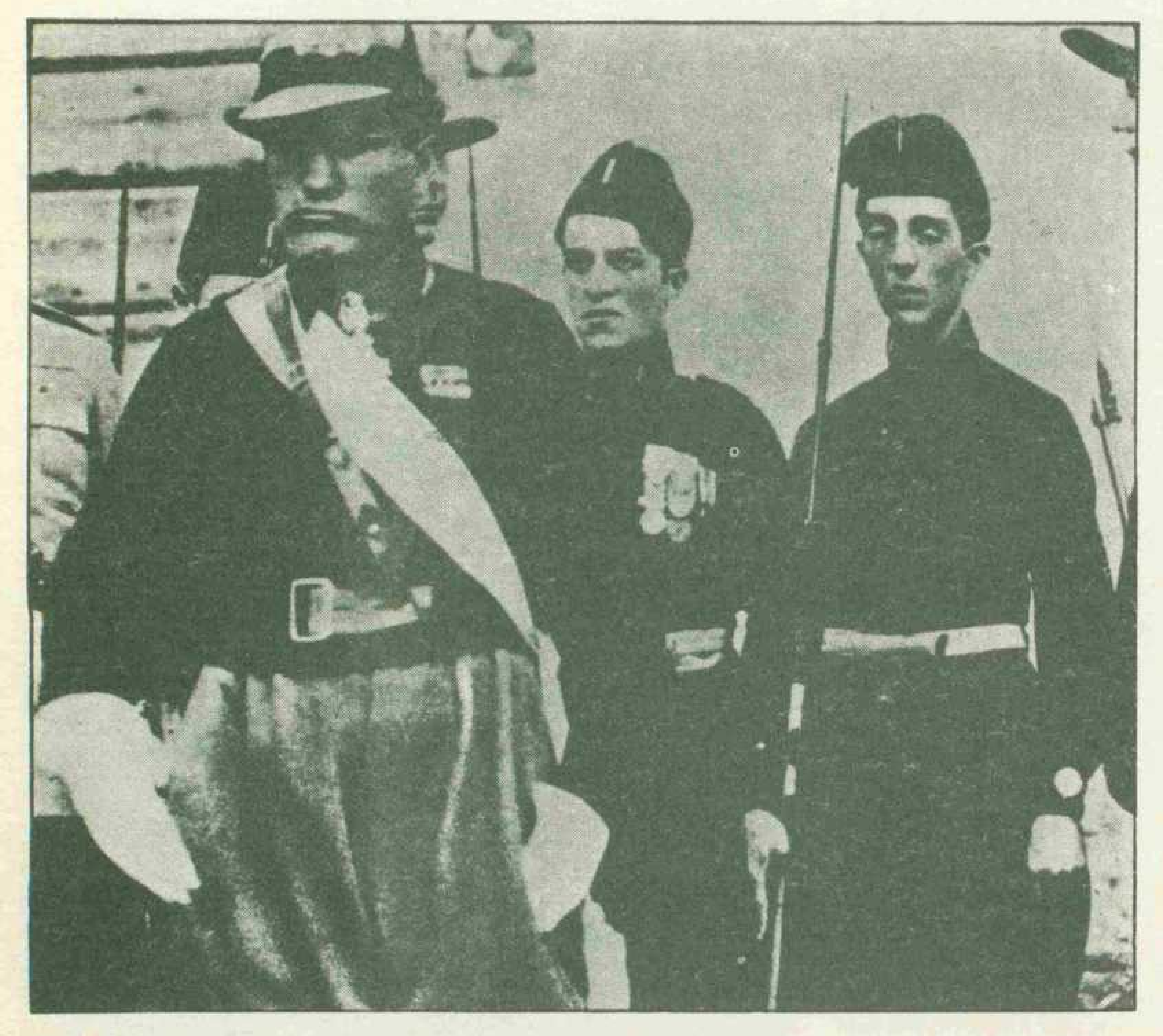
En seguida, Mussolini reforma, en su favor, la ley electoral y emprende la aniquilación del Parlamento. El día en que Mussolini dice desde el estrado, ante la pasividad general, que «no represento a 300.000 votantes, sino a 300.000 fusiles» y que «si quiero puedo instaurar una dictadura», también la suerte del Parlamento está echada. «¡Viva el Parlamento!», grita una única voz desde su escaño. Es Matteotti. Los fascistas recordarán, de ahora en adelante, su nombre.

MUERTE DE MATTEOTTI

¿Y el escuadrismo? Para controlar a sus bandas, Mussolini las militariza, crea una milicia pagada, pero no las jubila. Las violencias continúan contra los restos de la oposición, como en las elecciones de 1924, de las que los fascistas salen vencedores pese a la coalición PC-PSI-PSU (de Matteotti).

El diputado reformista, con la ayuda de algún compañero, prosigue su campaña antifascista, casi aislado. Ridiculiza a Mussolini, «tránsfuga del socialismo al fascismo». Le acusa de haber recurrido a la fuerza en las últimas elecciones y de gobernar con la violencia. «¿Por qué —se pregunta— es motivo de orgullo decir que los italianos son incapaces e inmaduros para resolver sus asuntos sin usar la fuerza?».

(4) Sólo Parma resistirá, y nunca será conquistada. Su defensor, Picelli, deberá exilarse años después. En 1937 caerá como brigadista, defendiendo Madrid.



Mussolini prepara su Marcha sobre Roma. Estamos en octubre de 1922 y, ya prácticamente, todo el país está en manos del futuro «Duce». Tras él, en la imagen, dos «escuadristas». Sería esta fuerza de choque la empleada por el fascismo para aniquilar violentamente a la oposición de izquierdas.

En mayo de ese mismo año, Matteotti, dotado de una enorme documentación sobre las violencias fascistas, pide ante la Cámara la invalidación de las pasadas elecciones; el día 30, Matteotti repite la petición, en un discurso memorable que, como ya vimos, será el último de su vida.

Furioso, Mussolini increpa a sus colaboradores Rossi y Marinelli: «¿Qué clase de partido tengo que deja las manos libres a la oposición hasta ese punto? ¿Qué hacen los escuadristas? ¿Qué hace mi **ceka** (de cheka, Policía soviética)?». Al día siguiente, Mussolini escribe en su **Popolo d'Italia:** «Matteotti ha pronunciado un discurso tan ofensivo y provacador que merecería una respuesta más concreta...».

Aquí volvemos a encontrar a Dumini. Marinelli le encarga vigilar a Matteotti, Dumini toma seis de sus hombres: Volpi, ex **ardito** y escuadrista, Putato, Panzeri, Poveromo, Malacria, Viola, y a un polaco, delincuente común, Tierszwald, y comienza a cumplir la orden.

El 5 de junio, nuevo choque Mussolini-Matteotti sobre la amnistía para los desertores de la pasada guerra, a la que aquél se muestra contrario. «¿No váis a hacer nada?», repite Mussolini a Marinelli. El día 6, nuevo ataque de Matteotti a los fascistas. El 12 piensa volver a la carga...



El «Menefrego» —término que podría traducirse blandamente en castellano por «me importa un bledo»— debe ser considerado como una de las divisas más típicas del fascismo y símbolo de la mentalidad, mezcla de chulería e inconsciencia, de sus afiliados.

Dumini actúa. Vigilado estrechamente desde un «Lancia Lambda» cedido por el diario **Corriere Italiano**, el 10 de junio Matteotti sale de su casa para tomar un baño en el Círculo Náutico, cuando es seguido y agredido. Los escuadristas tratan de introducirle en el automóvil, Matteotti se defiende a puñetazos, Volpi le propina una patada en el vientre. Sigue resistiendo, pero logran llevárselo. Nunca se sabrá si querían matarlo o sólo darle una tercera paliza. Sea como fuere dentro del vehículo prosigue la lucha: Matteotti rompe de una patada una ventanilla y lanza a la calle su carnet de diputado. Viola extrae un cuchillo, pero recibe un rodillazo en los testículos. Rabioso, le clava el arma en el pecho, mientras Poveromo lo sujeta.

Mientras tratan inútilmente de reanimarlo, se alejan de Roma. Ya casi de noche, lo entierran en una fosa improvisada. Es poco profunda y los asesinos se ponen sobre el cuerpo y lo pisan para que quepa. Dumini conserva los


Matteotti se había caracterizado por sus duros ataques parlamentarios contra el régimen fascista. Mussolini no se los perdonó, ordenando a sus hombres que «aquello terminara de una vez por todas». Y en vísperas de una nueva intervención del diputado socialista en el Parlamento, un grupo de «escuadristas» introdujo a Matteotti en el interior de un coche, asesinándole a continuación. (Vemos la reconstrucción del hecho que dibujó Mario Uggeri para «La Domenica del Corriere».)



Hallazgo del cadáver de Matteotti, dos meses después del asesinato. El crimen sumergió al fascismo bajo una oleada de indignación y protesta que se extendió por todo el mundo, pero nada definitivo se hizo contra el régimen mussoliniano en este momento de crisis y recesión. Luego ya fue tarde, e Italia pagaría muy duramente las consecuencias.

pantalones de la víctima como prueba, que entregará al secretario de Mussolini (5).

El futuro «Duce» lo sabe todo al día siguiente, pero ordena no hablar. El día 12 se constata la desaparición de Matteotti, y comienzan las protestas. Hay un testigo. Dumini es acusado, pero a su vez acusa a Marinelli y al «quadrumviro» De Bono.

El 16, un perro descubre el cadáver, semiaplastado y retorcido. No es fácil reconstruir el crimen. Mussolini comienza por acusar a la izquierda, «que quiere destruirme», pero pronto da marcha atrás y acusa a «extremistas fascistas incontrolados» —pero debe destituir a De Bono...—. No hay pruebas contra Mussolini (ni siquiera hoy las hay), pero es indudable que el jefe del Gobierno fue, por lo menos, el instigador indirecto del crimen.

LA «SECESION DEL AVENTINO»

Mussolini aceptará, más tarde, que su situación era tal en junio-agosto de 1924, que para derribar el «régimen habría bastado un empujón». En efecto, el fascismo estuvo, muy posiblemente, a punto de ceder. Hubo un instante de desorientación, y la presión fascista y escuadrista se relajó notablemente. El propio Balbo dimitió. En octubre, el fascismo había perdido mucha fuerza, y Mussolini aludió a una posible dimisión...

Pronto se restablecería su poderío. El 12 de junio, la oposición declaró que era «imposible su participación en los trabajos de la Cámara mientras durara la incertidumbre sobre el siniestro episodio...». Y, a fines de mes, abandonó el Parlamento, tras pensar un instante sobre la posibilidad de derrocar por la fuerza a Mussolini, retirándose a lo que con reminiscencias clásicas, se denominó «el Aventino».

Con este abandono, la oposición dejó vía libre a los fascistas, renunciando a la excelente tribuna de acusación que podía haber sido la Cámara, y agotándose en estériles campañas periodísticas y de protesta, con la esperanza de levantar al país. El asunto, como bien dice Mack Smith, demostró una vez más la ineficacia de una oposición constitucional en Italia.

En el extranjero, la indignación fue grande, sobre todo en Francia. En Italia, Mussolini, pese a los aventinistas, gozó del apoyo de Benedetto Croce, del rey, del Vaticano —que en este caso, hizo un llamamiento a la calma y atribuyó la campaña de desprestigio contra Mussolini a «manejos de la masonería» (6).

A finales de 1924, Mussolini tenía de nuevo las riendas de Italia en sus manos. La oposición constitucional, toda ella —socialistas unitarios, socialistas maximalistas, comunistas, republicanos, populares, socialdemócratas, etc., etc.—, quedará fuera de juego. El peligro, para los fascistas, pasará pronto. En enero de 1925, el que pronto va a ser **Duce** asumirá cínicamente la responsabilidad del asesinato ante lo que queda de Parlamento, retando a los diputados a que hagan uso de la ley. «Si el fascismo es una asociación de delincuentes, yo soy el jefe de esa asociación», terminará diciendo.

Pronto Mussolini cerrará las puertas del Parlamento a los aventinianos y, en 1926, los considerará caducados. El Gobierno Mussolini había de-

(5) Un historiador profascista, Luigi Villari, en una obra sobre el fascismo, atribuirá la muerte de Matteotti a «una hemorragia y a un fallo del corazón». Sin comentarios.

(6) En la revista **Civiltà Cattolica,** *del 2-VIII-1924.*



Asesinos, instigadores y encubridores del atentado mortal contra Matteotti, se sientan juntos en el banquillo de los acusados durante el proceso abierto contra ellos en 1947, una vez vencido el fascismo. El grabado nos muestra, de izquierda a derecha, a Dumini —recuérdesele en la foto número 2—, Giunta, Rossi y Poveromo.

jado de ser un simple ministerio para convertirse en régimen.

No por ello los escuadristas dejaron de actuar. Entre fines de 1924 y comienzos de 1926, socialistas, comunistas, masones, liberales y populares serán apaleados, o incluso asesinados —como Amendola, Pilati o Console—, y pronto decenas de miles de italianos marcharán al extranjero, mientras que en el país las cárceles se van llenando y, de vez en cuando, actúan los pelotones de fusilamiento.

En 1926, las escuadras dejan de existir oficialmente. Muchos escuadristas ingresan entonces en la Milicia y en la Policía. Otros, bastantes, continuaron siendo marginados, se convirtieron en matones envejecidos, confidentes o vagabundos. Dumini pasó una temporada de cárcel ya durante el fascismo, por amenazar con «cantar», y después de 1945 fue condenado a treinta años de cárcel, como Rossi, como Poveromo. Un escuadrista (Bonaccorsi) conquistó para Franco la isla de Mallorca en 1936. Otros también participaron en las guerras del fascismo y no se supo más de ellos.

Con los escuadristas, sin embargo, no terminó la violencia fascista, no sólo en el mundo, sino ni siquiera en Italia: los actuales «escuadristas» italianos siguen colocando bombas, asesinando, «desestabilizando», tanto dentro como fuera de su país, en Argentina, en Francia, en España... ■
G. C.



Bajo el título «Il delitto Matteotti», Florestano Vancini reconstruyó cinematográficamente las incidencias esenciales del asesinato del diputado socialista y del contexto en que se produjo. Film recientemente aprobado por la Censura española (se está exhibiendo ya en diversas capitales), y donde el actor Franco Nero encarna así la figura de Matteotti.

BIBLIOGRAFIA

H. Hearder y D. P. Waley: **Breve historia de Italia.** *(Espasa-Calpe, Madrid, 1966).*

D. Mack Smith: **Storia d'Italia 1861-1969.** *(Laterza, Bari, 1970).*

R. París: **Los orígenes del fascismo** *(Península, Barcelona, 1969).*

P. Guichonnet: **Mussolini y el fascismo** *(Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 1970).*

E. R. Tannenbaum: **La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)** *(Alianza, Madrid, 1975).*

N. Valeri: **Da Giolitti a Mussolini** *(Garzanti, Milán, 1967).*

M. Cancogni: **Gli squadristi** *(Longanesi, Milán, 1972).*

C. A. García: **La vida y la obra de Mussolini** *(Ediciones Españolas, Madrid, 1941).*

D. Bartoli: **Víctor Manuel III** *(Novelas y Cuentos, Madrid, 1958).*

L. Salvatorelli: **Storia del Novecento** *(Mondadori, Milán, 1971).*

L. Castelli: **La chiesa e il fascismo** *(L'Arnia, Roma, 1951).*

F. L. Carsten: **La ascensión del fascismo** *(Seix Barral, Barcelona, 1971).*

S. Montero Díaz: **Mussolini, 1919-1944** *(Escuela de Formación y de Capacitación de Vieja Guardia, Madrid, 1944).*

A. Consiglio: **Vita di Vittorio Emanuele III** *(Rizzoli, Milán, 1950).*

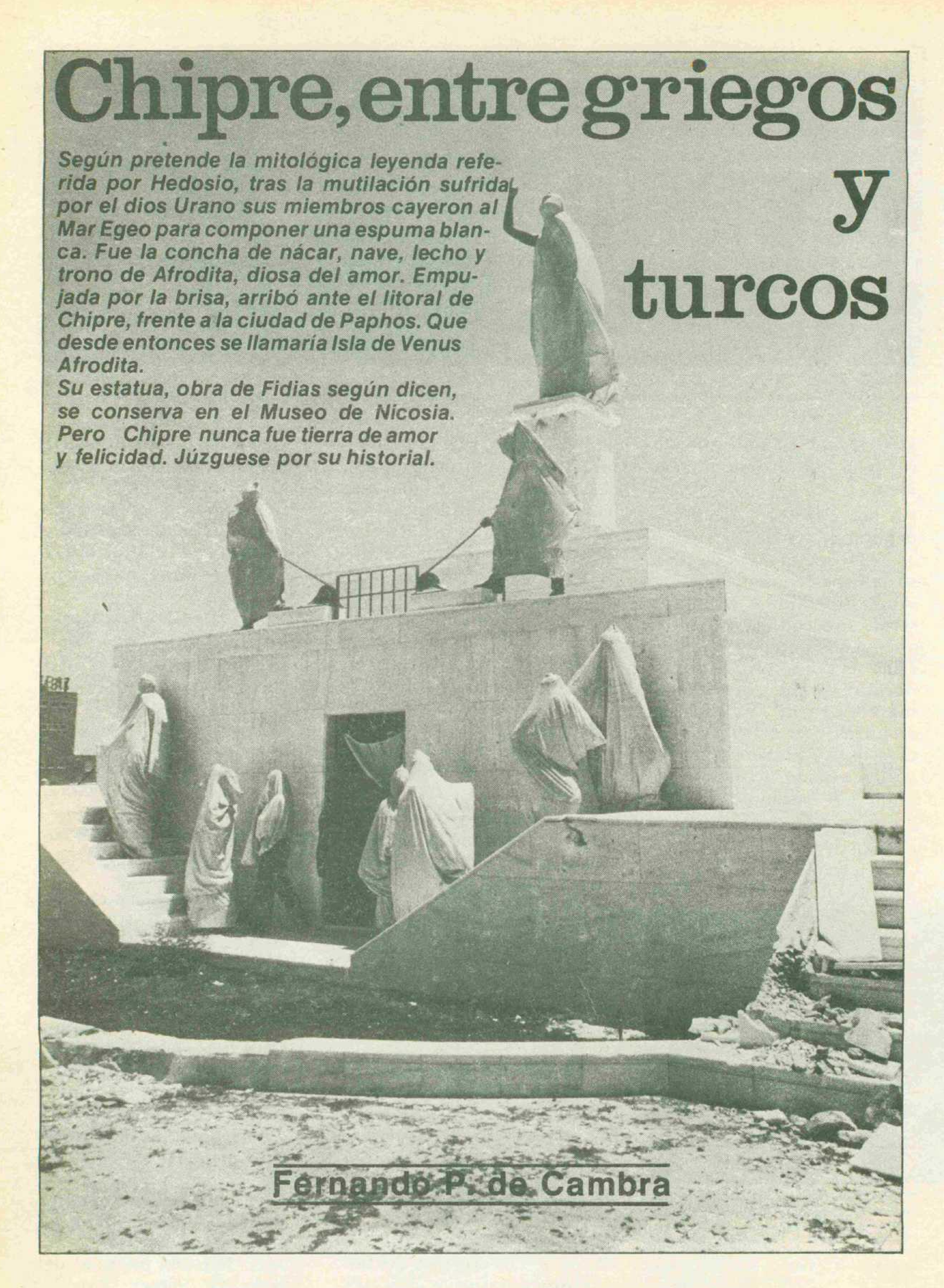
L. Villari: **La política exterior de Mussolini** *(Ahr, Barcelona, 1956).*

Varios: **Historia mundial del siglo XX** *(Vergara, Barcelona, 1972).*

Chipre, entre griegos y turcos

Según pretende la mitológica leyenda referida por Hedosio, tras la mutilación sufrida por el dios Urano sus miembros cayeron al Mar Egeo para componer una espuma blanca. Fue la concha de nácar, nave, lecho y trono de Afrodita, diosa del amor. Empujada por la brisa, arribó ante el litoral de Chipre, frente a la ciudad de Paphos. Que desde entonces se llamaría Isla de Venus Afrodita.

Su estatua, obra de Fidias según dicen, se conserva en el Museo de Nicosia. Pero Chipre nunca fue tierra de amor y felicidad. Júzguese por su historial.



Fernando P. de Cambra

Aunque de permanente actualidad, la ocasión en que —dentro de los últimos años— Chipre ha saltado con mayor fuerza a las primeras páginas de los periódicos, fue con motivo del golpe de Estado de 1974. Como símbolo de éste, las sábanas cubren el monumento dedicado a Makarios.

LOS griegos evocan la llegada de Venus Afrodita como primer argumento para justificar el helenismo de Chipre. Evidentemente no mencionan fechas; los dioses con sede en Monte Olimpo no usaban almanaques ni historiadores que mencionasen acontecimientos. De ahí que parezca indispensable recurrir a las efemérides humanas.

Aquella efemérides mitológica se remonta al siglo XX antes de J. C. Mil años después llegaron los fenicios. Dejando pocas huellas y plaza libre a los asirios. Al cabo de cuatro siglos, los egipcios tomaron el relevo. «Rara avis», no hay rastro de su paso y permanencia en la isla. Tal vez porque, durante el año 525 a. de J. C., desembarcaban los persas en son de guerra y tomaron a su cargo el borrarlo.

Siglo IV. Alejandro Magno, el «Macedonio», hijo de Felipe y de Olimpia, que a su vez era hija del Rey de Epiro, conquista la isla de Chipre. Expulsa a los persas, dando comienzo la auténtica colonización helénica. Esto acaecía allá por el año 333, siempre antes de J. C. Hasta el 295, en que regresaron los egipcios para anexionarla al reino de los Faraones. Sin que ello significara exterminio del griego. Lejos de tal, mucho habían proliferado cuando hicieron acto de presencia las legiones romanas: Chipre fue provincia de Cilicia. Fecha, año 58 a. de J. C.

Los romanos actuaban con mano dura. De ahí que, el año 334 después de J. C., la isla de Chipre registrase la primera revolución de su después nutrido historial. Los greco-chipriotas se sublevaron contra el ocupante. Por desgracia, la crónica no registra el nombre de aquel Grivas antañón, émulo de nuestro Viriato. Unicamente dice que «todos los rebeldes fueron crucificados».

EL ISLAM

Un hombre llamado Mahomet, hijo de Abdallah el Hachemita, había nacido en el 570 para crear una religión nueva llamada «Islam». Equivalente al «Abandono a la voluntad divina». Falleció el 8 de junio del año 632, dejando una herencia a sus lugartenientes: «Llevaréis la palabra de Allah hasta los confines de la Tierra». Durante los años siguientes, Abu-Bekr, Khaled y Omar se lanzaron a la conquista del Reino de Oriente. Y ante esa amenaza, Chipre bizantina se incorporó a los dominios de Heraclio II.

De nada valió; el Reino de Oriente se tambaleaba hasta sus más profundos cimientos. Mohaiw, un caudillo árabe que había conquistado buena parte del litoral mediterráneo de Asia Menor, mandó construir una flota para lanzarse al asalto de los archipiélagos diseminados a lo ancho del Mar Egeo. Chipre fue invadido el año 647 de nuestra era. Sus habitantes, pasados a cuchillo. El invasor saqueaba las ciudades e incluso talaba los bosques. Cuentan los historiadores griegos que la isla de Chipre «era un bosque de pinos, cedros y abetos, amén de otras especies notables, que llegaban desde la serranía de Trhodos hasta orillas del mar». Cincuenta años después, se había transformado en paramera. De ahí que otro historiador moderno afirmase: «Los árabes son grandes fabricantes de desiertos...».

LAS CRUZADAS

Llegó el año 1191. Con él, aparecieron los cruzados que partían de toda Europa para liberar los Santos Lugares. A un monarca inglés que ha pasado a la Historia y los romances épicos, Ricardo Corazón de León, le cupo en suerte la liberación de Chipre. Sus hombres actuaban como siglos antes habían procedido las gentes del Islam: pasaron a filo de espada a cuantos sarracenos existían en la isla. Conviene recordar que el gentilicio «sarraceno» es una deformación del vocablo árabe «sargui», que se traduce por «oriental». Por vez primera lo aplicaron los griegos, cuando las huestes de Mohaiw se lanzaron al asalto de Chipre, Creta y Rhodas.

Ricardo Corazón de León cedió Chipre a la orden del Temple. Esta la endosó a Guido de Lusignan, coronado Rey en 1196. Después, llegaron los venecianos. Y, durante cuatro siglos, la isla de Chipre fue el único bastión de la cristiandad, rodeado por «infieles». Hasta que por las puertas del tiempo apareció el año 1570.

EL TURCO

A los árabes conquistadores sucedió el turco. Gentes de un pueblo que habitaba la región situada entre el mar de Aral y el desierto de Gobi. Hacia el año 1280, los «turkuts», bajo el mando de su caudillo Ertogrul, cruzaron Persia, Armenia y el altiplano de Anatolia hasta alcanzar el río Shakharia librando una serie de batallas que jalonaban su avance con pirámides de cráneos humanos: «Entonces Ertogrul ordenó a sus hombres que construyeran nuevos hogares en aquel lugar... Falleció en agosto de 1288, legando las conquistas a su hijo Othman, fundador del Imperio Otomano».

Un salto de ciento setenta y tres años, pues no cabe relatar las etapas de la invasión turca, ni

sus luchas con otros invasores de origen idéntico: los mongoles de Timur-Leng, más conocido en Europa como Tamerlán. Luchas que retrasaron más de medio siglo (exactamente sesenta y dos años) la caída del Imperio de Bizancio.

El 30 de mayo de 1453, Mehemet II, llamado «el Conquistador», efectuaba su entrada triunfal en Constantinopla, mientras sus jenízaros pasaban a cuchillo a 40.000 personas, amén de los 5.000 defensores supervivientes del asedio: «Entonces el nuevo señor de la capital bizantina devastada, jinete en su corcel, penetró en el Templo de Justiniano y pisoteando los vasos sagrados proclamó extinta la religión cristiana, sustituida por el culto de Allah».

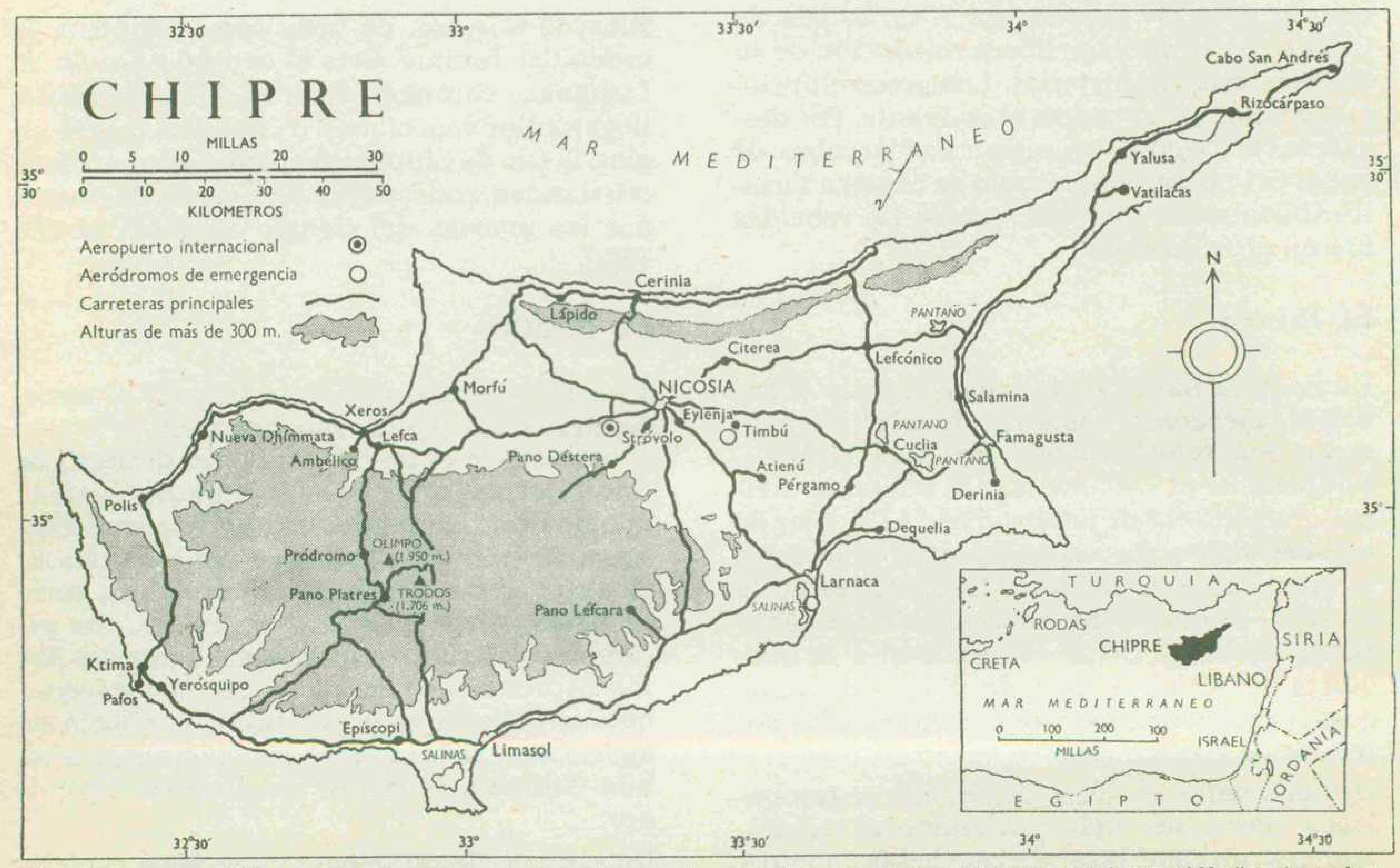
Selim I sucedió a Mehemet II. Seguido por Solimán II, el «Magnífico». Quien a su vez dejó el trono libre (8 de septiembre de 1566) a Selim II, pasado a la crónica con el sobrenombre poco halagador de el «Borracho». Corto fue su reinado: desde 1566 hasta 1574. Pero durante esa etapa se produjo la invasión de Chipre. Los turcos mantendrían su presencia en aquella isla por espacio de 307 años.

LA INVASION DE CHIPRE

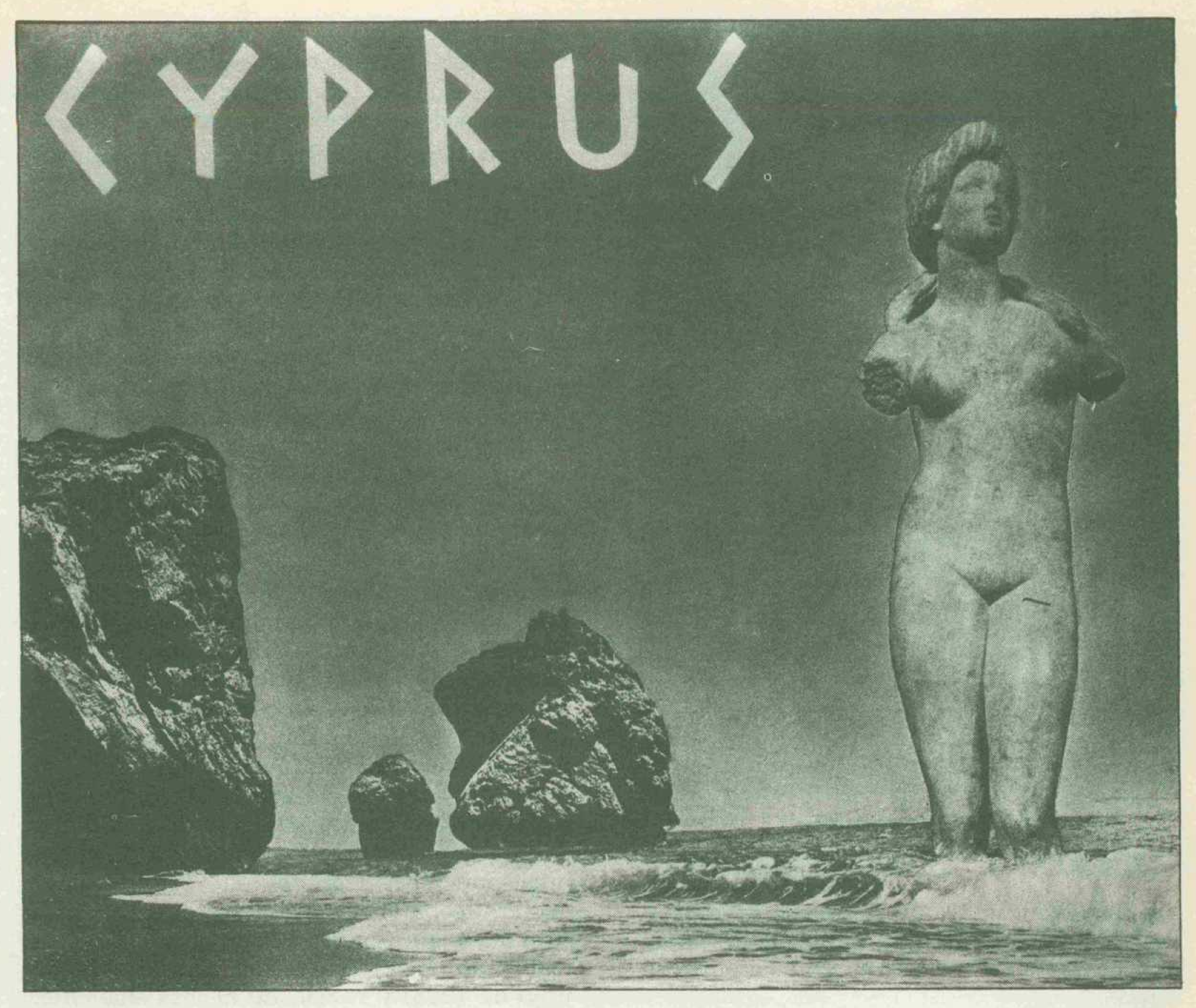
La Serenísima República de Venezia aún se mantenía en Chipre cuando toda Asia Menor, las islas del Egeo, *Bizancio y los Balcanes* habían caído bajo la media luna otomana. Desde Constantinopla, nueva capital del imperio turco, Selim II, «el Borracho», dictaba sus voluntades, preparando el asalto a Europa. Había adoptado la divisa de otro invasor procedente de Mongolia, el ya citado Timur-Leng: «Tres calamidades van con mis ejércitos: la desolación, la peste y la esterilidad».

Chipre, sus habitantes griegos y una guarnición veneciana constituían el obstáculo. O, mejor dicho, enemigos dejados atrás. Así, con fecha 10 de febrero de 1570, Selim II envió un ultimátum a la Serenísima: entregar la isla de Chipre al Ejército turco. «Contrariamente, añadía la comunicación, todos sus habitantes serán exterminados. Y Venecia correrá después suerte parecida.»

No hubo respuesta. Y el 1 de julio de 1570, los turcos desembarcaban en Limassol. «Una flota de galeras cubría el mar hasta perderse de vista», dice un cronista de la época. Transportaba 200.000 combatientes bajo el mando supremo de Mustafá Pachá. «La población europea de Limassol fue pasada a cuchillo por haber cometido la osadía de resistir», añade la crónica... En seguida, los invasores avanzaron hacia Nicosia, capital isleña bien amurallada que resistió hasta el 1 de septiembre en que, falta de víveres, agua y municiones, fue to-



El motivo por el que Chipre ha sido siempre codiciado por las grandes potencias, nace de su posición estratégica en el Mediterráneo. Aquí conviven poblaciones de origen griego y turco, lo que frecuentemente ha constituido una causa de enfrentamientos en el territorio isleño.



Según la mitología griega, Venus Afrodita llegó —empujada por la brisa— ante el litoral chipriota, surgiendo de las aguas frente a la ciudad de Paphos. Desde entonces, la isla está dedicada a la diosa y posee como emblema el que reproducimos sobre estas líneas.

mada por asalto. «Veinte mil personas cayeron asesinadas en un solo día», añadió aquel historiador ocasional.

EL CERCO DE FAMAGUSTA

Una plaza resistía mientras los turcos se adueñaban de la isla: Famagusta. Muy fortificada, a orillas del mar y guarnecida por 7.000 hombres, al mando de su gobernador (el veneciano Marco Antonio Bragadín) despreció las intimidaciones del turco, que exigía la capitulación. Resistió el asedio, rechazando todos los asaltos, durante diez meses y catorce días exactamente, hasta el 4 de agosto de 1571. «Aquella mañana, reunidos en Consejo los jefes y notables de la población, presididos por Marco Antonio Bragadín, habida cuenta de que únicamente quedaban 700 defensores vivos, de los cuales un tercio con heridas, que sólo restaban municiones y víveres para veinticuatro horas, optaron por seguir las opiniones del intendente Tiépolo, pues Mustafá Pachá ofrecía respetar la vida de los supervivientes y permitir su salida bajo condiciones honorables», revela la crónica antes citada. «Por consiguiente, decidieron entregar la ciudad. Contra la opinión del gobernador Marco Antonio Bragadín, que desconfiaba del infiel.»

Le sobraba razón. Salvo Bragadín y Tiépolo, todos fueron acuchillados mientras creían desfilar con los honores de guerra prometidos. Tiépolo fue ahorcado tres veces: las dos primeras habían soltado la cuerda antes de que muriera. Respecto a Marco Antonio Bragadín, le reservaban un tratamiento especial: tras cuatro días de torturas, le ataron a una columna y fue desollado vivo. «Extrayéndole la piel entera, en un solo pedazo que embalsamaron para su conservación. Enviada a Constantinopla, fue sustraída diez años después por un esclavo veneciano que consiguió hacerla lle-



Marco Antonio Bragadín, gobernador veneciano de la ciudad de Famagusta, última plaza en ceder a la invasión protagonizada por los turcos en 1570. Vencido finalmente, Bragadín fue torturado durante cuatro días y desollado, conservándose aún hoy su piel.

gar hasta Venecia...» Allí se guarda en la Basílica de los Santos Juan y Pablo. Examinada por técnicos en 1961, certificaron su perfecto estado.

Todavía existen las fortificaciones de aquella época. Incluso en una de las torres puede el visitante leer un cartel que dice: «Torreón de Othello». Allí situó la fantasía de Shakespeare su famoso drama. Incluso tuvo la humorada de convertir en «negro» a un miembro de la ilustre familia veneciana apellidada Moro. ¡Como si la Serenísima hubiera confiado el mando supremo de Chipre a un africano!

Otra efemérides. El 7 de octubre de 1571, dos meses y tres días desde la caída de Famagusta, la Escuadra de la Liga promovida por el Papa, bajo el mando de don Juan de Austria, derrotaba a la flota turca en Lepanto. En algo contribuyó a ello la desesperada resistencia chipriota, pues Mustafá Pachá perdió 80.000 hombres durante el cerco y sucesivos asaltos a Famagusta.

ALBION

Trescientos ocho años desde el martirio de Famagusta hasta el Tratado de San Stéfano. Siguiendo el ciclo que parece marcar la trayectoria histórica de los pueblos, el Imperio Otomano —tras alcanzar su cénit— declinó hacia el perigeo de impotencia, transformándose en «el Hombre enfermo de Europa».

Guerra turco-rusa entre 1877 y 1878. Reinaba en Constantinopla el sultán Abdul Hamid. Desastre militar. Conquista de Armenia por los ejércitos zaristas. Tratado de San Stéfano ratificando hechos consumados. Entonces se firmó el convenio llamado de «Alianza Defensiva». A tenor de cuyas cláusulas se convenía: «...que si Rusia intenta apoderarse de más territorios turcos en Asia, Gran Bretaña se compromete a cooperar con el Sultán para defenderlos con la fuerza de las armas ... En compensación, el Sultán autoriza que la isla de Chipre sea ocupada y administrada por Inglaterra».

Tales fueron las cláusulas esenciales, en traducción resumida, del «Convenio de Alianza Defensiva», llamado también «Convenio de Chipre». Los británicos se instalaron entonces en la isla. En 1878, poblada por 140.000 cristianos y 45.000 musulmanes, según censo levantado «grosso modo» por los nuevos ocupantes. Ochenta años después, aún continuaban. Sólo había cambiado el Estatuto: al socaire de la segunda conflagración mundial y dado que el Imperio Otomano era país enemigo por haberse unido a la «Triplice», por decreto fecha 5 de noviembre de 1914 Gran Bretaña se anexionó la isla de Chipre. Decreto ratificado por el Tratado de Lausana (24 de julio de 1923) y rubricado al mes siguiente. Desde el 1 de mayo de 1925, Chipre quedó definido como «colonia de la Corona, gobernada por un Alto Comisario Británico, con el título de Gobernador».

ETNARQUIA Y «ENOSIS»

El movimiento «Enosis» (Unión con Grecia) es muy anterior al año 1878 en que se inició la llamada «administración inglesa». Dirigido por la Etnarquía contra la dominación musulmana, agrupó prácticamente al 95 % de los clasificados como «cristianos». Desde el punto de vista étnico eran de ascendencia griega, inmigrados durante los tres siglos de ocupación turca. En realidad, la «Enosis» surgió cuando Grecia obtuvo su independencia durante el primer tercio del siglo XIX. La «Enosis» de entonces fue contra la ocupación turca. Desde 1878, contra la administración británica.

Respecto al Etnarca, conviene otra aclaración. La Etnarquía (literalmente, jefatura de raza o nación) es una autoridad de la Iglesia

Ortodoxa Griega. El Imperio Otomano vinculó estrechamente Iglesia y Estado. Mehemet II reconoció al Patriarca griego como cabeza de todos los súbditos cristianos afincados en su territorio. Un Gran Rabino quedó en situación similar al frente de los judíos. Respecto a los cristianos, se organizaron a tenor de sus distintos credos. Cada grupo fue denominado «millet»; es decir, «nación». En virtud de lo anterior y a semejanza de los musulmanes, las diversas Iglesias se identificaban con las aspiraciones de sus respectivos pueblos.

Llegados a este punto, surgen dos conceptos: «derechas» e «izquierdas». Los adscritos a las primeras, clasificados como «gentes de orden» (aun cuando crearan múltiples desórdenes), siempre propugnaron la «Enosis». Respecto al izquierdismo (donde militaban los comunistas), pregonaban la independencia de Chipre durante la segunda conflagración mundial. Después formaron en el bando de la «Enosis», cuando la guerra civil griega de 1946-1949. Terminada aquélla con la derrota popular y puesto fuera de la ley el Partido Comunista Griego, tornaron a defender la independencia chipriota, apoyando con todas sus fuerzas al presidente Makarios. Desde el verano del 1974, bajo el nuevo régimen griego, vuelven a su apoyo de la «Enosis».

MAKARIOS

Ikhail Aistótulos Muscos, natural de Ana Panaya, localidad cercana a Paphos, donde la leyenda mitológica afirma que apareció Venus Afrodita; ordenado «pope» en 1946, había sido nombrado obispo dos años después. En octubre de 1949 fue elegido arzobispo de Chipre y tomó el nombre de Makarios III.

Etnarca y arzobispo, Monseñor Makarios III acaparaba dos jerarquías en su persona con respecto a la comunidad de origen griego y de religión cristiano-ortodoxa: política y religiosa. Desde ambos puntos de vista, se enfrentó con la Administración Británica. Y se puso al habla con Jorge Grivas, coronel retirado del Ejército griego, para organizar un movimiento juvenil que adoptó las siglas P. E. O. N., de «Organización Juvenil Panchipriota», prohibido por el Gobernador británico de Chipre en 1953. Entonces fundó la «Unión de Juventud Cristiano Ortodoxa», que se resumía en las siglas O. H. E. N. Ambas nutrieron posteriormente los núcleos fundacionales del E. O. K. A., u «Organización Nacional de Combatientes Chipriotas». En realidad, el coronel Grivas, que adoptó el seudónimo de «Dijenis», héroe nacional griego, inició la organización del E. O. K. A. y sus unidades combatientes el 9 de noviembre de 1954, cuando desembarcó clandestinamente en la isla.

Desde esa fecha se precipitaron los acontecimientos. Durante el mes de enero de 1955, los ingleses apresaban al velero griego «Agios Georghios» cuando descargaba un alijo de armas, cerca de Kirenia. El 5 de marzo, la reunión del Consejo de Etnarquía presidido por Mons. Makarios aprobaba la conclusión siguiente: «...Continuar luchando por todos los medios, hasta obtener la unión con Grecia». El 1 de abril, una serie de explosiones inauguraba la campaña terrorista del EOKA. El 20 de junio, ataques guerrilleros contra puestos de Policía... Y la violencia siguió marcha ascendente y acelerada. Hasta el punto de que Ledra street, la calle principal de Nicosia, con sus múltiples comercios, mereció un sobrenombre tétrico: «Calle de la muerte». Sólo he conocido otro lugar donde el transeúnte urbano corriera idénticos peligros: Argel en tiempos de la O. A. S. y los pistoleros nativos, entre 1961 y 1962.

EL PRIMER TURCO-CHIPRIOTA MUERTO

Hasta entonces, la minoría turco-chipriota prácticamente se había mantenido al margen



Más de trescientos años duro la ocupación turca de Chipre (aquí representada por este soldado otomano del siglo XIX, que pintase al pastel Fausto Zonaro). El Tratado de San Stéfano, firmado tras la guerra turco rusa de 1877-78, pondría fin a tal ocupación.



Si hay un hombre decisivo en la historia contemporánea de Chipre, éste es sin duda el arzobispo Makarios, cuya silueta contemplamos. Impulsor de la independencia de la isla, los avatares de su vida política y religiosa resumen a la perfección los vaivenes de toda la colectividad. Arzobispo, etnarca y presidente, sus poderes abarcaban los más diversos campos.

del conflicto. «Las ambiciones de Makarios, del EOKA y de los greco-chipriotas, en nada nos conciernen», dijo el Mufti de Chipre, Mehemet Dana, durante una entrevista. «Pero en ningún caso toleraremos que impongan su "Enosis"; implicaría nuestra desaparición, como ha sucedido en otras islas del Egeo. Deseamos la independencia para convivir. Caso contrario, son preferibles los ingleses.»

Pero el 11 de enero de 1956 cayó muerto, asesinado a tiros, el sargento Alí Riza de la Policía chipriota. (Conviene decir que los británicos reclutaban a los policías locales entre la minoría turca.) Sus compañeros decidieron vengarle. Más disturbios. En mayo, otro policía turco-chipriota muerto... Entonces, la comunidad turca creó un banderín de enganche bajo el lema «Taxim» (Partición), donde se enrolaban principalmente hombres del barrio turco-chipriota. Mientras, los aldeanos se armaban en el campo. Todo bajo la benevolente mirada del Alto Comisario de Su Majestad. «Bueno es que se maten entre ellos. Cada muerto de ambos bandos significa un enemigo menos para nosotros», decía el Gobernador, mariscal de Campo sir John Harding.

REPRESION

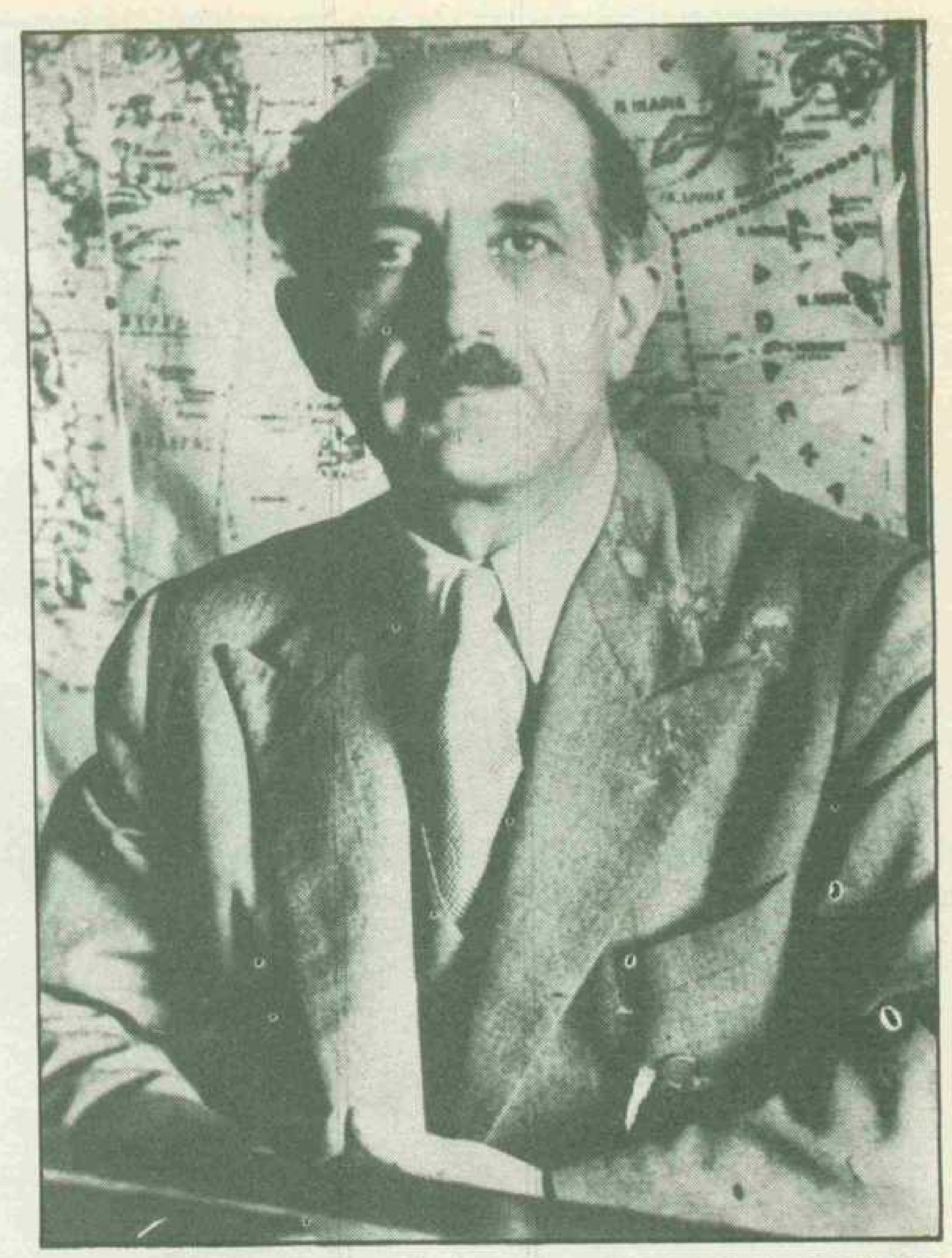
El nuevo Alto Comisario-Gobernador, que había sucedido a sir Robert Armitage el 3 de octubre de 1955, era hombre enérgico. Aumentó los efectivos de la Policía, incorporando exclusivamente a turco-chipriotas. Después, patrullas de soldados británicos. Paralelamente, efectivos militares constituidos por paracaidistas especializados en la lucha antiguerrillas «peinaban» materialmente la serranía de Trodos. Y, el 9 de marzo de aquel mismo año, deportaba a las islas Seychelles del Océano Indico al arzobispo Makarios III, con el obispo de Kirenia y dos eclesiásticos más. Deportaciones razonadas en un comunicado que se hizo público, cuando ya volaban rumbo al exilio forzoso. Decía así:

«El Arzobispo Makarios está complicado en la campaña terrorista de asesinatos. Hemos acumulado pruebas. Textos de sus propios discursos propugnan la violencia. ... Rehusó condenar la campaña terrorista del EOKA. ... Mantuvo vínculos con Grivas y otros dirigentes clandestinos del EOKA y del PEON. ... Ha organizado colectas para adquirir armas. ... Almacenadas clandestinamente en el obispado, con explosivos y panfletos. ... Concedió asilo a los terroristas...».

La relación de quejas proferidas por la Alta Comisaría contra Su Beatitud Monseñor Ma-

karios III, Arzobispo y Etnarca de los greco-chipriotas, resultaba extensa. Decía que sus sermones dominicales eran «meetings» llamando a la rebelión. A este respecto, merece la pena transcribir una de sus respuestas a cierta entrevista: «Entiendo que debe responderse a la violencia, con la violencia.
»Pero —replicó el entrevistador— Jesucristo aconsejó presentar la otra mejilla...
»Cierto —contestó—. Pero tenga en cuenta que, entonces, no existían los ingleses...».

Un incidente colmó la paciencia del Gobernador británico, días después. Aquella noche decidió retirarse para descansar en sus habitaciones al filo de las once; una hora antes de lo habitual. Enfundado en su pijama, se tumbó en el lecho. Notó algo duro entre los colchones: dos cartuchos de dinamita conectados a un diminuto aparato de relojería. Debían explotar a media noche, cuando solía acostarse. Desmontaron el artilugio, buscando vanamente al ayuda de cámara greco-chipriota «de toda confianza» que llevaba años al servicio de la Alta Comisaría...



El 9 de noviembre de 1954, desembarcaba clandestinamente en Chipre el coronel Jorge Grivas —al que vemos en una foto de aquellos días—, líder del E. O. K. A. (Organización Nacional de Combatientes Chipriotas) y defensor acérrimo de la «Enosis».

LA REPUBLICA DE CHIPRE

Un año, casi exactamente (desde el 9 de marzo de 1956 hasta el 15 de marzo de 1957), permaneció Monseñor Makarios III en su destierro isleño de las Seychelles. Liberado por los británicos, se trasladó a la capital de Grecia. «El Gobierno de S. M. estima que la presencia del Arzobispo en la isla de Chipre perjudicaría las negociaciones en curso para hallar soluciones humanas», había dicho lord Radcliffe, encargado de redactar una «Constitución razonable».

Entre tanto se habían producido una serie de acontecimientos políticos y bélicos: Debate en la XI Asamblea general de las Naciones Unidas (26 de febrero de 1957) y una de sus habituales y ambiguas resoluciones. Regresión del terrorismo isleño. Carta de Makarios al Gobierno británico comunicando que estaba dispuesto a intervenir en las negociaciones. Contactos ingleses con Grecia y Turquía. Viajes del entonces ministro de Asuntos Exteriores británico (Mr. Selwyn Lloyd) a Estambul, Atenas y Nicosia. «Nueva política» del Foreign Office respecto a Chipre, fechada el 19 de julio de 1958. Más violencias terroristas del EOKA greco-chipriota y del TAXIM turco-chipriota. Firma del Tratado de Londres (19 de febrero de 1959), a tenor de cuyas cláusulas Grecia renunciaba a la «Enosis» y Turquía a la «partición». Y, para terminar, proclamación de la República de Chipre (16 de agosto de 1960) bajo un régimen constitucional calcado del Líbano: a presidente griego, vicepresidente turco; o viceversa. Respecto a Gran Bretaña, ésta conservaría dos bases militares para su aviación.

«Todo en orden para el mejor de los mundos», dijo Monseñor Makarios III cuando asumió la presidencia. Incluso pronunciando algunos párrafos en inglés; ese idioma que había jurado «no hablar mientras un soldado británico permaneciese en la isla». No fue tan prolijo el Dr. Kazil Kucük, hasta entonces dirigente político de la comunidad turco-chipriota y elevado a la vicepresidencia. Mientras, el coronel Jorge Grivas protestaba con toda la energía de su combatividad: «Durante años hemos luchado por la unión con Grecia. Este arreglo constituye una traición... Las ambiciones de Makarios se han visto colmadas, pero traiciona la memoria de nuestros muertos». No le escucharon; representaba la discordancia en medio de la euforia colectiva. Aun cuando su cabeza estaba puesta a precio por el Alto Comisario Británico (1.000 libras aumentadas hasta 5.000), fue pasaportado rumbo a Grecia. Le recibieron en Atenas con todos los honores, nombrándole general del Ejército griego y pasando acto seguido a la situación de reserva. Dijo entonces: «Esta es



El dominio británico sobre Chipre se ejerció a menudo de forma despótica y con las multiples lacras del colonialismo. La muerte de varios policías ingleses en 1955-56 desencadenó una fortísima represión popular, de la que ofrece suficiente testimonio esta imagen, tomada en Nicosia el 16 de septiembre del primer año citado.

una pausa en la tragedia chipriota. Volverán a llamarme. Y regresaré para continuar nuestra batalla por la "Enosis"».

NAVIDADES SANGRIENTAS

Su Beatitud Makarios III pareció contaminado por la droga política. «Mis deberes presidenciales son pasajeros. Seré feliz cuando la situación de Chipre me permita renunciar a la presidencia para entregarme única y exclusivamente a la religión», afirmaba durante otra entrevista.

Sea como fuere, Makarios convocó para el 23 de diciembre de 1963 una especie de referéndum para modificar la Constitución. La nueva incrementaba sus poderes, disminuía los derechos turco-chipriotas y relegaba cualquier posible «Enosis» a las calendas griegas. Aquella iniciativa provocó auténticas Navidades de sangre. Una guerra civil en perspectiva con tres bandos: comunidad turca, mayoría greco-chipriota y miembros del EOKA.

LA «LINEA VERDE»

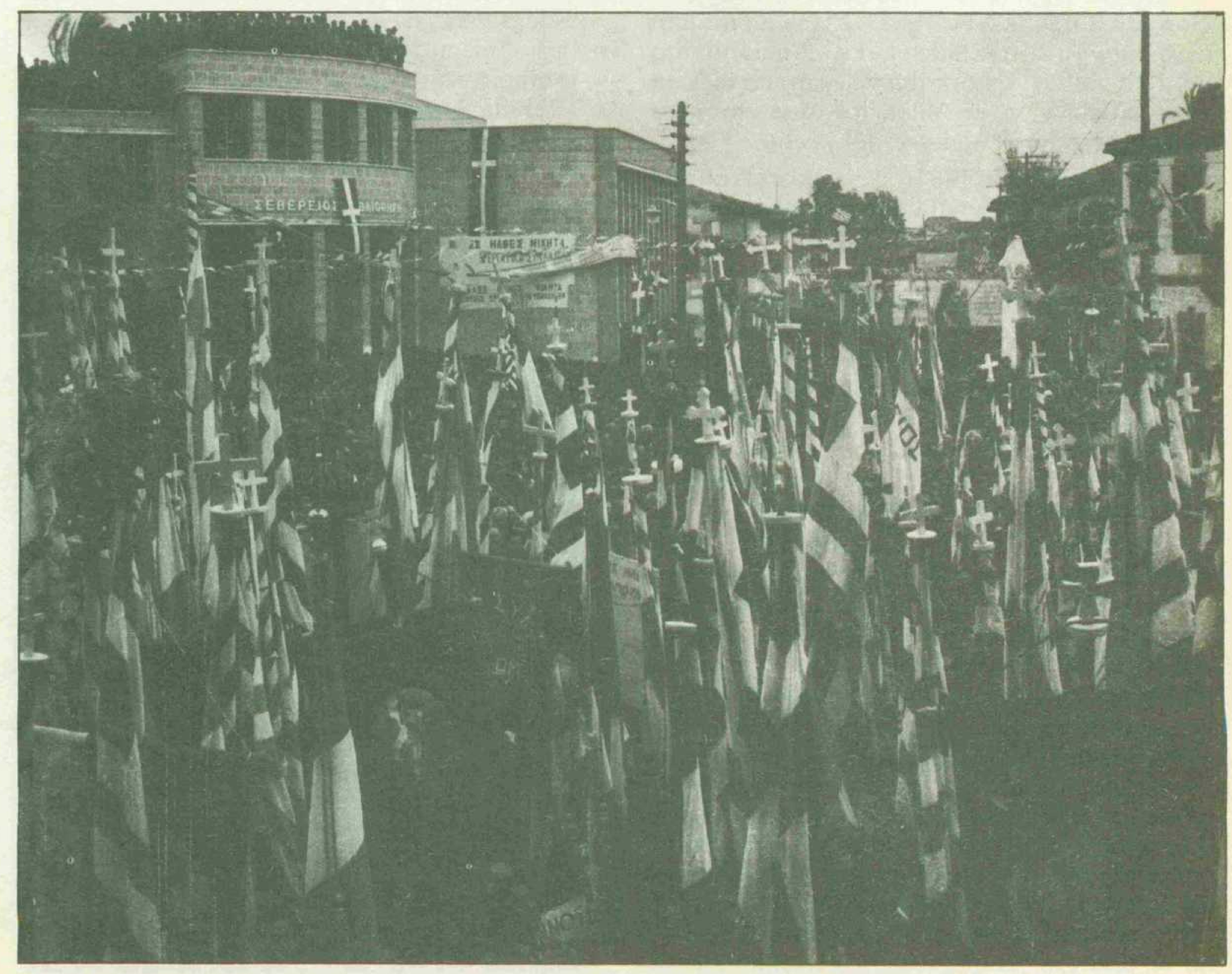
Aquel 23 de diciembre produjo diez muertos y un centenar de heridos en la comunidad turco-chipriota. Ankara amenazó con la intervención armada. Queja de Atenas en las Naciones Unidas. Reunión del Consejo de Seguridad el 27 del mismo mes de diciembre. Comisión de encuesta. Nueva reunión el 18 de febrero. Y, como los asuntos de Chipre andaban de mal en peor, con fecha 4 de marzo de 1964 el Consejo autorizó (por unanimidad) la creación de unas «Fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la Paz en Chipre», bajo las siglas F. N. U. E. CH. Plazo de permanencia: tres meses. Once años después, allí continuaban. No puede afirmarse que impusieran la paz. Tal vez retrasaron la guerra civil. Y estuvieron a punto de verse envueltas, cuando el «golpe» de julio de 1974.

Una divisoria, denominada nadie sabe por qué razones «Línea Verde», aislaba teóricamente a griegos de turcos, y viceversa. Separación

difícil, por no decir imposible: las aldeas turcas no se ubican en zonas homogéneas; diseminadas por toda la isla (incluso a las puertas de Nicosia, donde el barrio turco se encuentra a cien metros de Ledra street), resultó imposible el aislamiento. No obstante, mal que bien, los «cascos azules» establecieron alambradas. Por encima de las cuales griegos y turcos efectuaban intercambios. Incluso los carteros de ambas zonas entregaban la correspondencia... Residentes griegos y extranjeros alojados en el «Ledra Palace», o cualquier otro hotel de la zona griega, podían trasladarse desde Nicosia a Kirenia; bastaba con alquilar un taxi. Pero bajo condición de no parar durante el trayecto: una docena de aldeas turcas bordeaban la carretera a tiro de fusil.

«Aquí no hemos venido para mantener la paz; en Chipre debemos crearla. Sin medios para imponerla a gentes que nunca la desearon», dijo entonces el señor Galo Plaza, delegado y representante del organismo internacional, llegado con los F. N. U. E. CH. Dicha fuerza estaba compuesta por 3.533 oficiales y soldados, más 755 policías. Finlandeses, suecos, noruegos, daneses, austriacos...

Durante las primeras semanas de 1969, Jorge Grivas retornaba clandestinamente a Chipre para reorganizar los antiguos comandos del EOKA. Ahora no se trataba de expulsar a los ingleses, atrincherados en sus bases de Akrotiri y Dekhelia; la nueva guerra sería contra Monseñor Makarios III, presidente de la República. Revivió el terrorismo. Se enfrentaron las comunidades. Greco-chipriotas colaboracionistas, ejecutados. Aldeas turco-chipriotas incendiadas. Nueva amenaza intervencionista del Gobierno turco. Otros disturbios. Más atentados. Chipre ignoraba la paz. Y, sin embargo, sus pobladores descubrían paulatinamente dos «cuernos de la abundancia»: turistas y construcción incrementaban la hasta entonces escueta «renta per cápita». Incluso la minoría turca, campesina y pobre, vendía sus productos a buen precio, exportaba los agrios y percibía alrededor de 1.600 millones de pesetas anuales a título de «ayuda concedida por Ankara».



La independencia era una aspiración hondamente sentida por el pueblo chipriota. Este recibimiento ofrecido al arzobispo Makarios en Nicosia el 3 de marzo de 1959, después de un año de exilio forzoso, preludiaba en diecisiete meses la alegría independentista: Chipre quedó proclamada como República el 16 de agosto de 1960.

CUANDO MURIO EL GENERAL GRIVAS

1974 aportó dos calamidades que proporcionarían una tercera: abrir un interrogante oscuro sobre el porvenir.

En primer lugar (enero de 1974), la muerte repentina, inesperada y hasta cierto punto misteriosa del general Jorge Grivas, campeón testarudo de la «Enosis», paladín del helenismo, espíritu aventurero en el mejor sentido del vocablo. Nada hacía prever final tan repentino. Absolutamente imprevisto: Grivas nunca padeció infartos ni la menor lesión cardiaca. Con sus sesenta y tantos años a cuestas, rondando los setenta, soportaba las fatigas y sobresaltos de la clandestinidad guerrillera como el más joven de sus hombres. De ahí que su muerte resultase sospechosa.

Grivas jamás hubiera admitido, ni tolerado, un «golpe» de la propia Guardia Nacional chipriota. Menos aún, proclamar una república helénica, preludio de la incorporación a Grecia, sin contar con el apoyo total, absoluto de Atenas. Equivalía a provocar la intervención turca iniciada en 1967. Grivas en ningún caso hubiera autorizado el «Pronunciamiento del 15 de julio». Estorbaba y desapareció. Con gran satisfacción de Makarios, que entonces no comprendió el alcance del hecho.

Esa incomprensión fue la segunda calamidad a que se hace referencia al comienzo del presente apartado.

LA MAÑANA DEL 15 DE JULIO DE 1974

Lunes, 15 de julio de 1974, ocho de la mañana: Su Beatitud Monseñor Makarios III abandona el Arzobispado, donde oficialmente reside y a veces pernocta. Se traslada al palacio de la Presidencia de la República. Allí trabaja y despacha asuntos oficiales de Estado.

La presidencia se ubica a un kilómetro de la plaza Metaxas, entre las carreteras que van desde Nicosia hasta Limassol y Larnaca. Doscientos metros separan el edificio presidencial del cuartel de las Naciones Unidas y un kilómetro del aeropuerto internacional.

Pero, en esa mañana del 15 de julio, Monseñor Makarios apenas se detiene media hora en su cuarto de trabajo del palacio presidencial; sólo hasta que suena el teléfono y escucha una llamada confidencial. Precipitadamente, reúne algunos documentos, los guarda en su cartera de mano y abandona el edificio sin dar explicaciones ni escuchar preguntas. Su automóvil le conducirá, a toda velocidad, hasta Dekhelia, la base militar británica situada cuarenta kilómetros al sur de Nicosia. Nunca sabremos quién fue el comunicante que, telefónicamente, salvó la vida al Arzobispo-Etnarca-Presidente.

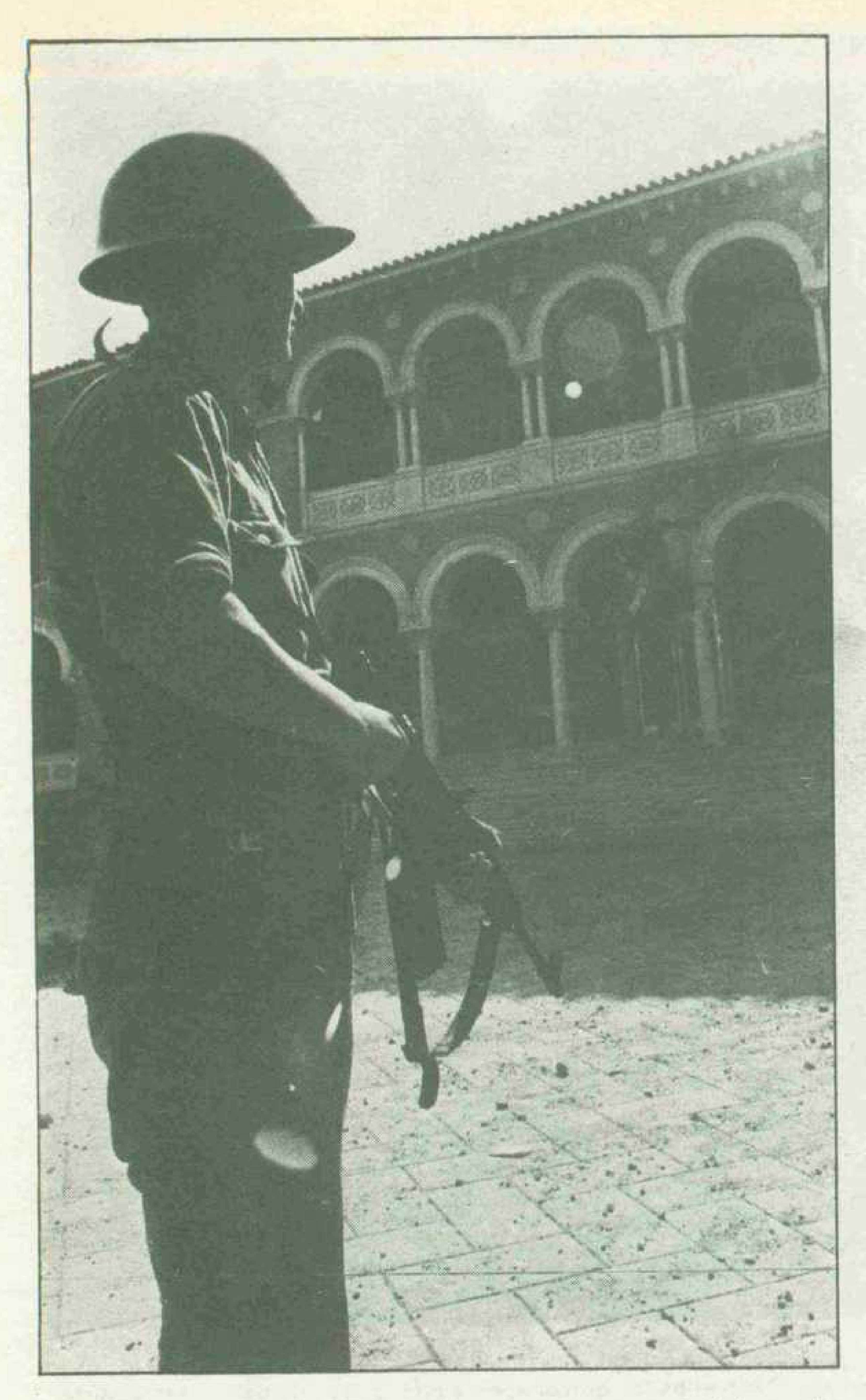
«PUTSCH» DE LA GUARDIA NACIONAL

Nueve horas de la misma mañana del 15 de julio: varios destacamentos (300 hombres en total) de la Guardia Nacional chipriota, con tres carros blindados ligeros, rodean el palacio presidencial. Abren fuego de cañón y fusilería, entre tableteo de ametralladoras, sin previo aviso. Los defensores, veinticuatro hombres pertenecientes a la Guardia personal del etnarca, responden débilmente. Minutos después, exhiben bandera blanca y se pasan a los atacantes. Más salvas de artillería dirigidas contra la fachada donde tiene su cuarto de trabajo Monseñor Makarios. Mucha destrucción. Algunos incendios rápidamente sofocados.

Simultáneamente, otros destacamentos de la Guardia Nacional ocupan el aeropuerto, la emisora radiofónica, los edificios de Correos, Telégrafos y Teléfonos... Operaciones planeadas y ejecutadas al minuto. Dos batallones toman a su cargo el neutralizar a la llamada «Policía Auxiliar», creada por Makarios. Su jefe (comandante Arghalis) será capturado a las once de aquella mañana.



El referendum convocado por Makarios el 23 de diciembre de 1963 con el fin de modificar la Constitución, dio origen a unas Navidades sangrientas. Los turco-chipriotas creyeron lesionados sus derechos por las reformas propuestas, replicando con la violencia. He aquí los cuerpos de tres monjes greco-chipriotas, víctimas de sus antagonistas en aquellas jornadas.



La Guardia Nacional chipriota se sublevó contra el régimen de Makarios el 15 de julio de 1974. El primer objetivo de los rebeldes fue el palacio presidencial —que muestra en la imagen los efectos del ataque—, aun cuando el Arzobispo ya había huido precipitadamente de él. El periodista Nikolas Sampson se proclamaría entonces presidente bajo el lema de «Enosis o muerte».

Mediodía: la radio, que desde las nueve emite tan sólo marchas militares, interrumpe la música para que un locutor lea el comunicado siguiente:

«Ha triunfado la revolución patriótica. Queda constituido el nuevo Gobierno de la República Helénica de Chipre. Tomamos el poder para implantar la unidad nacional, puesta en peligro por traidores. Makarios ha muerto. Nuestro Gobierno de salvación nacional respetará los compromisos contraídos con potencias extranjeras. Mantendremos paz y buenas relaciones con la comunidad turca. Nuestra revolución era necesaria para eliminar del poder a los enemigos del pueblo chipriota, traidores, ambiciosos, anarquistas y criminales.»

Después, varias órdenes y consignas. Toque de queda durante las veinticuatro horas del día, hasta nueva orden. Unicamente podrán circular ambulancias y militares. Todos los chipriotas, sin distinciones étnicas, deberán entregar cuantas armas posean. Los contraventores serán ejecutados sumariamente.

UN PRESIDENTE FUGAZ

Las dos de la tarde: nueva interrupción de las marchas bélicas. Ante los micrófonos de Radio Chipre, habla Nikolas Sampson. Se declara jefe del movimiento revolucionario. En seguida, presta juramento como presidente de la nueva República Helénica. No habla de la «Enosis», ni lanza llamadas de auxilio y protección al Gobierno de Atenas. Tampoco menciona el nombre de Makarios.

Respecto a la personalidad del novísimo (y fugaz) primer mandatario, todos la conocen: Nikolas Sampson, periodista greco-chipriota, lugarteniente de Jorge Grivas, a quien sucedió al frente de la EOKA. Seis meses antes, cuando hizo público el fallecimiento del viejo luchador, había lanzado un Manifiesto garantizando que la batalla proseguiría bajo el antiguo lema de «Enosis» o muerte. Ahora se declaraba presidente de la república. Cargo fugaz: una semana exactamente.

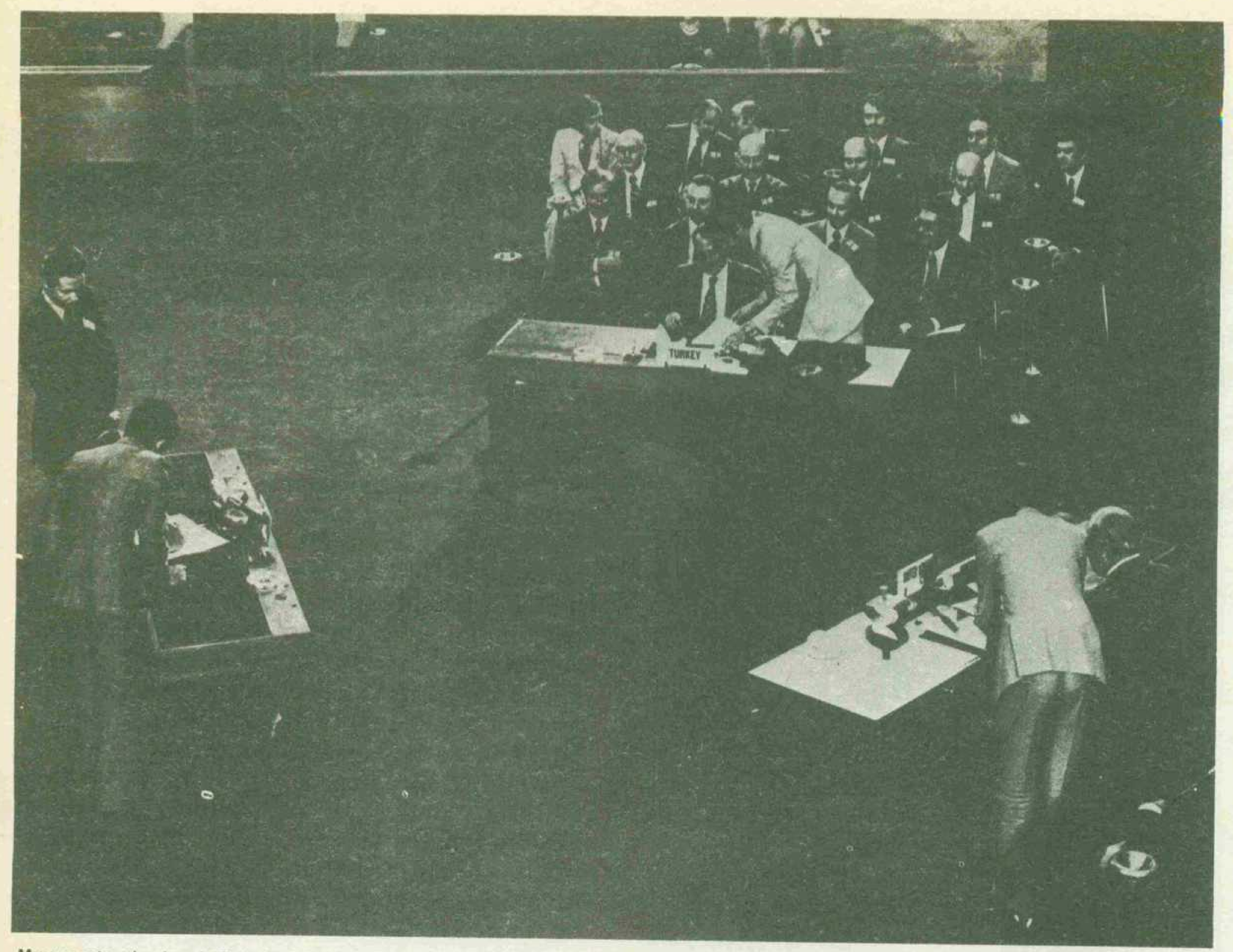
Las cuatro de la tarde del 15 de julio: Una emisora clandestina que se identifica como «Radio Paphos Libre», se escucha en toda la isla. «Su Beatitud Monseñor Makarios, único presidente legal de la República, no ha muerto. Vive. Regresará a Nicosia para castigar a los rebeldes enemigos del pueblo. Nadie debe escucharles ni colaborar. Los rebeldes serán juzgados y castigados severamente».

MONSEÑOR MAKARIOS VIVE

Cierto: el Etnarca vive. A las nueve de la mañana, mientras los amotinados de la Guardia Nacional cañonean el edificio de la presidencia, Monseñor Makarios III se presentaba en la base militar británica de Dekhelia solicitando asilo y protección.

Al comandante inglés de Dekhelia le preocupa extraordinariamente aquella irrupción. No puede rechazar al presidente de Chipre legalmente reconocido por Gran Bretaña. Pero, ¿y si los «putschistas» victoriosos exigen su entrega? ¿Podría negarse? ¿Asilo político en una base arrendada? ¿No implicaría intervenir en los asuntos de Chipre, nación independiente?

Entre la espada y la pared de sus responsabilidades, adopta la solución más cómoda: librarse del intruso. Un helicóptero traslada a Makarios hasta la próxima base, también británica, de Akrotiri. Donde ya habían recibido instrucciones de Londres: un avión militar le llevará hasta la capital británica, con escalas



Muy pronto, el golpe de Estado chipriota se vio abatido. Apoyado por el régimen fascista griego, sus resultados fueron los opuestos a los que preveían los «coroneles»: mientras en la isla se volvía a la situación anterior, fueron ellos los derrocados a consecuencia de tan estrepitoso fracaso. (En la foto, firma en Ginebra del Acuerdo sobre Chipre, suscrito el 31 de agosto de 1974 por Grecia, Turquía y Gran Bretaña).

técnicas para repostar en cierto aeródromo, no menos militar, italiano. Según dicen, el de Brindisi.

Ahora bien, como desea guardar las apariencias (¿quién garantiza que los rebeldes no se afianzarán en el poder?), la emisora de Akrotiri lanza el comunicado antes transcrito, identificándose como «Radio Paphos Libre». Al día siguiente, anunciará que Makarios «abandonó la isla en un avión de nacionalidad no identificada que le recogió en Paphos». Detalle «nimio»: en Paphos no existe aeródromo ni pista para aterrizajes o despegues.

UNA CARTA EXPLOSIVA

Llegados a este punto, conviene dar marcha atrás en el tiempo, y explicar los acontecimientos que originaron el «putsch» del 15 de julio.

Desde su encumbramiento a la primera magistratura de Chipre independiente, Makarios inauguró una política personal que debiá crearle muchos enemigos. Paulatinamente se alejaba de Grecia, para acercarse al llamado Tercer Mundo de «países neutralistas no alineados». Vistiendo ropaje talar, viajó por tierras islámicas. Visitó Moscú y Pekín, entrevistándose con Brejnev y Chu-En-Lai, y fue recibido por Mao-Tse-Tung. En su política interior, protegió las actividades del Partido Comunista de Chipre, mientras combatía a sus antiguos compañeros de la «Enosia».

Grivas falleció en enero de 1974. Semanas después, el Sínodo de Chipre, compuesto por los tres obispos ortodoxos de la isla, conminaba al Arzobispo Makarios para que abandonase sus cargos políticos, «incompatibles con la jerarquía religiosa». No prestó atención. Los herederos de Grivas reaccionaron creando la llamada «EOKA-B». Makarios correspondió comprando armas en Checoslovaquia.

El 2 de julio de 1974, Monseñor Makarios III dirigió una carta al general Ghizikis, entonces presidente de Grecia. Carta que desencadenaría el golpe de Estado trece días después. El Etnarca exigía lo siguiente: 1.º El Gobierno de Atenas debía repatriar a los 650 jefes y oficia-

les con mando en la Guardia Nacional de Chipre. 2.º Licenciamiento de 6.000 hombres de dicha Guardia. 3.º Chipre conservaría el armamento y equipos de las unidades licenciadas. Y 4.º Todo lo anterior debía ejecutarse antes del 20 de julio. A falta de lo cual, el Presidente actuaría unilateralmente.

Meses antes, Monseñor Makarios III había creado las «Unidades Especiales de Policía Auxiliar». Destinadas a «garantizar el orden, luchar contra el terrorismo y velar por la soberanía nacional», decía el decreto fundacional. Sus antagonistas, la oposición de sectores griegos y turcos (por una vez al unísono, sin que sirviera de precedente), protestaron: «Servirá para mantenerse en el poder contra la voluntad civil y religiosa. Esa llamada Policía Auxiliar enrola a todos los activistas del comunismo chipriota».

El Presidente Ghizikis no respondió ni siquiera acusó recibo a la carta de su colega Makarios; pero transmitió fotocopia al representante del Gobierno de Grecia en Nicosia. Quien, a su vez, la comunicó al jefe de la Guardia Nacional y al «Consejo de la EOKA». Cinco días antes de expirar el plazo concedido por Makarios a Atenas, se producía el «putsch».

CIEN HORAS DE CRISIS

Los acontecimientos de Nicosia repercutieron inmediatamente sobre Ankara. Bulent Ecevit, jefe del Partido Republicano del Pueblo, presidía un Gobierno de coalición donde figuraban siete ministros del Partido de Salvación Nacional, con el señor Erbakan como viceministro. Izquierda y derecha, respectivamente. Colaboración difícil. Tan precaria que Bulent Ecevit había sufrido serios reveses parlamentarios y se hallaba en trance de inaugurar otro período de crisis.

El «premier» turco agarró aquella oportunidad chipriota por los pelos, recurriendo al Tratado que en su tiempo consagró la independencia de Chipre y que «autoriza la intervención de Turquía o Grecia caso de que sus respectivas etnias sean amenazadas por cualquier peligro... Respecto a Gran Bretaña, también puede intervenir para proteger los enclaves donde posea bases militares». Así, durante la mañana del 20 de julio de 1974, tras 100 horas de crisis internacional, los paracaidistas turcos se lanzaban sobre la isla, mientras 30.000 hombres desembarcaban para crear la llamada «Línea Atila», que dividía a Chipre en dos mitades antagónicas. Con 250.000 personas desplazadas; poco más o menos, la mitad de sus habitantes. ■ **F. P. DE C.**

BREVE SINTESIS DE CHIPRE

Superficie de la isla: 9.250 kilómetros cuadrados. 550.000 habitantes. De los cuales, el 80 por 100 de origen griego y el 19 por 100 de origen turco. Resto, europeos, judíos, libaneses, etc.

Siglo IV a. de JC.	*Dominación helénica por Alejandro Magno.*
Año 58 a. de JC.	*Roma se anexiona Chipre.*
Año 344 d. de JC.	*Sublevación chipriota contra Roma.*
Siglo VI d. de JC.	*Chipre se une al Imperio de Occidente.*
Siglo X d. de JC.	*Invasión musulmana.*
Año 1191	*Ricardo Corazón de León conquista la isla de Chipre. Cesión a la Orden del Temple.*
» 1196	*Guido de Lusignan, coronado Rey de Chipre.*
» 1571	*Conquista de Chipre por los turcos.*
» 1870	*Gran Bretaña ocupa «provisionalmente» la isla de Chipre.*
» 1914	*Gran Bretaña se anexiona Chipre durante la primera conflagración mundial.*
» 1946	*Terminada la II Guerra Mundial, Gran Bretaña concede una autonomía limitada.*
» 1951	*Plebiscito: 95 por 100 de los votantes se definen por la unión con Grecia.*
» 1955	*Desembarco clandestino del general Grivas. Primeras actividades del EOKA.*
» 1956	*Los británicos destierran a Monseñor Makarios a las islas Seychelles.*
» 1959	*Firma del Tratado de Londres el 19 de febrero: Grecia y Turquía renuncian a la «Enosis» y la partición de la isla, respectivamente.*
» 1960	*Proclamación de la República de Chipre el 16 de agosto. Monseñor Makarios, presidente.*
» 1963	*Makarios propone la reforma de la Constitución. Revueltas. «Navidades de sangre». Combates entre turcos y griegos. Turquía amenaza intervenir. Las Naciones Unidas envían «cascos azules» para separar ambas comunidades.*
» 1968	*Grivas regresa a Chipre para combatir a Monseñor Makarios, al que acusa de traición.*
» 1970	*Terrorismo. Asesinato de Polycarpos Georgadiis, ex-ministro de Defensa.*
» 1974	*Enero: Muerte de Grivas. 15 julio: Golpe de Estado. Proclamación de la República Helénica. 20 de julio: Intervención de Turquía.*



Una de las páginas más dramáticas y silenciadas de la historia de la Revolución rusa, es la sublevación de los marineros de la base naval de Kronstadt en los primeros días del mes de marzo de 1921. Los mismos revolucionarios que aquí marchaban por las calles de Petrogrado durante las jornadas de octubre de 1917, se rebelaron entonces contra el «poder burocrático».

La sublevación de Kronstadt

Teófilo Ruiz Fernández

EN los primeros días del mes de marzo de 1921, los marineros de la base naval de Kronstadt se sublevaron. Los mismos que en febrero de 1917 habían contribuido a la caída de la dictadura zarista y constituyeron la fuerza decisiva para que el Comité Militar Revolucionario del Partido Bolchevique se hiciera con el poder en octubre, se volvían ahora contra los dirigentes comunistas, para escribir una de las páginas más dramáticas y silenciadas de la historia de la Revolución rusa.

LAS CAUSAS

Los problemas con que se enfrentaba la joven República de los Soviets eran debidos en gran parte a la desacertada labor del Gobierno Provisional que presidió Kerenski. Mantener la guerra contra Alemania era un sacrificio excesivo para un país que quería transformar su sistema social y construir el socialismo. Ante el avance de las tropas alemanas, el 3 de marzo de 1918 se firma el Tratado de paz de

Brest-Litovsk que, a pesar de ser una grave pérdida para la Revolución, suponía liberarla del fantasma de la guerra. Sin embargo, este era un deseo que no se habría de cumplir. Las órdenes de socialización de la economía encontraron entre los campesinos y pequeños propietarios una fuerte resistencia; la acción de entorpecimiento de los socialistas revolucionarios, anarquistas y comunistas de izquierda, complicaba cada vez más el proceso. Pero mucho más peligrosa fue la actitud de la Entente que, viendo el progreso socialista de Rusia y el derrumbamiento de Alemania, decidió enviar tropas para colaborar con los contrarrevolucionarios del interior. En junio de 1918 se produce el desembarco anglo-francés en Murman y Arcángel, creando el «Gobierno del norte de Rusia». Por su parte, los japoneses desembarcaron en Vladivostok y en las regiones del Volga y Siberia los prisioneros checos se unieron a los guardias blancos.

Para hacer frente a toda esta serie de dificultades, en el plano militar, el Gobierno de los Soviets disponía del Ejército Rojo que, bajo el mando de Trotski, se preparó para acabar con estas amenazas.

En el plano económico, fue necesario el control estricto de la producción agrícola e industrial y entró en funcionamiento el «comunismo de guerra»; pero el necesario desplazamiento de obreros y campesinos hacia el frente produjo la degradación económica, que alcanzó límites gravísimos.

La derrota de Alemania y la renuncia del kaiser, en noviembre de 1918, hicieron que Lenin y otros dirigentes rusos pusieran su fe en la próxima revolución europea, que vendría en ayuda del proletariado soviético. Pero el fracaso de la revolución en Alemania y el asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht descartaron toda posibilidad de colaboración por parte de Europa, y demostraron que el capitalismo no se encontraba tan débil como pensaban algunos comunistas bolcheviques.



Tras quince días de sublevación, los marineros de Kronstadt tuvieron que rendirse ante la superioridad del Ejército bolchevique (a uno de cuyos destacamentos vemos avanzando sobre la nieve en dirección a la base naval). La rebelión no pudo encontrar eco en un país completamente agotado por tres años de guerra y sin una oposición política importante.

En la primavera de 1920, el almirante Kolchak lanza una ofensiva que, partiendo de Siberia, llega hasta el Volga. El contrataque del Ejército Rojo destroza a las fuerzas de Kolchak y termina con la resistencia blanca en Siberia. Pocos meses después, es el general Yudenich quien amenaza a Petrogrado, pero de nuevo los obreros y soldados rojos derrotan a los contrarrevolucionarios. Sin embargo, en el sur la lucha se reproduce: el general Denikin, armado por la Entente, logra avanzar hasta las proximidades de Moscú, pero es derrotado en octubre. Estas victorias del Ejército Rojo suponían el fin de la guerra civil.

En enero de 1920, las potencias de la Entente (Francia e Inglaterra, principalmente) decidían levantar el bloqueo contra la República de los Soviets. Era el primer respiro de importancia que permitía la reconstrucción del país.

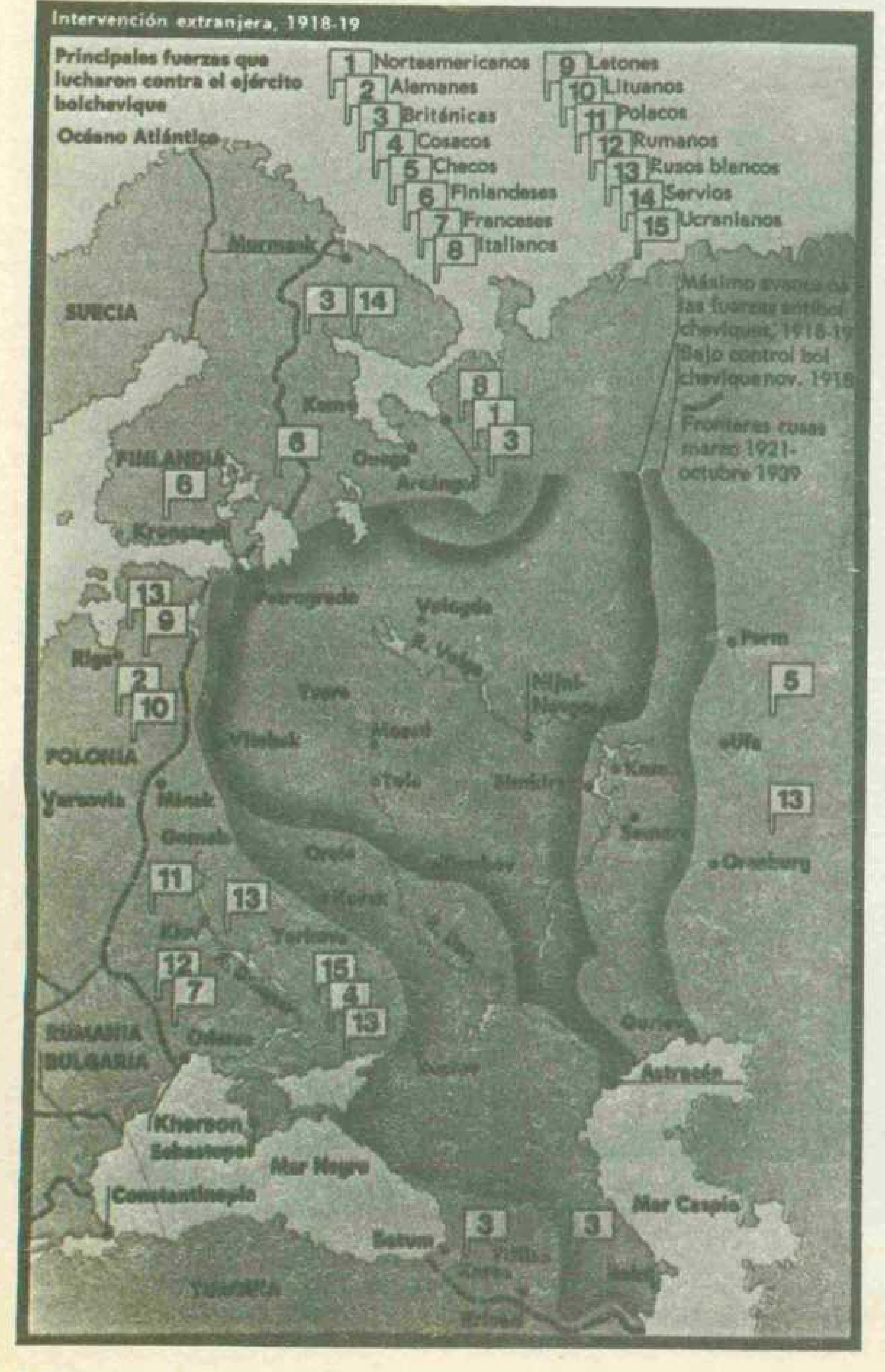
El IX Congreso del Partido Comunista, celebrado en marzo de 1920, puso de manifiesto la urgente necesidad de organizar la economía, electrificar el país, potenciar los transportes y dedicar parte de las unidades del Ejército Rojo a tareas económicas e involucrar directamente a los sindicatos en todas estas misiones. Asimismo, quedó al descubierto la creciente división que se estaba generando en el seno del Partido: a la denominada «oposición militar» (1) se le unió la fracción partidaria del «centralismo democrático», que propugnaba una dirección «colectiva» de la industria.

Pero la pausa habría de ser breve. Los polacos invadieron Ucrania en abril y la guerra fue inevitable. De nuevo, el Ejército Rojo respondió a la agresión y se presentó ante las puertas de Varsovia, pero un error táctico permitió la recuperación polaca y —el 16 de agosto— el Ejército Rojo se retiraba desordenadamente (2). En octubre se firma la paz y nuevamente es necesario ceder terreno al enemigo para poder solucionar los problemas interiores.

Toda esta serie de luchas había agotado la capacidad de resistencia de la población y colocado a la economía en la bancarrota. La necesidad de abandonar el «comunismo de guerra» y buscar otra orientación económica era una tarea que no admitía más demora. El fraccionamiento existente en el Partido Comunista, debido a las ambiciones de sus principales líderes, y el desviacionismo obrerista, hacían que la convocatoria del X Congreso del Partido revistiese especial importancia,

(1) La guerra civil, iniciada en 1918, obliga a una reorganización del Ejército Rojo. Trotski opta por incorporar a ex-oficiales zaristas como consejeros militares. La «oposición militar», derrotada en el VIII Congreso del Partido, se opone a la materialización del Ejército Rojo como unas Fuerzas Armadas clásicas y defiende el sistema autónomo de guerrillas. Sin embargo, prevalece la opinión de Lenin y Stalin, que se inclinan por un Ejército de obreros y campesinos, fuertemente disciplinado.

(2) El «milagro del Vístula», ocurrido en la guerra ruso-polaca de 1920, permitió al Ejército de Polonia pasar de vencido a vencedor. La culpa de este desastre se la atribuyen mutuamente trotskistas y stalinistas. Lo cierto es que Stalin, comisario político de las tropas que guardaban el flanco izquierdo del Ejército Rojo en su camino hacia Varsovia, se desvió hacia Lemberg. Por ese hueco penetraron las tropas del mariscal polaco Pilsudski y obligaron a los rusos a retroceder.



Croquis de las intervenciones militares extranjeras sufridas por la Unión Soviética en los años 1918-1919 (tomado del libro «La Rusia de Lenin», publicado por Ediciones Nauta). Buena parte de las decisiones políticas tomadas entonces en la URSS se vieron condicionadas por este intervencionismo

dada la gravedad de los problemas que se planteaban.

LA SUBLEVACION

Toda la serie de dificultades reseñadas anteriormente también produjeron la división en el seno del proletariado. Los mencheviques, los anarquistas y demás grupos políticos apartados del poder aprovecharon la oportunidad y comenzaron su labor de propaganda contra la gestión del Partido Comunista.

En la zona de Petrogrado los acontecimientos empezaron a tener importancia a finales de 1920, al producirse manifestaciones de obreros y conatos de motines en los buques de la flota del Báltico. En febrero de 1921, las asambleas de obreros de Petrogrado cobraron decidido carácter antigubernamental.

La situación social era indudablemente muy difícil y los obreros culpaban de ella al autoritarismo comunista, pero sin sopesar las graves dificultades que había vivido toda Rusia.

Zinoviev, responsable de la zona de Petrogrado, ordenó el reforzamiento de las tropas con fuerzas leales al Gobierno para reprimir las manifestaciones y las huelgas; pero el empeoramiento de la situación hizo necesaria la declaración del Estado de sitio.

Todos estos acontecimientos no pasaron desapercibidos para las dotaciones de los buques de guerra de la base naval de Kronstadt, cercana a Petrogrado.

Esta fortaleza militar había jugado un papel importante en la Revolución de 1905; colaboró en la caída de Nicolás II; paró el golpe de Estado del general Kornilov; recibió entusiásticamente a Lenin en la Estación de Finlandia, y fue decisiva para la toma del Palacio de Invierno, la sede de Kerenski, en octubre. Su instinto revolucionario estaba más que probado y, a pesar de que los componentes de las tripulaciones habían variado con el tiempo, el espíritu revolucionario de Kronstadt se mantenía.

Para informarse de lo que ocurría en la zona industrial de Petrogrado y de la naturaleza de las protestas de los obreros, los diversos buques que se encontraban en Kronstadt enviaron una delegación. El sentimiento de rechazo hacia el Partido Comunista, sus dirigentes y su línea de gobierno, encontró eco entre los delegados que volvieron a la base naval para informar.

El 28 de febrero, la tripulación del «Petropavlovsk» delibera sobre un Manifiesto, que es leído el 1 de marzo, y aceptado por todas las brigadas navales y la población de la ciudad. Este Manifiesto decía:

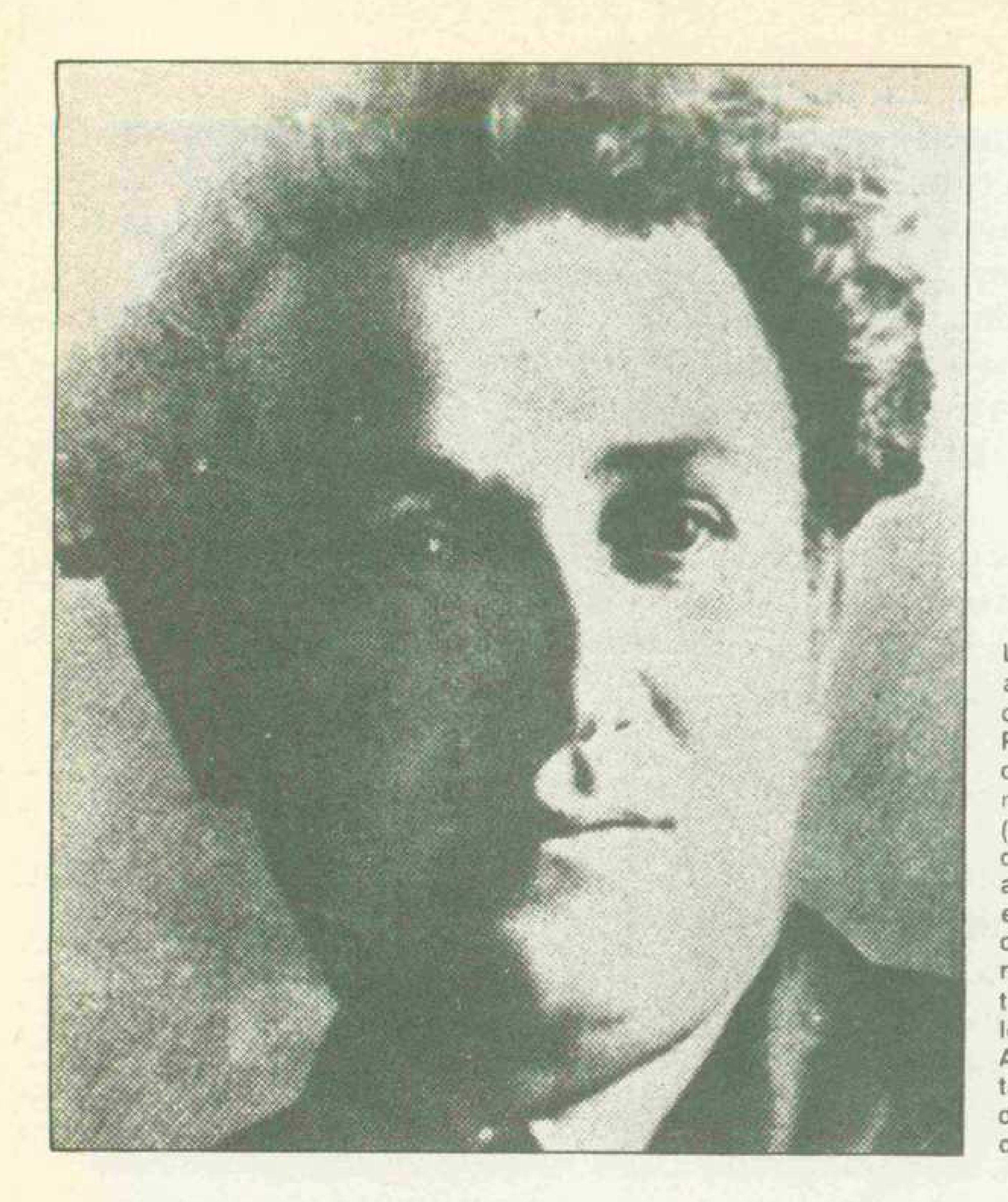
«Habiendo oído a los representantes de las tripulaciones enviados por la Asamblea general de las brigadas navales para informarse de la situación en Petrogrado, los marineros deciden:

1. *Dado que los actuales soviets no expresan la voluntad de los obreros y campesinos, organizar inmediatamente reelecciones a los soviets por voto secreto y tratando de realizar una propaganda electoral libre.*

2. *Exigir la libertad de palabra y Prensa para los obre-*



El fracasado intento del general zarista Denikin —en la imagen— por llegar hasta Moscú y derrocar el régimen nacido de la Revolución de Octubre, significó el último paso dado por la Entente en tal sentido. Finalizaba así la guerra civil y, meses después, el bloqueo contra la República de los Soviets



La oleada antigubernamental que creció en Petrogrado a comienzos de 1921, motivó que Zinoviev (responsable oficial de la zona y que aparece junto a estas líneas) ordenase el reforzamiento de las tropas con fuerzas leales al Gobierno. Ante la inutilidad de tal medida, quedó declarado el Estado de sitio.

ros y campesinos, los anarquistas y los partidos socialistas de izquierda.

3. *Exigir la libertad de reunión y la libertad de organizaciones sindicales y campesinas.*

4. *Organizar, lo más tarde para el 10 de marzo de 1921, una asamblea de obreros sin partido, soldados y marineros de Petrogrado, de Kronstad y del departamento de Petrogrado.*

5. *Liberar a todos los prisioneros políticos de los partidos socialistas, así como a todos los obreros y campesinos, soldados rojos y marineros detenidos, de los diferentes movimientos obreros y campesinos.*

6. *Elegir una comisión para la revisión de los expedientes de los detenidos en prisiones y campos de concentración.*

7. *Suprimir todas las «politotdiel» (secciones políticas), ya que ningún partido debe tener privilegios para la propaganda de sus ideas, ni recibir subvenciones del Estado. En su lugar, deben crearse círculos culturales con recursos procedentes del Estado.*

8. *Suprimir inmediatamente los destacamentos de control.*

9. *Igualar la ración para todos los trabajadores, excepto en los oficios insalubres y peligrosos.*

10. *Suprimir los destacamentos de choque comunistas en las unidades militares y desaparición del servicio de guardia comunista en las fábricas. En caso de que estos servicios de guardia sean necesarios, designarlos por compañía en cada unidad militar, teniendo en cuenta la opinión de los obreros.*

11. *Dar a los campesinos completa libertad de acción, así como el derecho a tener ganado, que deberán cuidar ellos mismos, sin utilizar trabajadores asalariados.*

12. *Pedir a todas las unidades militares, así como a los camaradas «koursanskys» (oficiales - cadetes), el adherirse a nuestras resoluciones.*

13. *Exigir que se dé en la Prensa una amplia publicidad a todas las resoluciones.*

14. *Designar una oficina de control móvil.*

15. *Autorizar la libre producción artesanal, sin utilizar trabajo asalariado.»*

Toda esta serie de resoluciones eran una tajante invitación al Partido Bolchevique para que dejara el poder, y un deseo de dar una base democrática al sistema de gobierno. Este Manifiesto «no innovaba nada. Sus ideas directrices se propagaban por todas partes; flotaban, por así decirlo, en el aire mismo de Rusia» (3). Era, en definitiva, la síntesis de toda la oposición que había generado la dirección del PC Bolchevique y que, a pesar de haber sido combatida durante varios años, encontraba en Kronstadt una fuerza difícil de imaginar (4).

Lo que pudo ser un problema a discutir formalmente e incluso para incorporarlo a las propuestas del inminente X Congreso del Partido, se convirtió en un enfrentamiento inevitable, dada la radicalización de las posiciones.

El 2 de marzo, los sublevados de Kronstadt nombraban un Comité Provisional de la Revolución, presidido por el ma-

---

(3) Ida Mett: **«La commune de Cronstadt».**

(4) Después del triunfo de octubre se creó la «Tscheka», fuerza especial destinada a luchar contra la contrarrevolución y el sabotaje. Su cometido lo desempeñó con tal celo que pronto fue temida. El terror desplegado sería tan grande que tuvo que ser disuelta en 1922.

rinero Petricenko, de la tripulación del «Petropavlovsk» Sin embargo, por parte de los amotinados no se había emprendido ninguna acción de guerra y se confiaba en que el ejemplo fuera secundado por otras unidades militares.

LA REACCION DEL PCB

Nada más conocerse la naturaleza de las peticiones de los marineros de Kronstadt, en la mayor parte de los dirigentes bolcheviques volvió a renacer el sentimiento de cerco y traición que tanto había costado vencer. Por otra parte, era necesario acabar rápidamente con la revuelta para afrontar, de forma más libre, el grave peligro de la división interna que suponía el desviacionismo obrerista. También existía el temor de que el ejemplo encontrara imitadores y provocase una nueva guerra civil en la que perecería el socialismo. Para acabar con esta amenaza, el Partido designó a Trotski y Zinoviev.

El 3 de marzo, Radio Moscú emitía el siguiente comunicado:

«La sublevación del anciano general Kozlovski y del barco «Petropavlovsk», como las otras insurrecciones de los guardias blancos, está organizada por los agentes de la Entente. Esto se deduce del hecho de que el periódico francés «Le Matin» publicó, dos semanas antes de la revuelta del general Kozlovski, el siguiente despacho procedente de Helsingfors: «Nos dicen de Petrogrado que, tras la reciente revuelta de Kronstadt, las autoridades militares bolcheviques han tomado una serie de medidas para aislar esta ciudad e impedir a los soldados y marineros de Kronstadt entrar en Petrogrado». Queda claro que la revuelta de Kronstadt está dirigida desde París... La historia se repite siempre. Los socialistas-revolucionarios, dirigidos por París, prepararon el terreno a una insurrección contra el poder de los soviets; desde el momento de su preparación apareció detrás de ellos el verdadero jefe, el general zarista. La historia de Kllchak, tratando de reconquistar el poder con la ayuda de los social-revolucionarios, se repite de nuevo».

Indudablemente, Trotski no podía empezar con peor estilo. Todo lo que contenía el comunicado era mentira. El general zarista Kozlovski no dirigía nada en Kronstadt (fue desplazado de su cargo por el Comité Revolucionario Provisional). Muy al contrario de lo que ocurría con las fuerzas del Ejército Rojo, que eran mandadas por el ex-zarista Tujachevski. Las sublevaciones a las que había hecho referencia «Le Matin» eran las ocurridas en la flota del Báltico.

No cabe duda de que el contenido político de la insurrección era antibolchevique, pero no estaba dirigido de forma



Trotski encabezo la ofensiva politica contra los sublevados de Kronstadt, atribuyendola falsamente a una conspiración fraguada en el extranjero y dirigida por generales zaristas. La dureza empleada en esta ocasión por el político soviético —al que esta fotografía muestra, de frente, con uniforme— no sería nunca olvidada por sus detractores.

específica por ningún partido: obedecía mayoritariamente a un movimiento de carácter espontáneo, con ciertos matices libertarios, aunque ninguno de los anarquistas significados de la época se encontraba en Kronstadt. Basta considerar que el hielo del Golfo de Finlandia atrapaba a los buques de guerra para darse cuenta de que nada había sido preparado de antemano. Cualquier intento de los contrarrevolucionarios hubiera esperado al mes de abril (época del deshielo), para convertir a Kronstadt en una base inexpugnable y actuar sobre Petrogrado con entera tranquilidad. Por otra parte, se rechazaba el ofrecimiento hecho por V. Tchernov, jefe de los social-revolucionarios.

El Partido había logrado controlar la situación en Petrogrado a base de emplear la extrema dureza de los «koursanskis» y los «chequistas». Asimismo, las instalaciones militares de la zona se encontraban bajo la vigilancia de los cadetes, que habían reprimido los brotes de confraternización con los sublevados. Finalmente, se logró poner cero a la base naval por medio de tropas leales al Gobierno.

LA TERCERA REVOLUCION

En medio de un optimismo desmedido y con la esperanza de que el ejemplo se propagara, como en las jornadas de febrero y octubre, los marineros de Kronstadt se reunen en asambleas para elegir democráticamente a sus representantes.

Uno de los comunicados dice que: *«aquí, en Kronstadt, hemos puesto la primera piedra de la tercera revolución, que romperá las cadenas de las masas trabajadoras y abrirá un nuevo y amplio camino a la edificación del socialismo (...). Esta nueva revolución sacudirá a las masas trabajadoras de Oriente y Occidente. Dará el ejemplo de un nuevo orden socialista, contrapuesto al «orden» comunista burocrático»* (5).

Nuevamente se volvía a rechazar la gestión del PC bolchevique y su autoritarismo, basado en la «dictadura del proletariado». En Kronstadt se entendía que esta dictadura se había ejercido «sobre» el proletariado, a través de los mecanismos de represión del Partido. Necesariamente, el poder debía cambiar de manos y ser entregado a los soviets de obreros, soldados y campesinos.

Por encima de esta serie de peticiones —que ignoraban la complejidad de la situación, el boicot permanente de los partidos pequeñoburgueses y la hostilidad más que probada de las potencias capitalistas—, había un hecho claro: el PC se había alejado de las masas y la mayoría de sus dirigentes practicaban una política de ambiciones personales (6). Con todo ello, las masas proletarias habían perdido el poder; pero no a manos de la contrarrevolución, sino del «aparato» del Partido (7).



En el Manifiesto dado a conocer por los sublevados de Kronstadt el 1 de marzo de 1921, se pedía —entre otros catorce puntos— «libertad de reunión y organización» para los trabajadores, que ellos estimaban coartada y manipulada por los «servicios de guardia» que el Gobierno había establecido en las fábricas.

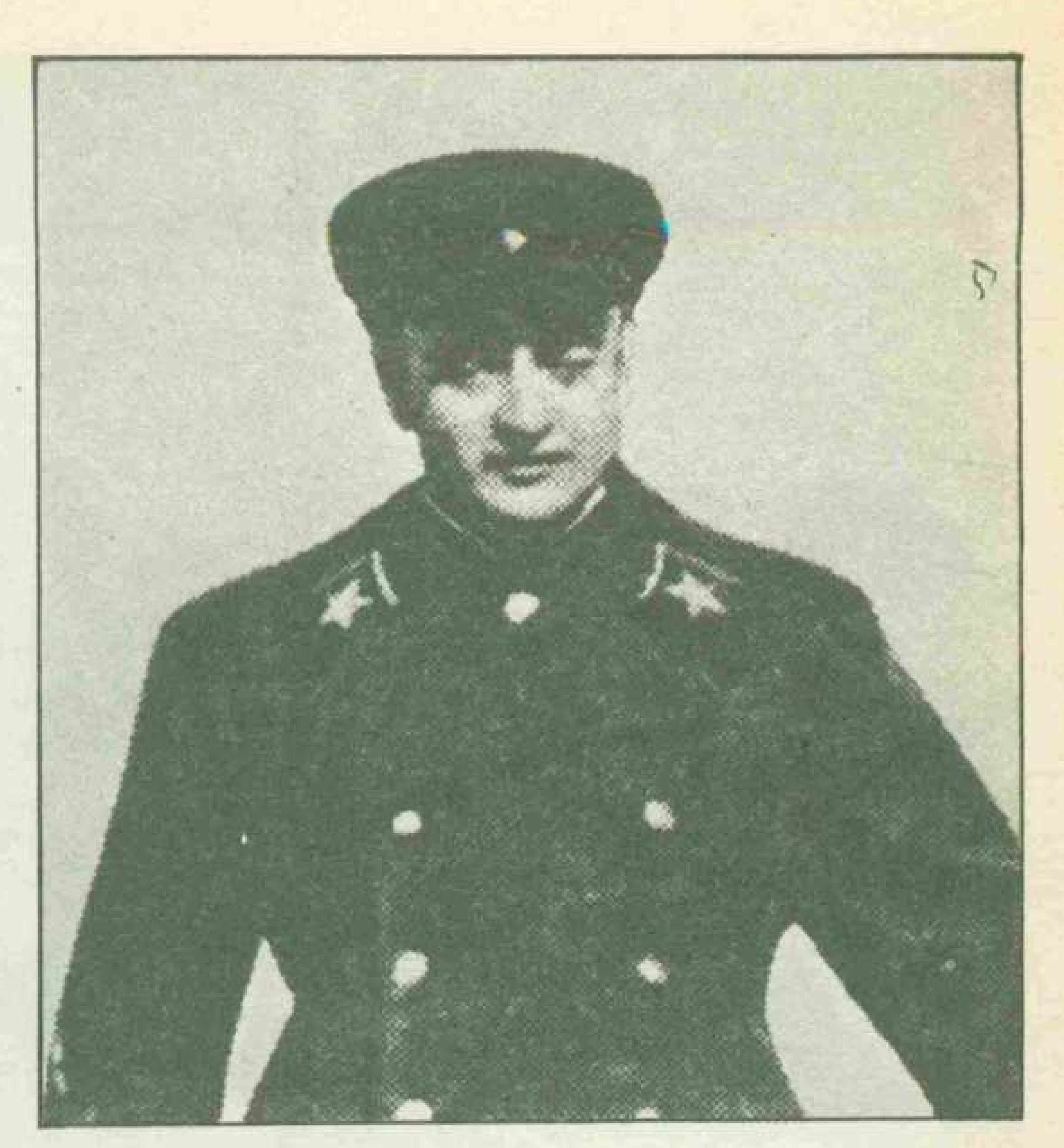
(5) **«Documentos de la Revolución mundial: Kronstadt».** Traducción de Carlos Díaz.

(6) La lucha por el poder en el seno del PC bolchevique fue una nota permanente. Trotski, Kamenev, Zinoviev, Bujarin y Stalin protagonizaron diversos enfrentamientos para suceder a Lenin, dado lo quebrantado de la salud del jefe del Partido. Stalin llevaría su deseo de poder hasta la eliminación física de sus adversarios.

(7) Una de las más duras críticas realizadas contra la burocratización del PC bolchevique la hizo Daniel Cohn-Bendit, el inspirador del Mayo francés. Su acusación de burocratismo alcanza también a Lenin, haciéndole culpable, junto con Trostki y Stalin, de «la contrarrevolución burocrática».

La espontaneidad de 1905, reflejada en la consecución del primer soviet de Petrogrado, volvía de nuevo. Se postulaba por la primitiva idea de la Revolución de **«todo el poder a los soviets»** (8) y la democratización del trabajo, frente a la militarización trotskista.

No cabe duda de que «los obreros de Petrogrado y los marineros de Kronstadt no pretendían la restauración del Estado burgués» (9). Su radicalismo, a pesar de nutrirse de la mayoría de las tendencias socialistas, era una nueva versión del espíritu anarquista de las anteriores sublevaciones ocurridas en Kronstadt. A excepción del ofrecimiento del socialrevolucionario Tchernov, solamente los anarquistas mostraron simpatías por la sublevación y la saludaron como «la Segunda Comuna de París». Incluso los grupos anarquistas probolcheviques se manifestaron partidarios de los rebeldes (10).





General Mijaíl N. Tujachevski, encargado de dirigir las operaciones militares que abortaron la revuelta de Kronstadt. Los sublevados recordaban sus servicios en el Ejército zarista con el fin de poner en evidencia su actuación antirrevolucionaria. Tujachevski contó con un fuerte contingente de tropas para reprimir el movimiento.

Pero las ideas libertarias de autogestión y autogobierno obrero volvían a aparecer mezcladas con un anticomunismo infantil y visceral.

EL ULTIMATUM DE TROTSKI

Ante la inmediata inauguración del X Congreso del Partido Comunista, Trotski se propuso acabar con la sublevación de Kronstadt lo antes posible. El 6 de marzo daba a conocer la siguiente orden:

«El Gobierno obrero y campesino está decidido a reconquistar sin tardanza Kronstadt y los buques insurrectos y ponerlos a la disposición de la República de los Soviets. Por ello, ordeno a todos los que han levantado la mano contra la patria socialista rendir inmediatamente las armas. Los que resistan deberán ser desarmados y puestos a disposición de las autoridades soviéticas. Los comisarios arrestados y otros representantes del poder deberán ser liberados inmediatamente. Sólo los que se rindan sin condiciones podrán contar con la gracia de la República de los Soviets. Doy al mismo tiempo la orden de preparar todo lo que haga falta para aplastar la revuelta y a los rebeldes por la fuerza de las armas. La responsabilidad de todos los desastres que se abatan sobre la población civil recaerá enteramente sobre las cabezas de los insurgentes guardias blancos» (11).

De nuevo, Trotski volvía a utilizar la calumnia para luchar contra los sublevados. Las muestras de simpatía de los socialrevolucionarios del exilio, la presencia de un general zarista (que no ocupaba ningún puesto de dirección) y el infantilismo anticomunista, fueron manipulados para que las ideas de los marineros no hallasen eco en el país, a excepción de la zona industrial de Petrogrado.

EL FINAL DE LA SUBLEVACION

Una vez concentradas suficientes tropas de confianza («koursanskis» y «chequistas», principalmente), se dio comienzo al ataque de la base naval.

Las baterías de los fuertes que rodeaban a Kronstadt abrieron fuego en la tarde del 7 de marzo, para apoyar el asalto a las posiciones avanzadas de los sublevados. La superficie helada del Golfo de Finlandia sirvió para que las tropas atacantes pudieran maniobrar con cierta facilidad y posibilitó la extensión del frente de

(8) A su llegada a Petrogrado, en abril de 1917, Lenin expuso la nueva orientación del Partido. Estas nuevas ideas fueron conocidas como las **«Tesis de Abril»**. En ellas se decía: «No una República Parlamentaria —volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás—, sino una República de los Soviets de diputados obreros, campesinos y jornaleros del campo; en todo el país, de arriba abajo» (**«Historia del PCB»**).

(9) Peter Weis: **«Trostki en el exilio»**.

(10) Paul Avrich: **«Los anarquistas rusos»**.

(11) Los comunicados del PCB y de los sublevados están recogidos en el apartado que a Kronstadt dedican D. y G. Cohn-Bendit en su obra **«Le gauchisme, remède à la maladie sénile du communisme»**.



Soldados del Ejercito Rojo que habian contribuido al aplastamiento de la rebelion de Kronstadt, condecorados por sus jefes. Las ultimas resistencias de la base naval durante dos jornadas, entre el 16 y el 18 de marzo, hasta que las tropas gubernamentales la atacaron por el flanco desguarnecido de la ciudad de Petrogrado

combate, debilitándose en gran manera la capacidad defensiva de los marineros de Kronstadt, que en otra época del año hubiesen podido emplear su potencial de una forma muy distinta a como lo estaban haciendo. Los diez mil defensores de la fortaleza se vieron pronto obligados a mantenerse en permanente servicio de vigilancia, ante lo continuado de los ataques de las tropas que enviaba Trotski.

Las alternativas en los dos bandos estaban claras: para los sublevados, resistir hasta provocar el alzamiento de otras ciudades y esperar el deshielo para mantener su poderío militar. Para la dirección del PCB era inaplazable el aplastamiento de la insurrección, ante el peligro a que se exponía la existencia misma del Partido si Kronstadt encontraba imitadores.

A partir del 8 de marzo, las oleadas de asaltantes son interminables. La artillería y la aviación no cesan en su empeño de abrir hueco para que penetren las tropas que, una y otra vez, caen sobre el hielo del Golfo.

El ataque realizado a partir del 16 de marzo se fija en el punto débil de Kronstadt: la base naval estaba construida para defender Petrogrado, pero de esta parte no se esperaban ofensivas. Sobre esta zona sin fortificar preparó Tujachevski su estrategia, contra los cansados marineros. Inmediatamente, empezaron a caer los fortines que defendían la ciudad. Rotas las defensas, los cadetes penetraron en la base naval, auxiliados por una «quinta columna» comunista que había quedado en Kronstadt. La lucha estaba ya decantada, y sólo fue cuestión de horas lo que tardaron en rendirse los últimos rebeldes. En la noche del 18 de marzo, tras quince días de sublevación, las fuerzas dirigidas por Tujachevski controlaban totalmente la ciudad.

LAS CONSECUENCIAS

Kronstadt había caido. No pudo encontrar eco en un país completamente agotado por

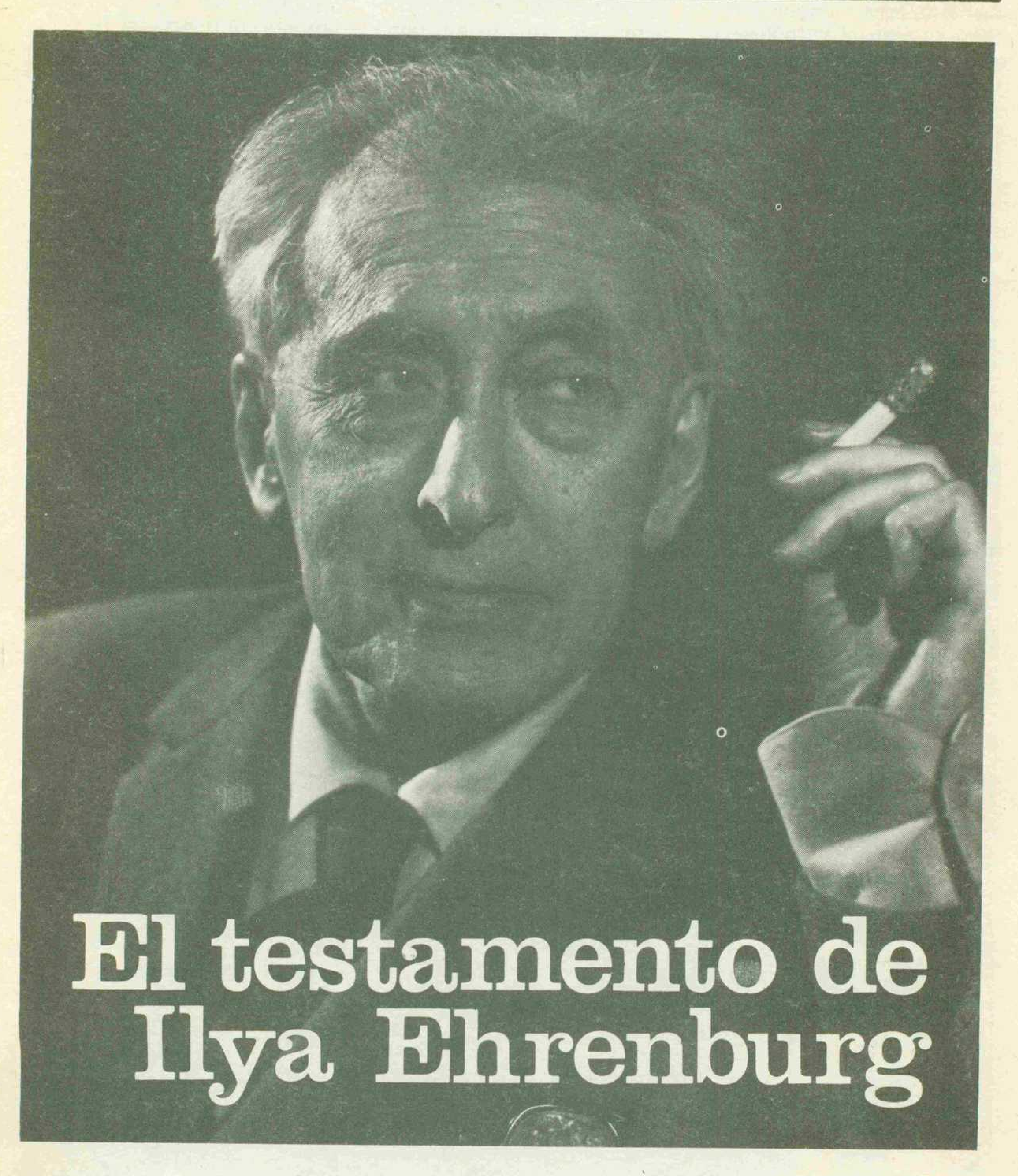
tres años de guerra y en donde la oposición política fue perdiendo fuerza e importancia. Sin embargo, el PC bolchevique no supo asimilar la lección. La sublevación de Kronstadt sólo fue interpretada como la confirmación de que era necesario acabar con las facciones y de que «la desviación anarcosindicalista era incompatible con el hecho de militar en el Partido Comunista». El paso dado en el X Congreso del PCB para liberalizar la economía, mediante la «Nueva Política Económica» (NEP), era una necesidad impuesta por la situación del país, y la sublevación únicamente la adelantó. Pero la denominada «oposición obrera», perteneciente al Partido, fue silenciada, así como las demás fuerzas políticas. A partir de aquí, se generó un agudo proceso de burocratización —agravado por la permanente lucha por el poder— que alcanzó su más alto grado en la época stalinista. Fue necesario esperar al XX Congreso del Partido para que se realizara una rectificación del autoritarismo burocrático.

Pero el espíritu de Kronstadt no había muerto. Para sus protagonistas, fue el primer intento por realizar la Tercera Revolución; para los stalinistas, supuso una muestra más de la traición permanente del trotskismo; los «consejistas» alemanes consideraron la sublevación como el más claro ejemplo de la democracia; y la autogestión obrera y los revolucionarios de mayo del 68 volvieron a resucitar el anarquismo autogestionario de Kronstadt, teñido también ahora de izquierdismo anticomunista ■ **T. R. F.**



Un motivo fundamental por el que Lenin decidio acabar lo mas rapidamente posible con la sublevacion de Kronstadt, fue la cercanıa del X Congreso del Partido Comunista. Desmantelado ya el movimiento, Lenin y Voroshilov posan aquí con aquellos delegados al Congreso que participaron activamente en la reducción del motín.

En el X Aniversario de su muerte



El testamento de Ilya Ehrenburg

SU nombre completo era Ilya Grigorievich Ehrenburg. Había nacido en Kiev durante 1891. Murió hace diez años en Moscú, el 11 de septiembre de 1967. Tenía, por tanto, 76 años de edad.

Ya podríamos clasificarlo entre los no alineados por los cánones. En cincuenta años de escribir marcando el paso de su época, se esforzó por mostrar su inconformidad con la línea ortodoxa, desarrollando siempre —sin importarle presiones oficiales ni imposiciones legales— su forma literaria nerviosa y sincera, con ideas verdaderas que a veces chocan y propenden a la polémica, o pareceres aceptados por el pueblo

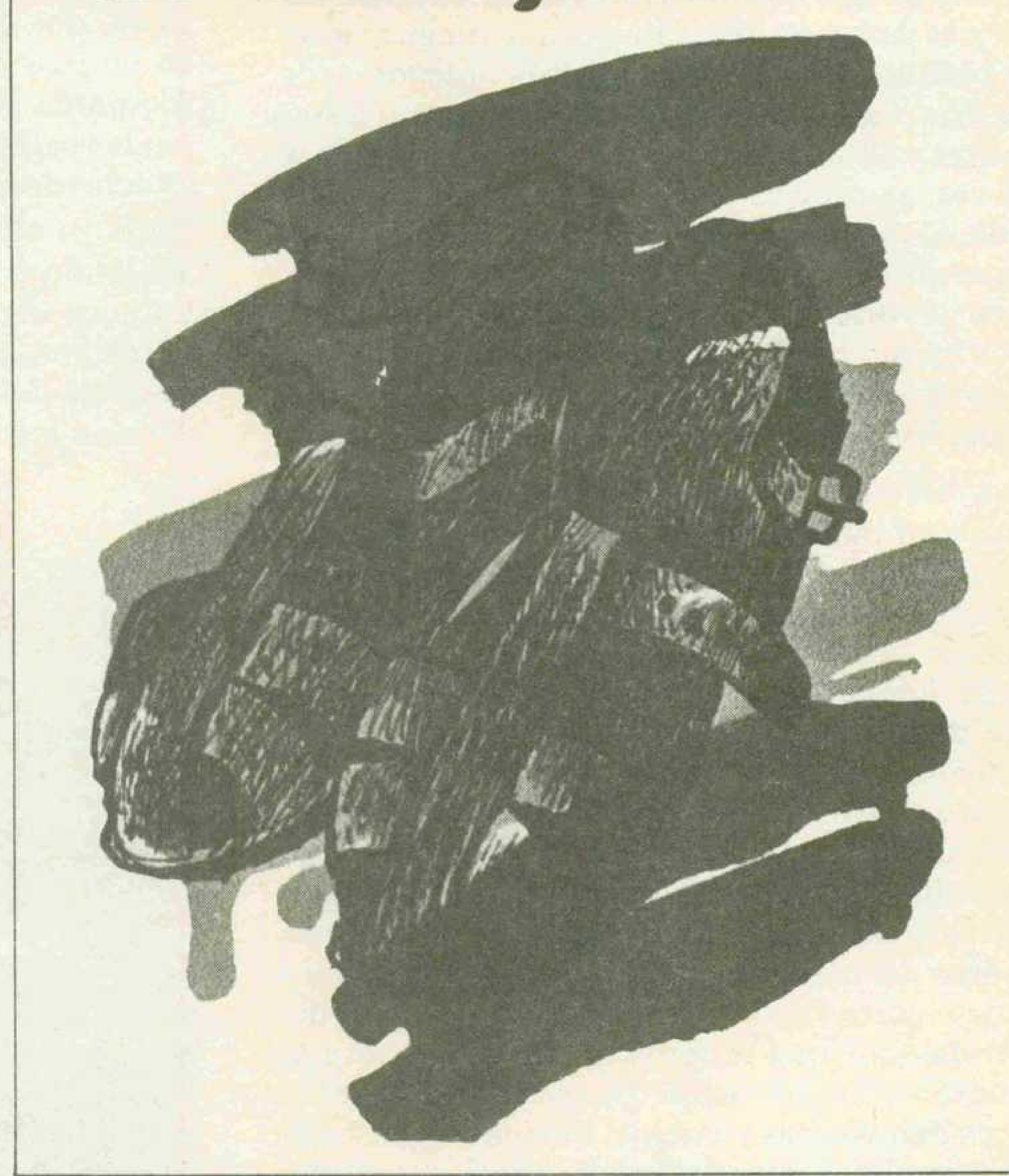
o denostados por el mismo.

En 1907 capitanea una revuelta de estudiantes que se convierte en paro académico y, ya fichado, es encarcelado poco tiempo después. Cuando sale de la cárcel (1908), se exilia a Francia y vive en París nueve años. 1917 es la fecha de su vuelta al calor de la Revolución, a su país. Tras la guerra, defraudado, regresa a la capital de Francia y emprende una crítica periodístico-literaria —crítica mordaz y a veces festiva— de lo que está ocurriendo en Rusia. Intima con los grandes pintores y literatos: Malraux, Eluard, Picasso, Chagall...

Vuelve a sus lares, en las puertas de la catástrofe nazi, a combatir como todos, y con su pluma, la locura hitleriana. Va a los territorios desolados por la barbarie, y la describe en crónicas profundas que levantan los ánimos de su pueblo y de su Ejército como combatiente eficaz del medio periodístico. Aplastada la resistencia nazi-fascista-nipona, Ehrenburg es nombrado directivo del organismo pro-paz marxista. Pasaron unos años y siguió luchando como escritor, ahora en defensa de la expresión de las ideas y los hechos en todos los pueblos, sobre todo en los literatos y artistas que comienzan su juventud, con el frecuente desagrado del Gobierno ruso.

Fue diputado al Soviet Supremo de la URSS y miembro del Consejo Mundial de la Paz. Premiado y honrado en numerosas ocasiones, escribió ochenta y tantas novelas, obras de teatro, cuentos y ensayos. Ha sido traducida a veinticinco idiomas gran parte de su producción. Citemos, por ejemplo, los últimos libros: «Los egoístas», «Una calle de Moscú», «Fuera del caos», «La caída de París», «La tormenta», «La novena ola», «El deshielo», «Memorias».

Y he aquí ahora su «testamento», cómo pensaba Ilya Ehrenburg:



«Lo primero que aprendí es que resulta mucho más difícil cambiar la mentalidad de la gente que el orden político y aun la economía de un país. El segundo de estos cambios puede efectuarse en unas cuantas horas, el tercero en varias décadas, pero el primero puede necesitar centurias», escribió Ilya Ehrenburg, de cuyo «España, república de trabajadores» (1932) reproducimos la portada en una reciente edición.

«La vida me lo ha enseñado todo, puesto que —lo mismo que todos— nací sin educación. Todo y nada, pues a diario me percato de muchas cosas que no conozco. En los últimos quince años he estado aprendiendo cómo ser un anciano. Esto no es tan fácil como lo creí cuando era joven. Pensaba entonces que los deseos desaparecen cuando es imposible satisfacerlos; comprendí después que el cuerpo envejece antes que el espíritu y que uno tiene que aprender a vivir como anciano. Se aprende aun al morir: morir de modo que la muerte sea un fin apropiado a la vida de uno no es arte sencillo.

Quien como yo ha prolongado su existencia en este mundo, debe saber que la experiencia, los conceptos y las emociones son todos relativos. No estoy de acuerdo con la gente de edad que censura a la generación joven; en vez de ayudarla a vivir de acuerdo con los requerimientos de la era presente, se limita a criticar los errores de la época. Se parece así a las viejas lámparas de petróleo que humean en lugar de dar luz; un pasatiempo nada recomendable.

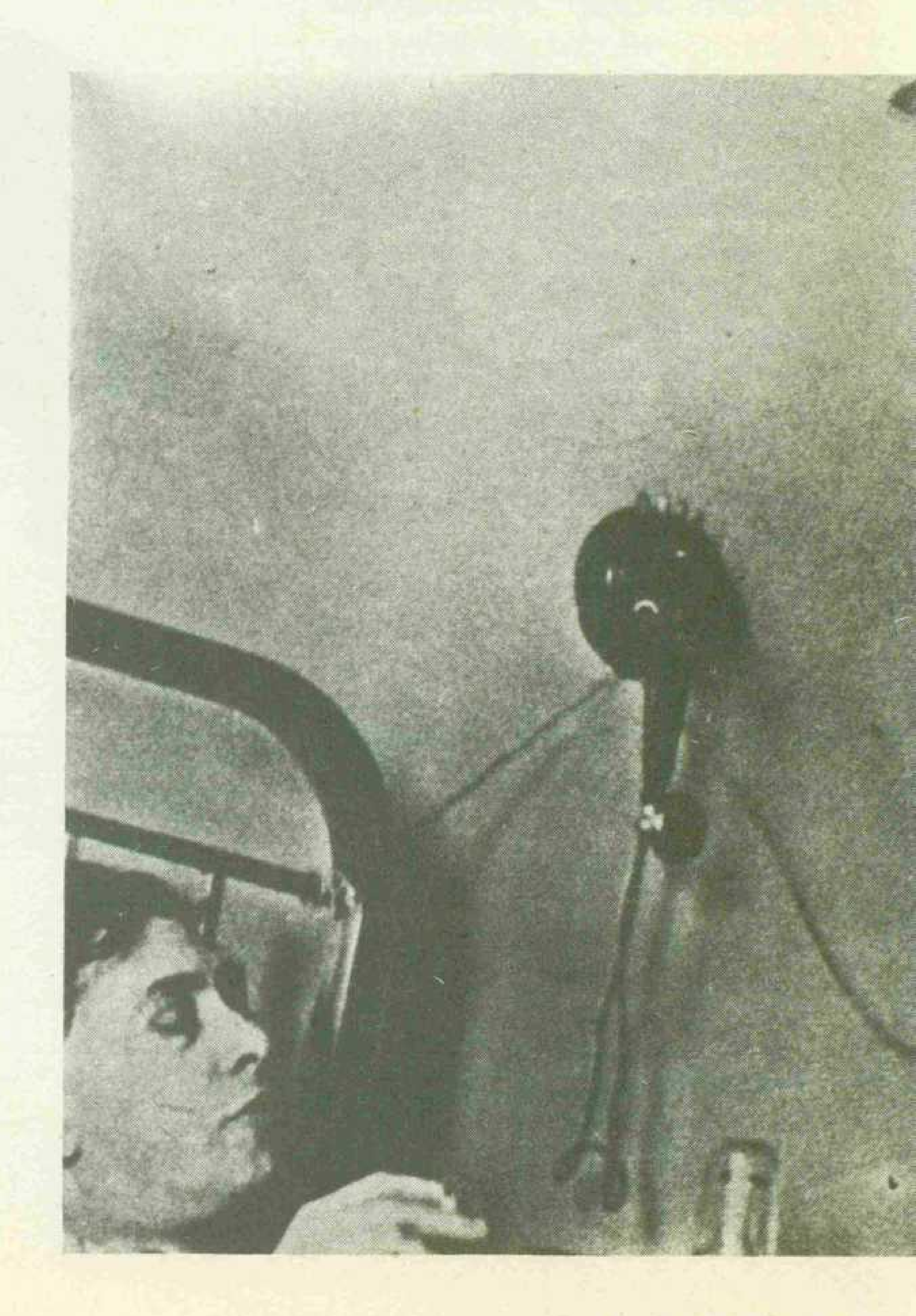
Lo que voy a decir no constituye una lección para la juventud. Más bien es la confesión de un hombre nacido en el siglo pasado, muchas de cuyas ideas formaron su mentalidad. Semejante confesión quizá sea de alguna utilidad para los jóvenes. Desde luego, me doy cuenta de que la gente rara vez aprende de los errores de los demás..., no porque niegue valor al pasado, sino porque afronta nuevos problemas. La historia de cómo lastimaron a sus padres y abuelos no la salva de ser lastimada a su vez, porque la amenazan diferentes peligros. Al mismo tiempo, algunas de las desventuras sufridas por un anciano pueden servir para dar orientaciones útiles a los jóvenes. Por esta razón, he trabajado en los últimos siete años en escribir un libro de recuerdos: **«Gente, Años, Vida».**

Es sabido que los adultos recordamos lo que vimos en nuestra niñez como si hubiera sido muy grande. Creía yo, por ejemplo, que había vivido en una casa muy grande por lo que, cuando siendo ya adulto visité la «gran» casa de mi infancia quedé sorprendido, pues es en realidad muy chica. Cuando joven, creía que la Historia se desarrollaba con velocidad vertiginosa, por más que en aquellos días no hubiese aeroplanos y los trenes se movieran con lenta dignidad, como ancianos asmáticos. Entonces no sabía que todo requiere mucho más tiempo del que uno quisiera y que la humanidad no corre raudamente en un automóvil de carreras por una autopista, sino que camina penosamente por senderos ondulantes que a veces dan vueltas y vueltas haciendo pensar a los pesimistas que se trata de círculos, cuando en realidad son espirales.

Cuando tenía quince años me obsesionaba la política; me adherí a una organización bolchevique clandestina y hasta estuve seis meses en una cárcel zarista. A los 18 años tuve que huir a París para no ser procesado. Allí empecé a componer poemas, me enamoré del arte y olvidé la política; pero la política pronto hizo presa en mí, como lo hizo con todo el mundo en Europa al estallar la Primera Guerra mundial y, tras ella, la Revolución Rusa.

¿Qué aprendí en las décadas siguientes? Primero que nada, que es mucho más difícil cambiar la *mentalidad de la gente* que el orden político y aun la economía de un país. El segundo de estos cambios puede efectuarse en unas cuantas horas, el tercero en varias décadas, pero el primero puede necesitar centurias. Permítaseme poner al nacionalismo y al racismo como ejemplo. Cuando niño, sabía que si quería ser admitido en la escuela tendría que superar a los demás en los exámenes de admisión; en aquel tiempo, las escuelas de Moscú tenían una cuota del tres por ciento de estudiantes judíos. Cuando visité a mi abuelo en Kiev, supe que había habido un «pogrom» y que sin duda habría otro. Mi padre acostumbraba a leer el **«Frankfurter Zeitung»** y el periódico liberal ruso **«Russkie Vedomosti».** Decía que era inimaginable el antisemitismo en un país tan avanzado culturalmente como Alemania. Treinta y cinco años después, los nazis realizaron en Berlín su **«Kristallnacht»** (Noche de Cristal), que fue como ellos llamaron a su «pogrom».

Viajando por los Estados Unidos, recorrí los Estados meridionales: Alabama, Mississippi, Louisiana. Era la primavera de 1946, un año después del colapso del racismo alemán. Allí vi otra forma de racismo. Los blancos han



insultado demasiado tiempo la dignidad nacional y humana en los Estados Unidos, Africa y Asia; se ha acumulado el odio y con frecuencia las cuentas se ajustan en la misma moneda. Ahora entiendo que uno debe ver el mundo como es realmente, y no confundir los deseos propios con la realidad. Naturalmente, sigo pensando que la solidaridad entre los hombres vencerá a la intolerancia, a la arrogancia racial y nacional, así como a la brutalidad, pero ahora sé que el camino es largo y que se requerirán esfuerzos agotadores y grandes sacrificios para lograrlo.

He vivido dos guerras mundiales (no cuento las guerras civiles rusa y española). He llegado a odiar la guerra no sólo porque destruye la flor de las naciones, sino porque aniquila los valores tanto materiales como espirituales y suscita un gran retroceso en el desarrollo de los pueblos y las naciones. No veo otra salida para la Humanidad que el desarme completo, especialmente ahora que los grandes descubrimientos en física están siendo utilizados para fabricar armas capaces de exterminar la vida en nuestro planeta. Y, sin embargo, esta necesidad urgente de salvar a la Humanidad del desastre final ha sido convertida en motivo de interminables disputas, que pueden prolongarse hasta que no quede nadie que estudie los archivos de las Conferencias de diez años de duración. Sin embargo, a pesar de todo, sigo siendo optimista. Creo que el deseo de vivir de la gente que no se interesa por el desarrollo de la industria bélica, a la que no obsesiona el deseo de probar que el orden al que está acostumbrada es moralmente correcto, y que no se fija en minucias ni forma entre los políticos ni los diplomáticos, acabará por obligar a todos a aceptar el desarme general.

¿Por qué me aferro a mi optimismo? Ciertamente, no porque tenga alguna fidelidad al cartesianismo. La verdad es que estoy demasiado acostumbrado a la lógica para renunciar a ella a la ligera. Una vez que hablaba con Einstein, me preguntó sonriendo cuánto eran dos por dos. Asombrado, le dime que me habían enseñado que la respuesta era cuatro.

—¿Pero usted qué opina? —me preguntó.

—Cuatro —contesté con timidez.

Einstein sonrió de nuevo:

—En cuanto a mí, no lo sé. Podrían ser cinco...

Sin embargo, cuando protestó contra las armas nucleares, Einstein fundó sus argumentos en la lógica.

Me niego a abandonar la esperanza. En los primeros días de la Revolución, Nicolai Taikhonov escribió un poema que terminaba con estas palabras:

«Debe forjarse los clavos con gente como ésta.
Serían los clavos más duros del mundo.»

Muchos de mis contemporáneos han sido derrumbados, otros han sucumbido a sus pruebas, pero los supervivientes hemos sido forjados por la experiencia, nos hemos convertido verdaderamente en clavos. Y también nos hemos convertido en optimistas incorregibles. Pascal llamó al hombre «carrizo pensante», pero nosotros nos hemos ganado el derecho de llamarnos a nosotros mismos «clavos pensantes». Hemos desarrollado la característica que los historiadores literarios llaman «ironía romántica»; los clavos han aprendido a divertirse mutuamente entre sí y de los diversos martillos y mazos con los que entran en contacto. Son una raza muy especial.

¿Por qué creí que los nazis serían aplastados



«He llegado a odiar la guerra no sólo porque destruye la flor de las naciones, sino porque aniquila los valores tanto materiales como espirituales y suscita un gran retroceso en el desarrollo de los pueblos y las naciones.» Son palabras de Ehrenburg, a quien vemos visitado por su amigo Ernest Hemingway con motivo de la dolencia padecida por el escritor ruso en los dias del Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, celebrado en Valencia durante la guerra civil.

cuando, un frío día de enero de 1939, cruzaba la frontera francoespañola? ¿Por qué, cuando los nazis habían ocupado Kiev y se acercaban a Leningrado y Moscú, seguí pensando que el hombre vencería al nazismo? ¿Por qué creo hoy que va a llevarse a cabo el desarme general? ¿Se trata de mera obstinación? ¿Hay algo en la naturaleza humana que protege al hombre de la desesperación? No lo sé. Me limito a expresar con toda sinceridad lo que pienso y siento.

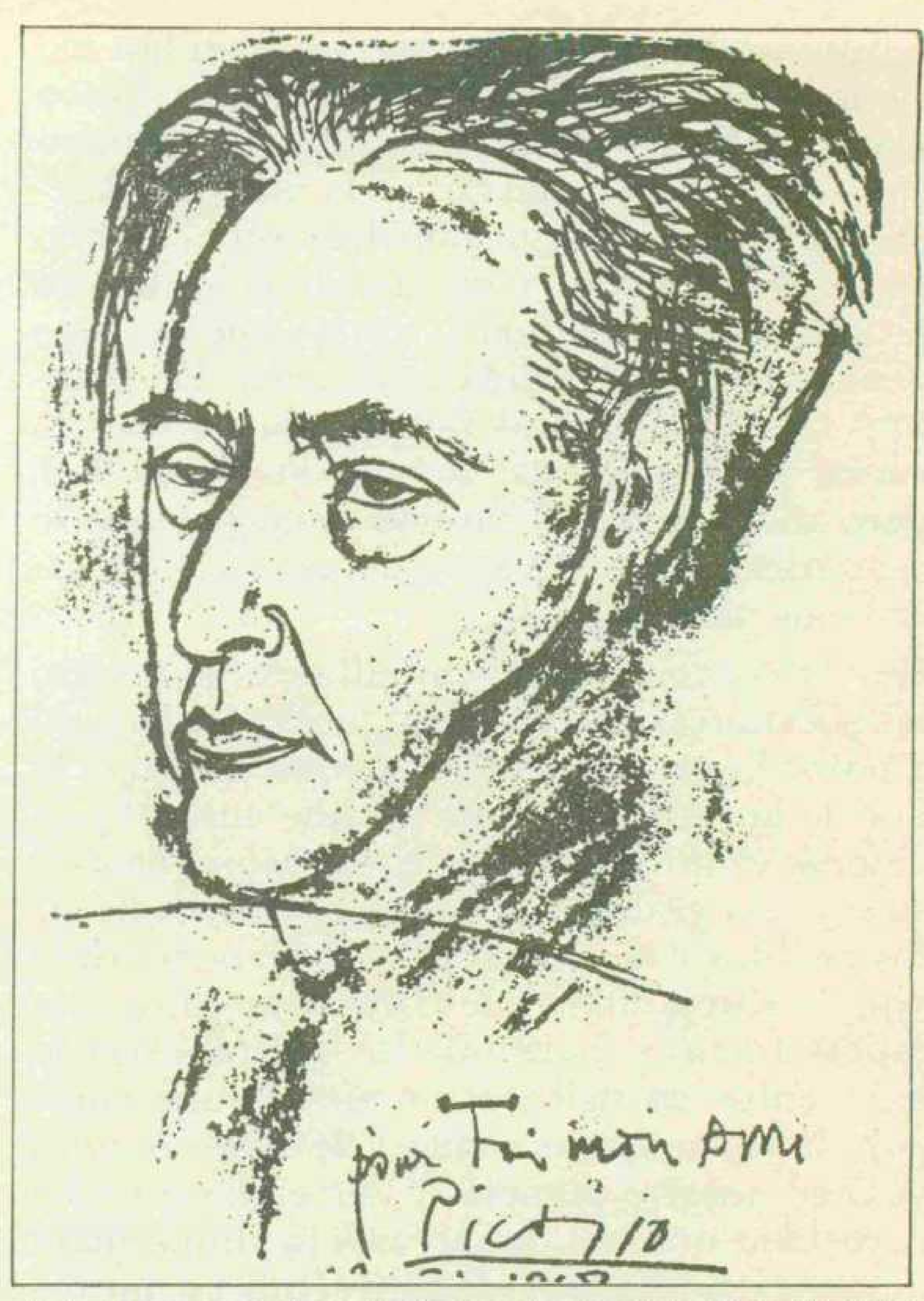
El alumbrado doble —como el que se produce cuando se enciende la luz eléctrica en el día— molesta mucho a la vista. He vivido toda mi vida a la luz doble de dos mundos diferentes y desiguales. Me parece que, aunque es mucho lo que los separa, debemos hacer algo para unificarlos.

Aun siendo adolescente amaba yo la justicia. Un hombre, a menos que sea rico o esté ebrio de poder, tiende a condicionar su felicidad personal a la de sus vecinos, su pueblo, la Humanidad entera. Esto no es retórica; son los sentimientos naturales de cualquier hombre que no se haya vuelto espiritualmente ciego y a quien no confunda la megalomanía.

En cuanto a la belleza espiritual, me parece que llena una necesidad vital como lo hace el verdor de la hierba o la sonrisa de un niño. Yo no reununciaría, ni a costa de mi vida, a ninguno de los ideales que captaron mi imaginación cuanto tenía quince años. Estoy tan convencido como siempre de que el interés en el capital no debe equipararse con el bienestar y la felicidad personal, y de que el sistema económico socialista no sólo es más racional, sino más ético que el sistema capitalista. Pero debemos agregar belleza a la justicia, imbuir calor humano en los mandamientos de la nueva sociedad.

Cuando era joven, la función principal de la Luna era la de arrojar su luz sobre los amantes. Ahora la fotografían y estudian, y pronto se convertirá en la primera etapa de la conquista del universo por el hombre. ¿Hará eso menos romántico el amor de los jóvenes? Lo creo difícil.

Dije antes que, en 1933, Alemania era un país «avanzado culturalmente». Eso es lo que pensé en aquel tiempo, cuando la «cultura» estaba asociada, en la mente de las gentes, a ciertas apariencias externas. Hacía mucho que Alemania había eliminado el analfabetismo, tenía buenas carreteras, muchos automóviles para esos días, muchos institutos especializados, excelentes hospitales, una industria impresora altamente desarrollada... Pero todo era sólo una fase de la cultura, pues



«Estoy tan convencido como siempre de que el interés en el capital no debe equipararse con el bienestar y la felicidad personal, y de que el sistema económico socialista no sólo es más racional sino más ético que el sistema capitalista. Pero debemos agregar belleza a la justicia, imbuir calor humano en los mandamientos de la nueva sociedad». Sobre estas lineas, retrato de Ehrenburg realizado por Pablo Picasso, con quien el poeta conversa en la página contigua).

en la mentalidad de un joven nazi los conocimientos por él adquiridos coexistían cómodamente con el salvajismo absoluto. Al relatarme que los soldados alemanes arrojaron a un bebé a un pozo porque perturbaba su sueño al llorar, comentó una campesina rusa:

—No tienen conciencia...

Hace mucho que modifiqué mi idea de la cultura: es un concepto complejo que requiere un alto grado de desarrollo del pensamiento crítico, sensibilidad emocional y controles morales.

Nuestra mentalidad ha cambiado mucho en el pasado medio siglo. Las ciencias naturales han hecho enormes progresos. Estamos comenzando la conquista del universo, y el concepto de lo infinito, que en los primeros años del siglo era abstracto, si no metafísico, se está convirtiendo en una realidad. El pensamiento de los astrofísicos llega muy lejos, mientras que el de los filósofos contemporáneos permanece en tierra.

Cuando era joven, creía que el progreso era posible en todas las esferas de la actividad humana. Ahora he llegado a pensar que hay un innegable progreso en las ciencias exactas, las

estructuras sociales y las condiciones de vida, pero que en la esfera en la que, debido a mi trabajo, me intereso particularmente, las artes, nunca hay ningún progreso sino cambios de forma que dan expresión a aquello que gusta a los hombres en una época determinada.

No se puede comparar el volumen de conocimientos del hombre moderno con los conocimientos de los cretenses que vivieron tres mil años antes de nuestra era. Los cretenses sabían muy poco, y nosotros sabemos aún menos que ellos. Indudablemente, había esclavitud en Chio y los hombres poblaron los cielos con dioses benignos y malévolos. Pero su arte era decorativo y más bien festivo. Sus frescos nos muestran hombres y mujeres que nos recuerdan nada menos que a los de Toulouse-Lautrec. Los frescos de Ajanta, en la India, fueron pintados con gran habilidad, y se parecen mucho a las telas de Botticelli.

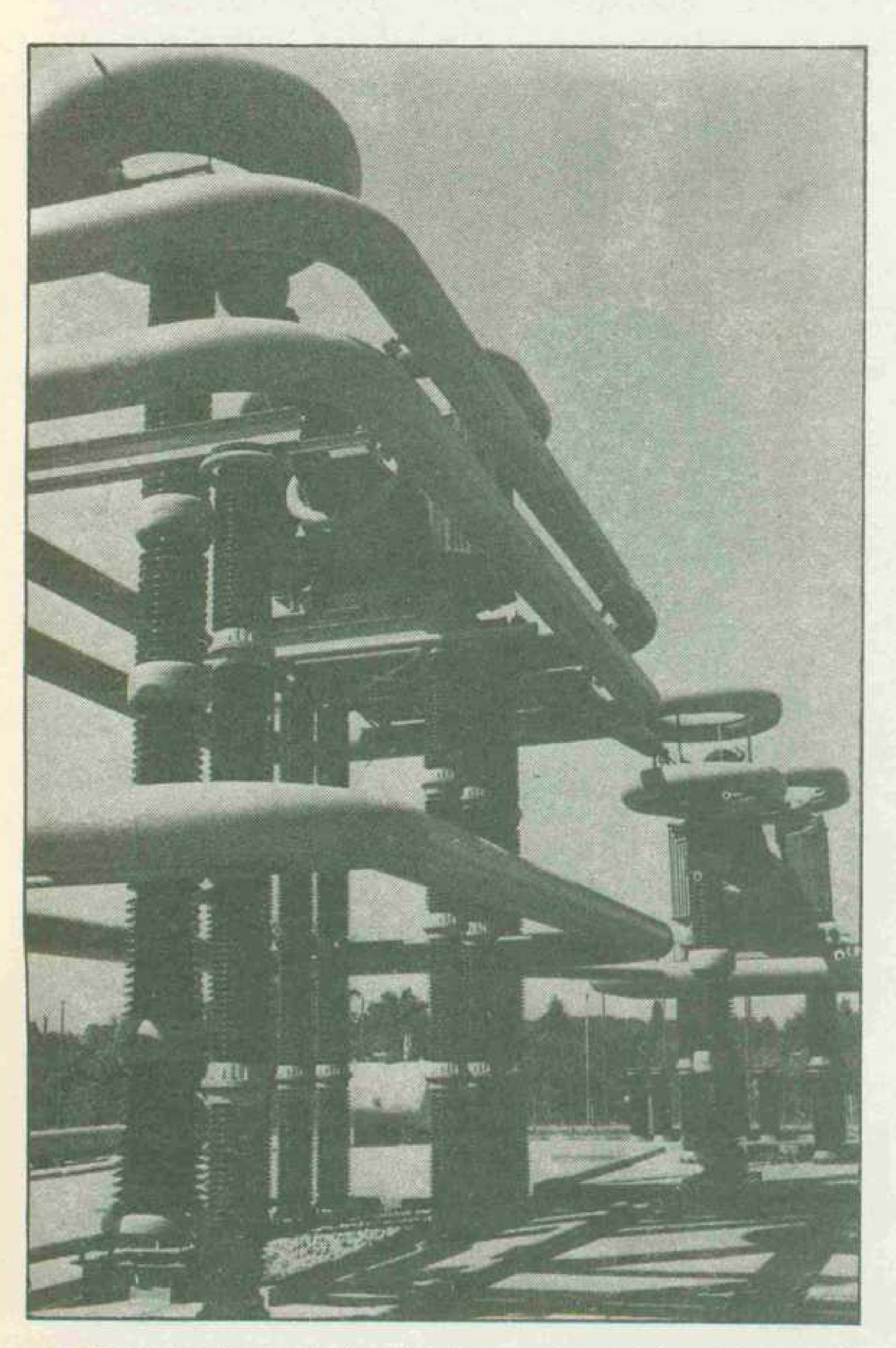
No hay progreso en materia de arte. También sería una locura afirmar que la escultura moderna es mejor que la de Elora o la de Micenas. El hombre es más propenso a ser conmovido por el arte de su propio tiempo, pero no porque sea más perfecto, sino porque está orgánicamente relacionado con él. Al mismo tiempo, debo confesar que en mi juventud la literatura y el arte ocupaban un lugar mucho más importante en la vida de los pueblos que hoy. El arte llega ahora a un mayor número de personas que antes, tanto en los países capitalistas como en los socialistas, debido en parte a las ediciones baratas de las obras de los escritores y poetas modernos, a las nuevas técnicas de reproducción, a la radio y a veces a la televisión; pero en la vida cotidiana del individuo, el arte se ha convertido en pastel cuando acostumbraba a ser pan.

Algunos dicen que ello se debe al extraordinario progreso de las ciencias naturales. Esto es verdad en parte. Hace medio siglo, primero Romain Rolland y luego Barbousse encabezaron el movimiento en pro de la paz, pero durante la última guerra lo presidió Joliot Curie. Las Conferencias técnicas tratan de asuntos de mucho mayor interés para el hombre corriente que las reuniones de los clubs de escritores. Esta explicación me parece poco adecuada. Chejov escribía hace setenta años: **«Las ciencias naturales están haciendo maravillas ahora y pueden marchar como una plaga sobre el público y conquistarlo por la pura enormidad de la masa...»**. Pero en otra carta argumentaba atinadamente:



«Me gustaría que la gente no viera conflictos donde no los hay. Siempre ha habido conocimientos en el mundo. La anatomía y las letras son de linaje igualmente noble; ambas persiguen el mismo objetivo y tienen el mismo enemigo: el diablo, y no hay ninguna razón en lo absoluto para que se combatan mutuamente. Aquí no hay lucha por la supervivencia. Si una persona conoce el sistema de circulación de la sangre, es rico; si además estudia la historia de la Religión y aprende de memoria el poema «Recuerdo el Momento Milagroso», será más rico y no más pobre; en consecuencia, tratamos sólo con cosas positivas. Por eso, los genios nunca se han peleado, y en Goethe el hombre de ciencia se llevó hermosamente con el poeta».

Cuando la gente educada riñe a puñetazos, podemos tener la certeza de que se conmovieron sus emociones más íntimas. Antes de la Primera Guerra mundial, dos veces vi peleas a puñetazos en funciones del ballet ruso de Diaghilev —una vez durante la representación de **«La Consagración de la Primavera»**, acerca de la música de Stravinsky, y la otra en **«Parade»**, respecto a los trajes de Picasso—. En la actualidad, tales riñas ocurren sólo en los partidos de fútbol, pero dudo que muchos jugadores de fútbol sean devotos de la música.

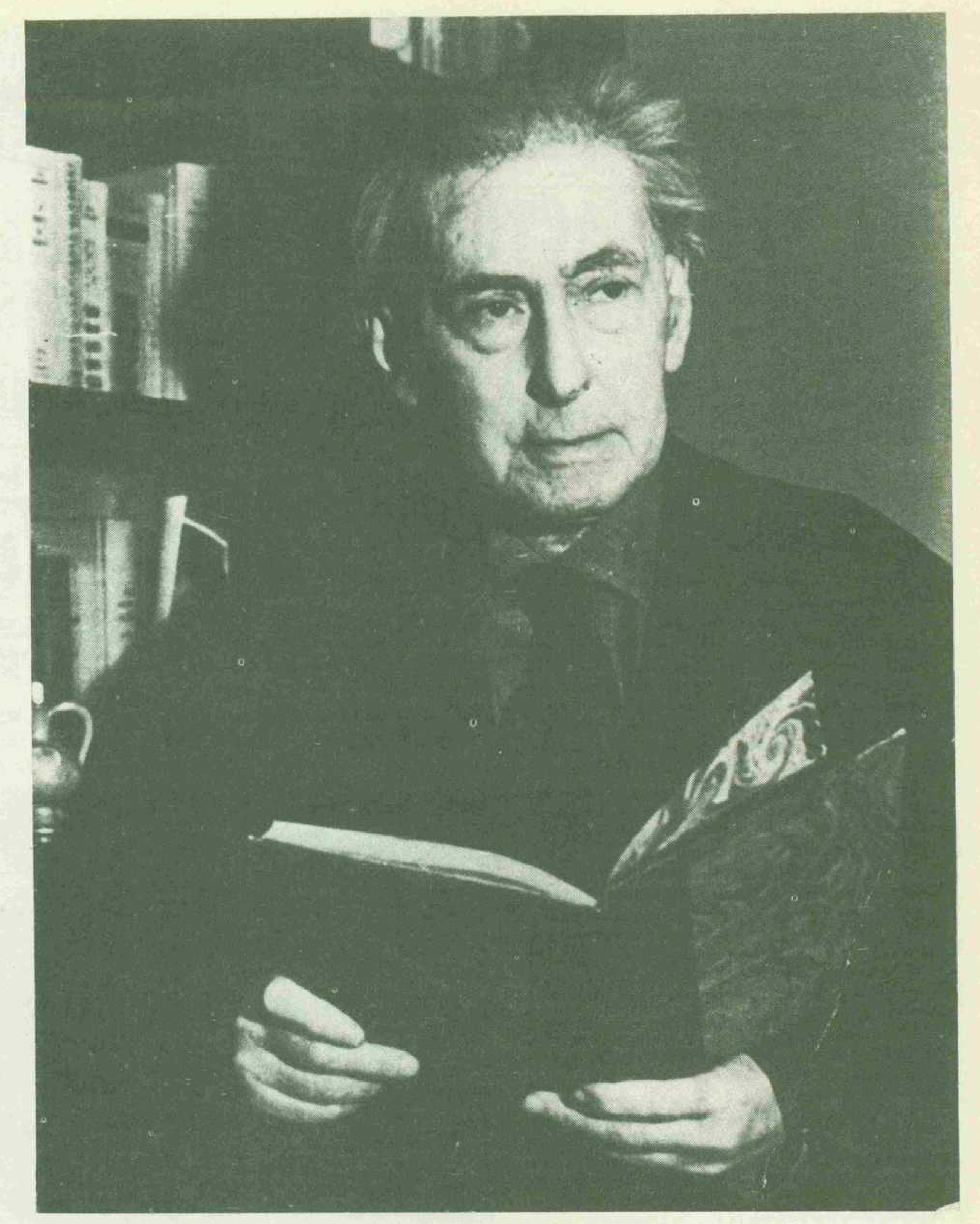


«La gente se desarrolla tendenciosamente; por doquiera se advierte una sorprendente acumulación de conocimientos aparejada con una completa falta de refinamientos emocional... La automatización de la producción y el surgimiento de alguna nueva rama de la física o la química estrechan nuestros horizontes: pueden convertir al hombre en una pieza de maquinaria electónica.»

La popularidad de los deportes no tiene nada que ver con el punto que señalo. Las causas reales están arraigadas más profundamente y son más serias: el conocimiento ha aventajado al desarrollo del carácter y a los jóvenes se les da ahora una educación más que una crianza. La gente se desarrolla tendenciosamente; por doquiera se advierte una sorprendente acumulación de conocimientos aparejada con una completa falta de refinamiento emocional. Los escritores rusos del siglo pasado eran notables por un atributo que, me parece, no ha perdido su validez: una conciencia. La humanidad no sobrevivirá sin ella.

La automatización de la producción y el surgimiento de alguna nueva rama de la física o la química estrechan nuestros horizontes; pueden convertir al hombre en una pieza de maquinaria electrónica. Además, el tiempo libre se utiliza ahora para un propósito diferente. Cuando yo era niño, la gente trabajaba catorce horas diarias, llegaba a casa exhausta, comía y se iba a la cama. Ahora, la gente trabaja seis o siete horas al día; regresa a casa sin estar cansada físicamente, pero sumida en una especie de estupor motivado por la repetición de los mismos movimientos o por tratar una y otra vez problemas similares. Ningún alfarero o carpintero de hoy puede poner un poco de sí mismo en la olla o mesa que produce. Hoy no puede existir un Goethe: la suma total de conocimientos ha aumentado demasiado. ¿Qué ha de hacerse para cultivar la mente y refinar las emociones?

En arte, soy ante todo un consumidor. Cuando contemplo las telas de Picasso o Matisse, o cuando leo libros que me gustan, no me detengo a considerar cómo fueron concebidos. Lo mismo que cualquier amante del arte o apasionado lector, me entrego a la obra y dejo correr la imaginación. Según mi manera de pensar, reaccionar ante el arte es un proceso creativo capaz de ampliar y enriquecer la vida interior de una persona. ¿Qué piensa usted de Don Quijote? ¿Cómo era Hamlet? Cada individuo tiene su propia respuesta a estas preguntas: añadirá a los textos de Cervantes y Shakespeare algo de su carácter, de su experiencia. Por esta razón, en los últimos diez años ha surgido un movimiento en pro del arte entre la juventud de la Unión Soviética. Sus iniciadores, en casi todos los casos, han sido



«Aunque soy anciano, sé sin lugar a dudas que conozco poco. Uno debe seguir aprendiendo mientras tenga un hálito de vida en el cuerpo: el pupitre de estudiante viene mucho mejor a un anciano que el púlpito de predicador o la silla de catedrático», mantendría Ehrenburg, de quien ésta es una de sus últimas fotos antes de morir.

muchachas estudiantes y trabajadores jóvenes. Su instinto de conservación les movió a interesar a los demás jóvenes en la poesía, la música y la pintura: no querían pasar el resto de sus vidas junto a piezas de maquinaria electrónica.

Pero estoy elucubrando. Cierto es que he estado hablando de lo que aprendí en toda mi vida, pero puedo haber parecido didáctico. Cuando tenía dieciséis años, acostumbraba a repetir por doquier las palabras de uno de los héroes de Ibsen: «¡Todo o nada!». Sin embargo, pronto me percaté de que el mundo no da a escoger entre todo y nada, que la vida es compleja y que ni puro blanco ni puro negro pueden usarse en la pintura. Empecé a aprender a conocer los corazones de los demás, y sigo aún aprendiendo.

Mi labor requiere un conocimiento de los seres humanos, y pese a que tengo cierta percepción sobre las reacciones mentales y emocionales de mis contemporáneos, he de seguir estudiando todos los días para descifrar los sentimientos de los jóvenes.

Aunque soy anciano, sé sin lugar a dudas que conozco poco. Uno debe seguir aprendiendo mientras tenga un hálito de vida en el cuerpo: el pupitre de estudiante viene mucho mejor a un anciano que el púlpito de predicador o la silla de catedrático. *Esa es mi convicción».* ■

Selección y presentación de CARLOS SAMPELAYO.



"LA ETAPA ACTUAL DE LA LUCHA NO ES DESALENTADORA PARA UN FALANGISTA QUE HAYA VISTO CLARO EN LOS OBJETIVOS DE SU FE"

EDITORIAL

LA OCASION DE 1947

EL año 1934 se nos aparece a la imaginación ahora con la misma seducción que tiene para los pueblos maduros la historia de su época auroral. Lo de entonces tiene un prestigio incontestable. Forzosamente hay que atribuir a aquello todos los orígenes y aun el más íntegro y legítimo orgullo de filiación. Pero lo de hoy, que no tiene en lo exterior el encanto ni el realce de las cosas pasadas, es, sin embargo, la inmediata consecuencia de lo de entonces e incluso una firme prosecución de aquello en más amplio espacio y con un número infinitamente mayor de posibilidades.

Así lo ha dicho sustancialmente el camarada Girón en su discurso conmemorativo de Valladolid. Esto es lo que ha dicho implícitamente. Esto es, en fin, lo que ha hecho, mientras hablaba, hablando, que es el mejor modo de decir.

Sólo una absoluta falta de criterio puede hacer sentir que la presente ocasión de la Falange sea menos densa que la de los años fundacionales. Porque es tan grande nuestra ambición nacional y de tal manera se han acometido las empresas más arduas, que la Falange vive necesariamente bajo la servidumbre de su propia impaciencia, de su propia grandeza de alma, de manera que ni sosiega ni se detiene un punto. Si este tema pudiera ser tratado sin el apremio que nos imponen los problemas nacionales de cada día, nos sería sumamente fácil señalar no ya motivos más o menos difusos de apreciación, sino datos materiales de cómo el espíritu falangista ha echado raíces y se ha extendido entre los españoles. La verdad es, como decimos, que no atravesamos un momento desazonado o de crisis, sino de vida llena y cargada de esperanza. No se nos oculta que muchas gentes no lo ven así, hasta el punto de que hay madrugadores de la deserción. Pero ello no invalida nuestros criterios, y el hecho de que ellos juzguen precisamente lo contrario que nosotros nos reafirma en nuestra opinión y en nuestra subjetiva evidencia.

No es nimio motivo para estas afirmaciones el dato de que nuestro Ministro de Trabajo, en Valladolid, haya tenido la

"Aquí no hay más que un Jefe único: el Caudillo, y un fanatismo: el de la Patria"

"A LO UNICO QUE NOS HEMOS COMPROMETIDO ES A NO ENTREGARNOS JAMAS"

Discurso pronunciado en Valladolid por el Ministro de Trabajo en la conmemoración del XIII aniversario de la fusión de Falange con las J. O. N. S.



El Ministro de Trabajo, acompañado del Gobernador Civil, revistó a las formaciones de F. E. T. y de las J. O. N. S. que le rindieron honores

VALLADOLID 4. (De nuestro ...

(«Arriba», 1-III-1947.)

VERDADES INCONTROVERTIBLES

Nuevamente un periodista solvente extranjero ha hecho llegar a S. E. el Generalísimo Franco, Caudillo y Jefe del Estado, ese cuestionario insistente con cuya reiteración demuestra el mundo su resistencia a aceptar verdades incontrovertibles. Ellas le habían sido brindadas con prodigalidad antes de ahora y su prueba la tiene al alcance de la mano cualquier persona de buena fe. Pero da lo mismo. El caso es airear cada día —aunque a veces falte la intención maliciosa al uso— tópicos embusteros, de localizada procedencia, sobre la posición de España en los días de la guerra mundial y sobre su auténtica ideología.

Pacientemente, el primer gobernante español ha vuelto a desmenuzar una a una esas posiciones dialécticas, y ha puesto otra vez

sobre el tapete las piezas de convicción de nuestro histórico proceso: aquellas declaraciones que han probado hasta la saciedad en Norteamérica el doble peligro que corrieron durante la contienda las Islas Canarias; la defensa de nuestra soberanía, opuesta a los apremios y conminaciones de los Ejércitos alemanes; el interés anterior de Hitler por prolongar nuestra guerra civil, sin el pronunciamiento neto de una victoria; los documentos, en fin, que el proceso de Nuremberg pudo aportar la investigación aliada.

Es en este recuerdo a documentos alemanes bien conocidos, a circunstancias por él mismo aludidas y expuestas en discursos y declaraciones anteriores, donde las palabras de Franco alcanzan su máxima fuerza expresiva: «documentos incontrovertibles —dice—, tan incontrovertibles que fueron base de muchas sentencias de muerte»...

"POR NUESTRA VICTORIA COMBATIERON TODAS LAS CLASES SOCIALES DE LA NACION"

Anoche quedó interrumpido el tráfico ferroviario con el Sur

La vía está interceptada a causa de los desbordamientos del Jarama

El Ministro de Educación visitó ayer la emisora de Arganda, gravemente afectada por la crecida

Aumentan las inundaciones en Andalucía, Castilla y Aragón

"Cuando se tiene la razón todos los ataques y las maniobras se deshacen en la impotencia"

"España se ha puesto a la cabeza de las leyes sociales entre todos los países"

Declaraciones de S. E. el Jefe del Estado a Edward Knoblaugh, director gerente de "International News Service"

(*«Arriba», 6-III-1947.*)

¿Es esta la nueva justicia internacional?... Las mismas pruebas, esas piezas de convicción de que antes hablamos, que ni la O. N. U. ni los que en el mundo se llaman demócratas acceden a estimar en cuanto pueda resultar favorable a España, son determinantes de condenas inexorables para otros... Frente a esta injusticia sangrante, para reivindicar ante el mundo las verdades esenciales de nuestra posición, estaremos siempre dispuestos y juntos —tiene razón,

España lucharía hasta el último hombre contra el dominio comunista

NO ES EL DESARME MATERIAL EL QUE VERDADERAMENTE INTERESA, SINO EL REARME ESPIRITUAL QUE SE LEVANTE SOBRE LA CONCIENCIA Y BUENA VOLUNTAD DE LOS PUEBLOS

En pocos años España se ha puesto a la cabeza de las leyes sociales entre todos los países

... que llaman Gobierno republicano en el exilio es sólo una ficción, al que ... siguen ni esos millares de republicanos que todavía permanecen exilados

Importantísimas declaraciones de Su Excelencia el Jefe del Estado a la agencia internacional News Service



SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO

Contra el comunismo, hasta el último hombre

SALAZAR PROPUGNA ENSANCHAR LA BASE DE SU POLITICA

Los problemas de Europa exigen para su solución estados fuertes

Importante discurso político pronunciado por Oliveira Salazar ante la Comisión Ejecutiva de la Unión Nacional

Son necesarios estados fuertes

Extraordinaria crecida del Jarama a su paso por Arganda

Las aguas han inundado las dos emisoras de radio y derriban un muro de doscientos metros de longitud

Al lugar del suceso se trasladaron el ministro de Educación, el subsecretario de Educación Popular y el director general de Prensa

OCHO BARRIOS TOTALMENTE INUNDADOS Y 5.000 FAMILIAS SIN ALBERGUE EN SEVILLA

Inundaciones en Arganda

Manresa otorga al Generalísimo la primera medalla de oro de la ciudad

Una Comisión de panaderos de Sevilla hace entrega al Caudillo de un álbum con la adhesión de todos los productores del ramo de la capital andaluza

"NO HAY QUIEN DESNATURALICE NUESTRA VICTORIA", DIJO FRANCO

Audiencias militar y civil de Su Excelencia el Jefe del Estado



(*«Ya», 6-III-1947.*)

más adelante, el Jefe del Estado— todos los buenos españoles: aun aquellos, muy numerosos, que con la mirada en un mañana de legítimas recuperaciones, fieles a nobles ideales eternos, son ajenos a esas mezquinas posiciones, a esos contactos míticos de oposición con que se pretende engañar y desorientar al extrajero.

(«ABC», 6-III-1947.)

"Los pueblos son más sinceros cuando combaten que cuando votan"

Declaraciones del Caudillo a una periodista norteamericana

BUENOS AIRES, 20.—El diario católico "El Pueblo" publica unas extensas declaraciones del Generalísimo Franco a la periodista norteamericana Georgia Long, que ha residido largo tiempo en España. Miss Long afirma que estas declaraciones servirán para conocer la verdad española.

El Caudillo le dijo que los pueblos son más sinceros cuando combaten que cuando votan, y definió su régimen como una democracia orgánica popular. Afirmó que el pequeño grupo de protestantes que existen en España practican libremente su fe, y ofreció una amplia explicación de las dificultades económicas del país como consecuencia de la última guerra mundial y de las sequías.—EFE.

(Agencia «EFE», 20-III-1947.)

"La figura de Franco, verdaderamente providencial"

"No es fácil encontrar hoy un gobernante que reciba una tan unánime adhesión de su pueblo como el Caudillo español"

Declaraciones para ARRIBA del doctor argentino Sáenz de Quesada

Hoy, viernes, pronunciará su primera conferencia en la Cátedra "Ramiro de Maeztu", del Instituto de Cultura Hispánica, el doctor argentino don Héctor Sáenz de Quesada.

El doctor Sáenz de Quesada es una de las más destacadas personalidades de la intelectualidad argentina actual. Se encuentra en España desde hace un par de semanas, y ha venido a nuestro país invitado por el Instituto de Cultura Hispánica.

Conversamos con el doctor Sáenz de Quesada en el vestíbulo de un céntrico hotel, y hablando del tema de sus conferencias nos dice:

UN MAYOR ENTENDIMIENTO ENTRE LOS PUEBLOS HISPANICOS

—El tema general de las mismas versará sobre "Las ideas políticas del general San Martín", que, por cierto, coincidían con las aspiraciones que ahora experimentamos muchos argentinos y otros países hispanoamericanos, de un mayor y más eficaz acercamiento y entendimiento entre los pueblos de común origen hispánico.

Abogado de profesión, el doctor Sáenz de Quesada ha descollado entre la intelectualidad argentina por su acendrado nacionalismo, en cuyas filas lleva actuando muy cerca de veinte años, y con esta etiqueta ha figurado siempre en la política de su país. Escritor e historiador, aparte de sus publicaciones ha tenido una intervención muy intensa en las



Doctor Sáenz de Quesada

de Llopis sor-)anquete oficial

itis en la procla- idente uruguayo por un camarero

luido los actos oficiales que se

(«Arriba», 7-III-1947.)

PERON FRENTE AL COMUNISMO

- **«Los comunistas argentinos son comparables a una víbora.»**

Buenos Aires.—En uno de los discursos más extensos que ha pronunciado —ante cuatro mil dirigentes obreros concentrados en el teatro Colón—, el presidente Perón ha denunciado a los cuatro grandes enemigos de la independencia económica argentina: las oligarquías financieras, los políticos de la oposición, los comunistas y cierta Prensa, añadiendo que después de la reunión se manifestaron en la avenida de Mayo numerosos elementos laboristas, y que intentaron apedrear el edificio del periódico La Prensa, *siendo disueltos por la Policía Montada.*

El presidente dijo que la intervención del Gobierno en cuestiones laborales es lógica, puesto que su régimen revolucionario es la prolongación de las clases trabajadoras en los organismos del Poder. «Muchos argentinos que durante mucho tiempo se opusieron a la política hoy imperante, han modificado su

DON JOSE MARIA DE AREILZA, EMBAJADOR EN LA ARGENTINA

Se aprueba el proyecto de ordenación de un sector de la prolongación de la Avenida del Generalísimo

Otros acuerdos del Consejo de Ministros celebrado bajo la presidencia de Su Excelencia el Jefe del Estado

En la Subsecretaría de Educación Popular se ha facilitado la siguiente referencia de lo tratado en el Consejo de Ministros celebrado en la tarde de ayer bajo la presidencia de Su Excelencia el Jefe del Estado:

«Fueron aprobadas las siguientes disposiciones:

ASUNTOS EXTERIORES. — Decreto por el que se nombra embajador de España en la República Argentina a don José María de Areilza y Fernández Rodas.

GOBERNACION. — Acuerdo del Consejo por el que se oprueba el proyecto de ordenación del sector de la prolongación de la avenida del Generalísimo redactado por la Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid.

Asuntos de trámite.

EJERCITO. — Decretos por los que se conceden gada, respectivamente, al general de brigada de Estado Mayor don José Ungría y al coronel de Estado Mayor don José Medina.



José María de Areilza

(«Arriba», 1-III-1947.)

opinión —afirmó Perón—, pero hay excepciones, entre las que ocupa el primer lugar la oligarquía, que —dijo, según, la información— trata de sabotear la producción y de fomentar la inflación, siendo el remedio de ello el que los obreros le obliguen a mantener la producción a pleno rendimiento. Otro de los peligros procede de los políticos del antiguo régimen, que tratan de combatir los planes del Gobierno con el pesimismo y la desidia; ese peligro —manifestó el presidente— no es verdaderamente grave.»

«El tercer enemigo —continuó— es el comunismo.» Perón advirtió que su hostilidad no es contra Rusia, con la que la Argentina mantiene buenas relaciones y a la que reconoce el derecho de hacer lo que tenga por conveniente, sino contra los comunistas argentinos, comparables a una víbora, contra la que están justificados todos los medios que sean necesarios para impedir que muerda. Perón sugirió que el cuarto enemigo, la Prensa desleal, puede ser reducida mediante el boicot; afirmó la necesidad de que los periódicos desleales sufran el castigo de los embusteros, para que el pueblo no crea ya en ellos. «La sanción que debe aplicárseles —dijo el presidente— es no comprarlos ni darles anuncios; si tal se hace, veremos cómo de aquí a seis meses publican precisamente lo contrario de lo que manifiestan en la actualidad.»

A continuación del presidente Pe-



rón habló el secretario de la Confederación General de Trabajadores, Tulio Hernández, que hizo el bosquejo de la nueva política, destinada a que la Organización tenga, en un plazo relativamente corto, más de un millón de afiliados. Con respecto al comunismo, Hernández declaró que quizá haga un estudio del mismo en la Argentina y en otros países, y pidió a los trabajadores que se mantengan alerta contra las tentativas comunistas de obstaculizar el plan quinquenal del general Perón.

(Agencia «EFE», 8-III-1947.)

18 MILLONES de huevos argentinos para ESPAÑA

Su distribución será alternada con la de la carne

Hace unos meses la media docena de huevos oscilaba en Madrid de once a doce pesetas. Hoy en numerosos establecimientos el precio varía de 7,50 a 9,50, incluso en algunas tiendas —concretamente una de la calle de Argensola— el precio se cifraba en 6,50.

Dieciocho millones de huevos argentinos van a ser distribuidos —lo están siendo ya— en España. Esta importación no es, naturalmente, la única. La Comisaría de Abastecimientos confía en garantizar en absoluto el suministro de carne y de huevos, alternándolo por semana; no sólo se conservará la entrega actual, sino que ésta será aumentada a medida que las conservas permitan ir constituyendo un depósito de artículos alimenticios.

En esta primavera es deseo de las autoridades que quede normalizada la entrega de carne, huevos y trigo. También se estudia emplear un procedimiento análogo con relación a las patatas de Norteamérica.

No se trata de un ataque a la riqueza nacional; pero sí de evitar que labradores y traficantes sin conciencia especulasen con la escasez que sufren las clases económicamente débiles, es decir, si fuera preciso aumentar la importación de carne, de huevos, de patatas, de trigo y de otros artículos para que el público pudiera libremente consumirlos y llegarse a una baja de precios no se vacilaría en absoluto.

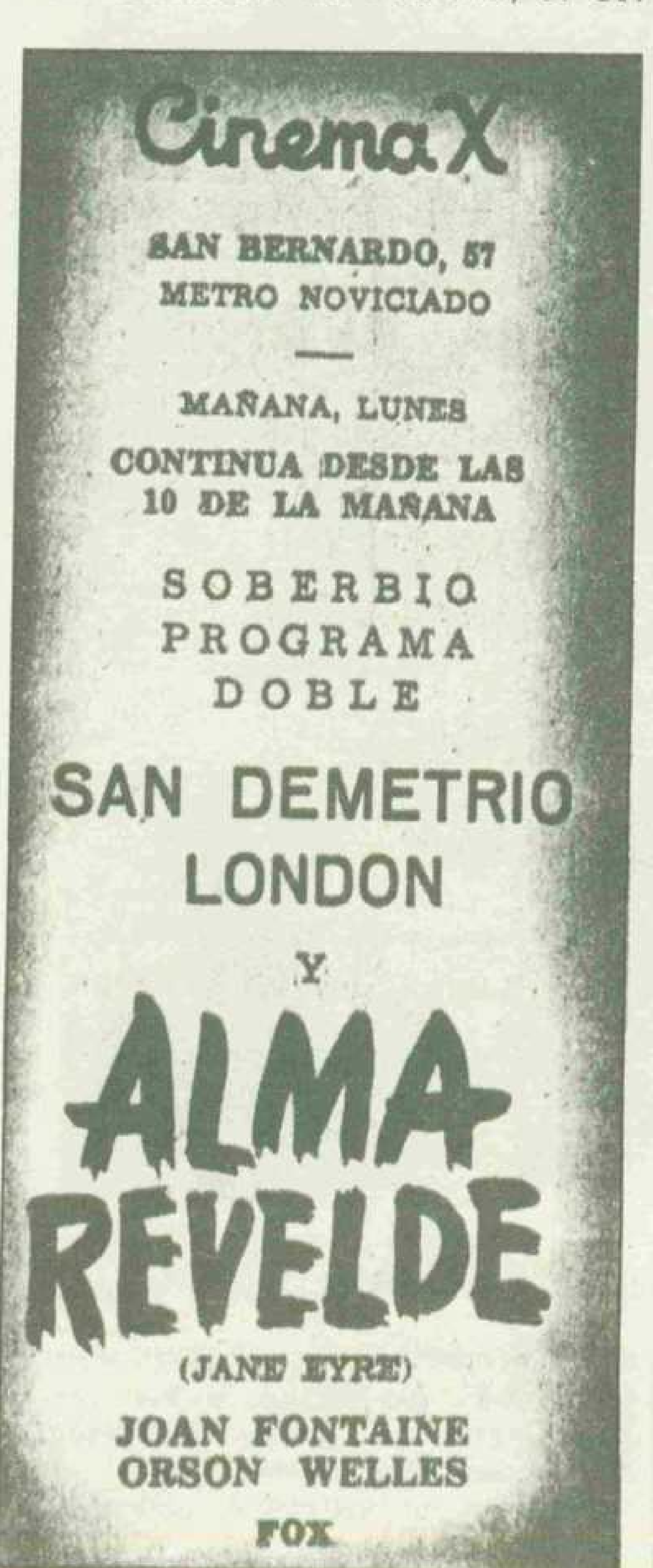
(«Pueblo», 27-III-1947.)

LA INCONSECUENCIA FRANCESA

Hemos leído y analizado atentamente la nota que el ministerio de Asuntos Exteriores ha hecho pública en la mañana de ayer acerca de la resolución *unilateral* del Gobierno francés, referente a Abd-el-Krim. Buscábamos en ella el matiz que justificase una decisión francesa que tanto menoscabo inflige a su seriedad de pueblo europeo, ligado al mundo por lazos de honor y de compromiso, indestructibles hasta ahora, y nos hemos detenido en el repaso de los antecedentes del asunto.

Por iniciativa de Francia, el Sr. Briand firmó, en 1926, con el embajador de España en París, Sr. Quiñones de León, un Tratado por el que se fijaba en territorio francés del Océano Indico una residencia para Abd-el-Krim, su tío y su hermano, dejando en libertad de acompañarles, si tal fuese su deseo, a otros familiares, mujeres y niños. Francia eligió la isla de la Reunión. También por iniciativa francesa se había llegado previamente a una acción combativa conjunta, que capitanearon los generales Primo de Rivera y Pétain. Abd-el-Krim, que años antes había hecho armas contra España, creyó, llevado de su ambición, que el sultanato de Marruecos estaba en sus manos y había puesto cerco a Fez, con lo que produjo a Francia un desastre colonial considerable. Frente a Alhucemas patrullaron dos acorazados franceses, con otros buques menores. Los caminos del contrabando de armas se cerraron para Abd-el-Krim, y el valor y el esfuerzo español terminaron con la revuelta. El general Franco tenía entonces un mando militar de vanguardia. Francia condecoró a numerosos oficiales españoles con su Cruz de Guerra, y terminada la acción militar —vivas están aún las estadísticas de bajas en ambos Ejércitos—, se redactó un Tratado, en virtud del cual las dos naciones se comprometían, obligándose las dos naciones a darse información sobre la persona y bienes del residenciado y de sus parientes, y a que cualquier cambio de situación futura se realizase de acuerdo entre las dos partes.

Estamos, pues, ante un caso típico de consulta si la salud del residenciado exige un cambio de clima o asistencia médica especial que nosotros no le habríamos regateado. España no habría negado nunca a Abd-el-Krim ni a los su-



COMENTARIO FRANCES A LAS RELACIONES FRANCO-ESPAÑOLAS



En nombre de la democracia, cerraré la puerta que comunica con España. Pero...



...para impedir el paso del fascismo no basta con cerrar la puerta. ¡Pondré este recio candado!



Y, en seguida, para que, todavía sea más sólido el impedimento, clavaré una buena tranca de lado a lado.



Por último pondré otra tranca tan fuerte como la primera... ¡Ahora queda la obra perfecta!



—¡Oiga, vecino!... ¿No tendría usted ni siquiera una naranjita para este amigo?

(Expresiva historieta de Chancel, en «Carrefour», de París, en el número del 13 de febrero de 1947, que ha sido intencionadamente reproducida por «A Voz», de Lisboa.)

(«ABC», 7-III-1947.)

vos, pero siempre de acuerdo con Francia, el clima de Baleares o de Málaga y la ciencia de sus mejores médicos. Nunca fue rencorosa nuestra política, y, pasado el momento de lucha, Abd-el-Krim era ya para los españoles la sombra de un pasado histórico.

Muerto Briand, encarcelado el mariscal Pétain y cruelmente tratado el viejo Cuerpo diplomático, las normas francesas han variado tanto, que ya la firma de Francia no es sostenida con el antiguo y obligado ardor. Y lo mismo que días después de firmado un Tratado comercial Francia decide cerrar su frontera con España sin otra razón que los gritos de sus demagogos, ahora olvida sus compromisos para llevar a Abd-el-Krim y a sus 95 familiares, servidores y apasionados, sin el trámite obligado de la información y de la consulta, a un lugar donde se han concentrado los exilados españoles. No es correcto, aunque en realidad su actitud no sorprenderá a nadie; a nadie que siga y observe con atención su política. Porque, por ejemplo, mientras el ministro de Ultramar, Sr. Moutet, socialista, apoya al almirante D'Argenlieu, que lucha en Indochina, *Le Populaire*, periódico oficial del socialismo, le combate con violencia desmesurada, y mientras el ministro de Defensa, Sr. Billoux, comunista, organiza Cuerpos expedicionarios para combatir a los voluntarios del Viet-Nam, el periódico comunista *L'Humanité* destaca un enviado especial al campo vietnamita para cantar los heroísmos de los indígenas que matan soldados franceses, indígenas a quienes compara con los *maquis* que expulsaron al Ejército alemán del suelo de la patria...

Pensamos que en el caso de que Abd-el-Krim y sus 95 parientes, servidores y amigos sufrieran realmente todos ellos de anginas de pecho, no sería probablemente, y a la larga, el Sur de Francia el lugar más a propósito para su restablecimiento... Pero pensamos también, y lo advertimos desde ahora, que el Protectorado español en Marruecos tiene una base bastante más firme que el régimen colonial francés en la misma zona. Quizá lo que pretende el Gobierno francés es crear a su país otro problema de guerra, otra guerra que puedan loar, en epinicios, los enviados especiales del comunismo parisiense, mientras sucumben en ella los soldados franceses.

Por lo demás, Abd-el Krim y los suyos pueden tener la seguridad de que España sólo les considera ya como miembros del pueblo marroquí, porque si sabe hacer la guerra, sabe también olvidarla. Es una condición tan vieja como nuestra propia hidalguía.

(«ABC», 14-II-1947.)



PATATAS NORTEAMERICANAS PARA LOS MADRILEÑOS



Desde ayer se están descargando en las estaciones madrileñas los primeros vagones llegados a las mismas formando parte del cargamento de patatas norteamericanas destinadas a España. En nuestra sección de suministros de hoy se da cuenta del primer reparto de estas patatas a los distritos de Hospicio y Chamberí y economatos. (Foto Erum.)

(«Ya», 11-III-1947.)



Entrada del Metro. Estación de Ríos Rosas. Un mendigo, otro mendigo. Puede ocurrir que aun haya un tercer mendigo. Y todos dificultando la subida y la bajada, sentados en las escaleras.

(«El Alcázar», 7-III-1947.)

Sépanlo bien los confiados en la impunidad y los papanatas, los malvados y los ignorantes. La difamación está directamente asestada contra los principios más sagrados de la vida española, y se desliza, a traición, de oído a oído. Si son cobardes los labios que la propalan e hinchan, cobardes, por complacencia, son también los oídos que la escuchan y atienden. ABC opone el peso de su solvencia, la garantía de su historia, la razón y el corazón de todos sus hombres para cerrar el paso a la interesada, brutal y grosera felonía que corre y se acrecienta torpemente en andas de la irresponsabilidad y de la impudicia.

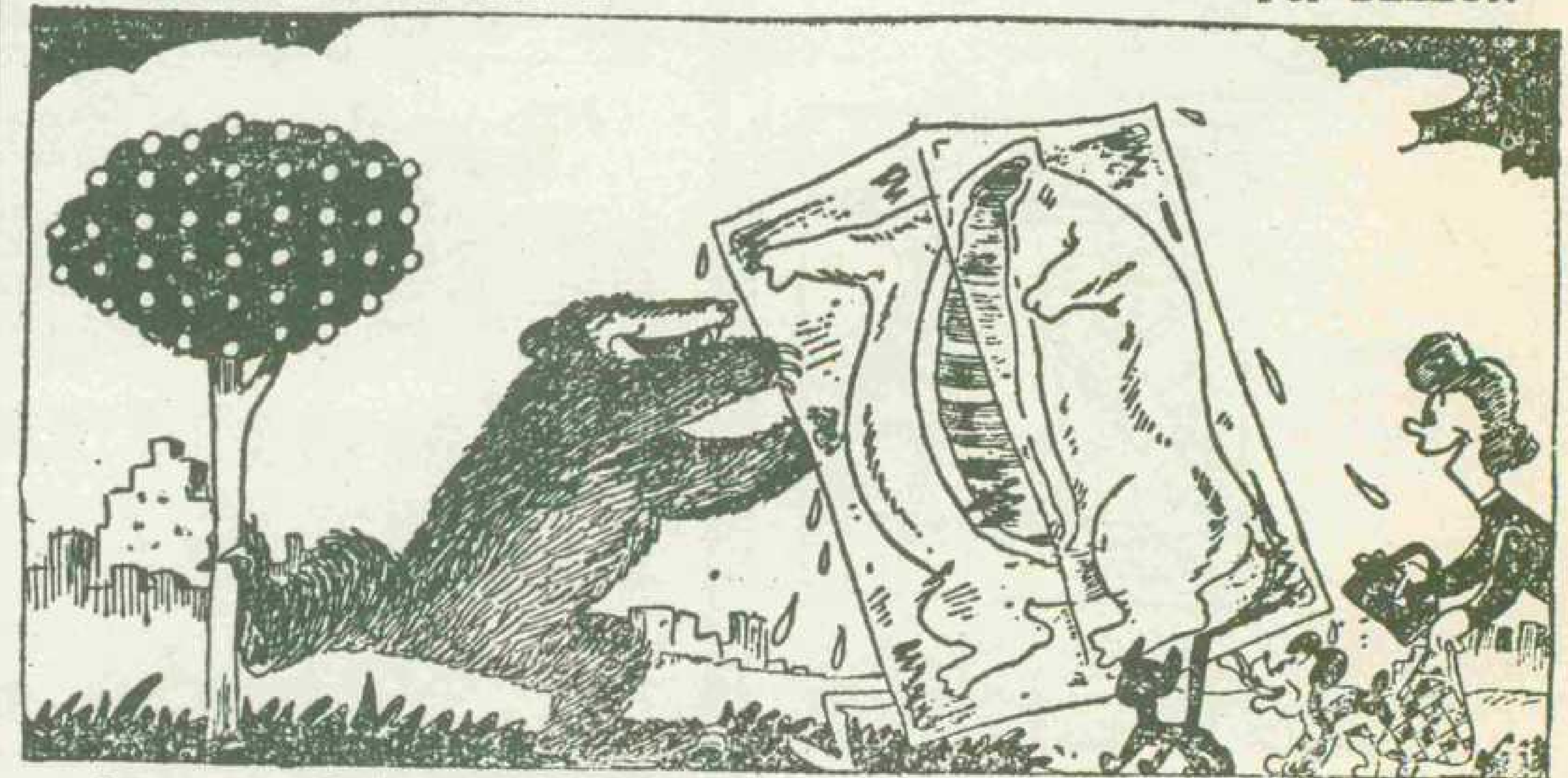
(«ABC», 26-III-1947.)

CARAMELOS ENVENENADOS

Otra vez la mentira soez y la calumnia indecible toman cebo en una Institución benemérita. Todos recordamos aquella infamia de los caramelos envenenados que, fría y alevosamente, urdieron los enemigos de Dios y de la sociedad con el propósito de crear la atmósfera popular propicia a las más infamantes vergüenzas de la Historia de España. Fiaban los autores en la credulidad estúpida de las masas ignorantes y en la perfidia de los que a esas masas querían llevar al abismo y al crimen.

Esta vez la invención satánica no pasará adelante, no prosperará un minuto más, porque podemos alzar la voz estentórea y desmentirla, ahogando el murmullo villano, sin repetirla siquiera, como se ahoga una blasfemia que ninguna persona honrada osa repetir ni recordar. El pudor, que nos cohíbe y refrena ante la mentira monstruosa difundida en la sombra, no nos consentirá sacarla a la luz del sol; pero no podrá, sin embargo, contener la indignación y la réplica contundente.

EL MERCADO DE CARNE — **Por BELLON**



¡Carne congelada para Madrid!

(«Pueblo», 15-III-1947.)

La reforma agraria sera corolario, para muchos sorprendente, de disposiciones eficaces

QUE NO HIERAN LAS POSIBILIDADES ECONOMICAS DE LA PATRIA

Transformar secanos en regadíos es la máxima ambición de estas horas

LA REPUBLICA ASENTO A 2.751 COLONOS.—FRANCO HA CONVERTIDO EN PROPIETARIOS A 16.289-

Otras interesantes declaraciones del ministro de Agricultura, don Carlos Rein

—¿Por ejemplo?
—Por ejemplo, en Puebla de

Por JOSE DE LA

carronamente—debo ser yo, señor ministro...

La Coruña rinde homenaje a Menéndez Pidal

AL HABLA CON EL SABIO INVESTI-

(«El Alcázar», 17-III-1947.)

Que se entere el mundo: ¡aquí hay un proletario!

De peón caminero A LA ALTA ADMINISTRACION ECONOMICA

AL HABLA CON EL DIRECTOR DE COMERCIO Y POLITICA ARANCELARIA, DON LUCIANO ALBO

El nuevo director general de Comercio y Política Arancelaria, don Luciano Albo Condinga, es un hombre joven, lleno de capacidad y entusiasmo, que ha logrado formarse una personalidad en el campo de la economía española por un esfuerzo propio, que va



Luciano Albo

desde su juventud, trabajando en las carreteras —es hijo de un modesto caminero— de un modo manual; pasa por estudiante de Magisterio y Derecho y llega a los altos puestos de la Administración española dejando una huella inteligente y fecunda a su paso por los diversos cargos que ha ostentado: abogado del Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado, Jefe de Asuntos Generales y de Personal de la Dirección de Comercio, Jefe de Importación y Coordinación, Subjefe de Tratados y Política Comercial...

Hablamos con el señor Albo unos minutos. Nos dice:

—Como funcionario de la casa y dada mi gran compenetración con el nuevo subsecretario de Economía Exterior, señor Navascués, recientemente nombrado, trataré de seguir las directrices por él marcadas, aprovechando la buena unión y colaboración del equipo del alto personal de la subsecretaría, del que caben esperar grandes beneficios para la economía general del país.

(«El Alcázar», 8-III-1947.)



¿QUIEN SON LOS SINDICATOS?

Es un tremendo error situarse frente a los Sindicatos con la prevención o la expectación de descubrir o de pillar sus fallos. Y mucho más equivocado es hacerse la reflexión de que los Sindicatos tienen ya bastante o tienen ya de sobra. Pero ¿quién son los Sindicatos? ¿Es posible que a estas alturas pueda alguien pensar todavía que los Sindicatos son una obra del régimen para tener amansados a los obreros y disciplinar, o amansar también, a los patronos? ¿Puede alguien, acaso, dormirse tranquilo con este pensamiento de sindicalismo policiaco? Es todo al revés. Los Sindicatos no están tratando de amansar o de reducir a nadie. Ni tan siquiera figura entre sus propósitos espolear o producir la rebeldía, porque todo esto —la rebeldía y la mansedumbre— no son estados o movimientos de conciencia que haya que crear con mecanismos ingeniosos. Pero es que hay una poderosa razón sustancial. Los Sindicatos no son una fuerza o una mano de fuerza que mueve los hilos o el tinglado. No son los funcionarios administrativos. No son —ni siquiera simbólicamente— los edificios sindicales. Los Sindicatos son, exclusivamente, los sindicados por su encuadramiento en una actividad laboral. Son esos conserveros que se

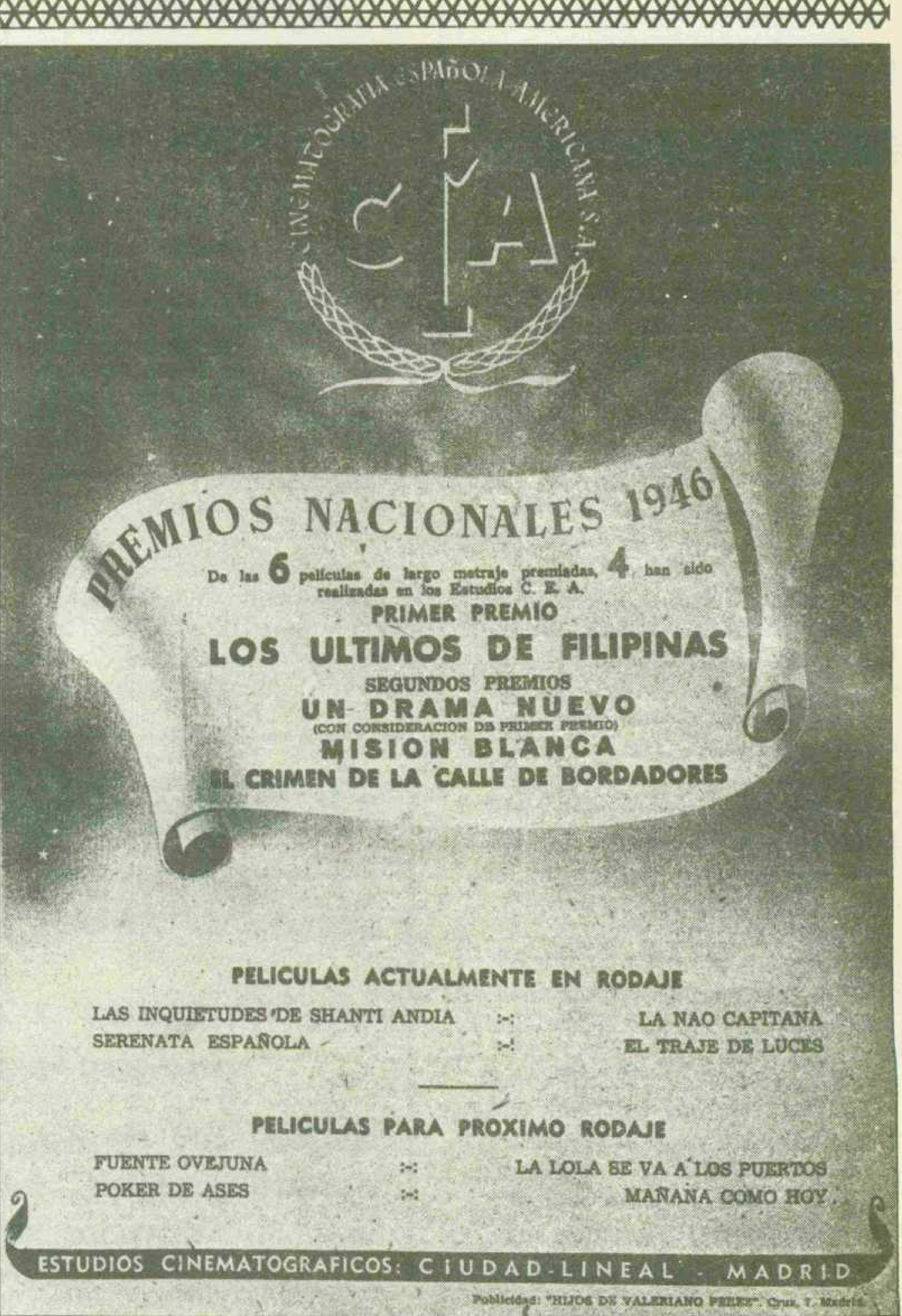


han reunido el otro día en el viejo palacio del Senado para discutir libremente sus cuestiones. Son esos trabajadores que acuden después del trabajo a las secciones sociales de cada Sindicato a plantear, a discutir y a resolver sus problemas laborales. Son esos matadores de toros reunidos en su gremio o en su grupo para considerar sus relaciones con los matadores de toros mejicanos. Son esa Comisión de constructores de Madrid que se reúnen periódicamente para la distribución del porcentaje de cemento que el Gobierno les entrega con este fin.

Los Sindicatos son la producción y el trabajo nacional, con sus naturales mecanismos. Son los propios trabajadores, empresarios y técnicos. Posiblemente, la Organización sindical carece del mecanismo de propaganda natural que informe de la auténtica acción sindical, poniendo al descubierto los intereses en disputa, la vicisitud de sus juntas, reuniones o asambleas, las posturas personales. La propaganda sindical se reduce casi exclusivamente a informar —sólo en cuanto a la convocatoria— de las reuniones de unos o de otros, de los viajes de éstos o aquéllos, de los homenajes de los de aquí o los de allí. En fin, la propaganda pone el pie, pero para brincar, no para detenerse, cuando lo que interesa es meterse en la reunión —por ejemplo— e informar después de las cuestiones suscitadas, del calor de las discusiones, de las posturas de Juan o de Pedro, de las iniciativas tomadas y de los resultados conseguidos. Hay un mundo sindical por dentro —en los Sindicatos— que desconocen muchos españoles. Que la propaganda sindical no nos dice. Y que hay que descubrirle. Hay que meterse en él. Este mundo son los Sindicatos. ¿A quién pueden preocupar los fallos, las trabas o destino de los Sindicatos sino a los propios sindicados? ¿A quién se deberá la responsabilidad del presente y del porvenir de esta experiencia de sindicalismo sino al ingrediente sustancial de él? ¿Por qué equivocar los tiros o los recelos contra la Organización sindical si el blanco o la diana están tan claros?

(Continúa en la página siguiente.)







En nombre de la España católica y mariana

Súplica del Caudillo a Su Santidad el Papa, solicitando la definición dogmática de la Asunción de la Virgen

Madrid. — La revista «Ecclesia» publicará en su número de mañana una fotografía del artístico pergamino de súplica, dirigido por el Generalísimo Franco, en nombre propio, de su Gobierno y de toda la nación española, a la Santa Sede para que se sirva promover la definición dogmática de la Santísima Asunción de la Virgen a los Cielos.

En el centro superior del diploma figura la imagen de la Asunción y lleva a ambos lados, en la orla, el escudo de la Santa Sede y el de España. El documento, dice así:

«España, que con tan nobles campañas y con tan feliz suceso trabajó en la causa de la Concepción inmaculada, no ha mostrado menos celo en promover la definición de su gloriosa Asunción a los Cielos; de hecho así fue: Un obispo español, el de Osma, fue el primero en pedir a la Santa Sede esta definición dogmática, y una Reina de España, doña Isabel II, inspirada por el beato Antonio M. Claret, fue la que con su petición inició el actual Movimiento Asuncionista.

»El ejemplo del obispo de Osma ha sido luego imitado por todo el Episcopado español. La petición de doña Isabel II fue renovada por la Reina Regente, doña María Cristina, y más tarde reiterada una y otra vez por Su Majestad el Rey don Alfonso XIII.

»Al ruego de los obispos se asociaron fervientemente el Gobierno Español, las Diputaciones provinciales, los municipios, las asociaciones religiosas y la nación

---

(Viene de la página anterior.)

Las primeras elecciones sindicales precisaron bien esta realidad. Pasó el poder del Jefe de negociado —indispensable hasta ese día de relevo y de evolución— al vocal elegido por sus compañeros de labor. Empezó desde aquel día a entrar el sindicalismo en vereda. Empezó a ser auténtico sindicalismo. Las primeras elecciones no le purificaron del todo, porque todavía el sindicalismo nacional tiene —al lado de sus auténticas realidades y virtudes— sus fallos, sus imprevisiones y hasta sus pecados. Pero esto hay que decirlo así: honradamente en la cara. Y esto es saludable. Las segundas elecciones, que ya están próximas, serán mejores. Yo no creo que en el desarrollo o en la madurez del nacionalsindicalismo haya que ser audaz. El trazado o la idea no tolera torceduras. Sólo plazo, y éste limitado también. Ahora bien: conviene ilustrar y refrescar muchas conciencias en torno a la identificación misma de los Sindicatos. Conviene desengañar a todos los que suponen candorosamente que los Sindicatos tienen la misión de domar a las clases españolas y ofrecer después el espectáculo de meter la cabeza entre sus colmillos.

Emilio ROMERO

(«Pueblo», 19-III-1947.)

Ejercicios espirituales a través de EL ALCAZAR

El padre Delgado Capeáns, de la orden mercedaria, empezará mañana una tanda de ejercicios espirituales a través de nuestras columnas. Van destinados, especialmente, a aquellos que no tienen tiempo para asistir a una casa de ejercicios.

(«El Alcázar», 11-III-1947.)

EN MADRID HACEN FALTA 1.500 SACERDOTES, Y SOLO HAY 811

La ferocidad comunista sacrificó muchas vidas ungidas

El Día del Seminario, que se celebrará pasado mañana, festividad de San José, adquiere singular relieve

Contribuyamos todos a la colecta pro seminario

La España católica, junto al Papa

...rente a los ataques comunistas contra el Vaticano, ...s católicos españoles redoblamos nuestra adhesión militante al Vicario de Cristo

...L PONTIFICADO ROMANO, SIMBOLO Y CIMIENTO DE LA UNIDAD CATOLICA

...IO XII, EL PAPA DEL DOLOR Y DE LA CARIDAD

Por Pedro CANTERO



Perón denuncia los cuatro enemigos de la independencia económica argentina

Son las oligarquías financieras, la oposición, los comunistas y la prensa desleal

Elementos laboristas intentan apedrear el edificio de "La Prensa", en la avenida de Mayo

EL OBISPO DE FUSSALE, EN MADRID

ALIANZA DE LOS CUATRO, OBJETIVO DE NORTEAMERICA

Marshall propondrá un tratado con cuarenta años de vigencia para acabar con el peligro alemán

Al llegar a Moscú, Bevin dice que se intentará lograr una paz sana, que impida toda futura agresión

La colonia española de Ciudad Trujillo agasaja a los guardias marinas del "Elcano"

El Gobierno restablece el orden en Paraguay

El complot fué preparado por febreristas y comunistas, quienes intentaban eliminar a altos jefes militares

Seis muertos y numerosos heridos

(«Ya», 9-III-1947.)

MUJERES DE AYER



SANTA TERESA DE JESUS

La incomparable mística y doctora dió gloria imperecedera a las letras patrias, y su inquieta feminidad fué el exponente sutil de una época de ardiente idealismo. De sus libros dijo Fray Luis de León en 1587: "... en la forma de decir, y en pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale."

entera, hasta el punto de que en las estadísticas de las peticiones presentadas a la Santa Sede apostólica es España la nación que figura en primer lugar, no sólo por el número de peticiones, sino también por el religioso entusiasmo con que han sido formuladas.»

«Beatísimo Padre: Henchido el corazón de santo orgullo ante el despertar mariano de la España católica, es para mí un honor y una gran satisfacción postrarme a los pies de Vuestra Santidad, no ya como un recuerdo de edades pasadas, sino como una aspiración actual y palpitante del alma española, pues es el Jefe del Estado español, que se sabe heredero de las tradiciones hispanas y representante solidario del sentir unánime de la nación, con el ruego de que quiera Vuestra Santidad recoger y dar estado oficial a esta magnífica expresión auténtica de la fe española de la gloriosa Asunción de la Augusta Madre de Dios. Por tanto, en nombre propio y de mi Gobierno, y en representación de toda la nación española, rendidamente suplico a Vuestra Santidad que, con la autoridad suprema de su inefable magisterio se digne declarar y definir solemnemente, como verdad revelada por Dios, el dogma de la Asunción corporal de María Santísima a los Cielos.

Implorando humildemente, para mí y para toda la nación española, vuestra bendición apostólica, me postro a los pies de Vuestra Santidad como hijo sumiso de la Santa Iglesia. — Francisco Franco. — 23 de enero de 1947.» — (Firmado y rubricado.)

(Agencia «Logos», 13-II-1947.)

DIGANOS la verdad



LOLA FLORES

Gracia y salero, arte, temperamento. Todo en una pieza, servido por esta morenaza de ojos rasgados y cabello azabache que es Lola Flores. Lola Flores, que es la artista que triunfa en la escena entre una verdadera escandalera de aplausos y de piropos.

A su lado en la cartelera y en este momento de la interviú, Manolo Caracol, el «cantaor» gitano que con su voz y buen estilo comparte el éxito y los halagos.

Peguntamos a Lola:

—¿Es usted gitana?

—Como si lo fuera; me faltan dos minutos y yo estoy en que lo soy.

—¿Qué música le inspira más para el baile?

—La zambra y la danza, por su ritmo dramático y fuerte.

—¿Cómo se cree superior, como cantante o como bailarina?

—Mejor como bailarina.

Nuestro cuestionario nos lanza a la indiscreción descarada. La situación es violenta; pero, pase lo que pase, allá va:

—¿Es indispensable que trabaje con usted siempre Manolo Caracol?

Caracol nos mira de reojo mientras temblamos esperando la contestación de Lola.

—Para mí, la mejor música es el cante de Manolo. Si faltase de mi lado no podría inspirarme ni «meterme» en situación.

Las palabras de la artista han tranquilizado a Caracol y al reportero curioso. Y como es superior a nuestras fuerzas, no podemos irnos sin dedicar a Manolo Caracol una de nuestras impertinencias. Hacia él dirigimos la batería:

—Manolo, de usted, como «cantaor» flamenco, se dice por ahí que ya está en baja y que no merece llevarse el dinero que está «afanando». ¿Qué dice usted a esto?

—Sí, sé que se dicen muchas cosas y a veces por profesionales. A éstos les digo que ahí está el teatro, que es como el toreo: a la plaza y a lidiar todos los días lo que salga, cantando gitano y rompiendo plaza por «seguirillas» con unas zapatillas blancas y una redecilla.

CORDOBA

(«Pueblo», 10-III-1947.)

LA PREGUNTA DE HOY

¿Qué opina usted de los críticos?



Adolfo Torrado contesta:

—Mire usted, querido amigo; para mí la mejor crítica es la del público. Ahora, esto no quiere decir que la crítica sea desacertada. En «Sabela de Cambados» todos han coincidido en que es magnífica. Yo doy las gracias públicamente a estos buenos señores por lo bien que se han portado con mi persona. Algunos, pocos..., han dicho alguna que otra cosa feúcha. Al crítico de Radio Madrid, señor Igoa, por ejemplo, le digo a través de esta sección que siento mucho no ser empresario para poderle estrenar las obras... El señor «Acorde», de la «Hoja del Lunes», hace un análisis tan rápido de mi comedia, que parece que no la ha entendido. Este mismo crítico fue de los que me dijo que «Chiruca» estaría muy poco en cartel. Nada más, digo yo, que la friolera de 600 representaciones. Como también se ha equivocado esta vez, espero de nuevo llegar con «Sabela» a las 600 representaciones.

(«El Alcázar», 14-III-1947.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS:
DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

LA OTRA HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL

«Había alboreado el día 21 de julio, aquel día los españoles tuvieron por vez primera la vaga conciencia de que España ya no era una sino dos.» Habían pasado sólo tres días desde que se iniciara en Africa la sublevación militar contra la República y habrían de pasar tres años para que la guerra quedara terminada militarmente el primero de abril de 1939. Ese día comenzaba otro caminar, pero su paso —«el paso de la paz»— sería distinto para unos y otros españoles: «para los herederos de la derrota no fue alegre el paso de la paz».

Es **Rafael Abella Bermejo** el autor de estas frases entrecomilladas y es el autor de un libro, **«La España republicana (la vida cotidiana durante la guerra civil)»** (Editorial Planeta), donde se nos muestra una cara que frecuentemente se soslaya en las historias al uso. Es la historia —mal llamada pequeña— de los que hacen la historia con su sufrimiento, a veces de los que quedan deshechos por ella. Rafael Abella, combatiente en el ejército de Franco, ha intentado narrar esa difícil vida cotidiana con objetividad, apelando al testimonio de la prensa, al documento gráfico (el libro tiene 478 páginas y de ellas ciento ochenta son de fotografías), al testimonio personal (en el índice onomástico figuran alrededor de setecientos cincuenta nombres, escasamente repetidos salvo los de Negrín, Azaña, Largo Caballero, Durruti y Franco) e incluso al recuerdo de protagonistas anónimos...

No está recogida aquí la «pequeña historia» únicamente. La otra salta de manera obligada, puesto que los vaivenes de los frentes condicionaban la vida de retaguardia, vida que en el caso de Madrid, por ejemplo, mal podía llamarse de retaguardia, puesto que el frente estaba tan cercano que los efectos de la artillería llegaban a la ciudad. Y así no están ausentes la defensa de Madrid, el



asalto a Vizcaya, los sucesos de Barcelona, la batalla del Ebro, o la impresionante peripecia de los escapados de Coin, Alora, Fuengirola, Torremolinos, Málaga, camino de Almería, mientras eran bombardeados por la marina y estaban sometidos al ametrallamiento de los aviones. De hecho la narración de Abella, escrita en un estilo sugestivo y vivo, es la crónica de una resistencia (que en ocasiones llega a los increíbles extremos de Madrid) o de un éxodo que se va focalizando hacia puntos muy concretos a medida que la España republicana iba encongiendo su trozo de piel de toro.

Pero mientras se resistía se jugó al fútbol, hubo festejos taurinos, sesiones de cine y teatro, etc... Y también trágicos «paseos», represiones, colas, hambre... Testimonios todos de una vida (y de una muerte) llevada al límite, mezcla de valor y miedo, de heroísmo y terror. En el libro se recoge el testimonio de Victorio Macho sobre los refugios del Metro, «visión dantesca que desgarraba el alma» según el escultor, pero que como fruto de la frecuencia, terminó por convertirse en algo habitual y creando variedades: los que se llamaron «sotaneros» y «azoteístas», buscadores de protección en lo más bajo y oculto o en los más alto y descubierto... Y así son muchos los testimonios, todos claro está de la zona de que trata el libro, pero de variada procedencia.

Una de las aportaciones más interesantes del libro es la política cultural. A pesar del esfuerzo bélico, señala Abella, en el curso 1937-38 se concedieron más de cuatro mil becas para estudios superiores; mayor fue la intensidad empleada en la lucha contra el analfabetismo, calificada aquí como «revolución cultural». Un capítulo dedica el autor a su estudio. Otros van dedicados a las colectivizaciones, al desconcierto económico (la danza de billetes llegó a extremos inconcebibles), al trágico y caótico verano de 1936, a las diversiones, etc... Aspectos todos de una vida cotidiana, pequeña y grande de tres años pasados ya definitivamente al libro de la historia ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

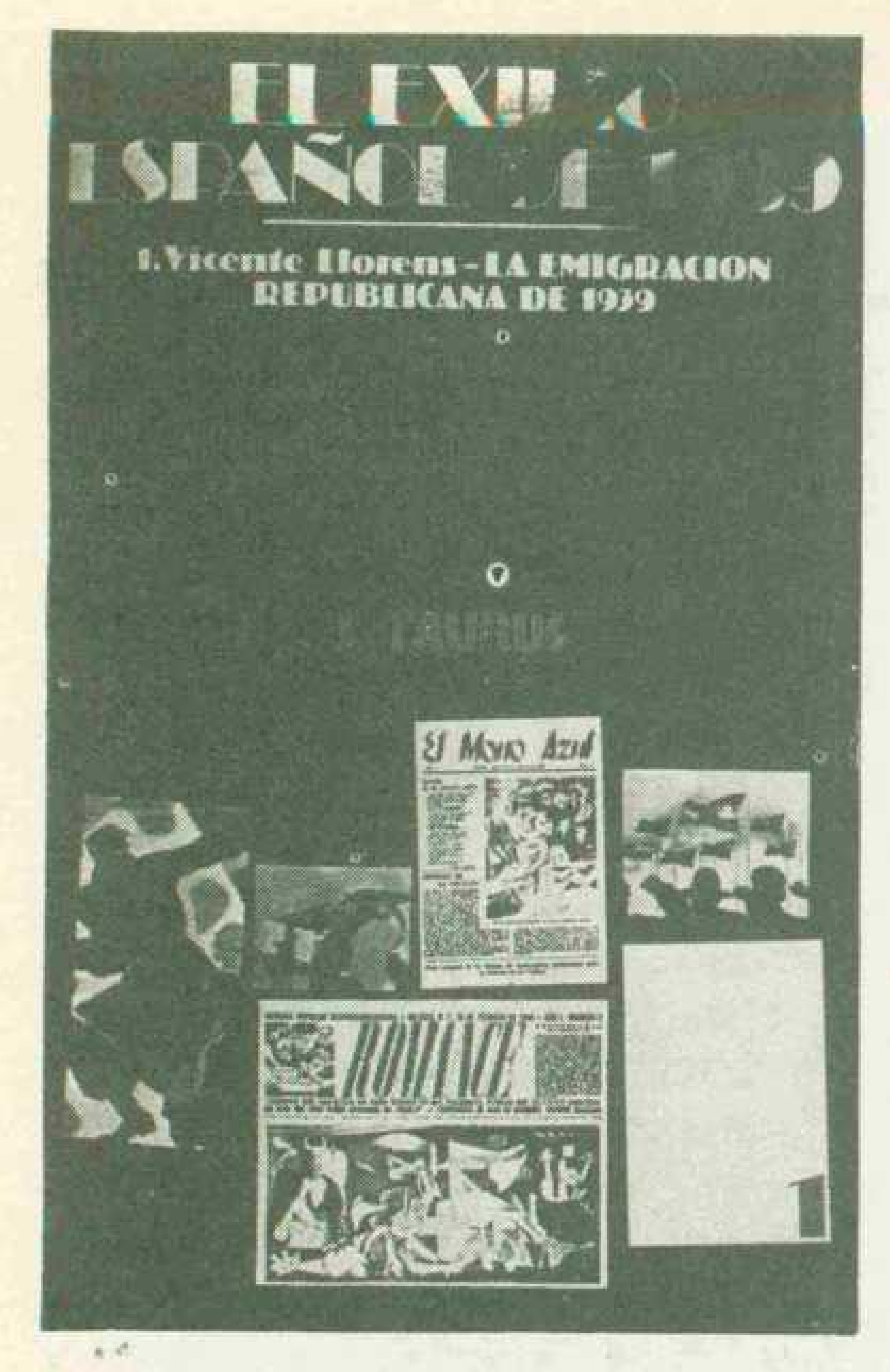
EL EXODO REPUBLICANO

En el proceso de «recuperación» del éxodo republicano del 39, abierto hace algunos años con la aparición de bibliografía objetiva sobre el tema, la publicación de **«El exilio español de 1939»** representa un avance importante al ofrecer por primera vez una visión global y conjunta.

«El exilio español de 1939» es el título genérico de un plan editorial presentado por «Taurus» que recoge los resultados de un amplio estudio sobre el contenido y alcance de la emigración del 39, iniciado hace tres años bajo la dirección de **José Luis Abellán.** En su realización ha colaborado un equipo de intelectuales, entre los que se cuentan protagonistas del éxito como **Vicente Llorén s,** autor del primer volumen de la serie de seis que integran el ciclo: **«La emigración republicana».**

El libro de Llorens, autoridad consagrada en la materia y promotor moral del conjunto de la obra, es un completo inventario del exilio, texto de consulta indispensable para todo investigador que se dedique a partir de ahora al tema.

El factor integrante de lo que Lloréns llama «emigración republicana» lo constituye, «además de la guerra



como causa inmediata, la aceptación o no del régimen que siguió a la República». Según este criterio, la emigración republicana no incluye a los que se expatriaron voluntariamente, ni a los hijos de los emigrantes nacidos fuera de España, ni a los emigrados del franquismo aunque lo fueran por motivos políticos.

Dentro del concepto de emigración republicana delimitado por Lloréns, se cuentan los 400.000 españoles que cruzaron la frontera francesa en febrero del 39. Aunque bajo la coacción del Gobierno francés regresaron a España unos 100.000, en octubre de ese mismo año todavía quedaban en territorio francés 250.000 refugiados. Al mismo tiempo, procedentes de los puertos de la costa mediterránea, aproximadamente 10.000 españoles se instalaban en el norte de Africa.

El estudio diacrónico del fenómeno emigratorio en laE spaña moderna, al que dedica Lloréns la primera parte de su libro, permite contemplar desde una perspectiva histórica general la diáspora republicana. El balance de las sucesivas corrientes emigratorios que jalonan el curso de nuestra historia, arroja un inestimablev olumen de pérdidas humanas. Basta recordar, por ejemplo, las graves repercusiones que tuvo la expulsión de judíos y moriscos; medida que supuso la destrucción de una clase profesional/mercaltil y de una clase obrera/campesina, respectivamente.

Pero ninguna de estas «sangrías», que en cierta medida explican las precarias condiciones en que las estructuras del país se configuran, es comparable al exilio republicano. En opinión de Lloréns, «nunca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza».

El segundo libro de la serie, **«Guerra y política»** (último en aparecer cuando se escriben estas líneas), reúne cinco trabajos sobre sendos temas específicos: **«Los españoles en la II Guerra Mundial»,** de **Tuñón de Lara; «Españoles en los campos de concentración nazis»,** de **Javier Alfaya; «Las formaciones políticas del exilio»,** de **Alberto Fernández; «Los Gobiernos y los partidos republicanos»,** de **Francisco Giral;** y **«Las fases políticas del exilio»,** de **Juan Marichal.** En este último trabajo, Marichal, en contra de opiniones mantenidas por los propios exiliados, defiende la tesis de que la emigración se ha realizado políticamente al erigirse en punto de apoyo y referencia de la oposición democrática que nace en el interior de España.

Los tres volúmenes siguientes de la obra están dedicados a la producción científica, artística y literaria de los emigrados y a su aportación a la vida cultural de los países en los que pudieron instalarse: revistas, publicaciones, enseñanza, etc. La literatura catalana, eúskera y gallega reciben tratamiento especial en el libro que cierra el ciclo.

El objetivo prioritario del conjunto de la obra que comentamos —como señala Abellán en su presentación— es «cubrir una laguna informativa» y dar a conocer a las jóvenes generaciones un episodio de nuestra historia silenciada durante varias décadas. Ello explica el tono descriptivo de los textos, concebidos como «banco de datos», fuente de posteriores interpretaciones y análisis.

Junto a esta función documental, «El exilio...» intenta restablecer la continuidad intelectual de la historia española, «empalmando con un pasado cultural que nos había sido arrebatado», integrando en nuestra cultura la corriente vivificadora del pensamiento, del arte, y la cultura producidos por los emigrados en su exilio.

Destaca también Abellán la importante función que pueden cumplir los exiliados recuperados, físicamente o a través de su obra, en la consolidación de una auténtica democracia. ■ **BEL CARRASCO.**

«LEVIATAN», VANGUARDIA INTELECTUAL

La revista **«Leviatán»,** de la que Ediciones Turner presenta una **Antología** cuya selección y prólogo ha corrido a cargo de **Paul Preston,** fue la vanguardia intelectual de la llamada «radicalización socialista en la II República».

Como ha señalado Marta Bizcarrondo en su libro «Araquistain y la crisis socialista en la II República», el análisis de «Leviatán», como el de cualquier otra publicación de la II República, debe sufrir una periodización marcada por los acontecimientos políticos para ser comprendida correctamente.

En el caso de «Leviatán», esta periodización es especialmente importante dado que la postura de su creador Luis Araquistain, como la de Largo Caballero, cabezas de la facción del P.S.O.E. de la cual Araquistain era el intelectual más brillante, venía forzada por la presión de los militantes de la base sindical cuyas posiciones radicales se ven obligados a adoptar.

Marta Bizcarrondo marca tres períodos en la revista: el primero, desde el nacimiento de ésta —en mayo de 1934— hasta octubre de ese mismo año. Tiene por núcleo una serie de reflexiones sobre el fascismo, tanto italiano como germánico. La necesidad de comprensión del fascismo se hace día a día más precisa. La explicación del mismo ofrecida por la Komintern se muestra, con frecuencia, cuando menos insuficiente; era, pues, necesario profundizar en su análisis, estudiar a fondo la naturaleza del fascismo para poder frenar su avance. Según indica Paul Preston, en toda Europa socialistas y comunistas como Angelo Tasca, Antonio Gramsci, Otto Baner, August Thalheimer y Leon Totski se lanzan a esta tarea. «Leviatán» en esos momentos se aproxima a esta línea, y será Araquistain quien siente las bases para el debate que sobre el tema se inicia en la revista.

En este sentido, el autor de la Antología señala como significativo el que sean abundantes las colaboraciones en «Leviatán» de seguidores o simpatizantes de la línea de Trostki, como Joaquín Maurín, Andreu Nin..., que trabajaban en la formación de un amplio frente único que pudiera

oponerse a la amenaza del fascismo. Coyuntura que situó temporalmente a Araquistain en la posición del punto de unión del ala izquierda del P.S.O.E., las Juventudes Socialistas próximas a los comunistas, y otros grupos vinculados en mayor o menor grado a la IV Internacional.

El segundo período, en el que la revista se vio reducida en número de páginas a la mitad y sujeta a la fuerte censura implantada tras el fracaso de la Revolución de octubre de 1934, ha sido el punto de atención predominante del autor de esta selección; durante el mismo, la polémica interna del P.S.O.E. tiene amplia y clara expresión. Las posiciones defendidas en la revista por Araquistain situaban a «Leviatán» en la vanguardia de la lucha por la bolchevización del P.S.O.E., lo que hace de ella un instrumento indispensable para la comprensión de esta postura.

El tercer período arranca con la supresión de la censura en febrero de 1936, y marca en cierto sentido el reencuentro con el tono de los textos y declaraciones que encontrábamos en el primer período.

En el ya citado análisis que Marta Bizcarrondo hizo de «Leviatán» (al que una y otra vez hemos de referirnos, tanto por la abundancia de aspectos en él recogidos como por la precisión crítica desarrollada en él), se señala cómo el aspecto de más importancia de esta última etapa es la polémica teórica previa a la unificación con el Partido Comunista. Unificación cumplida antes de la guerra civil en lo que afectaba a las organizaciones sindicales y juveniles. No así a nivel de partido, en que la polémica entablada por Araquistain con los comunistas sobre la naturaleza del partido capaz de asumir el poder revolucionario, absorberá buena parte de la atención de «Leviatán» hasta el final de sus días.

La antología preparada por Preston se atiene en gran medida a los núcleos centrales señalados en cada uno de los períodos, si bien en el prólogo Preston no trata la polémica con los comunistas, de la cual recoge, sin embargo, en la selección los textos de Araquistain.

Creemos que ello pudiera deberse a limitaciones de un espacio que ha sido dedicado en gran parte a definir cuál fue la evolución del ala largocaballerista del P.S.O.E. y sus relaciones, en cuanto al planteamiento teórico, con las tendencias del socialismo encabazadas por Julián Besteiro e Indalecio Prieto. Monopolización del espacio que ha llevado a la no inclusión de datos tan importantes para calibrar de algún modo la dispersión de «Leviatán» y el ámbito de su influencia real, como financiación, tirada, distribución y precio, para cuyo conocimiento el lector habrá de recurrir de nuevo al libro de Marta Bizcarrondo. El mismo camino habrá de recorrer si desea informarse sobre las secciones que tenía la revista y su evolución a lo largo de las diferentes etapas.

En resumen, la Antología realizada por Paul Preston contiene una cuidada selección de los artículos que en la revista se publicaron, pero su prólogo sacrifica en buena parte a la revista en sí, por entrar en la problemática del grupo cuya representación teórica ostentaba. ■ **LUIS GALIANO.**

LAS REVOLUCIONES MEDIEVALES

«...Después de todo, los orígenes del movimiento revolucionario en nuestra vieja Europa no deberían dejar a nadie indiferente, incluso en aquellos que reflexionan sobre el presente o sobre el porvenir.»

Así termina el libro **«Uñas azules, Jacques y Ciompi»**, dedicado a las **revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV**, y publicado ahora por «Siglo XXI» en su colección «Historia de los Movimientos Sociales» (1).

Dentro del marco general de nuestra historia, la Edad Media suele ser la gran desconocida y sirve generalmente de punto de referencia negativo para cualquier juicio u opinión. A esta Edad Media se le opone tradicionalmente la época inmediatamente posterior, el Renacimiento, como a la noche se le opone el día. El panorama cambia sin embargo sensiblemente cuando se abandonan los esquemas históricos consagrados —reducción de la historia de la humanidad a una serie de fechas y acontecimientos políticos y a la historia de su desarrollo cultural-superestructural—, para estudiar con mayor atención los hechos económicos y sociales en sentido amplio. Desaparecen entonces las fechas límite y el paso repentino de una edad «bárbara» a otra «moderna», y aparecen en cambio la continuidad y la evolución.

La historia de los movimientos sociales se inscribe así dentro de un marco de continuidad, y las revueltas populares de la Edad Media no se pueden desvincular de sus seguidoras modernas y contemporáneas. Esa historia de las luchas sociales en la evolución general de nuestra civilización es una historia continua, que, preservando los caracteres propios a cada época, obedece sin embargo a un mismo planteamiento básico: la lucha de los pobres contra los ricos.

Sucediendo a dos siglos de expansión en todos los dominios —no exentos, por cierto, de problemas y de tensiones sociales—, la Baja Edad Media se caracteriza como un período de crisis (crisis económica, social, religiosa, política), de guerras casi endémicas, de hambres y de epidemias. La misma expansión económica del siglo XIII engendró un desfase social cada vez más acentuado: la oposición entre «ricos» y «pobres» ya no se limitó a la lucha del campesino contra el señor feudal, sino que se introdujo a todos los niveles de la creciente vida urbana y se concretó en una lucha triangular entre los «grandes», los «medios» y los «pequeños». Las crisis del siglo XIV agudizarán estos

(1) *Michel Mollat y Philippe Wolff:* **«Uñas azules, Jacques y Ciompi. Las revoluciones populares en Europa durante los siglos XIV y XV».** *Siglo XXI. «Historia de los Movimientos Sociales». Madrid, 1976. De España Editores. Colección. 284 págs.*

conflictos *preexistentes*, debido a las nuevas relaciones de producción —la llamada «crisis del feudalismo»— y a la recesión económica acompañada de una importante expansión demográfica.

Iniciadas a finales del siglo XIII —hacia los años 1280—, las luchas sociales no dejaron de sacudir a los países europeos a lo largo del siglo XIV, y luego del XV. Casi ninguno de esos países escapó a las revueltas, a los brotes revolucionarios o a las continuas agitaciones sociales. Organizadas o espontáneas, con o sin jefes, efímeras o de larga duración, las revueltas medievales se producen tanto a nivel del señorío rural como de la comunidad urbana, surgen contra el Estado o la Iglesia oficial, y enfrentan a diversas clases sociales de intereses cada vez más divergentes. Los conflictos, sin embargo, no se desarrollan según un esquema inmutable, sino que se van transformando a lo largo de este período —de más de siglo y medio— que, siguiendo un orden cronológico y a través de una relación más o menos breve de los acontecimientos, estudian los profesores **Michel Mollat** y **Philippe Wolff;** estudio que no pretende ser exhaustivo, ya que desde su fecha de publicación en francés, durante 1970, el panorama se ha enriquecido con nuevas aportaciones.

En los enfrentamientos de principios del siglo XIV que, en las ciudades del Imperio o en Flandes, oponen a los «medios» —artesanos acomodados, como los tinteros o «uñas azules»— con los «grandes» o «ricos» por la conquista del gobierno comunal, el pueblo «bajo», los «pobres», tras ser manipulados por uno u otro grupo, suelen ser las víctimas de la represión. A medida que pasa el tiempo, estos «pobres», campesinos como los «Jacques» franceses de 1358, o artesanos «proletarios» como los «Ciompi» florentinos de 1378, van adquiriendo más peso y mayor conciencia en las revueltas. Estas culminan en los años 1378-1382, durante los cuales se desarrollan movimientos revolucionarios simultáneos en Italia, Francia, Inglaterra, Flandes e Imperio germánico. Salvando unos rasgos específicos, estos movimientos son esencialmente populares y persiguen una mayor justicia, un igualitarismo de tipo comunista: los Trabajadores ingleses de 1381, por ejemplo, se agruparon alrededor de Wat Tyler alentados por la famosa frase del predicador John Ball: «Cuando Adán cultivaba la tierra y Eva hilaba, ¿dónde estaba el gentilhombre?».

El fracaso de estas luchas se acompaña siempre de un endurecimiento de los regímenes reaccionarios que se vuelven a implantar. Las causas de tal fracaso —según lo subrayan los autores— son múltiples. La más importante, quizá, reside en los propios esquemas mentales de los protagonistas. Los rebeldes son más reformistas que innovadores: no cuestionan el problema fundamental de las estructuras de poder, sea político o religioso; son a veces anticlericales pero nunca antirreligiosos; son antiseñoriales pero promonárquicos; cuestionan —en definitiva— los hombres pero no las estructuras. Las estrechas relaciones que existieron entre las sublevaciones populares y las herejías —tema que necesitaría una mayor profundización— no llevaban a una ideología revolucionaria, sino milenaria, incluso en la «revolución husita» de Bohemia.

Las consecuencias inmediatas de este fracaso fueron de dos signos: a nivel político-social, se organizó la represión; las clases dirigentes, a lo largo de este par de siglos, crearon su Policía —«la» Policía— y sus métodos represivos. Y a nivel de mentalidades, apareció la noción de «clases peligrosas» aplicada a los pobres, a los «pequeños».

El problema, sin embargo, había sido

POR LA IDENTIDAD HISTORICA DE CATALUÑA

De los cuatro primeros títulos publicados por **«La Magrana»,** se deduce fácilmente que la afirmación de la identidad de los Países Catalanes es el propósito que inspira la línea de la jóven editorial barcelonesa. La elección de los autores de estos cuatro libros, todos ellos procedentes **dels Països** y escritores en lengua catalana, responde a este enfoque unitario. Sin embargo, en lo que se refiere a temáticas y tratamiento, «La Magrana» da cabida a los géneros más diversos: ensayo, narrativa y teatro.

El primer libro de la nueva colección, **«Un país sense política»,** es una recopilación de artículos del polígrafo valenciano **Joan Fuster;** reflexiones sobre diversos aspectos del hecho diferencial de su país en el contexto de los Países Catalanes. Cada uno de estos breves ensayos es una «meditación premeditada» en torno a cuestiones como la ausencia de una clase política vinculada a la realidad del País Valenciano, la irresponsabilidad histórica de su burguesía, la apertura de un proceso de «reidentificación» en la conciencia del pueblo valenciano, etc.

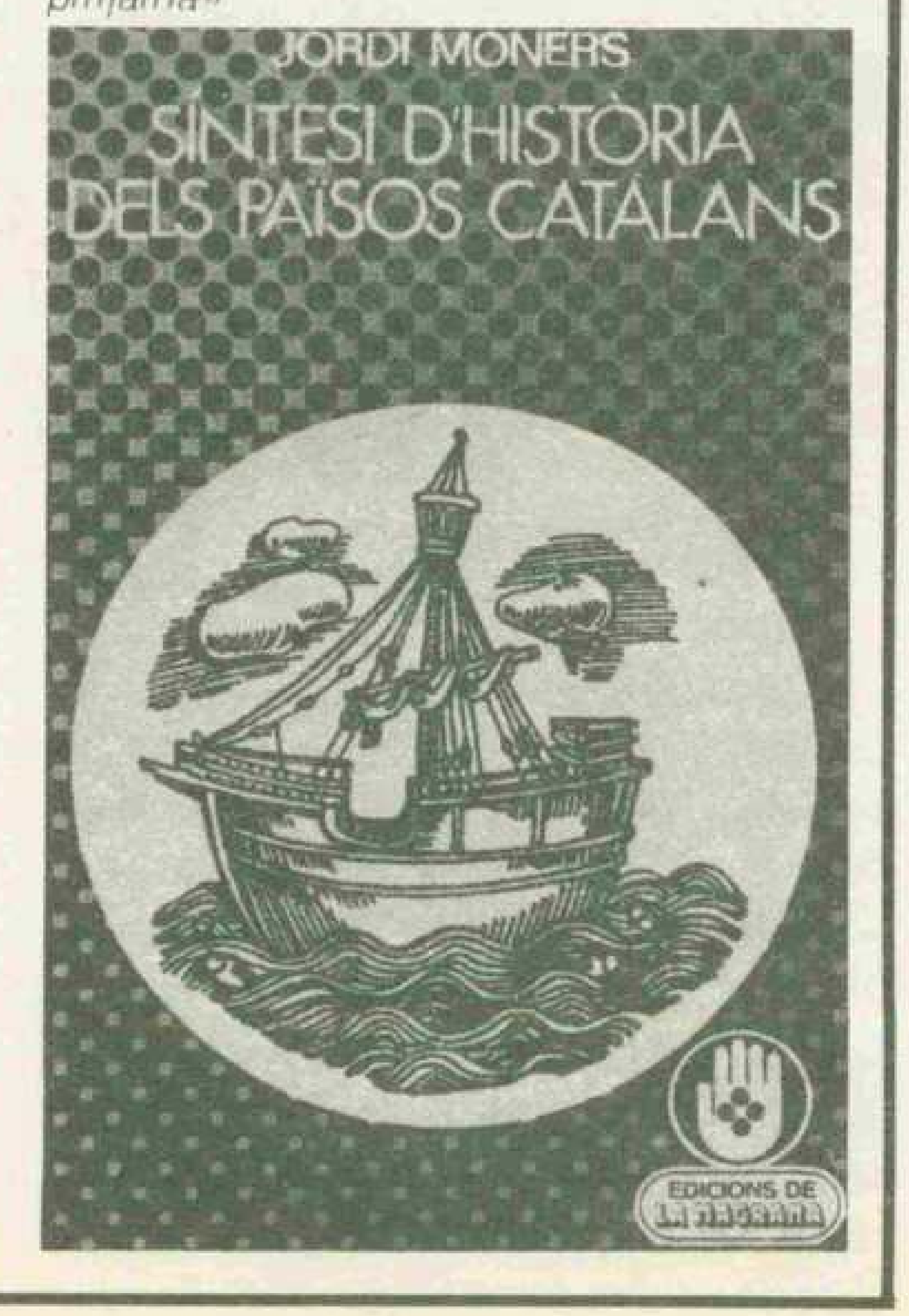
«Sintesi d'historia dels Països Catalans», de **Jordi Moners,** segundo título de «La Magrana», ha venido a llenar un vacío bibliográfico que ya en 1960 hizo notar Fuster. El libro es un excelente manual de iniciación y consulta que, en reducido número de páginas, resume la historia **dels Països** desde el paleolítico al fin de la II República. La cronología de acontecimientos, los cuadros sinópticos y mapas que acompañan al texto, completan su validez y utilidad didáctica.

Un conjunto de relatos del mallorquín **Antoni Mus, «Les Denuncies»,** es el tercer título editado. Esta obra, finalista en 1975 del premio «Victor Catalá», recoge el testimonio personal de una historia próxima y todavía inédita, el clima violento y triunfalista que reinaba en Mallorca durante la guerra civil española.

El cuarto libro publicado por «La Magrana» es una pieza dramática de **María Aurelia Capmany** y **Xavier Romeu** escrita con ocasión del 50 aniversario de la muerte de Layret. Su largo título, **«Preguntes i respostes sobre la vida i la mort de Francesc Layret, advocat dels obrers de Çatalunya»** (1), es por sí mismo sumario y resumen del contenido de la obra. ■ **B. C.**

---

(1) De la que existe traducción al castellano en el número 3 de la revista «Pipirijaina»





planteado entonces, sin ser resuelto. Los métodos de protesta, huelgas, manifestaciones diversas, insurrecciones, también habían hecho su aparición en la escena histórica. La conciencia de clase está en germen en las nociones medievales de «pobres»/«poseedores» y no tardará mucho tiempo más en manifestarse.

Considerándolo como una especie de período de «infancia», el estudio de los movimientos sociales en estos siglos XIV y XV resulta ser, en último término, una base conveniente —yo diría que imprescindible— para el estudio y el conocimiento de las luchas sociales europeas contemporáneas. ■ **ADELINE RUCQUOI.**

LA NUEVA HISTORIA

La Historia atraviesa una crisis profunda: ha perdido su lugar tradicional entre las ciencias humanas y ahora busca en vano su identidad. Invadido progresivamente su campo de acción por la sociología, la antropología, la economía, parece haber perdido su vieja coherencia y con ella su sentido.

¿Está acaso justificada visión tan pesimista del futuro de nuestra disciplina? Unicamente si entendemos la Historia en un sentido tradicional; es decir, como simple narración y enumeración cronológica de hechos y de acontecimientos. Sólo si nos referimos al futuro de la historiografía burguesa tiene fundamento ese pesimismo.

Porque aun si admitimos la realidad de esa crisis, ¿qué nos impide ver en ella no un síntoma de desmoronamiento, como pretenden algunos, sino antes bien un signo de vitalidad? ¿No es precisamente esa indefinición de fronteras, esa desprejuiciada apertura a nuevas disciplinas que acompaña a la constante revisión de las fuentes historiográficas tradicionales, una clara manifestación de afán creador y de dinamismo?

Visto desde este ángulo, se hace evidente que **la «nueva Historia»** trata de sacudirse la «hipoteca del positivismo», intenta superar por distintas vías la unilinealidad de enfoque que había acabado por conducirla a un callejón sin salida.

Crisis real, pues, pero crisis positiva la de la ciencia de la Historia en este momento de transición y que se refleja con claridad en la encuesta que entre 1968 y 1973 realizara la revista francesa **«La Nouvelle Critique».** Teórica reflexión sobre el momento actual de la Historia, en la que participó un plantel de veintitantos historiadores del prestigio de **P. Vilar, A. Soboul, P. Francastel, P. Lévêque, A. Casanova** o **A. Leroi-Gourhan** (1). No en vano es la escuela histórica francesa, a la que pertenecen prácticamente la totalidad de los especialistas interrogados, la primera en abrirse a otras ciencias y disciplinas en un intento, siempre utópico, de abarcar el proceso histórico en su totalidad.

Búsqueda de fuentes de todo tipo, revisión de las tradicionales, ampliación de horizontes, de métodos y en general de su problemática, serían las características de esa «nueva Historia». Una Historia que ya no se contenta, por ejemplo, con el simple estudio de documentos de archivo porque sabe, gracias sobre todo al marxismo, que éstos reflejan predominantemente las relaciones internas y siempre el punto de vista de las clases dirigentes, la únicas que han dejado escritos durante mucho tiempo.

Gracias igualmente al marxismo, la «nueva Historia» ha comprendido la necesidad de situar los fenómenos simbólicos o mentales de una colectividad —analizables con métodos semiológicos, lingüísticos, psicológicos, etc.— en el conjunto de las relaciones sociales concretas, únicas capaces de explicar su génesis y evolución.

Pero donde méjor se aprecia el corte entre la Historia tradicional, impresionista y literaria, y las nuevas tendencias, tal vez sea en la llamada «historia cuantitativa», que trata de explicar los fenómenos de desarrollo histórico a través de las oscilaciones de series económicas en períodos de tiempo más o menos dilatados. Así se han analizado movimientos de salarios, de precios o de rentas en tal o cual región y a lo largo de tantos decenios o siglos.

Este afán cuantificador puede llevar, sin embargo, como advierten oportunamente, en la introducción a la encuesta, Hincker y Casanova, al extremo absurdo de aplicar categorías o conceptos modernos al análisis de épocas históricas en las que no tienen sentido y resultan por lo tanto anacrónicos.

Por otra parte, además, a pesar del carácter determinante del factor económico, éste no puede explicarlo todo. Así lo reconoce incluso un historiador de la economía como Pierre Vilar: «Lo que aún no se ha elaborado es el modelo histórico eficiente que tenga en cuenta no solamente lo económico, sino también lo psicosocial, las secuelas del pasado, las reacciones del presente y la creación de hombres nuevos a partir de realidades nuevas». Un modelo, esto es, de la Historia como totalidad en movimiento. ■ **JOAQUIN RABAGO.**



(1) **«La Historia hoy»,** por G. Sadoul, J. Le Goff, P. Vilar, A. Soboul, R. Robin, A. Casanova y otros. Editorial Avance. Barcelona, 1976. Traductor: José María Colomé.



LA APARICION DE «NUEVA HISTORIA»

Una publicación más ha venido a unirse a «Historia y Vida», «Historia 16» y TIEMPO DE HISTORIA, en el deseo común de informar al lector de hoy de aquellos hechos sucedidos en el pasado que mantienen su interés y significación por encima de los años. Dirigida por Ricardo de la Cierva, «Nueva Historia» —que tal es el título de dicha publicación— «nace con vocación de lectura multitudinaria, pero con un rigor implacable en sus planteamientos. Es una revista científica para el gran público».

Al precio de 100 pesetas y con 116 páginas en cada número mensual, «Nueva Historia» se halla subdividida en tres bloques: «Actualidad histórica», «Investigaciones y ensayos históricos» e «Historia hoy», así calificados por sus propios fundadores. De acuerdo con esta parcelación, en el número 1 destacan los trabajos dedicados a las «intrigas monárquico-franquistas en Estoril» (según el diario de Carlos Martínez de Campos), «los muertos de la guerra civil» (que el autor del artículo, Ramón Salas Larrazábal, cifra en 296.793), y la «genealogía del Rey» (elaborada por Jesús Lozano).

«Nueva Historia» pertenece a Ediciones Cumbre, uno de los grupos editoriales de José Manuel Lara, creador de los premios Planeta, de los fascículos «La Historia se confiesa» —también dirigidos por Ricardo de la Cierva— y del semanario «Opinión». La salida a la calle de «Nueva Historia» fue celebrada con una nutrida fiesta en un lujoso hotel madrileño.

TEATRO E HISTORIA EN «PIPIRIJAINA»

La necesidad de una cultura teatral enraizada con los fenómenos político-sociales de cada momento, se halla en el fondo de la aventura de «Pipirijaina», revista de teatro. Intentando romper con los esquemas culturalistas o elitistas, «Pipirijaina» propone al lector una continua relación entre su actualidad y aquella del hecho escénico, mediante un análisis de todo el contexto generador de tal actividad teatral: luchas profesionales, cultura de las nacionalidades, planteamientos de los diversos grupos políticos y sindicales en torno al fenómeno escénico...

Por otra parte, «Pipirijaina» incluye en cada número el texto íntegro (en separata) de una obra teatral. Con especial atención hacia aquellos autores españoles que abordan la realidad histórica, como «La sangre y la ceniza (Diálogos de Miguel Servet)», de Alfonso Sastre —número 1—, o «Preguntes i respostes sobre la vida i la mort de Francesc Layret; avocat dels obrers de Catalunya», de María Aurèlia Capmany y Xavier Romeu, que —en edición catalana y castellana— inserta el número 3.





«GALERADAS», ALGO MAS QUE UN BOLETIN BIBLIOGRAFICO

Hasta ahora, y salvo honrosas excepciones, los boletines bibliográficos se componían de austeras relaciones de nuevos títulos aparecidos en el mercado, subdivididos por temas, géneros o editoriales.

El intento de «Galeradas» es muy distinto pues, sin abandonar la citada misión informativa, complementa cada número con diversos artículos, habitualmente de notable interés. Constituyéndose así en una pequeña revista literaria, cuya valía se hace especialmente resaltable debido precisamente a la ausencia casi total de publicaciones de este tipo que hoy padecemos en nuestro país.

«Galeradas» está elaborado por las librerías madrileñas Fuentetaja y Rafael Alberti, colaborando en la empresa otras muchas ubicadas en todo el territorio español. Jesús Ayuso, Manuel Camarero, Enrique Lagunero, José Luis Márquez y Rosario Martín, forman el equipo encargado de sacar adelante la publicación, que no se pone a la venta en los quioscos, sino que se envía a aquellos clientes de las librerías promotoras o colaboradoras que lo soliciten. Destaquemos para nuestros lectores, la buena información sobre los libros de Historia, así como la inserción de trabajos —algunos, incluso, inéditos— en torno a destacadas épocas y figuras de nuestra Historia literaria.

Teatro

"Los hijos de Kennedy" o el fin de la ilusión



Si el «sueño americano» se convirtió en pesadilla en un solo momento histórico, fue tras los balazos que acabaron con la vida del presidente Kennedy. Ahí murió toda una época, quedando en el aire las ilusiones de miles de personas. Un grupo representativo de ellas es recogido por Robert Patrick en su obra «Los hijos de Kennedy», a la que pertenece esta imagen.

Eduardo Haro Tecglen

LA entelequía a la que se ha venido llamando «el sueño americano» **—american dream—** *era real desde el momento en que podía habitar en la mente y en la inspiración de vida de unos millones de personas durante casi doscientos años. Pero en el fondo no era más que la repetición de un viejo y constante mito que aparece, cuando puede, en todos los pueblos: el del advenimiento de una edad de oro. «Bendita edad y siglos aquellos a los que los antiguos dieron el nombre de dorados...», escribía Cervantes, remitiendo al pasado algo perdido y no vuelto a encontrar, comparándolo con la realidad de una España áspera y dura como era la de entonces —como había sido, como*

seguiría y sigue siéndolo—: en los Estados Unidos, el sueño de la edad de oro comenzaría a cumplirse con los principios de la declaración de la independencia. El primer documento donde, tras siglos de pesimismo judeo-cristiano —valle de lágrimas— se declaraba la aspiración del hombre a la felicidad.

Ciertamente, que para mantener esa postura enteramente era preciso sufrir una especie de escotoma psicológico que impidiese ver una realidad circundante. La verdad tópica: la de la extensión del imperio a costa de los pobladores originales, la de la esclavitud —y la post-esclavitud llamada segregación—, la de la opresión de otros pueblos y la negación para los demás de la felicidad propuesta. Y de la igualdad, la fraternidad. No era en esto distinto ese gran país de cualquier otro que haya tenido el cetro imperial. Sólo que sus habitantes no lo sabían.

Comenzaron seriamente a enterarse tras los balazos que acabaron con la vida del presidente Kennedy. Si el sueño americano se convirtió en pesadilla en un solo momento histórico, fue precisamente ése. Y las circunstancias que le siguieron. La muerte de Kennedy tuvo el valor de un golpe de Estado de una técnica nueva: suponía la ascensión automática, legal, del vicepresidente, que de alguna manera contaba mucho para los autores del atentado, del golpe de Estado. Con la muerte de Kennedy acabó el sueño, aun los de que lo habían podido mantener durante la época del senador MacCarthy. Y los que no habían sabido ver dónde estaban siendo conducidos por una forma voraz, cancerosa, del capitalismo. Los **hijos de Kennedy** están ahora destrozados. Son unos residuos casi patológicos. En los mil días en que existió como presidente, Kennedy pudo dar una idea de la resurrección del sueño americano. «Erase una vez una década fabulosa: la de los años sesenta», escribe **Robert Patrick,** autor de la obra que se representa estos días en Madrid. «Una explosión de vida y juventud. Cantidad de gente joven con ideas sólidas por las que luchar. Con necesidad de afirmación. Con fe. Pero algo cambió: de pronto me di cuenta de que toda esa gente a la que yo había conocido y tratado se estaba echando a perder. Habían sido valientes y ambiciosos y, ahora, de repente, se estaban convirtiendo en algo estático, sin vida... Noté, con alarma, que cuando quería encontrarme con alguno de ellos tenía que ir a un bar. Los bares, dicho sea de paso, habían sido durante años la antítesis de nuestra forma de vida. Pero ahora mis amigos estaban allí, sentados, dejándose morir lentamente ante un vaso de cualquier cosa. Y ahí surgió mi función: éstos son los hijos de Kennedy, antihéroes de una época dramática».

Los simboliza en cinco personas. Una solterona católica y pudorosa, que tuvo uno de esos amores invisibles con el mito Kennedy, y que en la obra solamente habla de él: diríamos que es la voz con que el autor señala la presencia continua de Kennedy en la vida de los demás. Un actor que quiso hacer un gran teatro «underground» y que termina siendo una «loca» de bar y cabaret; la chica que quiso ser Marilyn Monroe; la muchacha que siguió el trazo de los hippies. Y el ex combatiente de la guerra del Vietnam, paranoico y místico. Cinco arquetipos. Cinco muestras de lo que pudo haber sido y no fue nunca.

Pero ¿podía haber sido? Estamos mitificando a Kennedy, y está naciendo una nueva leyenda de Pericles en torno a este intelectual millonario que tuvo una especie de visión profética de lo que podría ser el mundo. La realidad es que Kennedy dio una versión distinta de las posibilidades imperiales de los Estados Unidos, y que esa versión fue amable. No tanto como para olvidar que durante sus mil días se inició la guerra del Vietnam, se produjo un desembarco en Cuba y estalló la crisis del Caribe, que



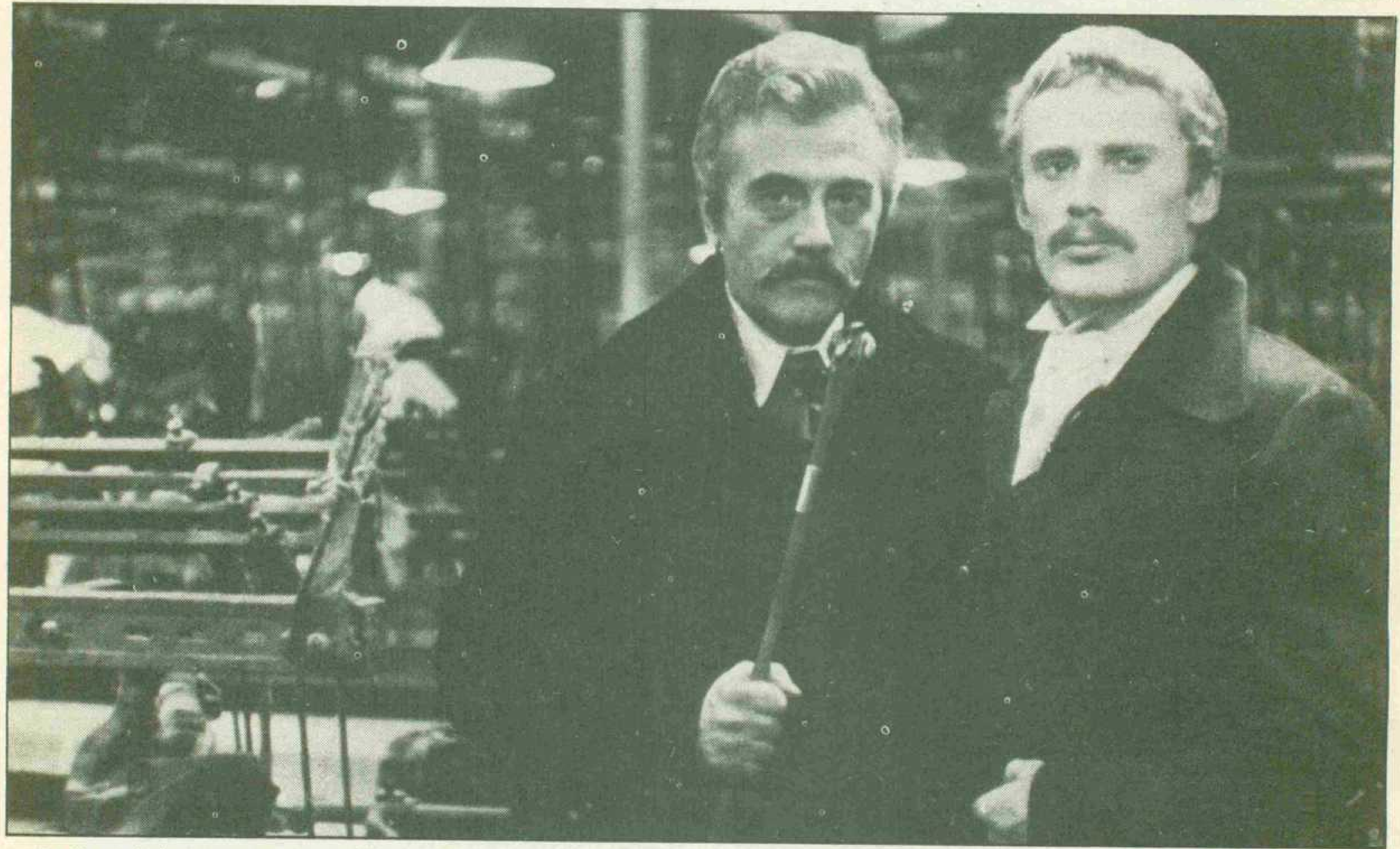
«... Ahora mis amigos estaban en los bares, sentados, dejándose morir lentamente ante un vaso de cualquier cosa. Y ahí surgió mi función: éstos son los hijos de Kennedy, antihéroes de una época dramática», escribe Robert Patrick en su nota de introducción a la obra que se está representando ahora en Madrid y de la que vemos un momento.

tuvo al mundo al borde de la guerra; no tanto como para olvidar que hubo una fuerte crisis en las fronteras alemanas y que se proclamó berlinés —«Ich bin ein berliner»—, junto al entonces guerrero frío Willy Brandt.
Los imperios terminan siendo una fuerza del destino. Terminan siéndolo para quienes lo ejercen: están obligados a seguir con su carga, aun cuando esta carga termine por hacerse demasiado pesada. El hecho de que los Estados Unidos nacieran como un contraimperio —la lucha contra la Gran Bretaña— no les privó de una simetría con aquello que derribaban, como en la tragedia griega el antagonista es simétrico al protagonista y cuando acaba con él recibe la herencia de aquel destino, asume su personalidad. Los Estados Unidos hicieron primero un imperio doméstico, sustituyendo la explotación que les venía del exterior por una explotación que sus grandes dueños ejercían sobre el interior. Como la Atenas de la era dorada de Pericles. Kennedy fue quizá un Pericles de la era moderna, y algunos de sus discursos podrían compararse con el famoso discurso fúnebre de Pericles. Pero bajo el imperio ateniense, cientos de miles de personas estaban siendo explotadas para que continuasen adelante la situación imperial. La obligatoriedad del Imperio se produce cuando toda una economía, todo un nivel de vida, se está basando en los tres puntos fundamentales de la colonización: mano de obra barata, materias primas a bajo precio y puntos militares para defender esa situación. En los años de Kennedy, el imperio se había extendido ya hasta Europa, como consecuencia de las expediciones anteriores —las dos guerras mundiales—, y prácticamente a todo el mundo; el otro llamado imperio, el soviético, estaba mediatizado con la presión imperial de Estados Unidos. ¿Cómo abandonar ese imperio sin un detrimento serio de ese nivel de vida del ciudadano de pleno derecho, del agente imperial? Kennedy no dio ninguna respuesta seriamente positiva a esta cuestión. Intentó cambiar de rostro, cambiar de imagen imperial. En lugar de la política del «gran bastón» **—big stick—** de sus antecesores, intentó oponer la de la compra de voluntades. No buscaba situar al frente de los países oprimidos a un tirano, como era hasta entonces la trágica costumbre —fracasada una y otra vez—, sino que a los revolucionarismos que veía venir intentaba oponer unas formas de vida más suaves. Quiso hacer un imperialismo demócrata. Quiso combatir al comunismo —al revolucionarismo— regando dólares. Eso quiso ser, en América Latina, la «Alianza por el Progreso»: estaba boicoteada desde dentro y desde fuera, y no pudo dar resultado. Pero comenzaba a ser peligrosa para quienes, desde las fortalezas del gran capital, creían que la fuerza seguía siendo la principal baza del país más fuerte del mundo.
Kennedy no intentó acabar con el imperio, pero el imperio acabó con él. Y con su obra. Políticamente, es fácil disentir con Robert Patrick, que es también uno de los «hijos de Kennedy» que retrata en esta obra. El underground o el movimiento hippy, aun siendo de un gran interés social, no eran las fuerzas renovadoras que necesitaba el país. Pero es indudable que al nivel de la tragedia personal y de la tragedia de una nación, estos arquetipos sintieron en sí mismos la puñalada de muerte que se daba al «american dream». Otras fuerzas había en el país —y las hay— que no han creído nunca en el ensueño. Eran más positivas. Pero, finalmente, su destino fue el mismo: la frustración.



* * *

Algunas notas a la representación española (Madrid, Teatro Bellas Artes: director, Angel García Moreno; intérpretes, María Luisa Merlo, Pedro Civera, Marisa de Leza, Francisco Valladares, Gemma Cuervo. Versión española de José María Pou). La caracterización de los personajes es demasiado evidente. Se acentúa. Quizá para hacer más asequible al público español lo que para el de Estados Unidos es muy sabido. Lamentablemente, esto lleva a efectos caricaturescos, como los del actor invertido o la falsa Marilyn. La traducción tiene a veces demasiados barbarismos. Y los actores exageran. A pesar de todo, la fuerza textual de la obra y su contenido sobreviven. Tienen mucha fuerza. ■ **E. H. T. (Fotos: Manuel Martínez Muñoz).**



«La tierra de la gran promesa» —film del que contemplamos un fotograma— constituye en su primera parte uno de los más impresionantes ensayos cinematográficos de penetración indirecta en un momento clave de la Historia: el de la transición entre una fase inicial a otra superior del modo de producción capitalista.

"La tierra de la gran promesa", de Andrzej Wajda

El tránsito a la revolución industrial

«La burguesía echó por tierra todas las instituciones feudales, patriarcales e idílicas... y no dejó en pie más vínculo que el del interés escueto, el del dinero contante y sonante... Sustituyó, en síntesis, un régimen de explotación velado por los cendales de las ilusiones políticas y religiosas, por un régimen franco, descarado, directo, escueto, de explotación» (K. Marx - Fr. Engels: **«El manifiesto comunista»***).*

Juan Antonio P. Millán

ENTRE octubre de 1927 y abril de 1928, S. M. Eisenstein concibió y empezó a madurar la idea de llevar al cine **El capital**, «según guión de Karl Marx». Al final el proyecto quedaría reducido a un puñado de notas sueltas, manuscritas, de cuya lectura se puede deducir que el método ideado para materializar la **Crítica de la economía política** consistiría en la sucesión de «miles de pequeños detalles», apa-

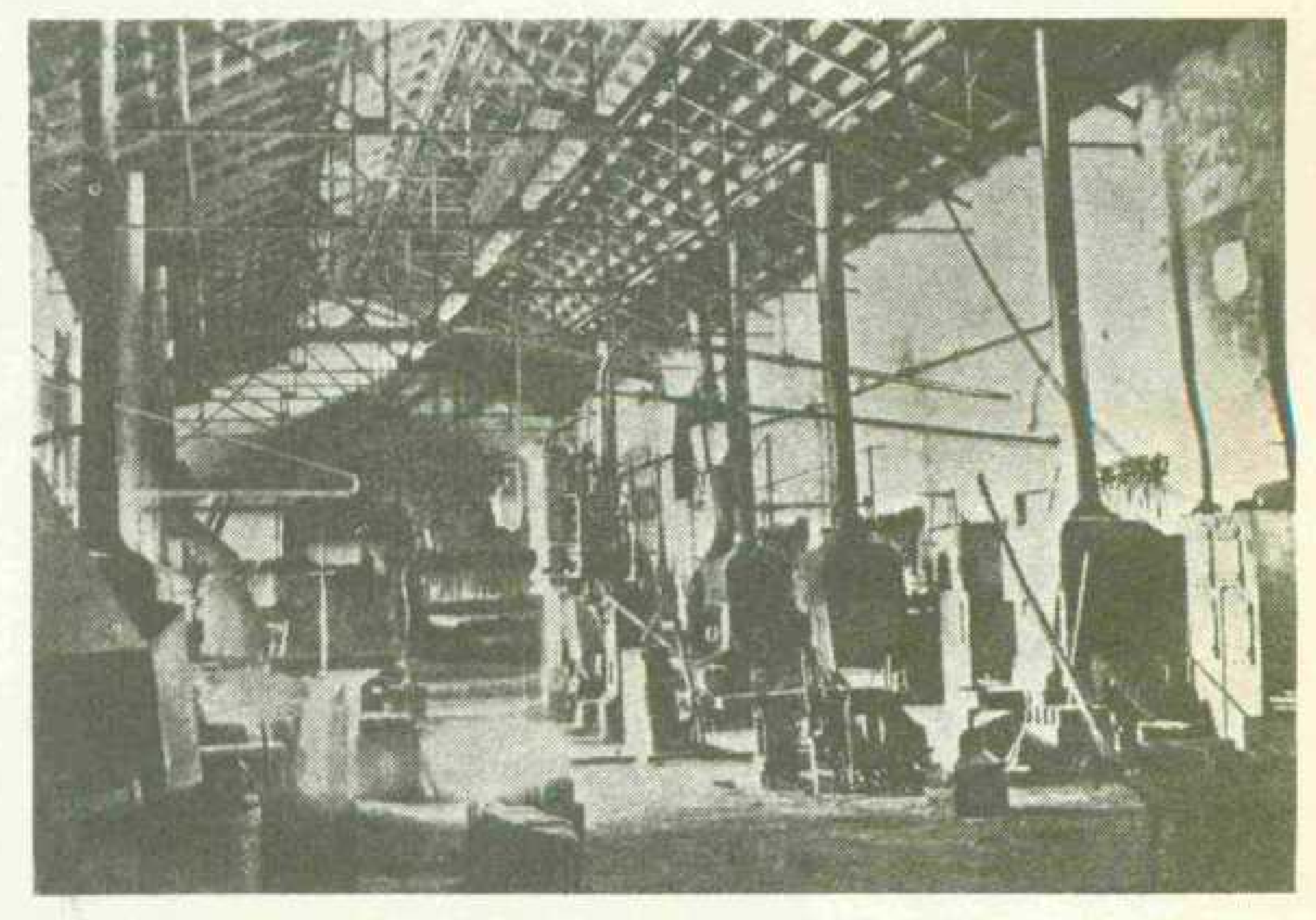
rentemente inconexos, anecdóticos, hilvanados por «una acción lo suficientemente **trivial** como para utilizarla como médula del argumento».

Viendo la primera parte de **«Ziemia Obiecana»** (**«La tierra de la gran promesa»**, 1975), se diría que **Andrzej Wajda** hubiera intentado trasladar a la región polaca, finales del siglo XIX, **La situación de la clase obrera en Inglaterra**, redactada por Engels en 1845. Esa impresión puede producir la monumental descripción que hace el film de las condiciones de trabajo y vida de los habitantes de la ciudad de Lodz, importante núcleo textil situado a la sazón bajo el dominio de la Rusia zarista, como queda veladamente apuntado por la presencia de algunos retratos de Nicolás II y la de los cosacos en los últimos planos de la película.

Sin embargo, las diferencias entre los proyectos cinematográficos de Eisenstein y Wajda son evidentes. No sólo porque en la obra de Marx los conceptos teóricos aparecen ya en un primer nivel de lectura mientras que el texto de Engels es fundamentalmente descriptivo, sino, sobre todo, porque el realizador soviético partía del principio metodológico de «razonar algo sin argumento», en tanto que el polaco se ha preocupado ante todo de articular su película en torno a un eje argumental preciso y omnipresente.

En realidad, Wajda no ha basado «La tierra de la gran promesa» en la conocida crónica engelsiana, sino en la novela homónima de Wladislaw Stanislaw Reymont, fechada en 1897. Si he recurrido al ejemplo de Eisenstein, ha sido porque considero que puede ilustrar adecuadamente una cierta aproximación al film que nos ocupa: el impresionante despliegue inicial de «La tierra de la gran promesa» es básicamente descriptivo —aunque su tratamiento diste bastante del naturalismo—, y, sin embargo, tras él late con toda claridad un discurso de carácter histórico, en el que los datos de la ficción remiten constantemente a los conceptos. El esquema argumental, la trama, da paso fácilmente, al principio, a una lectura de carácter conceptual. Lo hace unas veces por acumulación, que llega a convertirse en ocasiones en fastidiosa explicitud (cuando los personajes acaban formulando verbalmente lo que las imágenes habían sugerido e incluso remachado ya con suficiente insistencia) y otras veces por vía de disgresión, a través de ese procedimiento típicamente wajdiano que consiste en desviar el relato central para adentrarse por los vericuetos de una anécdota secundaria, que a su vez enlaza con otra, etc. Así, el eje argumental, compuesto por los tres jóvenes delfines decididos a montar su fábrica, deja traslucir todo su significado histórico-teórico, a través de una serie de oposiciones: Karol Borowiecki —polaco, católico, hijo de la pequeña aristocracia rural—, Maks Baum —alemán, luterano, hijo de un industrial «clásico» abocado a la ruina— y Moryc Welt —judío sin fortuna, pero decidido a conseguirla gracias al apoyo de su comunidad— constituyen un bloque que se define como portador de una nueva concepción económica: representan al capitalismo en fase de consolidación, el capitalismo de la gran revolución industrial, que aspira a regirse exclusivamente por la mecánica inexorable de sus propias leyes. Como tales, se oponen frontalmente a otro bloque menos compacto y más matizado, que en vano se resiste a ceder ante su empuje: es el bloque constituido por las diversas formas de precapitalismo residual y de capitalismo incipiente, atomizadas en una constelación de concepciones que Wajda ha pormenorizado con precisión. Son concepciones arcaicas en las que dominan como valores supremos la distinción de la sangre (familia Borowiecki), el honor teñido de paternalismo empresarial (Herr Baum padre), la aparente transparencia humana de las relaciones rurales (Anka), el despotismo salvaje del empresario-amo de cuño medieval (Bucholz, por una parte, o Kessler, por otra), etc.

Y hay todavía un tercer bloque, opuesto a su vez a los otros dos: el proletario naciente, mísero ejército industrial nutrido por el éxodo campesino, aturdido por la magnitud histórica del cambio en curso, incapaz todavía de darse a sí mismo una conciencia clara de su situación y de su función. En este sentido, es importante constatar que aunque el bloque obrero aparezca en el film como en segundo plano, como una masa indiferenciada de la que sólo destaca incidentalmente la anécdota familiar de Zosia, su papel es, sin embargo, mucho más importante: no sólo porque Wajda se ha esforzado por distinguirlo nítidamente —desde el punto de vista visual, del color, del lenguaje cinematográfico y aun de la espléndida música de Wojciech Kilar— respecto del bloque patronal (que engloba a su vez a antiguos y nuevos empresarios), sino por el simple y elocuente hecho de



Las ultimas decadas del siglo XIX asisten al triunfo de la revolución industrial: el maquinismo de las fábricas sustituye a la producción artesanal y se origina una potente clase social, el proletariado. **Clase cuya intervención va a modificar el rumbo de la Historia.**

que todo lo que se nos dice de estos últimos pasa inevitablemente por la descripción de sus relaciones específicas con ese proletariado.

De este complejo entramado de relaciones y oposiciones, surgirá otro concepto clave que va a erigirse en protagonista de buena parte del film: el dinero. Karol, Maks y Moryc luchan obstinadamente por conseguirlo («Vamos a soñar con el dinero», dice uno de ellos en la falsamente idílica secuencia inicial, poniendo en marcha toda la dinámica del film). Para ello emplean todos los medios a su alcance e incluso «inventan» otros que las viejas generaciones dominantes no conocen o rechazan, ancladas como están en un pasado económico e ideológico ido para siempre. Esa lucha a muerte por el dinero, esa consagración de lo financiero como razón suprema, que caracteriza al nuevo tipo de capitalismo que se está alumbrando, es la plataforma en la que reside toda la grandeza y la importancia histórica de «La tierra de la gran promesa». Aun con todas sus limitaciones parciales, con esa excesiva explicitud ya aludidas, con la clásica desmesura visual que es constante en Wajda, con su chocante tendencia al golpe de efecto —que le lleva a deslucir secuencias tan magistrales como la del teatro merced al truco fácil de la cámara sobre el columpio—, etc., el film es, hasta aquí, uno de los más impresionantes ensayos cinematográficos de penetración indirecta en un momento clave de la Historia...

Pero «La tierra de la gran promesa» tiene también una segunda parte perfectamente delimitable, que podemos localizar a partir del momento en que la trama argumental devora materialmente al discurso histórico: la peripecia individual de los protagonistas deja de ser **trivial,** pretextual, y se impone sobre todas las demás dimensiones. El enredo de amoríos y celos, difícilmente generalizable, será el que destruya al final esa fábrica que, como «tierra de la gran promesa», era el símbolo nuclear que hacía avanzar al conjunto. Wajda opta por llevar el argumento de Reymont hasta su desenlace literario, a pesar de ser consciente de que el novelista polaco, aun con todas sus intuiciones geniales, había elaborado la obra desde la óptica de las clases entonces dominantes. Después de haber neutralizado en ella lo que había de nostalgia adherencia al mundo precapitalista en crisis, el realizador no ha logrado esquivar el gran riesgo. Por eso tiene que recurrir, como compensación, a los últimos planos, en los que esboza la toma de conciencia combativa del nuevo proletariado industrial. Pero el procedimiento es a todas luces insuficiente. Ese proletariado había quedado marginado del desenlace del film, y su recuperación final, aunque históricamente justificada (en 1905 hubo efectivamente rebeliones obreras en Lodz, existían organizaciones revolucionarias clandestinas, etc.), no lo está en modo alguno desde la perspectiva material del relato. De ahí que parezca postiza, voluntarista, forzada.

Ciertamente, la grave ruptura final no viene a invalidar todo lo anterior. Calificar a «La tierra de la gran promesa» —film-río en el que se mezclan voluntariamente géneros y estilos— como un folletín, en función de su última parte, no deja de ser un síntoma de miopía. Lo que ocurre es que esa servidumbre asumida frente a la trama argumental, que era precisamente lo que Eisenstein pretendía evitar en nuestro ejemplo inicial, ha truncado el rigor de un film ambicioso y brillante que, detrás de su tono distorsionada y caricaturescamente descriptivo, habla de algo tan decididamente conceptual como son los problemas de todo orden que plantea la transición histórica de una fase inicial a otra superior del modo de producción capitalista. ■ **J. A. P. M.**



La agresividad de unos nuevos capitalistas en lucha a muerte por el dinero, para quienes las finanzas son razón suprema e indiscutible, queda mostrada por el cineasta polaco *Andrzej Wajda* en su película «La tierra de la gran promesa», a la que pertenece la imagen que reproducimos junto a estas líneas.



NUMEROS ATRASADOS

Si usted desea recibir algún número atrasado de nuestra revista (salvo el 3 y el 4, que se hallan agotados), basta con que nos lo solicite a TIEMPO DE HISTORIA, plaza del Conde del Valle de Suchil, número 20, Madrid-15, acompañando a su petición 60 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o pagándolo mediante giro postal.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS ....

CALLE O PLAZA ....N.º ....

TELEF. .... CIUDAD .... D. POSTAL ....

PROVINCIA .... PAIS ....

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
a partir del próximo número del mes de ....

Formas de pago ☐ Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia». ☐ Envío GIRO POSTAL núm. ....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se inmentarán las sobretasas postales vigentes.

Philips la verdad del color

Philips Televisor K-11 color

Nueva técnica 20 AX IN-LINE

Los televisores Philips color presentan en su nueva GAMA K-11 la técnica 20 AX IN-LINE

Esta nueva gama de televisores, que presenta por primera vez el sistema



"20 AX IN-LINE", le ofrece una reproducción de los colores aún más perfecta que antes; por ello la alta calidad y realidad de los colores naturales PHILIPS, tienen algo que atrae y convence.

El sistema Philips **"20 AX IN-LINE"**, utiliza las más avanzadas técnicas automáticas en ajuste y convergencia del color. Ahora, aunque Ud., decida mover o cambiar de lugar su televisor, los colores permanecerán invariables, naturales, sin impurezas año tras año, permanentemente. Todo en su televisor continuará con la misma perfección que el día que Ud. lo instaló.

Ud. puede estar seguro de que nuestra nueva gama **"20 AX IN-LINE"**, disfruta de todas las ventajas y garantías que Philips, como norma le viene ofreciendo:

- **Imagen en 5 segundos.**
- **Reducción en el consumo.**
- **Circuitos integrados.**
- **Mejor imagen en blanco y negro.**
- **...y la fiabilidad PHILIPS.**



MANDO RC ULTRASONICO A DISTANCIA

Todas las funciones del televisor manejadas a distancia. Funcionamiento por ultrasonidos.

En blanco y negro... o en color, los compradores exigentes prefieren TV Philips.

PHILIPS

